

Temas Sociales 55

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"

Universidad Mayor de San Andrés

La Paz - Bolivia, noviembre de 2024

Temas Sociales 55

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"

Universidad Mayor de San Andrés



La Paz, Bolivia, noviembre de 2024

Temas Sociales 55

Revista de la Carrera de Sociología

Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) - Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) "Mauricio Lefebvre"

Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq. Calle 30 A

E-mail: idis@umsa.bo

Web: <http://www.umsa.bo/web/idis>

Telfs.: 2798666 - 2776865 - 2440388 - 68224069

La Paz - Bolivia

Director de la Carrera de Sociología a.i.

MSc. Raúl España Cuellar

Director del IDIS a.i.

Dr. Constantino Tancara

Director de la revista

MSc. F. Raúl España Cuellar

Comité editorial

Hubert Mazurek, Institut de Recherche pour le Développement, Francia

María Teresa Zegada, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

Mario Murillo Aliaga, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Comité asesor científico

Maya Aguiluz Ibargüen: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Alberto Bialakwosky: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fernando Calderón: Universidad Nacional de San Martín, Argentina

David Llanos: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Eduardo Paz Rada: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Ximena Soruco Sologuren: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Francisco Zapata: El Colegio de México, México

Producción editorial

Editores: Mónica Navia Antezana e Iván Barba

Diseño y diagramación: Marcos Flores

Revisión de la traducción: Alison Spedding Pallet

Especialista en marcación de la revista: Víctor Rojas

Impresión: Grupo Impresor SRL

ISSN versión impresa: 0040-2915

ISSN versión online: 2413-5720

D.L.: 4-3-72-10 P.O.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Impreso en Bolivia-Printed in Bolivia

Índice

PRESENTACIÓN.....	7
INVESTIGACIÓN	
Reconfiguración del mercado urbano-rural de la coca: La Paz, Bolivia Sandra R. Ramos Salazar	11
De las mulas a los chutos: transformaciones socioeconómicas en los Yungas, Bolivia Tania Estefany Jiménez Cala	45
¿Para qué sirven los “universitarios fracasados”? : funciones estructurales del abandono universitario Víctor Hugo Perales Miranda y Alison Spedding Pallet	77
Análisis de la retórica marítima boliviana en el Estado Plurinacional, 2013-2018 Huáscar Piérola Dorado	97
APORTES	
Violencia de género y universidad boliviana: raíces del problema a la actualidad Raquel Nava Cerbal, Catalina Wins Porta y Montserrat Peñarrieta Gonzalez	137
Estudios sobre la cultura del libro y los impresos en Bolivia 1990-2018 Virginia Ayllón	163
Gubernamentalidad neoliberal: hegemonía y espacio público en el ‘Despertar de Chile’ José Rivera-Soto	195
Migraciones contemporáneas y transformaciones urbanas en una ciudad intermedia de Argentina Denise Zenklusen y María Laura Villalba	223
RESEÑAS	
Para intentar construir una teoría crítica del poder Vladimir Roger Torrez Monasterios	247

Presentación

Como parte del enorme reto de la divulgación del conocimiento, el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés, ha iniciado, a partir de la gestión 2018, un trabajo de reingeniería de la revista *Temas Sociales*. El propósito de esta tarea fue incorporar a nuestra revista a repositorios digitales para que se constituyan en una ventana que den a conocer los trabajos de reflexión y de investigación académicos que se llevan a cabo en la carrera de Sociología, en el IDIS y en otros importantes centros académicos de fuera del país. A fines de ese año, la revista fue indexada en la Biblioteca digital SciELO.bo. Desde la gestión 2021, se encuentra en la plataforma Open Journal Systems. En la gestión 2023, se incorporó a la Biblioteca digital DIALNET. Estos son algunos de los logros del equipo de profesionales que, bajo la dirección del Ms. Sc. Raúl España Cuellar, permiten que los trabajos de investigadores puedan ser consultados en línea desde cualquier punto del planeta. No es un pequeño logro.

Gracias a este esfuerzo, nóveles investigadores de nuestra carrera han publicado sendos artículos académicos derivados de sus trabajos de tesis de pregrado y varios de éstos han comenzado a ser consultados y además citados en revistas académicas de diferentes países. Por ejemplo, el artículo “¿Asesinato o Femicidio?: estudios de caso en el departamento de La Paz”, de Gabriela Reyes, tiene, hasta mayo de 2024, nueve citaciones, casi todas ellas de repositorios institucionales de maestría de Perú, Ecuador y uno de Inglaterra. El artículo “Quinoa export. Producto milenario, mercado e instituciones en el altiplano boliviano”, publicado el año 2019, de Tania Durán Olivares, tiene actualmente cinco citas de revistas de Ecuador, de Perú y de Estados Unidos. En el mismo sentido, se encuentran artículos de Magaly Quispe y Wilson Poma Calle, entre otros. Nuestras destacadas estudiantes Natalia Zelada, Isabel Sanjinés, Amanda Frias Nogales, entre otras, han postulado a maestrías en diferentes espacios académicos del extranjero y los artículos publicados en nuestra revista han contribuido como

insumos para la valoración positiva en su aceptación. Del mismo modo, investigaciones extracurriculares del IDIS han comenzado a tener impacto en espacios académicos que están fuera de nuestra universidad y del país, debido, sobre todo, al prestigio de los profesionales que los realizaron. Su publicación en espacios digitales visibiliza nuestro trabajo, prestigia el trabajo de nuestros investigadores al lograr que sus resultados de investigación sean consultados y citados en diferentes esferas académicas y además permite el intercambio o vinculación con investigadores que trabajan temas similares en otros espacios académicos, entre otras ventajas. Añado que, en la revista, investigaciones del IDIS y de la carrera de Sociología, en este momento, dialogan con contribuciones académicas de Bolivia y de otros países. Este es un plus que fortalece justamente lo que se espera de todo pensar académico: la conversación con pares.

Si no hubiéramos confiado en la importancia de la indexación, muchos de estos logros hubieran sido más lentos o más difíciles de obtener. Ahora sabemos que indexar la revista no solo constituye un triunfo para la carrera de Sociología y para la misma Facultad de Ciencias Sociales, sino una apuesta y una responsabilidad que nos anima a crecer para fortalecer uno de los aspectos más valiosos de la academia: la producción de sentido y su difusión orientada al diálogo y a la incidencia en la sociedad. Por esta razón, desde el lugar que ocupó como director de este importante espacio de investigación, me animo a subrayar que el IDIS debe seguir trabajando para fortalecer la calidad de la revista en el mismo camino de la indexación, y que esta se abra a nuevos repositorios para apoyar a nuestros investigadores e investigadoras en este amplio y comprometido trabajo de la vida académica.

Por esta razón, ahora que el número 55 de nuestra revista sale a la luz, animo a docentes y a estudiantes a apoyar a nuestro instituto fortaleciendo este esfuerzo de divulgación con sus contribuciones académicas. Animo también a los autores y lectores que forman parte de esta comunidad académica a que sigan cercanos a nuestro trabajo con nuevas contribuciones y con la sabiduría de su lectura que nos permite crecer.

Dr. Constantino Tancara
Director a.i. del IDIS

INVESTIGACIÓN

Reconfiguración del mercado urbano-rural de la coca:
La Paz, Bolivia*

Reconfiguration of the urban-rural coca market:
La Paz, Bolivia

Sandra R. Ramos Salazar
Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), Universidad Mayor
de San Andrés, La Paz, Bolivia
E-mail: cheyandra@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-7730-8751>

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2024

Fecha de aprobación: 23 de septiembre de 2024

* La investigación de la cual se deriva este artículo contó con el apoyo de los y las estudiantes de la Carrera de Sociología, Natalia Rocha G., auxiliar de investigación extracurricular del IDIS, y de los asistentes de investigación adscritos Álvaro Corsino Aguilar Benítez, Evelyn Gutiérrez Yujra, Josep Usnayo Sirpa, Paola Denisa Tusco Mamani y Natalia Libertad Zelada Espejo.

Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: El artículo describe una parte de los hallazgos de la investigación realizada durante la gestión 2023; los mismos permiten afirmar que, actualmente, el mercado de hoja de coca se caracteriza por dos aspectos: la expansión-diversificación de las vías y formas de comercio urbano y rural de la coca en cada nivel del comercio, como parte de la reconfiguración del mercado de la coca en el departamento de La Paz, donde se ubica la zona de producción de coca de mayor extensión en Bolivia. Esto permite ver que el departamento de La Paz es un espacio de provisión y circulación comercial para los demás departamentos del país: un gran mercado interno de comercio de hoja de coca al por mayor y menor. Los factores que forman parte de esta tendencia de ampliación y diversificación se vinculan tanto con las condiciones generadas por la nueva ley como con la revalorización comercial de la hoja de coca para diversos actores.

Palabras clave: Coca, Coca, mercado, ferias provinciales, comercio urbano-rural, akulliku-narcotráfico, La Paz-Bolivia.

Abstract: The article describes part of the findings of research carried out in 2023, which allow us to affirm that currently the coca leaf market is characterized by two aspects: the expansion - diversification of the routes and forms of urban and rural commerce of coca at every level, as part of the reconfiguration of the coca market in the department of La Paz, where the largest area of coca production in Bolivia. This shows that the department of La Paz is a space of provision and circulation which extends to the other departments of the country: a huge internal market, wholes and retail, for coca leaf. The factors that lead to this trend of expansion and diversification have to do with the conditions generated by the new law and its commercial revaluation for various actors.

Keywords: Coca, market, local market, rural-urban exchange, akulliku, drug trafficking, La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

La Ley General de la Coca 906 promulgada el año 2017 en Bolivia surge con un espíritu desafiante de la lógica prohibicionista y de estigmatización establecida desde 1988 por la Ley 1008; plantea tanto su regulación separada de los estupefacientes como su revalorización e industrialización. El presente artículo describe las características actuales de la reconfiguración que experimenta el mercado rural y principalmente urbano de la hoja de coca en el departamento de La Paz. Esta reconfiguración se refiere a que el mercado (como espacio donde ocurre la dinámica de compra y venta), pese a las formas de vigilancia establecidas por la ley, tiende a quedar más libre de la penalización y la vigilancia legal, social y moral; generando con ello las condiciones para que, además de mantener sus nichos (niveles) de comercio configurados históricamente, se expanda y diversifique tanto en el mercado tradicional rural, como también visiblemente lo hace en el mercado urbano

La aprobación de la Ley 906 el año 2017 establece un nuevo escenario favorable principalmente para la producción, pero también para la comercialización, la que no inicia desde un punto cero sino retomando los nichos tradicionales de circulación para consumo interno como también abriéndose hacia nuevos ámbitos que muestran el potencial de los actores para controlar e ingresar al mercado de la coca. ¿Cómo se refleja esto en el comercio interno, considerando que es en el mercado que la hoja de coca se transforma en mercancía? ¿qué sucede en esta nueva etapa con el mercado de la hoja de coca?, ¿quiénes y cómo la comercializan?, son algunas de las preguntas que orientaron este estudio.

El artículo presenta los resultados de la investigación extracurricular “Mercado rural-urbano de la hoja de coca: reconfiguración en el departamento de La Paz desde la Ley 906” realizada en el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, de la Universidad Mayor de San Andrés, durante la gestión 2023. El objetivo de la investigación fue analizar la reconfiguración del mercado rural-urbano de la coca, al interior del departamento de La Paz, a partir de la implementación de la Ley 906, tomando en cuenta el mapeo del circuito comercial de la hoja de coca en el departamento, la identificación en cada etapa del circuito del origen, el tipo y el precio de la hoja de coca comercializada y la

descripción de los tipos de sujetos involucrados en el comercio de coca a partir de la función que cumplen y las estrategias que utilizan en cada espacio de comercio.

Presentamos los aspectos teóricos y metodológicos con los que se trabajó para, posteriormente, exponer lo principal de los hallazgos y parte de las conclusiones a las que se llegó. El principal aporte de la investigación es que podemos establecer la tendencia de que el comercio de coca se expande y diversifica en el mercado interno del departamento, con características específicas en cada nivel del circuito de comercio.

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

Si bien el sistema de intercambio de la coca históricamente fue constituyendo un flujo interno de circulación y comercialización, es con el proceso de mercantilización e institucionalización-legalización de su comercio libre o restringido, pero continuo, que constituye un mercado. El mercado, en la interpretación de Simmel (1986), adquiere diversas formas a partir de la intensidad del flujo en cada espacio por el que circula, en este caso, la coca, es decir que cada espacio puede ser temporal o fijo, tener un espacio exclusivo o compartido con otros productos. La forma, a su vez, es condicionada por las relaciones entre los sujetos que forman parte de la relación de mercado, pues ellos son los que, con sus relaciones y prácticas establecen la dinámica de oferta y demanda; por consiguiente, la noción de mercado es tanto relacional como espacial.

La forma del mercado tiene un contenido social influido por las variaciones sociales, culturales, políticas y económicas (Páramo, 2012), es decir, que no existe una forma definitiva, sino una configuración que siempre está “dándose” de forma dinámica. Esta faceta hace necesario establecer los aspectos que permitirán observar la forma que en determinado momento adquiere ese mercado (Simmel, 1986). En ese sentido es que nos inclinamos por tres ejes de análisis que atraviesan todos los espacios: *a)* la noción de flujo comercial, que hace alusión a los lugares fijos o estacionales y los de recorrido; *b)* los sujetos o actores del comercio, que despliegan estrategias para el incremento de sus ganancias respecto a la hoja de coca, y *c)* los tipos de coca y las variaciones de su precio, así como las formas en las que se le brinda un valor agregado.

El mercado de la coca en Bolivia fue abordado por historiadores como Glave (1983), quien se ocupó del mercado colonial interno a partir de los trajines donde la coca era un producto nativo central, mientras que Soux (1987, 1993) estudió los circuitos mercantiles de la coca a principios del siglo XX, mostrando la importancia de la hacienda en la producción y comercio, así como Carter y Mamani (2021), quienes mostraron la diversidad de campos en los que la coca interviene. Mientras que la actual producción intelectual desde el campo sociológico aborda principalmente la producción, el narcotráfico (Salazar, 2008), y el ámbito político, mostrando con frecuencia sesgos tanto políticos como morales; mientras que el tema “comercio” o “mercado” ha recibido muy poca atención. En lo que sigue, diferenciaremos la producción investigativa entre el antes y el después de la promulgación de la Ley 906.

Referido al mercado interno, el trabajo de Cusi y Flores (2007) describe el proceso organizativo de parte de los productores de coca de las provincias Nor Yungas, Sud Yungas e Inquisivi del departamento de La Paz, en el afán de constituir un mercado para vender su coca como productores, eliminando así los abusos de los “agencieros” o intermediarios que se beneficiaban del control del comercio de coca de Yungas en la ciudad de La Paz. Lo interesante es que este mercado fue reconocido por la ley 1008 (1988) como uno de los dos mercados legales en el país; lo que les permitió cierto control del comercio de la coca de Yungas por casi dos décadas, apoyados en el imaginario social “tradicional” de la coca.

En cuanto al comercio de la coca, es pionero el estudio de Rivera (2001), que muestra que el circuito comercial de la hoja de coca de Yungas llega hasta las poblaciones de Salta y Jujuy en la frontera boliviano-argentina: un destino de comercialización que elige y demanda hojas de coca especiales, como la “elegida”. Este comercio muestra el potencial de la coca tanto para atender mercados específicos y alejados como para generar ingresos superiores a la media del mercado interno, aunque en esta etapa es un mercado aún poco visible para Bolivia. El Trabajo de Brabo (2016) puede considerarse complementario al de Rivera, pues describe el proceso de consumo social que hacen los jóvenes migrantes de Jujuy y Salta en la ciudad argentina de Corrientes, con lo cual, en cierta medida, amplían el recorrido de la hoja de coca, pese a la limitación normativa de su comercialización.

En esa línea de hallazgos se encuentra también el estudio del CONALTID correspondiente al año 2012 y publicado el 2013, donde se señala que del total de producción de coca en Bolivia, 60% se destina al consumo interno, mientras que el 40% se orienta al comercio en fronteras. Según el CONALTID, los establecimientos económicos a nivel interno son los que menor demanda de coca generan y las fronteras son las que demandan mayor cantidad de la hoja, lo que implicaría un bajo grado de comercio interno de hoja de coca. Asimismo, los datos señalan que, de los 3.082.464 de consumidores del país, el 67% corresponde al área urbana y el 33% al área rural; además de que los consumidores tienden a ser principalmente hombres (78%), lo que lleva a preguntarse por la forma en que ese 67% se provee de coca. Podemos deducir, de todos modos, que el año 2013 ya era previsible un mercado fronterizo y un mercado urbano de la coca, lo que no habría sido considerado en su potencial crecimiento, probablemente por el supuesto de la reducción del consumo interno o la priorización del narcotráfico como supuesto principal destino. Lo cierto es que la configuración del mercado muestra un comercio con creciente potencial en lo interno, llegando su circulación a espacios urbanos, rurales y fronterizos pero amparado en el discurso normativo de lo tradicional, es decir, para consumo social (*akullicu*) y laboral como para el uso ritual y fines medicinales.

Considerando que la Ley 906 promulgada el 2017 reconoce cuatro formas de comercio (comerciantes al detalle, productores al detalle, trueque e industrialización), el informe de la UNODC (2023) muestra una tendencia al incremento en el volumen de comercialización en todas estas formas; el aspecto novedoso es que la ley y su reglamento reconocen que ahora el productor tiene autorización (carpeta) para comercializar más allá del mercado legal de productores, lo que incrementa el total de población inserta en la comercialización de hoja de coca. Entonces, parte del impacto de la nueva ley se refleja en que los comercializadores detallistas a nivel nacional entre 2020 y 2021 se incrementaron de 10.020 a 12.572, mientras que los productores detallistas autorizados pasaron de ser 9.203 a 11.254, con lo que se tienen más de 20.000 personas autorizadas comercializando coca en Bolivia, según la misma fuente entre 2012 y 2022 los datos sobre comercialización muestran un incremento en el registro

de coca comercializada de 18.436 tm a 24.672 tm, la cantidad más alta en ese lapso. (UNODC, 2023). Algo llamativo es que, pese al incremento en la comercialización, el departamento de La Paz muestra tendencia a la disminución como destino, habiéndose reducido de 1.141 Tm el año 2012 a 762 Tm el año 2022 según el mismo informe de la UNODC (2023), pese a que el mercado ADEPCOCA y Yungas convierten a La Paz en un gran mercado directo en términos geográficos.

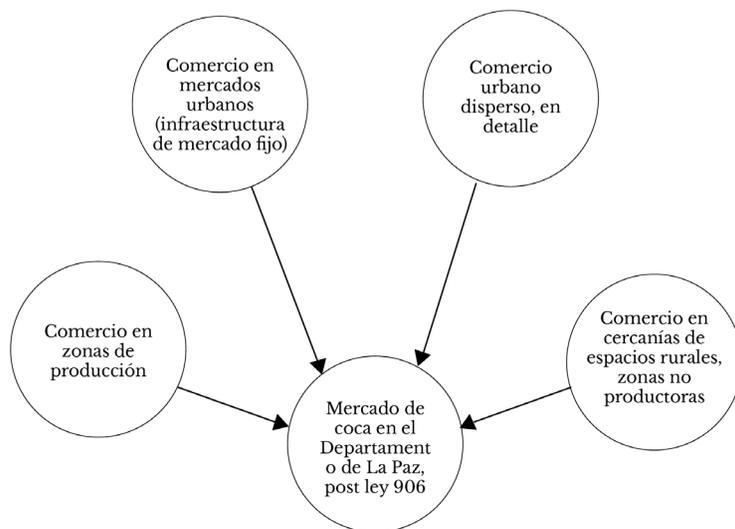
Por otra parte, la norma prevé que el flujo de coca vaya de la zona de producción al puesto de control y de allí al mercado autorizado o legal que, según la ley sería ADEPCOCA para de allí ser redirigido a los puestos de comercialización a nivel nacional o departamental, a cargo de los comerciantes detallistas o los productores detallistas asumiendo que el recorrido y sus destinos son solo los autorizados. Como veremos más adelante, lo previsto no coincide con la profusa oferta de coca en ferias y el mercado urbano del departamento; por lo que podemos afirmar que el comercio de hoja de coca no solo es realizado por comerciantes y productores autorizados, y que la cantidad de coca comercializada se encuentra subestimada, ya que la coca circulante no es solo la registrada.

Por último, tanto Ramos (2018), en la “Nueva Ley de la Coca: efectos sociopolíticos en productores de Yungas”, como Spedding (2020), en *Masucos & vandálicos*, describen el efecto que tuvo la ley 906 en los productores y, por consiguiente, en parte del comercio de la coca. Además de los efectos políticos en la división interna de la Asociación de Productores de Coca muestran la disputa por el control del mercado legal de la coca; lo que desde nuestra perspectiva explica en parte la presencia de tres mercados o infraestructuras dedicadas exclusivamente a la venta de coca en la ciudad de La Paz durante la investigación.

METODOLOGÍA

De acuerdo con el objeto de estudio de la forma que adopta el mercado dentro del nuevo marco normativo, optamos por orientar nuestro estudio tanto a las prácticas económicas y sociales de los sujetos como a las dinámicas que estas originan. En ese sentido, establecimos un esquema que permite abordar los espacios y el flujo comercial de la coca dentro del departamento (figura 1).

Figura 1. Niveles de acercamiento al mercado de la coca



Fuente: Elaboración propia.

Sobre la base de un muestreo teórico en cada uno de estos niveles el proceso de recojo de datos se realizó en i) zonas de producción, donde se visitó pueblos centrales como ser Cajuata, Asunta, Coripata, Chulumani, Huancané, Apolo, Charazani; ii) mercados urbanos con infraestructura fija en la ciudad de La Paz (3 mercados) iii) mercado urbano disperso o venta al detalle en macrodistritos Max Paredes y parte de Central y Cotahuma, vi) comercio en ferias provinciales o rurales en Altiplano Norte y Sur (Patacamaya, Achacachi y Tiquina). Las técnicas aplicadas fueron mapeo y observación en cada uno de los niveles, entrevistas y conversaciones informales con 43 informantes, una entrevista grupal y un taller de retroalimentación; todos ellos con productores, carpeteros, diversos tipos de comerciantes, dirigentes y exdirigentes de organizaciones sociales, acerca de las formas y lugares de venta, tipos y precios de coca; junto al equipo de investigación compuesto por 6 personas; trabajo que fue complementado por el seguimiento a las organizaciones sociales, mediante redes sociales (Facebook, TikTok, WhatsApp), así como revisión de archivos sobre el departamento y ciudad de La Paz en el tema coca durante la gestión 2023.

Si bien muchos datos debieron cuantificarse, la investigación es principalmente de tipo cualitativo en el sentido de recoger la dinámica social y económica en el comercio de la coca.

RESULTADOS

1. Los niveles o espacios físicos del comercio

El acercamiento al mercado de la coca nos deja ver que la ley 906, en cierta manera, visibiliza y amplía espacios y formas hasta el momento no consideradas en su presencia y potencialidades en el comercio de hoja de coca. Es en ese sentido que la actual situación del comercio de coca, en términos espaciales, puede sintetizarse en el término “expansión”; lo que es observable si consideramos los diversos niveles de comercio dentro del mercado interno.

El recorrido visible en la figura 2 muestra que los fines comerciales se suscitan en cada nivel, combinando lo tradicional con los nichos en expansión, como expresión de la ampliación y, en cada nivel (horizontal), la diversificación de las formas en que se oferta coca. A continuación, describimos ambas características en cada nivel.

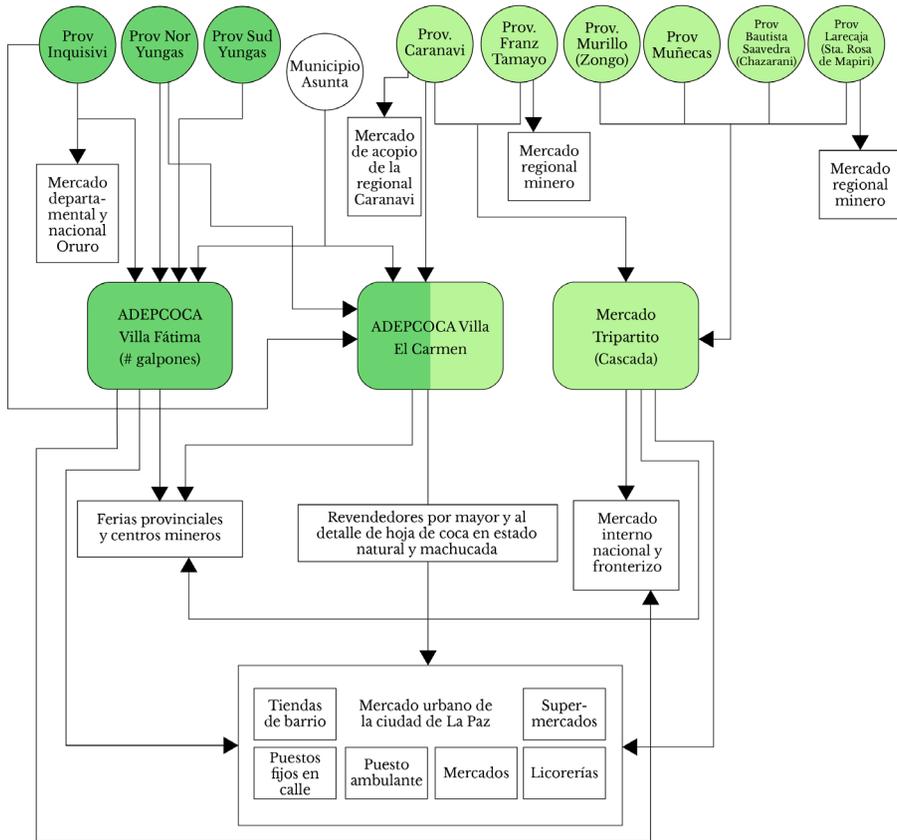
1.1. Primer nivel: comercio en zonas de producción en el departamento de La Paz

El comercio en zonas de producción en el departamento de La Paz se distribuye en 10 provincias¹, donde los productores de coca –a partir de la accesibilidad y la consideración de ventajas o desventajas que tengan para vender su producto– optan por comercializar mediante puestos de venta o directamente a algún comprador (usualmente, productor al detalle o solo detallista). Los lugares donde vender pueden ser su misma comunidad, el pueblo más cercano o incluso alguna feria, frontera o centro minero;

1 Clasificadas en 3 zonas según la ley: 1) zona autorizada de producción originaria y ancestral que abarca las provincias Nor Yungas (municipios Coroico y Coripata), Sud Yungas (parte de los municipios Chulumani, Irupana, Yanacachi y La Asunta) e Inquisivi (parte de los municipios Cajuata, Licoma e Inquisivi); 2) Zona de producción originaria y ancestral bajo registro y catastro, provincias Murillo (parte de Zongo), Muñecas (parte de Ayata y Aucapata) y Franz Tamayo (municipio Apolo); 3) Zona de producción bajo registro y catastro, provincias Caranavi (parte de los municipios Caranavi y Alto Beni), Bautista Saavedra (parte del municipio Charazani), Larecaja (parte del municipio Guanay) y Provincia Sud Yungas (parte del municipio La Asunta).

llamaremos “mercado regional” a la unión de todos ellos. Todos estos lugares representan oportunidades que, de alguna manera, compensan la desventaja de no contar con altos volúmenes de hoja de coca, la incertidumbre del precio al que podrían vender en el mercado autorizado de la ciudad de La Paz o, incluso, la ventaja de ahorrarse un viaje para el que no todos tienen disponibilidad de tiempo y de recursos.

Figura 2. Flujo “visible” de la comercialización de la coca en el departamento de La Paz



Fuente: elaboración propia.

Estos espacios –vinculados al lugar de producción, en la lógica de la ley 906– se destinan al acopio, donde la venta de coca puede realizarse en *takis* de 50 libras, visibles principalmente en depósitos y domicilios particulares, así como en bolsas de poca cantidad en tiendas, todo en venta libre. Para los productores, uno de los criterios para decidir la conveniencia de sacar o no su coca hasta la ciudad de La Paz es la cantidad de la que disponen, para poder recuperar el costo del traslado y otros gastos. En el caso de los acopiadores, se puede dar el caso de revender la coca en los pueblos a comerciantes de mayor capital; esta dinámica sucede cotidianamente, aunque el acopio sube en fin de semana, pues se espera trasladar la coca a la ciudad de La Paz en domingo por la noche.

Un criterio que condiciona el traslado de la coca al mercado autorizado de La Paz por parte de productores y comerciantes de diversas zonas es la distancia y el tiempo de viaje requerido para llegar, así como las condiciones del camino; por ejemplo, las condiciones de ir desde Caranavi en un lapso de 3 a 5 horas por carretera asfaltada no son similares a las de Apolo, Charazani, Muñecas, Asunta y otros que deben hacer recorridos de más o menos 10 a 15 horas por caminos de tierra y, muchas veces, en mal estado. Otra variable es que el recorrido desde la zona de producción hasta la ciudad de La Paz, para volver parte de la misma hacia el lugar de expendio autorizado, es visto como un esfuerzo innecesario; es el caso de los productores de Inquisivi, que deben salir por la carretera La Paz - Oruro e ir hacia La Paz para luego volver por la misma ruta hacia su destino de comercio; algo similar sucede con Apolo, Charazani y Muñecas. En otras palabras, la ubicación y condiciones del camino generan una rentabilidad diferenciada; es uno de los motivos por los que afloran espacios o subniveles y formas de comercio no autorizado; otro de los motivos es simplemente la demanda con fines laborales de la población de la región circundante.

Es decir que la producción, usualmente, también tiene un mercado regional de consumidores y un recorrido por vías alternas no reconocidas, ya que se trata de uno de los espacios de mayor disponibilidad de coca. Es el caso de la producción de Apolo que llega a Mapiri como centro minero, o de Caranavi que llega a Guanay, donde acuden no solo productores, sino también intermediarios que acopian coca de los productores y la transportan al centro minero. Otra variación ocurre en Charazani, donde el trueque

aún es una práctica por la que se puede acceder a hoja de coca, así como puede producirse y venderse sin necesidad de estar carnetizado o afiliado a alguna organización; aunque el trueque es una práctica constante, en muchos casos, también puede tener fines de monetización comercial.

Este primer nivel del comercio, desde nuestra observación es el que menos restricciones y control presenta, ya que la comercialización depende principalmente de la disponibilidad de capital y los vínculos como el paisanaje y el parentesco para acceder a la cantidad de coca que el acopiador requiera; pudiendo darse varios subniveles de intermediación. Asimismo, su relación con el siguiente nivel del mercado requiere el reconocimiento de la condición de productor o comerciante legal; y en vista que no todos cumplen esta condición en todas las zonas de producción, no toda la coca producida llega y/o pasa por el mercado legal; sin embargo, existe el imaginario de que “el mercado” presenta mejores opciones para su venta a “mejor precio” y usualmente el referente para definir el precio de negociación en zona de producción es el precio de ADEPCOCA en La Paz.

1.2. Segundo nivel de comercio: el “mercado”

El *segundo nivel* de comercio es el “mercado” que cuenta con infraestructura cerrada y exclusiva para el comercio de hoja de coca en la ciudad de La Paz. Durante el trabajo de observación de este nivel (entre marzo y agosto de 2023), encontramos tres estructuras o “mercados” en funcionamiento: en primer lugar, el mercado de ADEPCOCA en Villa Fátima, reconocido como único mercado legal en La Paz por la Ley 906 y que tiene por base social a los productores de las provincias Nor Yungas, Sud Yungas e Inquisivi, ya en funcionamiento con la Ley 1008; actualmente, funciona en una infraestructura de cuatro pisos, con 33 galpones correspondientes a las 17 regionales de productores de ADEPCOCA².

2 Provincia Sud Yungas con 8 Regionales (Chulumani: 7 galpones, Chamaca: 2 Galpones, La Asunta: 3 galpones, Irupana: 2 galpones, Huancané: 1 galpón, Yanacachi: 2 galpones, Chicaloma: 2 galpones, Llojeta: 1 galpón compartido); Provincia Inquisivi con 1 regional (Inquisivi: 4 galpones) y Provincia Nor Yungas con 8 regionales (Arapata: 1 galpón, San Juan Santiago Toqoroni-Conchitas: 1 galpón, Millihuaya: un galpón compartido, Coripata: 2 galpones, 1 compartido, Coroico: 2 galpones, Suapi Quilo Quilo: 1 galpón, Cruz Loma Nueva Esperanza: 1 galpón y Trinidad Pampa: 2 galpones).

La dinámica comercial en este gigante mercado es la más intensa, en tanto que todos los días llega y sale coca en takis o bultos de 50 libras, siendo los días más frecuentados los lunes y jueves desde primeras horas de la madrugada. La llegada de coca suele sobrepasar la capacidad de los galpones ubicados en la planta baja y el primer piso, por lo que los productores buscan abrir más galpones y, en muchos casos, la coca queda apilada en los pasillos. En otros casos se escucha el argumento de que *el galpón está lleno* para justificar la venta directa en afueras del mercado, principalmente los lunes por la mañana. Los lunes, tanto la llegada como la salida de coca, usualmente, sobrepasa los 400 takis según nuestra observación, con la tendencia de que llega y sale en camiones, minibuses, buses, taxis y camionetas.

La compra y venta³ varía según el origen de la coca, por lo que existen galpones con mayor demanda y precio más elevado, como Coripata, Huanacán, Chulumani e Irupana; lo que sucede, supuestamente, porque en estas zonas la coca es de mayor calidad en cuanto a aroma y sabor, con hojas pequeñas y medianas, y ello se refleja en un precio más elevado. Sin embargo, los productores señalan que la tendencia en los últimos años es hacia la demanda de hojas más grandes, así como por tamaños (seleccionadas), aunque hay denuncias de que productores de zonas en las que se producen hojas más grandes (como Inquisivi) tienden a hacer pasar su coca como de Coripata, lo que muestra la variable valoración de la hoja de coca en el mercado.

Para vender su coca en el mercado de ADEPCOCA, el productor solo requiere tener su carnet de productor que registre su lugar de origen o bien la hoja comunal sellada por su comunidad (además de cancelar su aporte en su comunidad y en su galpón), mientras que el comprador que desea comprar más de un taki va buscando entre los ofertantes a sus conocidos o bien tanteando la calidad de la coca ofertada. Una vez realizado el acuerdo y la compra, pasa a realizar el trámite en DIGCOIN (a unas dos cuadras de ADEPCOCA) y a efectuar el depósito por la hoja de ruta; con la que puede sacar (cancelando su aporte en ADEPCOCA) y transportar su coca a su destino dentro o fuera del departamento de La Paz, teniendo un cupo mensual de 10 takis de 50 libras cada uno.

3 Por cuestiones de espacio, en este artículo nos remitimos a describir la dinámica del comercio de la coca, dejando de lado las otras actividades comerciales que se despliegan alrededor de la coca al interior y en afueras de los mercados observados.

En este mercado, usualmente, el precio se define según el calendario agrícola (en época fría, menos oferta de coca, y por tanto precio más alto, y en época calurosa más oferta de coca y menor precio), por lo que había una compensación en el precio para el productor. Sin embargo, señalan que con la nueva ley existe un constante flujo u oferta masiva de coca, lo que sería provocado por el incremento de zonas de producción. Ello lleva a una baja constante del precio, que afecta principalmente a zonas tradicionales que tienen menos producción (ya sea por el desgaste de la tierra o porque tienen menor cantidad de cosechas anuales) y para las que el precio no sube.

El segundo “mercado” en la ciudad de La Paz funciona bajo la propiedad de tres partes: la Federación Nacional de Comerciantes de Coca (FENCOMCOCA), los productores de la provincia Caranavi y los productores de Apolo (que incorpora a productores de las provincias Bautista Saavedra, Muñecas, Larecaja, Murillo y Franz Tamayo⁴). Esta condición de copropiedad y coadministración de las tres partes (desde 2008) hace que este mercado sea llamado “Tripartito”, “Cascada” (por encontrarse frente a la fábrica de este nombre) o “de Caranavi” (porque fue el sector más visible en generar este espacio). Funciona bajo resolución ministerial N.º 402 desde el año 2021, aunque anteriormente (teniendo vigencia la Ley 1008) funcionaba en otra dirección debido a la “exclusión” que dicen haber sufrido desde la fundación de ADEPCOCA por quedar fuera de las tres provincias de producción tradicional según la Ley 1008; en todo caso, su ubicación es cercana a ADEPCOCA en Villa Fátima (a cuatro cuadras, aproximadamente).

Este mercado cuenta con dos grandes galpones, uno exclusivo para Caranavi y otro para Apolo y las otras provincias, además de algunas oficinas que van hasta un segundo piso. En los galpones, el comercio de coca es más intenso los lunes y jueves, al igual que en ADEPCOCA. En el caso del galpón de Apolo, la subdivisión de espacios se marca con letreros en las paredes, pues comparten un solo espacio. Sin embargo, la profusión de coca provoca, igualmente, que la coca se acumule y, muchas veces, deba

4 Actualmente organizados en la Coordinadora Departamental de Productores de Coca ecológica - La Paz (CODEPCOCA), que aglutina a seis provincias, donde caben zonas de reciente reconocimiento legal con la Ley 906.

quedarse en las afueras del mercado (en la calle). Principalmente los lunes, desde primeras horas, llega en todo tipo de transporte y aproximadamente a las 7 u 8 de la mañana ya no cabe en los galpones (los takis llegan a ser aproximadamente 200).

Si bien algunos productores señalan que los comerciantes evitan que cualquier comerciante venga a este mercado, en realidad no observamos ninguna restricción, dado que igualmente al llegar el productor acude al lugar de su provincia y hace registrar su coca y el lugar del que proviene, y los comerciantes vienen a consultar sobre el precio y tipo de coca que ofertan. En este caso, los tipos de coca son los mismos que en ADEPCOCA, pero la dinámica es menor, ya que el espacio también lo es, donde la coca de Caranavi destaca en cantidad. Es posible decir que la Ley 906 permitió que este mercado creciera en legitimidad y presencia, pues actualmente también es un referente para los comerciantes en cuanto a espacio de acopio, aunque el precio y la valoración son menores.

El tercer mercado en funcionamiento –cerrado en agosto de 2023– surge por una organización paralela de ADEPCOCA que reclama ser la legítima, con un Directorio que, merced a su vinculación política con el Gobierno y su apoyo a la nueva ley, logra el respaldo temporal del Gobierno, lo que le permite varios intentos de control de la organización y del mercado ADEPCOCA. Termina funcionando como mercado paralelo en la calle 1 de la zona Villa El Carmen⁵, donde parte de los productores de las mismas zonas de ADEPCOCA llevan su coca y, por tanto, parte de los comerciantes también acuden al mismo, obviamente, buscando beneficiarse del conflicto mediante la negociación del precio. Pudimos constatar que la dinámica es principalmente de venta de coca en takis, con precios igualmente menores que en ADEPCOCA orgánica.

En este mercado, el espacio más amplio es una especie de garaje o patio, ocupado por productores que dividen el espacio por regionales, donde ofrecen visibilizando la calidad de coca para que los comerciantes lleguen a regatear el precio hasta lograr un acuerdo. Pese a que su dirigente señaló que se venden aproximadamente 500 takis, nosotros pudimos observar que no pasaban de 150 los takis que en lunes llegaban por la mañana. Si bien

⁵ Al interior de lo que fuera una escuela, misma que fue quemada, en un enfrentamiento con ADEPCOCA Orgánica, el 9 de septiembre de 2022.

los dirigentes de ADEPCOCA Orgánica señalan que esta coca proviene de zonas no autorizadas, algunos comerciantes señalan que en realidad es la coca de rebalse de la misma ADEPCOCA. Lo cierto es que, al solicitar los registros de la coca, los productores mostraban ser de Sud Yungas y en otros casos Nor Yungas, e igualmente tenían su hoja comunal, así como la hoja de ruta, siguiendo en DIGCOIN los pasos que siguen los comerciantes autorizados.

La parte de la dinámica menos visible en este nivel es la compra en libras que realizan personas particulares en ADEPCOCA Villa Fátima, la cual se hace solo con registro de carnet. Este aspecto llamó nuestra atención, pues nos dijeron que es para venta al por menor y consumo; aunque algunas personas nos dijeron que esa es también una vía de comercio ilegal o no autorizado. Lo cierto es que esta compra de coca (1 a 15 libras) también ocurre en el mercado tripartito.

En este nivel, ya podemos ver la disputa entre zonas de producción por “el mercado” y entre productores que tratan que su coca se oferte en igualdad o superiores condiciones para beneficiarse de la oscilante, pero creciente, rentabilidad de la coca. Entretanto, el mercado ADEPCOCA mantiene cierto grado de monopolio del comercio considerado legal y de “coca tradicional” o de “zona tradicional”, hecho que le brinda la ventaja de que su precio tiende a ser superior en ciertos galpones y, en realidad, es referente en general para el precio en este nivel y el anterior. Sin embargo, en términos generales, podemos establecer que la tendencia se dirige a romper o alterar ese privilegio, pues los otros mercados buscan espacio y valor para su coca.

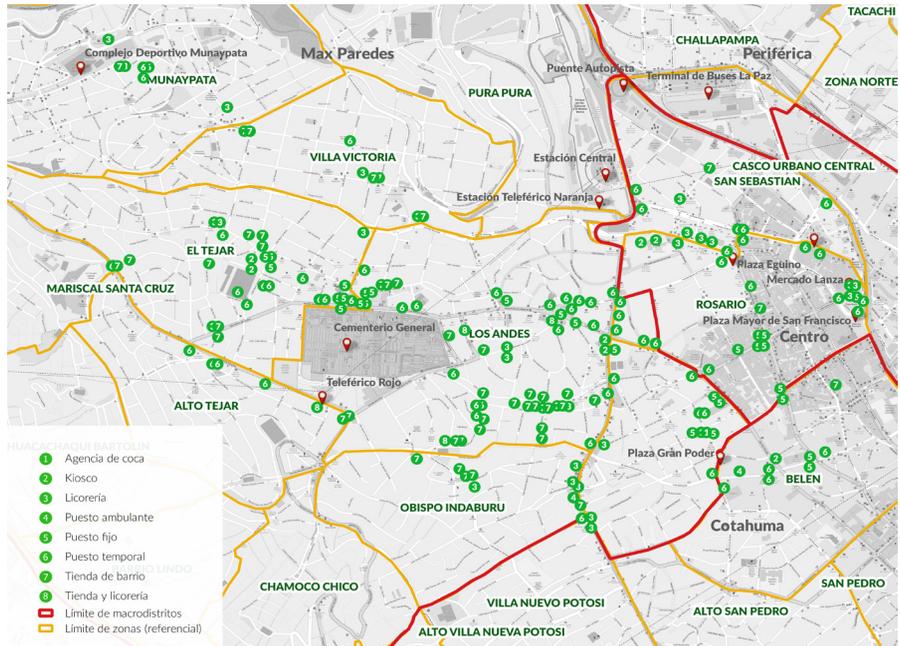
1.3. Tercer nivel del comercio: el mercado urbano de la coca

El *tercer nivel del comercio* es el mercado urbano de la coca, ámbito que era invisibilizado porque históricamente se asumía a la ciudad de La Paz como proveedora de coca para el resto del país (por estar cerca de la zona de producción); no obstante, si bien la expansión del comercio puede verse en las fronteras, pueblos y nuevas áreas geográficas donde llega la coca, en el mercado urbano interno también se expande y, además, se diversifican su presentación y sus formas de venta.

Este nivel del comercio, conforme a la ley, requiere contar con autorización de DIGCOIN y control municipal. Según el Gobierno Autónomo

Municipal de La Paz (GAMLP, 2021), en esta ciudad existen 127 puestos autorizados. Sin embargo, según nuestra observación, es el comercio que más visiblemente sucede sin autorización, pues se trata de una oferta en cantidades menores y en espacios fijos o permanentes (mercados, agencias, tiendas, kioscos y licorerías), temporales y en movimiento (puestos por horarios o repartiendo). Haciendo un mapeo solo en los macrodistritos Max Paredes, parte de Central y Cotahuma, contabilizamos 226 puestos de venta de hoja de coca, como puede verse en la figura 3.

Figura 3. Ubicación de puestos o espacios de venta de coca, macro distritos Max Paredes y parte de Central y Cotahuma



Fuente: elaboración propia, basada en datos de campo (2023).

Podemos ver la proliferación tanto de puestos como de diversas formas de venta de hoja de coca en diversas cantidades y, actualmente, la coca machucada como nueva presentación, al igual que la coca molida (“bolo”). En algunos casos, los espacios de venta expenden solo hoja de coca y, en otros,

se presentan junto a otros productos, siendo una tendencia nueva que las licorerías ofrezcan también coca machucada. Los datos presentados en el cuadro 1 puntualizan la distribución de los espacios de comercio registrados en el mapeo:

Cuadro 1. Registro según tipo de espacio de comercio

Tipo de puesto de venta	Cantidad total de sitios con expendio de coca	Observaciones
1 Agencia de coca	8	Grandes cantidades, en cada agencia como 4 <i>takis</i> afuera y otros 5 por dentro aproximadamente
2 Kiosco	9	Coca en estado natural y machucada
3 Licorería	29	Solo coca machucada
4 Puesto ambulante*	2	Coca en estado natural y machucada
5 Puesto fijo	48	Solo coca un 50% y el resto con coca machucada, junto a estimulantes como cigarro y coca.
6 Puesto temporal	77	Solo hoja de coca, en bolsas de 5 y 10 Bs. y en algunos casos con coca machucada.
7 Tienda de barrio	48	Coca natural y en algunos casos solo coca machucada.
8 Tienda y licorería	5	Coca machucada y en pocos casos coca natural.
TOTAL	226	

Fuente: Elaboración propia basada en observación (julio a noviembre de 2023).

Debe tenerse en cuenta que este comercio pasa por un cálculo que muchas veces hace el comerciante en cuanto a las ventajas de los horarios y el lugar de venta, por lo que los datos pueden no estar recogiendo, por ejemplo, la venta en horarios nocturnos, cuando se percibe con más notoriedad el comercio ambulante de coca machucada.

Las zonas mapeadas tienen en común ser parte del espacio de circulación de personas provenientes de zonas llamadas populares y zonas

comerciales, por lo que se puede decir que —si bien no se vería similar profusión en el resto del área urbana— las tiendas, licorerías y mercados ofertan, igualmente, coca y coca machucada. Otro aspecto importante es que, principalmente, en los puestos fijos que venden exclusivamente coca o coca machucada, se tiende a ofertar acompañantes de la coca como lejía, cigarrillo, saborizantes de aproximadamente 30 tipos de sabores (aunque la coca machucada ya tiene algún saborizante) y energizantes como Red Bull, Energizer y similares. Sería interesante indagar a futuro la lógica subyacente a estas combinaciones.

Preguntándonos por la diferencia entre espacios de venta de coca, podemos ver que —además de la combinación con otros productos— uno de los aspectos diferenciadores es el capital invertido, pues este no será igual para el vendedor de una agencia (en donde puede tener más de 5 takis) que para la venta en tiendas, kioscos o licorerías (pese a ser espacios fijos, implican un capital que no sobrepasa de 100 Bs) o para un puesto temporal, cuyo capital y tiempo de venta es mínimo (no sobrepasando de 100 a 200 Bs invertidos).

1.4. Cuarto nivel: ferias provinciales cercanas a áreas rurales

La circulación de la coca hacia espacios rurales del departamento tiende a seguir la vía de las ferias ubicadas usualmente en los pueblos y ciudades intermedias. Es el caso del Altiplano, donde encontramos ferias de diverso alcance y temporalidad, siendo las ferias semanales las usualmente dedicadas a ser el espacio de aprovisionamiento. La hoja de coca en estas ferias, por lo general, queda en manos de organizaciones de comerciantes autorizados, pero también participan los comerciantes no autorizados. La feria de Achacachi y Tiquina nos permitió ver la llegada de coca hacia el Altiplano norte y parte de la zona lacustre, mientras que la feria de Patacamaya nos permitió ver la llegada hacia el Altiplano Sur del departamento. En este caso, encontramos mayor flujo u oferta de coca en la feria de Patacamaya y, en segundo lugar, en la feria de Achacachi.

En las ferias, lo más frecuente es la venta de coca entre puestos fijos con mayor cantidad de coca y puestos temporales con poca cantidad; en el caso de Patacamaya, encontramos 26 puestos, siendo que la feria tiene dos organizaciones de comerciantes de coca (una tiene 18 afiliados y la

otra cerca de 30). La distribución de puestos es hecha por la organización y reconocida por la Intendencia; pero, como los mismos comerciantes señalan, incluso en estas ferias existen “los *chakas*” o comerciantes ilegales, que ellos consideran propios de la ciudad de La Paz. Los *chakas* ofrecen coca en las carreteras, directamente a las tiendas o incluso se acercan a los choferes a ofrecer su coca; según los comerciantes, en algunos casos son productores y no pagan nada. Mientras que un comerciante –señalan– debe hacer un gasto aproximado de 300 Bs al pasar por todos los controles y pagos que establece la ley, aunque reconocen que la ganancia en la coca es segura para todos, por lo que incluso las dos organizaciones tienen venta segura. Se puede decir que este nivel cubre parte de lo que es el nicho tradicional de comercio orientado a zonas agrícolas y pecuarias, donde asimismo se expande y diversifica, pues también aquí se vende coca en tiendas y puestos temporales, así como está presente la coca machucada, aunque en menor cantidad que la hoja de coca.

De manera similar, en la feria de Achacachi encontramos 25 puestos de venta, así como venta en tiendas de abarrotes, con la particularidad que estas últimas venden solo coca en bolsas pequeñas y son los puestos los que ofrecen coca incluso por libras y, en algunos casos, con coca machucada. Por otra parte, en la feria de Tiquina encontramos solo 5 puestos, lo que puede deberse a que esta feria, en gran medida, está influida y orientada al turismo, por lo que es probable que existan otras vías de aprovisionamiento de hoja de coca.

En este nivel, en general, pudimos ver que, pese a que la coca machucada está presente, la tendencia es a la comercialización de coca en estado natural, y en menor cantidad la coca machucada. Según las comerciantes, esto se debe a que los consumidores desconfían de los buenos o malos efectos de la coca machucada, por lo que optan por lo conocido. En muchos casos, en las ferias señalan que los compradores no compran solo para el día, sino que llevan por libras para la semana y, en muchos casos, incluso para sus trabajadores o “aynis” a quienes reparten hojas de coca en el trabajo agrícola o ganadero.

Entre las particularidades de cada nivel, podemos afirmar que en el primer nivel las zonas de producción crean su propio mercado en sus proximidades o región, como alternativa al traslado a la ciudad de La

Paz; destino que está condicionado en gran medida por factores económicos, de tiempo, distancia y consideración de ventajas o desventajas, pues no todas las zonas de producción tienen las mismas condiciones de acceso al mercado. En el segundo nivel, los mercados en funcionamiento son expresión de la competencia y del comercio en grandes cantidades de coca y capitales, donde la tendencia de predominio es de ADEPCOCA en precios favorables, calidad de coca y legalidad; lo que no evita que la coca se comercialice en los otros dos recintos; en todos con gran cantidad de intermediarios y comerciantes que acopian grandes y menores cantidades de coca. Por su parte, el mercado urbano aparece como tercer nivel, donde se vende coca al detalle; es un ámbito que expresa con mayor claridad la expansión y diversificación del comercio de coca, donde tiende a predominar el comercio no autorizado o ilegal, articulando diversos espacios y formas de venta, y donde la proliferación de puestos es prueba de un proceso de valorización y modernización del comercio de coca. Finalmente, el cuarto nivel de las ferias muestra que el nicho tradicional tiende a mantenerse y además a expandirse, pues los espacios rurales no dejan de ser un ámbito de demanda segura.

Como podemos ver, entre los cuatro niveles el parámetro del control es un tema casi ausente porque la circulación de la coca solo es controlada en su salida de la zona de producción y en su circulación hacia el interior del país (es decir, en los puestos de control), mientras que el mercado interno, prácticamente, forma parte del mercado libre.

2. Origen, tipo y precio de hoja de coca comercializada

El mercado de la coca fue estableciendo parámetros que rigen en la comercialización de la coca y que también van cambiando. Entre los que influyen actualmente, podemos mencionar: a) la época de producción, b) el lugar de origen de la coca (que implica la distancia) y c) el tipo de hoja de coca. Sobre la base de estos parámetros, podrá variar el precio de nivel a nivel, así como por los vínculos que relacionen a compradores y vendedores. La influencia de la época de producción en el precio se verifica principalmente entre el primer y el segundo nivel, pues se ve mayor disponibilidad u oferta de coca en todas las zonas (cuadro 2).

Cuadro 2. Precios de compra-venta en zonas de producción

Precio y cantidad	Fecha y zona de producción	Tipo de coca
1 libra 15-16 Bs. siendo vendida hasta en 10 Bs.	En marzo en Apolo (7 a 8 horas hasta La Paz)	Sin seleccionar
1 libra 15 Bs.	En abril en Zongo, sin acceso caminero y con 7 horas de viaje aproximadamente. Usualmente vendido en Caranavi.	Sin seleccionar
1 libra 23 Bs.	En junio en Cajuata, 8 horas de viaje hasta La Paz por camino Oruro o bien por Sud Yungas.	Coca mediana
1 libra 28 Bs.	En junio Chulumani, 3 horas y media hasta La Paz.	La de mejor calidad
1 libra 18 Bs.	En julio en Charazani, 14 horas hasta La Paz	La de menor calidad (basurita o menuda)
1 libra en 21 Bs.	En junio en Caranavi, 5 horas hasta La Paz.	Coca mediana.

Fuente: Elaboración propia basada en datos de campo (2023).

En este caso, vemos que, en una etapa que podemos denominar época fría o de poca producción, la zona con precio más elevado es Chulumani, mientras que la coca de Zongo es la de menor precio, lo cual coincide con su mayor distancia con respecto al mercado urbano.

Los datos presentados en el cuadro 3 muestran que el mercado de ADEPCOCA tiene los precios más altos, en una época en que se supone que hay poca coca (junio).

Entre los dos primeros niveles, algo muy importante es el calendario productivo, pues a mayor producción más oferta de coca y el precio tiende a bajar, y viceversa en etapa de poca producción (época fría del año): la menor producción redundará en poca oferta y por tanto los precios suben. Este parámetro es algo que permite prever cambios en el precio; pese a ello, se requiere que en el primer nivel se tenga el referente del precio del segundo nivel, principalmente de ADEPCOCA en Villa Fátima. Cuando se trata de *takis*, la variación del precio puede alcanzar entre 100 y 300 Bs. Si un *taki* de 50 libras alcanza un costo de 1.200 Bs, el regateo del comerciante puede

lograr el acuerdo de 1.100 Bs o menos, según la cantidad de takis que tenga disponibles el productor.

Cuadro 3. precios y tipos de coca en mercados en funcionamiento en 2023

Mercado ADEPCOCA	Mercado Tripartito	Mercado Villa el Carmen (paralelo ADEPCOCA)
1 libra en 36-38 Bs., coca mediana en mayo, regional Coroico	1 libra en 26 Bs., mediana, galpón Caranavi, fines de mayo	1 libra 25 Bs., mediana, sin galpón claro en abril
1 libra en 45-50 Bs. coca hojeada galpón Santiago Tocaróni, mayo	1 libra en 40 Bs., hojeada especial, galpón Caranavi	1 libra hojeada 40 Bs., regional Asunta, mayo
1 libra en 30 Bs., hoja pequeña, galpón Huancané, mayo	1 libra en 20 Bs. menuda, galpón Caranavi	1 libra en 21 Bs., <i>Ch'imi</i> , regional Quilo Quilo, mayo

Fuente: Elaboración propia basada en datos de campo (2023).

Teniendo por contexto la época de producción en el mercado, el comerciante discrimina entre lugares de los que proviene la coca y los tipos de coca que le conviene comercializar. El lugar de origen se presenta como un parámetro vinculado con un tipo de hoja de coca correspondiente a ciertas zonas de producción, lo que indicaría mayor calidad de la coca; esto evidencia una especie de esencia de la coca “tradicional”, presente en la narrativa y el discurso de algunos productores y de todos los comerciantes de coca. Esa mayor calidad correspondería a la coca “de zona tradicional”, por lo que no es raro que las vendedoras al detalle señalen que su coca proviene de zonas como Coripata, Huancané, Chicaloma y Chulumani, pues sería una hoja que se reconoce por el aroma, sabor e incluso tamaño (mediano); características que reconocen productores y comerciantes que desarrollaron la sensibilidad para hacerlo; aunque a la hora de vender todos recurren a esta narrativa, principalmente en el tercer y el cuarto nivel.

El último parámetro que define el precio es el que más cambios va sufriendo, pues la clasificación de tipos de hojas surge debido a que la coca empieza a responder a demandas específicas en el mercado. Los tipos de coca tienden a diversificarse principalmente entre el primer y el segundo nivel, en una

presión que proviene de la demanda del comerciante hacia los productores. Al respecto, productores y comerciantes mencionaron un total de 10 tipos de hojas de coca (hojeada especial, hojeada, mediana pequeña, mediana grande, cernida, paceñita, elegida, para el machucado, choqueta o mal secada, y menuda o basurita); lo que se plasma en procesos de selección. Buscando “otras clasificaciones”, encontramos que en el nivel 3 y 4 lo usual es la distinción entre coca de primera, segunda y tercera o coca normal y menuda.

Otro aspecto relacionado a este parámetro es la tendencia a la búsqueda de “hojas grandes”, algo que no es característico en las zonas tradicionales. Al mismo tiempo, existe una narrativa que señala que las hojas grandes, y supuestamente de menor calidad, provienen de zonas como La Asunta, Caranavi, Inquisivi y otras llamadas “nuevas zonas”. Sin embargo, algunos productores y comerciantes señalan que la hojeada u hoja grande, planchada (o secada en horno), es buscada últimamente para elaborar coca machucada. Por otra parte, la coca “elegida” se orienta al mercado más exclusivo y que mejor precio paga por su venta; mientras que la normal o mediana es la más buscada porque es la de consumo general, aunque en esta coca influye más el origen pues, según las comerciantes, “el consumidor reconoce el sabor y olor”, pudiendo variar hacia la menuda en contextos de menor capacidad monetaria y nichos tradicionales.

Las variaciones en precios respecto de todos estos tipos de coca en el comercio por *taki* o bulto de 50 libras —es decir, entre el primer y segundo nivel— pueden oscilar entre 50 y 300 Bs, entre las más y menos apreciadas. Pero esta diversidad de tipos de coca no se refleja en los niveles tercero o cuarto, por lo que podemos decir que esa diversificación parece responder al interior del país y al mercado fronterizo. La coca normal o mediana es, por ejemplo, la que se busca para revender al detalle en el mercado urbano; es una coca de consumo general. Similar criterio se usa en el cuarto nivel, aunque la venta requiere disponer de tipos diferentes por la variación de precios.

Tanto en el mercado urbano (tercer nivel) como en las ferias rurales (cuarto nivel) encontramos que los precios de reventa por libras pueden reportar ganancias que van desde 10 a 30 Bs por libra⁶, y esto puede llegar al doble de lo invertido cuando se fracciona en pequeñas bolsas de 5 y

6 Comprar una libra de coca mediana en 35 Bs y venderla por 50 Bs para velorios, por ejemplo, es algo usual, aunque habitualmente quienes venden por libra tienden a comprar por *taki*.

10 Bs. Por otra parte, las tiendas usualmente compran la coca por libras o, al igual que las licorerías, “agarran” coca o coca machucada para revenderla⁷, ganando un aproximado de 3 a 5 Bs por bolsa de aproximadamente 1 onza, dependiendo también de si la comerciante es autorizada o revendedora, pues la primera dispone de más tiempo para vender.

Por su parte, la coca machucada es bastante rentable en términos de fraccionamiento, pues una pequeña bolsa de hojas de valor de 5 Bs, solo con el aditamento del saborizante, puede comercializarse como coca machucada, duplicando su precio. En este caso, el proceso de machucado y la saborización involucran darle valor agregado a la hoja de coca, pues en dicho proceso de transformación artesanal se hace una inversión que genera bastante rentabilidad, aprovechando la disponibilidad de coca de bajo costo y creando su propio campo de oferta y demanda, que no tiene ninguna restricción.

A estos parámetros debemos añadir las oscilaciones fruto de la influencia de factores externos al mercado de hoja de coca, como la demanda del narcotráfico, el contrabando de coca, que puede llegar del exterior o salir hacia otros países, e incluso las políticas gubernamentales. Asimismo, debe tenerse en cuenta que, en cada nivel, pueden influir otros parámetros.

3. Comerciantes y sus estrategias de compra-venta

Si bien en el mercado actúan diversas fuerzas, son los actores los que con su accionar hacen que el mismo adopte cierta forma. El Estado establece las regulaciones que cree necesarias, pero la disputa por los beneficios que se pueden obtener de la comercialización de coca se suscita entre productores y comerciantes en lo cotidiano de cada nivel, con diversas estrategias.

Sin duda, uno de los mecanismos para influir en las regulaciones del mercado son las organizaciones sociales tanto de productores como comerciantes de hoja de coca que, apoyados en su capacidad de movilización de diversos tipos de recursos, logran en muchos casos políticas gubernamentales y normativas que los benefician; son mecanismos de vigilancia, presión, defensa de intereses e incluso negociación, claro está, acerca de todo lo que se halle al alcance del accionar corporativo. En este caso, las organizaciones

⁷ Pudimos conversar con un repartidor de coca machucada que nos dijo que, si le compran más de 10 bolsas, las deja a un precio de 6,50 Bs; mientras que, si se quedan con menos, las deja en 7 bs.

involucradas desde los productores son ADEPCOCA⁸, CODEPCOCA⁹ y CONALPRODC¹⁰; mientras que las organizaciones de comerciantes a nivel nacional son FENCOMCOCA¹¹ y FNCMCPSHCDB¹², todas ellas presentes en el departamento de La Paz. Las mismas, además de aglutinar suborganizaciones de sus afiliados, se constituyen en representantes de su actividad con clara influencia y control territorial. Estas organizaciones pueden lograr que, por ejemplo, los productores tengan la opción de ser comercializadores al detalle sin dejar de ser productores, así como influir en las reglamentaciones gubernamentales y la dinámica de compra-venta en resguardo de los “derechos” de sus afiliados.

Aunque al mismo tiempo, por el poder adquirido como organizaciones, en muchos casos son eje de conflictos internos a partir del control de recursos internos, la otorgación de carnets y licencias o incluso las negociaciones con el Gobierno y sus instancias. Usualmente, mediante estas organizaciones sus afiliados están bastante informados de lo que sucede en materia de decisiones y políticas gubernamentales, así como sobre la dinámica del mercado de coca, por lo que la dirigencia –principalmente de productores– en pocos casos logra atender todas las demandas y observaciones de sus bases. Además, el mercado tiene cada vez más actores que influyen, aunque una parte de ellos (como los comerciantes circunstanciales y temporales urbanos y de ferias) no sea representada por ninguna organización.

Entre los sujetos que se encuentran en el mercado, el productor se remite a su capacidad productiva y tiene oportunidad de comercializar y beneficiarse de la coca solamente en los dos primeros niveles. Mientras que los productores detallistas, una vez que obtienen sus licencias de CONALPRODC, progresivamente van dejando de ser productores o van delegando la producción a otros miembros de su familia, y con el tiempo ya no dependen de la misma. Según datos de la UNODC (2023), en Bolivia se tienen 11.254 productores detallistas, los que –desde la interpretación

8 Asociación de Productores de Coca.

9 Coordinadora Departamental de Productores de Coca Ecológica.

10 Confederación Única de Nacional de Productores al Detalle y Comercializadores de la Hoja de coca.

11 Federación Nacional de Comerciantes Minoristas de la Hoja de Coca al Detalle de Bolivia.

12 Confederación Nacional de Comerciantes Minoristas por Cuenta Propia de la Sagrada Hoja de Coca de Bolivia.

de los comerciantes— tienen oportunidad de acceder prácticamente al nivel que vean conveniente (incluido el mercado nacional o fuera del país) mediante el cambio de destino; teniendo por único condicionante el contar con capital y encontrar el mercado adecuado. En muchos casos, estos productores hacen las veces de proveedores de comerciantes de mayor capital pues, teniendo la obligación de sacar 10 takis mensuales de ADEPCOCA, pueden vender en su puesto o acopiar coca para otro comerciante, “ser comisionista” o incluso machucarla; es decir que sus opciones en el mercado son más amplias y están condicionadas principalmente por la disponibilidad de capital monetario y redes sociales.

Por otra parte, según los datos de la UNODC (2023), los comerciantes que cuentan con licencia para vender coca “al detalle” —también llamados “detallistas”— son 12.572 a nivel nacional. Estos comerciantes, usualmente, practican una actividad que pasó de generación en generación, así que el comercio se realiza frecuentemente en una red familiar de comerciantes y, al ser quienes mayor vinculación tienen con el comercio autorizado, en muchos casos son intermediarios y proveedores para quienes revenden actualmente la coca de manera más fraccionada en el tercer y el cuarto nivel.

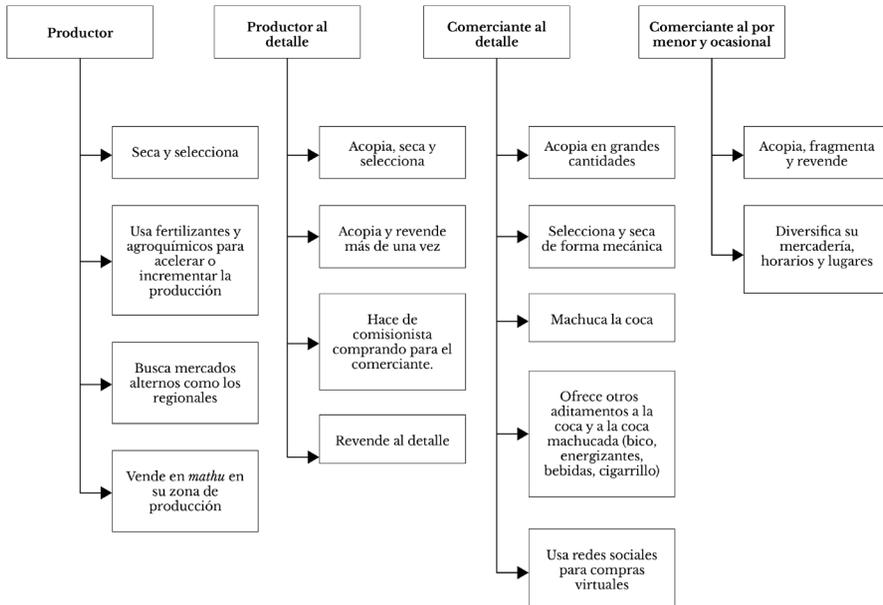
Asimismo, el comerciante detallista tiene un grado de especialización en la actividad en tanto que ya estableció su red de compradores, un calendario de variaciones en la venta, y conoce las opciones de incrementar su ganancia. Todo ello en un tipo de comercio que podemos llamar “tradicional” que, actualmente, enfrenta cambios como el incremento de vendedores autorizados y no autorizados que vienen a ser la nueva competencia en la venta de coca. Son, principalmente, los que no pertenecen a ninguna organización y que, de alguna manera, se insertan de manera periférica, pero mueven gran parte del comercio.

Es posible evidenciar la diversidad de comerciantes en cada nivel de comercialización pues, con poco capital, cualquier persona puede realizar el emprendimiento de revender coca o coca machucada en menores cantidades, mientras que la norma permite que los detallistas puedan vender hasta un tope de 15 libras “al raleo”. Esto ocasionó que cualquier persona compre esta cantidad sin ninguna licencia para revenderla de la forma que vea conveniente, y que también se puede acumular con otros fines, como se

suele afirmar que hacen los “*chakas*”, quedando el control de DIGCOIN o la FELCN¹³, principalmente, para el traslado de grandes cantidades.

La oportunidad de vender coca implica cierto aprendizaje en su manejo, como nos comentó una comerciante temporal que trabaja en este emprendimiento básicamente con un capital de 300 Bs, teniendo por lugar de venta la esquina Bozo y Montes u ocasionalmente la plaza San Francisco, en horarios de mayor circulación de peatones, que suele ser por las mañanas y noches. En este caso, la coca es una mercancía conveniente debido a las posibilidades de manejo, fraccionamiento y mantenimiento, pues –según ella– puede guardar hasta por un mes la coca que no venda, y podrá recuperarla sin que se deteriore si la guarda “sin aire”. Las estrategias para obtener ganancias de la coca también fueron variando (figura 4).

Figura 4. Estrategias adoptadas en cada nivel para incrementar el valor agregado de la hoja de coca en el mercado



Fuente: elaboración propia basada en datos de campo (2023).

13 Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico.

El proceso de producción de la hoja de coca puede acelerarse mediante agroquímicos, para posteriormente ser secada al sol o en horno, lo que reduce tiempos y, en muchos casos, es un mecanismo para condicionar que el productor venda su coca al propietario del horno, que suele ser un carpintero. La coca también puede ser seleccionada de forma artesanal o mecánica y vendida por tamaños para aumentar el precio; posteriormente, puede ser fraccionada en diversas cantidades, machucada, saborizada, molida o combinada con otros aditamentos. Todas estas prácticas son una tendencia que, en el mercado, se complementa con la posibilidad de comprar coca en cualquiera de los tres mercados o incluso acopiar coca de diferentes precios para mezclarla y así incrementar la ganancia.

Si bien la venta de coca machucada es muy visible, el proceso de machucado en La Paz aún no es visible; es decir que, actualmente, es perceptible solo su distribución. Sin embargo, algunos comerciantes son escépticos a su venta, pues señalan que no confían en su calidad; mientras que este tipo de coca tiende a asociarse a la venta de bebidas alcohólicas, por lo que usualmente la ofrecen tiendas y licorerías. Solo en un caso pudimos encontrar la coca molida en forma de “bolo”, la cual parece estar orientada a un consumidor más exclusivo, pues su venta se realiza en un supermercado de la ciudad.

Finalmente, las redes sociales se volvieron también un medio para lograr acuerdos y transacciones de compra-venta, principalmente, de coca en *taquis*, como lo señaló una exproductora, ahora propietaria de un bus: “es mejor con WhatsApp porque no perdemos tiempo ni plata”, refiriéndose a que con los “conocidos” solo se hace el pedido por este medio y, antes o luego de la entrega de coca, se efectúa la transferencia monetaria. Y es que el mercado, con su dinámica de relacionamiento interpersonal, tiende a cambiar no solo porque las relaciones de confianza pueden extenderse al comercio a distancia, sino también por las ventajas en términos de tiempo, todo ello como expresión del proceso de modernización.

DISCUSIÓN

El año 2023, los datos de la UNODC señalaban que el incremento en cuanto a comercio en la década 2011-2022 había subido de 18.396 Tm a 24.762 Tm en el país, incremento que se relaciona con la mayor dinamicidad

identificada por el presente estudio en el mercado interno del departamento de La Paz, tanto a raíz de la ampliación de la zona de producción como por el incremento de comerciantes y productores-comerciantes. No obstante, sería iluso creer que los cambios se deben solo a estos factores; debiéramos tener en cuenta que la etapa de pandemia reavivó la confianza de la población en las plantas medicinales y las prácticas tradicionales (como el consumo de hoja de coca), y amplió la influencia de las redes sociales, que luego de esta etapa cobraron más importancia facilitando el flujo comercial, al igual que la tendencia a los pequeños emprendimientos comerciales entre diversos rubros económicos. Son estos y otros factores los que pueden permitir una mejor comprensión de la visibilización y expansión del mercado urbano y rural de la coca, sumándose a ello un cambio en el discurso gubernamental que desde la aprobación de la Ley 906 plantea la revalorización e industrialización, lo que, en el imaginario social, en cierta medida, neutraliza el doble estigma de la coca, vinculada a un consumo casi exclusivo para población de origen nativo o al ámbito ilegal del narcotráfico.

La expansión y diversificación comercial también se relaciona con las condiciones de control de la circulación de la coca que, además de ser bastante laxas, tienden a ser inadecuadas y obsoletas. Tal como señala el informe de Uño (2020), que tan solo se refiere a la ubicación y condiciones de los puestos de control, que serían insuficientes en el caso de La Paz; lo que deja en duda si realmente es la salida más adecuada. En contraste, podemos ver que el comercio es una actividad que logra las vías necesarias para realizarse cuando la rentabilidad es segura, asumiendo como parte del negocio la evasión de cualquier riesgo o forma de control.

Cambiando de tema, ya en 2001, Silvia Rivera hacía notar que el comercio de coca “elegida” fuera de las fronteras quedaba en manos de comerciantes e intermediarios no vinculados con la producción, lo que para la actualidad puede haber cambiado con la nueva ley y la incorporación de productores detallistas o comerciantes de coca. Sin embargo, como señalan Pellegrini (2017) y Spedding (2020) sobre el ámbito de la producción, esta incorporación tuvo por efecto un proceso de mayor diferenciación entre productores, lo que puede extenderse al ámbito del comercio, evidenciable en todos los tipos de comerciantes que en esta investigación describimos.

Los tipos de sujetos vinculados al comercio de coca son actualmente diferenciables por el capital invertido, así como por el grado de ganancias obtenidas y por su ubicación en la cadena de comercialización, considerando la variada cadena de intermediación que se da en y para cada nivel del mercado. En este contexto, los productores tienden a quedar relegados de los beneficios, lo que de alguna manera explica la conflictividad que se suscita alrededor de los mercados, así como alrededor de su administración y, por supuesto, respecto de la relación con el Gobierno de turno.

CONCLUSIONES

En el caso del consumo de hoja de coca, la noción de mercado muestra particularidades en Bolivia porque no depende específicamente de su expansión al mercado internacional, puesto que tiene un mercado cautivo y creciente a nivel interno, pero es influido por su mayor o menor restricción en términos de producto legal o ilegal desde la normativa gubernamental y las políticas internacionales. Esta y otras características hacen que el mercado tenga continuidad, pero también pueda retraerse o expandirse como en la actual etapa. Sin embargo, el papel que tienen los sujetos y sus prácticas concretas de interacción (Ariztía, 2017) comercial son las que en prácticas concretas de interacción (Ariztía, 2017) comercial son las que en cierta medida impulsan los cambios que se unen a la fuerza del mercado (Simmel, 1986).

La pregunta inicial, ¿qué es lo que se ha reconfigurado de este mercado?, puede responderse del siguiente modo. Son los flujos que se aceleran y engrosan, y los circuitos o recorridos que se expanden mediante nuevos mecanismos, hacia nichos tradicionales como las ferias rurales y espacios como el mercado urbano de la coca en La Paz. La investigación muestra que, al presente, el mercado interno comercia coca por tipos de hoja según el origen y la presentación, recurriendo a la hoja entera, machucada o molida, con diversos sabores y acompañantes, mostrando una tendencia de modernización del mercado a través de su expansión y diversificación.

En cada nivel del circuito que hace al mercado, podemos ver que la dinámica obedece al potencial de diversas posibilidades de intermediación y de generación de valor agregado. En ese sentido, asistimos a un contexto que solo podría contraerse en el caso de que vender coca deje de ser

rentable, situación que parece no encontrarse cerca. En lo social, podemos observar los claros procesos de diferenciación social y económica que se dan entre quienes se insertan de la producción al comercio o solamente se articulan al comercio, creando sectores sumamente empoderados en el comercio, así como sectores subalternos que actúan de manera oculta, como parte de la reconfiguración del mercado.

REFERENCIAS

- Ariztía, Tomás (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta Moebio*, (59), 221-234. Recuperado de <https://www.moebio.uchile.cl/59/ariztia.html>.
- Bolivia (1998). *Ley 1008 del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- Bolivia (2017). *Ley General de la Coca 906*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- Bolivia (2017). *Reglamento de la Ley N° 906, General de la Coca*. DS N.º 3318, 6 de septiembre de 2017. La Paz: Gaceta oficial de Bolivia.
- Brabo Guerra, Romina de la Cruz (2016). *Usos de la coca. Jóvenes, movilidad y universidad en el noreste argentino* [Tesis de maestría en Sociología]. Universidad Nacional de Misiones, Buenos Aires.
- Carter, William y Mauricio Mamani (2021). Coca en Bolivia: el mercado. En Alison Spedding, *Antología sobre la hoja de coca* (vol. I). La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- CONALTID (2013). *Estudio integral de la demanda legal de la hoja de coca en Bolivia* [presentación en Power Point]. La Paz: Ministerio de Gobierno, Estado Plurinacional de Bolivia.
- Cusi, Raúl, y Miguel Flores (2007). *ADEPCOCA. Hechos que hicieron historia*. La Paz: ADEPCOCA.
- Glave, Luis Miguel (1983). Trajines. Un capítulo en la formación del mercado interno colonial. *Revista Andina*, 1(1), 9-76.
- GAMLP (2021). Base de datos sobre comercio de coca registrado con autorización [archivo Excel].
- Páramo, Dagoberto (2012). El mercado, una construcción cultural. *Pensamiento & gestión*, (33), vii-xi. Recuperado de <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/pensamiento/article/view/4894>.

- Pellegrini, Alessandra (2017). *Más allá de la indigeneidad: cultivo de coca y el surgimiento de una nueva clase media en Bolivia*. La Paz: Mama Huaco.
- Ramos, Sandra (2018). Nueva ley de la coca: efectos sociopolíticos en productores de Yungas. *Temas Sociales*, (43), 39-66.
- Rivera, Silvia (2001). *Las fronteras de la coca. Epistemologías coloniales y circuitos alternativos de la hoja de coca. El caso de la frontera boliviano-argentina*. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), UMSA.
- Salazar, Fernando (2008). *De la coca al poder: políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia (1975-2004)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Simmel, George (1986). *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Soux, María Luisa (1987). *Producción y circuitos mercantiles de la coca yungueña (1900-1935)* [Tesis de licenciatura en Historia]. La Paz: Carrera de Historia, Universidad Mayor de San Andrés.
- Soux, María Luisa (1993). *La coca liberal: producción y circulación a principios del siglo XX*. La Paz: CID/COCAYAPU.
- Spedding, Alison (2020). *Masucos & vandálicos*. La Paz: Mama Huaco.
- UNODC (2023). *Monitoreo de cultivos de coca 2021*. La Paz: UNODC/Estado Plurinacional de Bolivia.
- Uño, Mariana (2020). *Misión DI-023-2 Análisis para ajustes en la ubicación estratégica de puestos de control de transporte y comercialización de hoja de coca y elaboración de una propuesta actualizada de rutas y vías autorizadas de transporte de hoja de coca (informe final)*. La Paz-Bruselas. Implementado por AGRER-AE-COM-TRANSTEC: Contrato N.º DCI/LA/2017/392-699 (DITISA). Recuperado de: <https://ditisa.net/v.php?r=636d038fedf8a>

De las mulas a los chutos: transformaciones socioeconómicas en los Yungas, Bolivia *

From mules to second-hand cars: socioeconomic transformations in the Yungas, Bolivia

Tania Estefany Jiménez Cala

Doctorado en Estudios Transfronterizos, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile

E-mail: jimeneztejc@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9172-9096>

Fecha de recepción: 20 de julio de 2024

Fecha de aceptación: 8 de septiembre de 2024

* Esta investigación ha sido desarrollada en el marco de la beca para tesis de licenciatura del Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) de la Universidad Mayor de San Andrés y del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Publicada por el financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) / Doctorado Becas Chile 2024 - Folio 21242453

Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: Este artículo analiza cómo la llegada de autos usados, conocidos localmente como “chutos”, ha transformado las dinámicas socioeconómicas en las comunidades rurales y pueblos semirurales de los Yungas de La Paz, Bolivia. A través de un enfoque etnográfico, se exploran las implicaciones de esta nueva forma de movilidad en la vida cotidiana de los habitantes, para debatir las nuevas ruralidades a la luz de su encuentro con la globalización neoliberal.

Palabras clave: Autos usados, autos chutos, transformaciones socioeconómicas, comunidades rurales, nuevas ruralidades, Yungas-La Paz, Bolivia.

Abstract: This article analyzes how the arrival of used cars, locally known as ‘chutos,’ has transformed socioeconomic dynamics in the rural communities and semi-rural towns of the Yungas of La Paz, Bolivia. Through an ethnographic approach, the article explores the implications of this new form of mobility in the daily lives of the inhabitants, to discuss new ruralities in light of their encounter with neoliberal globalization.

Keywords: Used cars, *chutos* cars, socioeconomic transformations, rural communities, new ruralities, Yungas-La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XX, el transporte en los Yungas de La Paz estaba dominado por el traslado de carga de mercancías hacia la ciudad de La Paz, mientras que el transporte de pasajeros era limitado y a menudo implicaba condiciones precarias, como viajar sobre la carga en camiones. En esta época, el transporte motorizado entre comunidades dentro de la región era prácticamente inexistente, y la mayoría de la población se desplazaba a pie, en animales de carga o en bicicletas, lo que refleja la falta de infraestructura de transporte.

Entre las décadas de 1970 y 1980, se produjo un cambio significativo con la génesis de un proceso de motorización que permitió la creación de un sistema de transporte de pasajeros, separando por primera vez este servicio del transporte de carga. La disminución del control de las élites vecinales sobre estos servicios, como sostiene Spedding *et al.* (2013), permitió que algunos productores de hoja de coca adinerados de la región adquirieran vehículos para ofrecer transporte entre Los Yungas y La Paz. Este proceso continuó expandiéndose, y derivó en un segundo proceso de motorización entre los años 1990 y 2010, cuando la adquisición de vehículos usados o “autos chutos” se popularizó entre diferentes grupos sociales de la región. En 2011, el Gobierno boliviano implementó el Programa de Sanearamiento Legal de Vehículos Automotores, legalizando un número considerable de vehículos indocumentados o autos chutos, respondiendo a la creciente demanda de transporte motorizado en zonas rurales.

Este artículo, siguiendo la materialidad del “auto chuto” como prisma, se enfoca en identificar y analizar las transformaciones socioeconómicas en comunidades rurales y pueblos semirurales de los Yungas de La Paz en donde se utilizan estos vehículos de forma cotidiana. El artículo deriva de la tesis titulada “De las mulas a los chutos. Globalización, nuevas ruralidades, y acceso a (auto)movilidad en la cadena de suministro de autos usados con destino Bolivia (2011-2020)” (Jiménez Cala, 2023), presentada para optar al grado de licenciatura en Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés de Bolivia. El objetivo central de la investigación fue comprender los ensamblajes entre lo local y lo global a través del análisis de la cadena de suministro de autos usados con destino a Bolivia (producción, distribución y consumo). Sin embargo, este artículo se enfoca en la etapa final de esa cadena: los usuarios de vehículos usados, o autos chutos, en los Yungas de La Paz.

El texto se organiza en cuatro apartados: el primero aborda el marco teórico-conceptual que revisa los debates sobre las nuevas ruralidades para problematizar el objeto de estudio; el segundo desarrolla la metodología utilizada en la investigación; el tercero se divide en tres subtítulos que analizan las transformaciones socioeconómicas en los Yungas relacionadas con el uso de los autos chutos; el cuarto concluye con una discusión sobre la problemática planteada y las conclusiones derivadas del análisis.

MARCO TEÓRICO

En los estudios de movilidad, Urry (2004) muestra cómo el análisis de la presencia de los automóviles puede ayudar a revelar diversos fenómenos relacionados con el desarrollo industrial y la expansión del mercado. Estos incluyen, por ejemplo, los modos de producción (fordismo, toyotismo), la globalización y los impactos espaciales y ecológicos. Desde esta perspectiva, estudios como los de Flink (1975) y Clarsen (2008) examinan cómo el automóvil impactó sobre la industria, la formación de clases sociales, las cuestiones de género y la segregación espacial. En particular, destacan que, en Estados Unidos, conducir un automóvil privado se convirtió en un símbolo de libertad para los hombres blancos, mientras que para las mujeres y los afroamericanos fue un marcador de diferenciación social (Clarsen y Veracini, 2012; Gartman, 2004).

En Europa, según Mom (2015), el acceso a los automóviles también se convirtió en un símbolo de estatus y diferenciación social; pero su masificación fue más lenta debido a la resistencia de los trabajadores y al rechazo de las élites hacia los autos baratos, considerados un símbolo democrático. En otras regiones del mundo, como en la Unión Soviética y África, la historia del automóvil tomó un rumbo diferente. Estudios como los de Siegelbaum (2008; 2011) y Gewald, Luning y Walraben (2009) subrayan que, en estos contextos, los automóviles no solo fueron bienes de consumo individual y marcadores de estatus, sino también herramientas clave para la integración regional y la mejora de la salubridad. Asimismo, Altman y Hinkson (2007) muestran que los automóviles tuvieron un gran impacto en las comunidades australianas, facilitando actividades como la caza y encuentros religiosos entre las comunidades locales.

En el caso de América Latina, los automóviles han sido estudiados principalmente desde la perspectiva del desarrollo de la industria automotriz y

las dinámicas de consumo. Giucci (2007) destaca que el automóvil fue un símbolo de modernidad y estatus para las élites en América Latina. Por su parte, Covarrubias (2013) aborda la masificación de los automóviles en la región como una consecuencia de la crisis del fordismo, lo que permitió que las clases medias accedieran a vehículos usados.

Los estudios mencionados anteriormente nos presentan a los automóviles no solo como objetos funcionales, sino como artefactos cargados de significados simbólicos, políticos y culturales que influyen en la sociedad a múltiples niveles. En el caso de América Latina, el uso de autos usados es un fenómeno que se acentúa desde fines del siglo XX hasta la actualidad. No obstante, en las últimas tres décadas han cobrado relevancia los fenómenos denominados “autos mau”, “autos chocolate” y “autos chutos”.

Los “autos chutos” son una mercancía que circula en diferentes países de la región latinoamericana. En México, por ejemplo, se les conoce como “autos chocolate” (Orozco Reynoso, 2024), y en Paraguay, como “autos mau” (Schusters, 2019). Todas estas denominaciones (“mau”, “chocolate”, “chuto”) se refieren a automóviles usados que cruzan las fronteras nacionales de manera ilegal, es decir, mediante el contrabando (Jiménez, 2023). Aunque en el lenguaje cotidiano es común usar la expresión “auto chuto” como sinónima de “auto robado”, es importante distinguir entre ambos para abordar correctamente los aspectos legales, económicos y sociales relacionados con la movilidad en los contextos rurales y semirurales de Bolivia. Mientras que los autos chutos, importados a zonas francas (áreas especiales donde las mercancías pueden comercializarse sin pagar ciertos impuestos), se distribuyen a través de canales informales, los autos robados representan un fenómeno distinto, que influye en las políticas de seguridad y comercio en la región. En este artículo –sin negar la existencia de cadenas de suministro de autos robados hacia Bolivia– entendemos los autos chutos como aquellos vehículos usados que se importaron a la Zona Franca de Iquique y, posteriormente, fueron distribuidos en Bolivia sin documentos (Jiménez Cala, 2021, 2023).

Los estudios sobre los autos chutos, autos chocolate y autos mau se concentran predominantemente en los debates sobre la legalización de estos vehículos. Una primera forma de comprender este fenómeno es examinar las implicaciones ambientales, económicas y políticas de la legalización de

autos usados. Martínez Rodríguez *et al.* (2006), Garibay y Curiel (2007) y Treviño (2013) argumentan que la legalización de autos chocolate y chutos se opone al desarrollo sostenible, puesto que estos vehículos representan una fuente importante de contaminación. Por otro lado, desde una perspectiva política, Covarrubias (2013) y Ugarte (2017) sostienen que la legalización de autos usados es un acto populista. Covarrubias describe estos procesos como un “espectáculo para vender promesas, alentar ilusiones, comprar voluntades” (Covarrubias, 2013, p. 33), y Ugarte coincide al señalar que estas medidas favorecen a ciertos sectores de la sociedad, lo que podría entenderse como clientelismo, una forma de “prebendalismo, clientelismo o favoritismo” (2017, p. 68).

Desde una perspectiva global, autores como Okada (2018) y Covarrubias (2013) exploran el fenómeno de la motorización tardía y la cadena de suministro para comprender el impacto de los autos usados. Para Okada (2018), este fenómeno en América Latina refleja “una demanda estructural acelerada” que se origina tanto en los países de destino como en los países expulsores. Fernández Durán (1999) afirma que este fenómeno refleja el proceso de globalización de las economías, lo cual exige desplazamientos motorizados de personas y mercancías a lugares cada vez más lejanos. En todo caso, tanto para Okada (2018) y Covarrubias (2013), cualquier debate sobre la legalización de los autos chocolate o chutos queda incompleto si no se considera este enfoque multisituado y multiescalar. En este artículo, no es interés nuestro aportar a los debates sobre la legalización, sino comprender su funcionalidad e impacto.

METODOLOGÍA

Esta investigación se fundamenta en una metodología cualitativa predominantemente etnográfica. Se adoptó un enfoque etnográfico multisituado, tal como lo describe Marcus (2011), que combina la observación directa con técnicas de entrevista y sombreado de movilidades¹. El trabajo de campo se llevó a cabo en los Yungas de La Paz, centrado en 12 familias de la

¹ El sombreado de movilidades es un tipo de etnografía móvil, referida al seguimiento de las prácticas de movilidad, consistente en acompañar a los viajeros en sus desplazamientos y ocupaciones cotidianas durante un periodo de tiempo. Para conocer mejor esta metodología, véase Jirón Martínez (2012).

región. La etnografía incluyó la realización de 31 entrevistas con diversos actores estatales y no estatales, tales como productores de hoja de coca, dirigentes locales, personal de alcaldías, mecánicos y vendedores de gasolina, entre otros involucrados en el uso de vehículos.

El enfoque etnográfico se caracteriza por su dimensión multilocal y móvil, dada la naturaleza del objeto de estudio: los automóviles. Comprender el uso y el impacto de estos vehículos requiere un seguimiento detallado de sus movilidades. Inicialmente, se realizó un sombreado de movilidades, un proceso que consistió en la cartografía sensible de los desplazamientos de las familias interlocutoras. Este paso permitió delimitar los espacios de estudio, centrando la investigación en los municipios de Irupana y Chulumani en la región de los Yungas.

Para la presentación de los resultados, se emplearon narrativas compuestas / *compositive narrative* (Johnston, 2024) que integran datos y testimonios de múltiples interlocutores. Estas narrativas tienen como objetivo destacar hallazgos específicos, ofreciendo una visión comprensiva y focalizada sobre los temas investigados.

RESULTADOS

Los Yungas es una región que se dedica predominantemente a la producción de hoja de coca. Alrededor de esta actividad orbitan, de manera concéntrica, una diversidad de actividades económicas que guardan relación con el desarrollo de la producción de hoja de coca y las exigencias derivadas de la ampliación de sus mercados. Esta economía de carácter campesino y agrícola, aparentemente exitosa, se ha transformado y dinamizado de manera significativa durante la última década, lo que ha influenciado en el desarrollo de una serie de actividades de servicio que son requeridas para la producción de hoja de coca, como la migración de mano de obra de las ciudades hacia la región, la tecnificación de las etapas de la producción y el acceso a transporte.

Como parte de estas actividades de servicio, el acceso a vehículos no registrados, conocidos localmente como “autos chutos”, y su uso, representan una de las transformaciones más significativas en la economía local y las dinámicas sociales durante las últimas décadas. Así, este artículo sostiene que los autos chutos ocasionan transformaciones socioeconómicas en la región que tienen que ver con la dinamización de la economía y las

actividades socioeconómicas locales, y presenta tanto tres de estas transformaciones como los nodos de conflictividad vinculados con el acceso a autos chutos. La primera transformación se refiere a las actividades económicas que surgen en la región de los Yungas por la expansión del mercado y el uso de los autos chutos. La segunda transformación detalla cómo se ha dinamizado la movilidad e interconectividad a través del transporte por influjo de autos chutos. La tercera reconfiguración se relaciona con las transformaciones de las movilidades agrícolas debido al proceso de motorización por autos chutos. Finalmente, se presentan los nodos conflictivos con relación a la movilidad e interconexión que surgen en la región por el uso de los autos chutos.

1. Nuevas actividades económicas en el contexto del acceso a autos chutos

En este apartado se analiza cómo la transformación de la política de transporte y la integración de los autos chutos en la vida cotidiana ha reconfigurado las economías locales, ampliando las actividades económicas de la región o diversificándolas. La apertura de talleres mecánicos y tiendas de suministro de repuestos mecánicos, y el uso de vehículos que apoyan el abastecimiento de actividades comerciales reflejan cómo el uso de los autos chutos ha impulsado o fortalecido una serie de actividades económicas en la región que responden tanto a las necesidades locales como a las dinámicas de movilidad y comercio.

Hacia finales de la década de 1980, se observó un aumento notable en el transporte en la región de los Yungas, marcado por la ruptura del oligopolio del transporte del sindicato “Volantes a Yungas”. Esta evolución del transporte fue impulsada, principalmente, por campesinos ricos que, gracias a la Asociación de Transporte Libre (ATL) y su capacidad económica, incursionaron en el rubro del transporte. Esta expansión del transporte no solo alivió la demanda previamente insatisfecha de transporte de pasajeros, sino que también influyó en el desarrollo económico local, permitiendo que más productores vendieran su coca en la ciudad, en vez de limitarse a sus pueblos.

El crecimiento del transporte, además, incentivó el desarrollo de una serie de servicios alrededor de los automóviles: la apertura de talleres

mecánicos, la venta de repuestos mecánicos y la reventa de combustible, entre otros. Con el tiempo y el aumento de vehículos, especialmente de autos chutos, la demanda de servicios mecánicos locales creció, lo que condujo a una diversificación en los servicios ofrecidos y al incremento del número de talleres mecánicos y servicios anexos a lo automotor en la región.

Esta proliferación de talleres mecánicos y de tiendas de accesorios para automotores no solo responde a la necesidad inmediata de mantenimiento y reparación de los vehículos, sino que refleja una adaptación económica a las realidades del mercado local, marcadas por la presencia de autos chutos.

Narrativa 1. Un mecánico, los autos chutos y la pluriactividad

Juan Carlos es un mecánico que tiene 25 años y migró a Irupana hace una década. Los primeros años en los Yungas, era trabajador (ayudante pagado de forma mensual) de una familia productora de coca, pero no pudo acostumbrarse al trabajo por las condiciones climáticas y el escaso conocimiento en la producción de hoja de coca. Por ello, renunció a los cocales y comenzó un trabajo como aprendiz de mecánico en Irupana.

Para 2011, cuando los autos chutos se hicieron más comunes en la región, la demanda de mecánicos creció rápidamente, y Ramiro se había convertido en un gran aprendiz de mecánico. Sin embargo, decidió continuar sus estudios en esta rama y se inscribió en la carrera de Mecánica Automotriz en la sede universitaria de Irupana que el alcalde había inaugurado con la universidad para “evitar que los jóvenes se vayan a buscar trabajo a la ciudad”, existiendo un gran mercado laboral en la región.

En poco tiempo, los talleres mecánicos comenzaron a proliferar en los Yungas. Juan Carlos, junto con otros jóvenes, se convirtió en experto en reparar y mantener los autos chutos que ahora llenaban las calles y los caminos de su pueblo. Abrió un taller mecánico propio, un pequeño espacio lleno de herramientas y piezas de autos que él mismo había traído desde Iquique. Jhonny, un chutero experimentado, se convirtió en su socio, proporcionándole autos que llegaban con desperfectos y que, una vez desarmados, se transformaban en una fuente constante de ingresos y repuestos para sus clientes.

Ramiro sostenía con mucha seguridad que “Los legales pueden salir a La Paz a arreglarse, pero los chutos andan en los Yungas nomás”, y esto le daba certeza de que su negocio tenía un mercado asegurado en la región, pues las calles de Irupana, antes tranquilas y dominadas por el sonido del viento, ahora resuenan con el ruido de los motores y las conversaciones animadas de los compradores que llenan las ferias cada fin de semana.

Como se puede apreciar en la narrativa 1, la introducción de los autos chutos en Irupana ha transformado notablemente la economía local; con la llegada de estos vehículos, surgió un nuevo nicho económico que ha diversificado las oportunidades laborales, especialmente en el sector de servicios mecánicos. Esto es evidente en la decisión de Juan Carlos de dejar de ser un trabajador en cicales y convertirse en mecánico, lo que finalmente le permitió abrir su propio taller.

La proliferación de autos chutos, aquellos vehículos que circulan libremente por los caminos rurales, ha traído consigo una necesidad creciente de servicios de mantenimiento y reparación. La historia personal de Juan Carlos destaca la capacidad de adaptación y la necesidad de especialización profesional que traen consigo cambios económicos como la proliferación de los autos chutos. Su formación en mecánica automotriz y la apertura de un taller especializado son respuestas directas a las demandas del mercado local, lo que además muestra la efectividad de las políticas educativas locales orientadas a retener a los jóvenes en la región y capacitarlos en campos relevantes para su entorno. Durante nuestras visitas al municipio de Irupana, fue evidente cómo las comunidades respondieron rápidamente a las demandas emergentes del uso de autos chutos. En 2010, las juntas vecinales y los sindicatos de base, conscientes del creciente número de vehículos en la región, solicitaron la apertura de carreras técnicas en la sede universitaria local. La mecánica automotriz se perfiló como una respuesta necesaria para “brindar oportunidades laborales a los jóvenes de acuerdo a la demanda del mercado”, según expresó el alcalde Condorena en una conversación en 2018.

Una de las razones por las que esta economía de servicios en torno a los autos chutos se sostiene en la región se relaciona con el estatus legal de los

vehículos. Los autos chutos, al no poder circular libremente por todo el país debido a su estatus legal, crean una economía paralela que se concentra en las zonas donde son comunes. Juan Carlos señala que los autos legales pueden recibir servicio mecánico en ciudades más grandes, como La Paz, mientras que el mantenimiento mecánico a los chutos solo puede realizarse en los Yungas. El estatus legal de los autos chutos garantiza un mercado para los talleres locales y fomenta una red de servicios y productos (como los repuestos que Jhonny y Juan Carlos venden) específicos para este tipo de vehículos.

Por otro lado, la presencia de autos chutos también ha tenido un impacto directo en la reconfiguración del comercio y del transporte en los Yungas. La presencia de estos vehículos ha facilitado la creación de redes de abastecimiento y servicios que antes no existían, como la reventa de gasolina en comunidades y pueblos. Además, en algunos casos, ha fortalecido las dinámicas comerciales locales entre comunidades y los pueblos, transportando a comerciantes con mercadería desde los pueblos a sus comunidades y viceversa. Estas dinámicas han permitido que los pequeños comerciantes, especialmente las *tiendanis*², se adapten rápidamente a las nuevas condiciones del mercado, utilizando los autos chutos para transportarse a los pueblos y mantener abastecidos y competitivos sus negocios en las comunidades.

La historia de Juan Carlos, además, permite ilustrar cómo el aumento del tráfico y la actividad en los talleres y ferias han cambiado la atmósfera de la región, convirtiendo lo que era un ambiente tranquilo en un vivaz centro de actividad económica y social.

2. Interconectividad y transporte por influjo de autos chutos

En este apartado se examina la transformación en la movilidad y la infraestructura de los Yungas de La Paz, Bolivia, impulsada por la introducción de vehículos no registrados, conocidos como “autos chutos”. A través de la experiencia del pueblo semirrural de Chicaloma, se ilustra cómo estos vehículos han alterado tanto la dinámica del transporte como las relaciones

² Se refiere a las personas que tienen tiendas de abarrotes y otros tipos de comercios en el espacio de estudio. La palabra aparece en el contexto de la descripción del trabajo de las comerciantes de tiendas a partir de la mezcla entre la lengua aymara y el español.

sociales y económicas locales. Se sostiene que la motorización rural no solo ha facilitado un acceso más flexible a bienes y servicios esenciales, sino que ha reconfigurado las estructuras comunitarias y promovido el desarrollo económico a través de nuevas formas de organización y cooperación entre los habitantes.

Narrativa 2. De Chicaloma a Irupana: Memorias en el camino de la motorización rural

Es martes, casi el final de la tarde en Chicaloma, un pueblo semirrural de los Yungas de La Paz. Lourdes llega en su automóvil a su casa en Chicaloma desde su cocal en la comunidad de Imanaco.

Apenas Lourdes cruza la puerta, Jesús, su hijo menor, se acerca de manera tímida a preguntar “¿podemos ir a Irupana, ma? Nos han pedido papel araña y papel tornasol para el colegio y en la tienda de doña Feli se ha acabado”. Lourdes, algo molesta, le dice: “no, Jesús, no vamos a ir a Irupana por dos hojas de papel”, a lo que Jesús responde: “Ma, casi todo mi curso no ha comprado el papel. Puedes llevarles a comprar, te van a pagar pasaje o podemos traérselos”. Después de escuchar a su hijo, Lourdes, algo molesta, acepta ir a Irupana.

En el camino a Irupana, mientras Lourdes conduce su auto chuto, yo le pregunto: “¿qué hacías tú cuando no encontrabas algo en Chicaloma para el colegio?”, y ella me dice: “Si no había, no había. O subías a Irupana a pie o no llevabas. No había tanta facilidad como ahora”.

Así, ella empieza a recordar cómo era el transporte antes de la llegada de los autos chutos a los Yungas. Comienza a contarme que, en el pueblo semirrural de Chicaloma, donde ella creció y actualmente vive, solo había dos personas con vehículos que durante la semana trabajaban por contrato y solo por “emergencias”. También me dice que estas mismas dos personas prestaban servicio de transporte público entre Chicaloma e Irupana los fines de semana, pero en un solo horario y con bastantes restricciones en el uso de los vehículos.

Lourdes aún recuerda a “don Larrea”, una de las dos personas que tenía vehículo en Chicaloma a principios de los 2000, como una persona seria y respetada entre los comunarios por poseer un vehículo.

Me empieza a narrar un sábado por la madrugada y me dice, con un leve enojo en su voz, que el señor Larrea “empezaba a tocar

la bocina [de su micro] desde las 4:30 am”, y que ella interpretaba los bocinazos del señor Larrea como un “levántense flojos, hay que ir al pueblo”. Recuerda cómo los sábados en la madrugada se vestía apresurada y corría a su puerta para tomar el micro lo antes posible, para ir sentada junto a su mamá. Se detiene un momento al manejar y me dice, en tono muy serio y dirigiéndose también a su hijo Jesús: “si te atrasabas, ya no había campo y tenías que ir bien colgado en la puerta del micro. No era como ahora, que podemos ir cualquier rato”. Continúa su relato y menciona que el micro del señor Larrea era pequeño: para 16 o 18 pasajeros sentados y otros 15 parados. Un poco más ofuscada, nos dice: “era pecado llevar a tu *wawa*, él [don Larrea] te decía ‘¿estas yendo a pasear o a comprar?’, y les hacía bajar a las *wawas*”.

En el contexto del pueblo semirural de Chicaloma, en los Yungas de La Paz, la introducción de los autos chutos ha marcado una notable transformación en la dinámica del transporte y la interconexión. Lourdes, una residente local, ilustra vívidamente esta evolución en una conversación mientras conduce hacia Irupana. Antes, hacia finales de la década de 1990 y principios de los 2000, las opciones de transporte eran limitadas y operaban bajo estrictas restricciones, dominadas por un grupo de vehículos propiedad de individuos como el señor Larrea, quien ofrecía servicios de transporte solo bajo ciertas condiciones y en horarios muy restringidos. Este escenario contrasta drásticamente con la situación actual porque la presencia de autos chutos ha facilitado la movilidad, permitiendo viajes más frecuentes y flexibles, incluso para necesidades cotidianas como la adquisición de material escolar.

La narrativa de Lourdes no solo destaca la mejora en la conectividad y el acceso a automóviles dentro de su comunidad, sino que también refleja un cambio cultural significativo en la percepción del transporte. Donde antes la disponibilidad de un vehículo era un símbolo de estatus y control, ejemplificado por la figura del Sr. Larrea, ahora se observa una democratización del acceso al transporte. Esta evolución del transporte ha alterado la estructura social y las expectativas de la comunidad, como lo demuestra la conversación entre Lourdes y su hijo Jesús, quien ve el

viaje a Irupana no como un desafío logístico para la compra de material, sino como una oportunidad para ayudar a sus compañeros de clase.

Este cambio en la infraestructura de transporte, impulsado por la integración de los autos chutos, ha tenido un impacto profundo en la vida cotidiana de los habitantes de Chicaloma, permitiéndoles superar antiguas barreras de automovilidad y participar más plenamente en las redes económicas y sociales de la región. Así, el relato de Lourdes no solo ofrece una perspectiva histórica sobre el transporte en los Yungas, sino que también subraya la influencia de la tecnología y la economía informal en la reconfiguración de las prácticas culturales y sociales locales.

Lo que se puede evidenciar en la narrativa es que, por un lado, la interconexión y movilidad local de la región de los Yungas se motoriza y, por otro, se dinamiza en relación a su movilidad histórica. En este caso, la motorización implica el desplazamiento de otras formas de movilidad (realizada a pie o en animales de carga) por la movilidad predominantemente en automóviles. Además, la dinamización implica una mayor frecuencia y la ampliación de los motivos por los cuales nuestros interlocutores se mueven en espacios locales de la región.

Inicialmente, los autos chutos fueron adquiridos para uso privado o como apoyo a la producción de hoja de coca. Con el tiempo, estos vehículos comenzaron a ser utilizados para transporte público, especialmente en comunidades donde el acceso era limitado. Además, se ha documentado el uso de estos autos para transportar mercancías para tiendas locales, abarataando costos y mejorando la eficiencia en el comercio de abarrotes y otros bienes en un área dispersa.

Es importante resaltar que, con la llegada de los autos chutos, las familias comenzaron a adquirir estos vehículos no solo para uso privado, sino también para ofrecer servicios de transporte. Al principio, el servicio era “informal”, pues los vehículos operaban sin organización, lo que a menudo suscitaba conflictos entre los conductores. Con el tiempo, la necesidad de regular esta creciente movilidad llevó a la formación de sindicatos, como el denominado “Apóstol Santiago” en Irupana, que organizó a los conductores en turnos y estableció reglas para evitar disputas por el usufructo de las rutas de los autos chutos hacia comunidades y municipios de la región yungueña.

Estos sindicatos no solo facilitaron el transporte, sino que también se convirtieron en actores clave en la economía local. Los vehículos, ahora organizados en rutas específicas, conectan comunidades remotas con pueblos más grandes, permitiendo que las personas accedan a mercados, servicios de salud y educación con mayor facilidad. Como se puede apreciar en el cuadro 1, los servicios de transporte público pueden abarcar, según el trabajo de campo, hasta 89 kilómetros a la redonda, lo que permite vincular a dos provincias como Sud Yungas e Inquisivi. Esta expansión del transporte local ha transformado las vidas de muchos, abriendo nuevas oportunidades económicas y mejorando la calidad de vida en los Yungas; por ejemplo, desde las comunidades pequeñas se tiene la oportunidad de ir al pueblo a cenar, por actividades recreativas o en búsqueda de trabajo agrícola a otras provincias.

Cuadro 1. Rutas de circulación en el municipio de Irupana en relación a sindicatos de transporte de autos chutos

Ruta	Distancia en kilómetros	Sindicato	Costo del pasaje
Chicaloma - Irupana	9 km	Sind. Trans. 1ro de mayo	5 Bs
Irupana - Chulumani	31,4 km	Sind. Trans. Santiago de Irupana	15 Bs
Irupana - Plazuela	17,7 km	Sin Sindicato/pero con parada	7 Bs
Irupana - Miguillas	38,2 km	Sin Sindicato/pero con parada	12 Bs
Irupana - Kora (Inquisivi)	89 km	Sin Sindicato/pero con parada	20 a 25 Bs

Fuente: Elaboración propia, a partir de sombreado de moviidades de interlocutores.

Otra transformación relacionada con la movilidad y el transporte tiene que ver con la adecuación de los autos chutos al servicio de carga local. Los vehículos de carga, como las volquetas chutas, han sido esenciales para el transporte de materiales de construcción, un sector que ha crecido significativamente en la región: desde la “playa de Miguillas” (a 38 kilómetros de Irupana), donde la arena se extrae del río y se carga en estas volquetas, hasta las comunidades más alejadas. Además, las volquetas chutas también

han apoyado las labores relacionadas con la refacción de caminos, para que avancen a un ritmo acelerado.

La construcción de viviendas en los Yungas es un proceso que se ha visto beneficiado por el uso de autos chutos. Las volquetas chutas, con su capacidad para transportar grandes cantidades de material a precios accesibles, han permitido su abaratamiento. Por un lado, han creado un rubro económico, como la venta de arena a bajo costo. Por otro lado, han facilitado o acelerado el acceso a este material desde el espacio local, desplazando al uso de insumos de arena de la ciudad de La Paz. Aunque este fenómeno parece pequeño, existe cada vez más personas que se dedican a este rubro; durante la temporada alta, estas volquetas pueden realizar hasta 14 viajes al mes, generando ingresos de hasta tres sueldos mínimos en Bolivia. La ampliación de este rubro como extensión de los usos de autos chutos nos muestra cómo se genera otra microeconomía que sostiene tanto a las familias de los conductores de volquetas como a los trabajadores que ayudan en el proceso.

Finalmente, la movilidad que proporcionan los autos chutos ha reconfigurado la manera en la que las comunidades interactúan entre sí, con su región y con las ciudades. Aunque los autos chutos están limitados a circular dentro de la región de los Yungas debido a acuerdos informales entre las autoridades locales y los habitantes, su impacto en la movilidad interna ha sido profundo. Han permitido que los residentes se desplacen más fácilmente entre comunidades y pueblos, facilitando el acceso a recursos esenciales y conectando la región de maneras que antes parecían impensables.

3. De las mulas a los chutos: reconfiguraciones en las movi- lidades agrícolas por el proceso de motorización por autos chutos

Un elemento que caracteriza las transformaciones económicas de la región de los Yungas se vincula con la producción agrícola, puntualmente la producción de hoja de coca. En los Yungas, la tecnificación de la producción de coca es moderada y aún responde a un patrón de producción tradicional. Por ejemplo, los procesos de tecnificación de la producción de hoja de coca, principalmente, están relacionados con el perfeccionamiento de ciertas habilidades, como preparar *taquis* de coca calculando

el rociado de agua adecuado para comprimir los bultos de coca sin dañarla, o perfeccionar técnicas de cosecha de hojas elegidas que se venden a mayor precio en los mercados. Los procesos de tecnificación también se relacionan con la introducción de ciertos artefactos semiautomáticos en diferentes etapas del proceso productivo; por ejemplo: aplicación de sistemas de riego en los cocalos, compra de vehículos para transporte de cosechadores y de hoja de coca, y compra de máquinas de selección y secado de hoja de coca.

Por las características de la producción de hoja de coca y la topografía de los Yungas de La Paz, sostenemos que los autos chutos forman parte de los elementos de tecnificación y modernización en la producción de hoja de coca que han permitido acelerar los procesos productivos. En este caso, se puede afirmar que uno de los elementos que ha dinamizado la producción de coca es el acceso a transporte motorizado en los ciclos agrícolas. La introducción casi generalizada de autos chutos ha permitido el apoyo en diferentes etapas productivas y, en el caso de nuestros interlocutores, ha hecho que identifiquen a los autos chutos como *herramienta de trabajo para el cocal* que ha remplazado a los animales de carga que antes cumplían esta función, como se puede apreciar en la narrativa 3.

Narrativa 3. De las mulas a los chutos: usos del auto chuto en la cosecha de hoja de coca

Pascuala, una productora de hoja de coca, nos expresó la alegría que sintió en 1989 cuando compró a *Alvarito* (su mulita). *Alvarito* trabajó durante 18 años y fue fundamental para la familia de Pascuala: por un lado, *Alvarito* se encargaba de llevar el *matu* de coca de los cocalos a su casa, así como los bultos de coca al camino troncal para ser embarcados en el camión con rumbo a la ciudad de La Paz. Por las mañanas, cuando las *wawas* (hijos o hijas pequeñas) no querían caminar al cocal, *Alvarito* se encargaba de llevarlas en el lomo, junto con el agua y la merienda. Pero hacia 2010, según relata Pascuala, *Alvarito* se “jubiló del trabajo” y pasó a vivir entre el monte y su casa en la comunidad. Cuando le preguntamos a Pascuala “¿por qué *Alvarito* se jubiló?”, ella atinó a decirnos “ahora mi mulita toma gasolina”, para hacer referencia a que su familia había comprado un automóvil que cumplía las mismas funciones que *Alvarito* había desempeñado durante 18 años.

En época de cosecha de hoja de coca en los Yungas, es muy común que las familias inicien su jornada laboral muy temprano por la mañana, aproximadamente a las 5:30, porque la mano de obra es escasa en esta época y requiere más días y horas de trabajo. Lourdes se levanta muy temprano y empieza a preparar la merienda para llevar al cocal y el desayuno de la mañana. Luego, cerca de las 7, apresuradamente, empieza a alistar las cosas que necesitará durante el día para sus actividades: bolsas de plástico, botellas de agua, meriendas, saquillos, machete, azada y red para secar coca. Después, lleva todas estas cosas a su vehículo, mientras grita: “¡Vuelvo en diez, se van a apurar!”.

En esos 10 minutos, Pascuala enciende su auto y se dirige a la cancha de Chicaloma a “ganar un espacio” para secar la *matu* de coca que ha cosechado un día antes. Extiende las redes, seca las hojas de coca y vuelve a su casa a recoger a su familia en el auto, para luego ir a su cocal en la comunidad La Joya, que está a 40 minutos a pie de su casa, pero en su automóvil llega en 10 minutos.

En el cocal, Pascuala y su familia trabajan juntos de manera continua desde las 7:30 hasta las 11:30. Luego, uno de los hijos de Pascuala, Rensi, se levanta de su *wachu* para recoger el *matu* de coca cosechado hasta el momento y lo lleva a su vehículo. Descarga la merienda de la familia y las botellas de agua, y vuelve en su vehículo a la cancha de Chicaloma para remover la coca y recogerla. Después, Rensi lleva tanto la coca seca como la recién cosechada y retorna al trabajo en su cocal para acompañar a su familia.

El tipo de movilidades descritas en la *narrativa 3* en la región de los Yungas sería impensable durante el primer proceso de motorización de la región. Sin embargo, lo que se puede ver en la segunda motorización de la región es que el acceso y uso de autos chutos ha permitido la maximización de los tiempos y de la mano de obra en los procesos productivos de la hoja de coca. Por ejemplo, el hecho de que la familia pueda realizar múltiples actividades en una jornada laboral, como trasladarse del cocal a la cancha y de la cancha a su casa, permite que esta unidad familiar maximice los tiempos que se dedicarían a estas actividades por separado y, a la vez, evita que la

familia pierda el jornal de trabajo completo de la persona encargada de secar la coca.

La introducción de estos vehículos en la producción de coca es aún más notoria cuando se observan las infraestructuras viales: caminos que se han abierto, ya sea adecuando o ensanchado, para que los vehículos lleguen lo más cerca posible de los cocales de nuestros interlocutores.

La narrativa 3 de Pascuala sobre la transición de su mulita, *Alvarito*, a un automóvil representa un microcosmos de cambio en la región de los Yungas, Bolivia, particularmente en el contexto de la producción de hoja de coca. A medida que *Alvarito* se “jubiló” y fue reemplazado por un auto chuto, Pascuala y su familia experimentaron un cambio radical en su eficiencia y capacidad productiva. El auto chuto no solo reemplazó las funciones de carga y transporte de *Alvarito*, sino que también revolucionó las prácticas diarias de la familia, permitiéndoles maximizar tanto el tiempo como la mano de obra a través de una movilidad más veloz y eficiente.

Este cambio es emblemático de una “segunda motorización” en los Yungas, marcando un punto de inflexión en la accesibilidad y la infraestructura. Con la introducción de vehículos, las jornadas laborales se han optimizado significativamente, permitiendo múltiples desplazamientos rápidos entre la casa, el cocal y las áreas de secado. Esta capacidad para realizar diversas actividades en un solo día ha tenido un impacto sustancial en la economía local, aumentando no solo la producción de coca, sino también minimizando la pérdida de jornales completos, especialmente durante las temporadas de cosecha, cuando la mano de obra es escasa y valiosa.

Además, la adaptación de la infraestructura vial para acomodar estos vehículos ha facilitado el acceso a zonas antes difíciles de alcanzar, lo que refuerza la integración de la tecnología en los procesos agrícolas y modifica sustancialmente las dinámicas sociales y económicas de la región. La historia de Pascuala subraya cómo los avances tecnológicos, en forma de autos chutos, no solo transforman las actividades económicas individuales, sino que también reconfiguran la estructura socioeconómica de comunidades enteras.

3.1 De comunidad en comunidad: grupos de cosechadores y compradores de hoja de coca

En esta narrativa se exploran las dinámicas de movilidad agrícola que vinculan a comunidades y pueblos en los Yungas de La Paz, centrándose en las operaciones de una pareja de productores de hoja de coca, Roberto y Rosario. A través de su experiencia, se ilustra cómo los autos chutos facilitan no solo la comercialización de la hoja de coca a través de fronteras regionales o provinciales, sino también la gestión de la mano de obra durante la cosecha. Este análisis destaca la adaptación tecnológica y logística en la agricultura contemporánea, subrayando el papel vital que juegan estos vehículos en la optimización de la producción agrícola y en la resolución de emergencias productivas. La interacción entre movilidad, tecnificación del transporte y economía local revela cómo las transformaciones en el transporte pueden impulsar significativamente la eficiencia y la sostenibilidad de las prácticas agrícolas en regiones rurales.

Narrativa 4. Otras movilidades de carácter agrícolas entre comunidades y pueblos

Roberto y Rosario son una pareja joven con dos hijos pequeños. Roberto viaja cada mes a Tarija, con su carpeta al detalle para comercializar hoja de coca en la ciudad de Bermejo, que está cerca de la frontera argentina. En cada viaje, debe llevar 10 bultos de hoja de coca; aproximadamente, 500 libras de hoja de coca al mes. Por lo general, la familia de Roberto y su familia ampliada (padres y hermanos), tienen la capacidad de responder a esta demanda con su propia producción.

En época de cosecha, Roberto y Rosario contratan un grupo de 11 cosechadores que son traídos en autos chutos del pueblo de Irupana hasta Chicaloma, que se encuentra a 20 kilómetros de distancia. Estos cosechadores trabajan desde las 8:00 hasta las 14:00, organizados por un jefe de grupo que cierra el contrato de transporte, alimentación y jornal de trabajo con Roberto y Rosario.

Eulogia, jefa de un grupo de cosechadores, unos días antes de empezar los días de cosecha para Rosario y Roberto, contacta por WhatsApp a su grupo de cosechadores y confirma quiénes asistirán a estas jornadas. Luego, busca un automóvil que los transporte desde Irupana hacia Chicaloma, o bien coordina el medio de transporte con los contratistas. La noche anterior al día de la cosecha, coordina un punto de

encuentro desde donde un auto los recogerá y, juntos, se dirigen a Chicaloma para llegar a las 8 de la mañana. Cuando concluyen la jornada de cosecha, ella paga tanto a su grupo de cosechadores como al servicio de transporte, y vuelve a su pueblo, junto al grupo, hacia el final de la tarde. Este ciclo se repite todos los días de la semana, incluidos los domingos, en época de cosecha de coca.

En la última cosecha de hoja de coca, Roberto y Rosario tuvieron una buena producción: cosecharon alrededor de 12 bultos de coca. Sin embargo, por el temporal de lluvias, común en época de cosecha, su coca se dañó mientras secaba. Por esta razón, Roberto no pudo completar su cupo de 500 libras mensual y empezó a buscar coca de otros comunarios para no fallar a sus caseros compradores en Bermejo. Rosario, muy preocupada, primero empezó a llamar a sus familiares cercanos, preguntando si tenían coca para vender; sin embargo, recibió respuestas negativas. Luego, Roberto empezó a llamar a “caseros” de coca de comunidades de Irupana, que usualmente le ofrecen coca buena, para preguntar si tenían coca para vender, y la respuesta fue positiva. Así, durante cuatro días, Roberto y Rosario se dedicaron exclusivamente a desplazarse en su auto chuto por comunidades circundantes a Irupana y Chicaloma, recogiendo coca de comunarios para completar su cupo mensual hacia Bermejo.

Roberto y Rosario, una pareja de productores de hoja de coca, representan un ejemplo vívido de cómo la movilidad facilitada por los autos chutos es crucial para las operaciones agrícolas en regiones rurales como los Yungas. Mensualmente, Roberto debe transportar 500 libras de hoja de coca a Bermejo, cerca de la frontera argentina, dependiendo casi exclusivamente de la producción de su familia ampliada. Durante la cosecha, la pareja emplea a 11 cosechadores de Irupana, quienes son transportados a Chicaloma para trabajar en los cocales desde las 8:00 hasta las 14:00, una movilidad laboral que antes de la incursión de autos chutos en la región sería impensable.

El uso de autos chutos no solo facilita la cosecha y el transporte de la hoja de coca, sino que también es vital en situaciones de emergencia. Por ejemplo, cuando un temporal dañó parte de la producción de coca de Roberto y Rosario, la pareja utilizó su vehículo para recolectar rápidamente

hojas de coca adicionales de otros productores locales o regionales, asegurando así que pudieran cumplir con sus compromisos comerciales en Bermejo (frontera con Argentina).

Este relato ilustra la importancia de la movilidad en la agricultura rural no solo para el transporte de productos, sino también para la gestión de la mano de obra y la resolución de crisis. Los autos chutos, al proporcionar una movilidad rápida y flexible, se han convertido en una herramienta indispensable en la cadena de valor agrícola, demostrando que las innovaciones en transporte pueden tener un impacto profundo en la economía y la resiliencia de las comunidades agrícolas.

Si bien no es reciente, el tipo de movilidades y la interconexión entre pueblos y comunidades, descritos en la *narrativa 4*, son un fenómeno que se ha intensificado durante la última década por la motorización del transporte, es decir, por el uso de autos chutos a nivel local. Lo que se puede advertir es que el uso de estos vehículos ha permitido, en la última década, que la mano de obra para la cosecha se movilice con mayor facilidad. El hecho de poder trabajar en lugares situados a grandes distancias de sus hogares, y volver en el día, ha permitido que las ofertas de trabajo de los cosechadores sean mayores, así como que no falte mano de obra en comunidades pequeñas en épocas de cosecha.

Aunque el *ayni* no ha desaparecido, lo que la movilidad de grupos de cosechadores muestra es una mayor oferta de empleo; es decir, mayor productividad en la región que, necesita ser sostenida por una diversidad de infraestructuras, entre ellas, el transporte. Así, el radio de circulación y trabajo de cosechadores ha pasado, de ser comunal, a ser un radio que involucra a pueblos y otros municipios de la región.

Esta mayor productividad en la región no solo se ve en épocas de cosecha, sino también en las articulaciones con los mercados de coca regionales y transfronterizos, que exigen una producción constante y sostenida. Es por esta razón que la práctica de comprar coca en otras comunidades se ha vuelto muy común. Inocentemente, pregunté a mis interlocutores “¿por qué no compran coca en el mercado de coca de La Paz y llevan esa a Bermejo directamente?”. La respuesta inmediata, y cortante, fue: “tenemos caseros que bolean y venden en Argentina, no podemos vender cualquier coca”. Así justificaban el moverse entre comunidades buscando coca,

porque buscaban una hoja de calidad que ellos mismos pudieran preparar con el rocío de agua “preciso” sobre la coca, para que pueda llegar fresca hasta Bermejo y asegurar la calidad a sus caseros compradores.

4. Conflictividad del acceso a autos chutos en el espacio local

Si bien hasta este punto se ha mostrado que los automóviles chutos generan reconfiguraciones socioeconómicas, en cierta medida positivas, lo que se puede advertir es que también existen temas que causan conflicto alrededor de su uso en el entorno local. En este caso, identificamos cuatro tipos de conflicto que se generan alrededor del uso de los autos chutos. El primero está relacionado con el congestionamiento vehicular, el segundo con la producción de coca y el transporte a cocaleros sin acceso vial, el tercero tiene carácter ambiental y el cuarto se vincula con los accidentes viales.

En el caso del congestionamiento vehicular, es difícil pensar que, en espacios rurales con apenas unos miles de habitantes, se deba esperar, en el peor de los casos, hasta una hora para ingresar en automóvil a la plaza principal, una cancha o al hospital. Este panorama, por lo general, sucede en días de feria y de encuentros deportivos. Por un lado, los pueblos se encuentran en quebradas o lomas, y tienen calles angostas, en muchos casos de un solo sentido. Las autoridades subestatales de los municipios recién durante la última década han comenzado a pensar en formas de ordenamiento vial como respuesta a la problemática surgida por el influxo de autos chutos: por ejemplo: señalización vial, semáforos y agentes de control vehicular en días de feria y eventos importantes. Por otro lado, los pobladores de la región y sus autoridades sindicales han empezado a gestionar formas propias de ordenamiento de los autos chutos; por ejemplo: emplacado por comunidades, para identificar en caso de accidentes y/o acceder a gasolina. Sin embargo, mientras la gestión de la vialidad avanza, los pobladores constantemente se quejan de los embotellamientos, caminos angostos y falta de mantenimiento tanto de caminos ramales como de calles de pueblo. Incluso si el auto chuto permite interconectividad entre pueblos, pueblos semirurales y comunidades, las condiciones infraestructurales no son lo suficientemente adecuadas.

De la mano de lo anterior, para los productores de coca que tienen cocaleros alejados o sin acceso vial, el conseguir cosechadores se ha vuelto un

problema. Según Spedding (2019), tener un cocal alejado ya representaba un problema, pues los dueños de estos cocales, según la autora, debían hacer *ayni* con dueños de cocales alejados para acceder a mano de obra sin quejas porque el cocal sea lejano. Este punto es conflictivo toda vez que los productores de coca que no tiene un auto chuto, y poseen un cocal alejado, difícilmente consiguen mano de obra porque, según nuestros interlocutores, “a la gente le da flojera caminar, quieren que les dejen en el cocal siempre. Ni un pedacito quieren caminar”. Según Spedding (comunicación personal, enero de 2023), esto ha generado incluso que algunos productores de coca vendan sus cocales alejados o los abandonen.

Nuestros interlocutores identificaban un problema ambiental que tenía relación con el acceso a movilidad por el influjo de los autos chutos. Para ellos, estos autos habían propiciado que “la basura se riegue”, es decir, que varias de las familias que tienen automóviles chutos trasladen la basura a quebradas y ríos para desecharla. Según nuestros interlocutores, esto no sucedía antes, pues la gente buscaba maneras de desechar la basura sin tener que transportarla hasta los ríos. En este caso, una interlocutora comentaba que llevaba la basura orgánica (cáscaras, verduras y otros) a su cocal, para fertilizar la tierra, y que quemaba los plásticos.

Por otro lado, varios de nuestros interlocutores coincidían en que uno de los temas más conflictivos relacionados con el acceso a autos chutos era la gestión de los accidentes, atropellos, embarrancamientos y choques. Ellos coincidían en que el vacío de regulación de estos vehículos, en muchos casos, hacía muy difícil que, en caso de accidentes, se pueda reclamar a las autoridades porque la gestión de este tipo de problemas “no estaba en la jurisdicción” de la Policía ni de la Alcaldía, dado que los autos no son legales. Aunque este es un problema identificado por las alcaldías, lo que hacen es implementar políticas para tratar estos temas, como cursos de vialidad o la gestión de adquisición de licencias para los conductores.

Finalmente, nos parece que la realidad de algunos espacios rurales se está transformando. Por lo menos, en tres de estos nodos conflictivos se ve de manera clara cómo se delinea lo rural, pero no necesariamente en contraposición a lo urbano, sino presentando nuevas centralidades que van perfilando una nueva ruralidad y nuevas formas de vivir lo rural con formas híbridas en lo que se entiende por urbano.

DISCUSIÓN

Los estudios contemporáneos sobre transformaciones en las áreas rurales en Bolivia evidencian reconfiguraciones urbano-rurales. Por un lado, muestran el desplazamiento de “élites” realizado por campesinos que empiezan a acceder y controlar espacios políticos y actividades como el transporte (Spedding *et al.*, 2013). Asimismo, existen estudios que van a explorar la creciente interconexión urbano-rural entre comunidades del Altiplano y la ciudad de El Alto, una práctica de pluriactividad que origina que las personas de áreas rurales vivan entre el campo y la ciudad (Flores, 2018), con “una pata en la chacra y una en el mercado” (Tassi y Canedo, 2019), llevando su producción a la ciudad, mostrando un flujo continuo entre el campo y la ciudad bajo el influjo del acceso a transporte y telecomunicación (Tassi y Canedo, 2019). En todas estas investigaciones, se menciona al transporte como una de las reconfiguraciones más importantes de la última década en el espacio rural; sin embargo, por el alcance y el enfoque de estas investigaciones, no profundizan en la comprensión del acceso a automovilidad en áreas rurales.

En el texto *Chulumani flor de clavel*, Spedding *et al.* (2013) narran cómo los campesinos ricos de la región de los Yungas, hacia fines de la década de 1980, empiezan a adquirir buses y camiones para prestar servicio de transporte interprovincial, una actividad económica que antes se encontraba en manos de los vecinos del pueblo. Posteriormente, en este mismo estudio, se sostiene que en la región de los Yungas el transporte ha proliferado, creando rutas y abriendo caminos, sobre todo, por el influjo de autos chutos. Sin embargo, el trabajo no desarrolla este tema; solo lo menciona. Por otro lado, Flores (2018) y Urioste (2017) mencionan el influjo de autos chutos en áreas rurales, y afirman que su uso se relaciona sobre todo con el apoyo de actividades agrícolas en áreas rurales. No obstante, sus estudios profundizan en el recambio de élites y la pluriactividad, respectivamente. Finalmente, Tassi y Canedo (2019) mencionan el acceso a autos chutos en áreas rurales como un fenómeno relevante, pero su estudio profundiza en la movilidad cotidiana de las personas entre el área rural y las ciudades.

Lo que podemos ver es que los estudios sobre automovilidad en América Latina se concentran en examinar el pasado histórico de los procesos de motorización, y contemporáneamente, en analizar las formas de

movilidad urbana en grandes ciudades. En el caso de los estudios sobre automovilidad y movilidad socioespacial en Bolivia, el panorama es similar. Existen pocos estudios sobre transporte urbano (Alemán, 2010) y otros cuantos sobre organización del transporte cooperativo urbano (Choque, 2017), pero ninguno se ha detenido en analizar los automóviles y su relación con la sociedad.

Como se puede evidenciar, los automóviles y la automovilidad juegan un rol importante en el espacio rural. En este entendido, este trabajo visibiliza la importancia del acceso a automóviles en áreas rurales como herramientas de trabajo que permiten ampliar la interconectividad, dinamizar el espacio rural y crear una actividad económica local; aspectos que no fueron analizados por Spedding *et al.* (2013), Tassi y Canedo (2019), Flores (2018) ni Urioste (2017). En este sentido, vemos importante profundizar en estos análisis, puesto que los automóviles han jugado un papel fundamental en la democratización de la automovilidad en áreas rurales como los Yungas. Sin embargo, a diferencia de escenarios europeos o estadounidenses, donde el proceso fue impulsado por políticas estatales y la industria automotora, en Bolivia, sin una industria automotora y solo una incipiente política pública sobre movilidad, este acceso ha sido informal y desregulado. En este caso, la motorización en el área rural ha transformado las estructuras sociales y económicas de las sociedades. En los Yungas, este fenómeno es evidente en la transformación de comunidades que utilizan autos chutos, lo que refleja tanto el impacto democratizador como las desigualdades y contradicciones de una globalización neoliberal tardía que ha convertido a los autos usados / autos chutos en una opción accesible para las poblaciones marginadas de la gran industria automotora.

En los debates más amplios sobre el espacio rural y su encuentro con la globalización neoliberal, la presencia de automóviles usados en los Yungas de La Paz contrasta con las nociones tradicionales de autarquía y desposesión en el espacio rural. En lugar de ser espacios aislados, los territorios rurales están cada vez más conectados con flujos globales, lo que ilustra una interconexión dinámica entre los ámbitos rural, urbano y transnacional. Esta interrelación entre el espacio rural y los flujos de la globalización neoliberal invita a reflexionar sobre las nociones de nuevas ruralidades y (auto)movilidad.

La noción de nuevas ruralidades busca comprender los cambios en los espacios rurales frente a la globalización neoliberal (De Grammont, 2004; Kay, 2009) y captar adecuadamente estas transformaciones. Riella y Romero (2003) y Graziano Da Silva (2001) destacan la desaparición de procesos rurales tradicionales y la emergencia de fenómenos como la pluriactividad y la desposesión de tierras debido a la expansión agroindustrial. Por otro lado, Giarraca (2001), Escobar (2010), Bebbington (2012) y De la Cadena (2015) aportan una visión más matizada que muestra las formas de resistencia y adaptación al capitalismo global.

La motorización de los espacios rurales mediante automóviles usados no es un fenómeno casual; evidencia tanto la complejidad de la globalización neoliberal como sus formas de exclusión histórica. En los espacios rurales de Bolivia se experimentan dos formas de un mismo fenómeno: una globalización neoliberal “desde arriba”, que se manifiesta en políticas que favorecen la agroindustria y la ganadería, y una globalización neoliberal “desde abajo”, que muestra cómo los actores rurales se apropian de ciertos insumos de esta globalización; lo que les permite experimentar cambios significativos, como la mejora en servicios básicos, la proliferación del transporte y la tecnificación agrícola. Estos cambios van más allá de la visión dicotómica entre lo rural y lo urbano. Estas nuevas ruralidades, representadas en este caso por el acceso a la motorización mediante automóviles usados, revelan tanto la adaptación como la resistencia al neoliberalismo, mostrando una compleja interacción entre lo local y lo global.

CONCLUSIONES

El análisis de las transformaciones socioeconómicas en los Yungas de La Paz, impulsadas por la introducción de autos chutos, revela un panorama complejo, en el que la informalidad se convierte en un motor clave para el desarrollo local. La llegada de estos vehículos ha permitido una democratización de la movilidad en las áreas rurales, facilitando la conexión entre comunidades y abriendo nuevas oportunidades económicas.

Los autos chutos no solo han proporcionado acceso a servicios básicos y mercados, sino que también han dinamizado la producción agrícola y el comercio, demostrando su importancia en la vida cotidiana de los habitantes de los Yungas. La expansión de la motorización en la región ha tenido

un impacto significativo en la reconfiguración de las dinámicas laborales, donde la pluriactividad emerge como una estrategia central para la supervivencia económica. Los talleres mecánicos, las tiendas de abarrotes y los servicios de transporte se han multiplicado, permitiendo que los residentes diversifiquen sus fuentes de ingresos y se adapten a las nuevas demandas del mercado local.

En los Yungas de La Paz, los autos chutos representan un ejemplo paradigmático de cómo la globalización neoliberal puede —a través de las cadenas de suministros— integrarse en contextos rurales de manera no planificada, aunque efectiva. Las comunidades han demostrado una notable resiliencia al adaptarse y aprovechar las oportunidades que brindan estos vehículos, transformando tanto su entorno como sus vidas cotidianas. Esto nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer y apoyar las dinámicas económicas emergentes en los espacios rurales, que en este caso se desarrollan al margen de la “formalidad”, pero que resultan fundamentales para el bienestar de sus habitantes.

El impacto de los autos chutos en los Yungas de La Paz nos lleva a cuestionar la dicotomía entre lo formal y lo informal en las economías rurales. Mientras que la formalidad suele asociarse con la estabilidad y el orden, en este caso, la informalidad ha sido crucial para dinamizar la economía local y mejorar la calidad de vida de los residentes. Este estudio pone en evidencia que las soluciones informales, aunque no reguladas, pueden ser extremadamente efectivas en contextos donde el acceso a recursos formales es limitado o inexistente.

Por otro lado, a pesar de los beneficios económicos que han traído los autos chutos, también es necesario reconocer los desafíos y conflictos que surgen de su uso. La falta de regulación y la proliferación de vehículos en espacios con infraestructuras limitadas han generado problemas como la congestión vehicular, el impacto ambiental y los accidentes de tránsito. Estos problemas resaltan la necesidad de encontrar un equilibrio entre la integración de estas prácticas “informales” y la necesidad de un ordenamiento que mitigue sus efectos negativos. El caso de los autos chutos resalta la necesidad de repensar las políticas públicas hacia la movilidad y el desarrollo rural. Esto podría implicar la creación de marcos legales flexibles que reconozcan la realidad de las comunidades rurales.

Finalmente, es importante considerar las implicaciones más amplias de este fenómeno: los autos chutos no solo reflejan un cambio en las formas de movilidad, sino también en las relaciones de poder, las estructuras económicas y las identidades rurales. Este caso invita a los investigadores a seguir explorando cómo las dinámicas globales afectan a los contextos rurales y de qué manera las comunidades locales responden creativamente a estos desafíos, redefiniendo lo rural en dicho proceso. En específico, una de las fortalezas más importantes de nuestros interlocutores yungueños es la creatividad y la capacidad de apropiar, reconceptualizar y adaptar la “basura global” a las especificidades socioeconómicas de su región.

REFERENCIAS

- Alemán, Víctor (2010). *El transportista vive del volante: la producción del transporte público y su organización social, el caso del grupo Hito 45 del Sindicato Mixto de Transporte “Litoral”*. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociales “Mauricio Lefebvre” (IDIS), Universidad Mayor de San Andrés.
- Altman, Jon, y Melinda, Hinkson (2007). Mobility and Modernity in Arnhem Land: The Social Universe of Kuninjku Trucks. *Journal of Material Culture*, 12(2), 181-203. doi: 10.1177/1359183507078122
- Bebbington, Anthony (2012). *Industrias extractivas: conflicto social y dinámicas institucionales en la región andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Choque, Alicia (2017). *Transporte cooperativizado en la urbe paceña: estudio de caso de la Cooperativa de Transportes Kupini Ltda* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Clarsen, Georgine (2008). *Eat my Dust: early Women Motorists*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Clarsen, Georgine, y Lorenzo, Veracini (2012). Settler Colonial Automobilities: a Distinct Constellation of Automobile Cultures? *History Compass*, 10(12), 889-900. doi: 10.1111/hic3.12015
- Covarrubias V., Alex (2013). Motorización tardía y ciudades dispersas en América Latina: definiendo sus contornos; hipotetizando su futuro. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 6(11), 12-43. doi: 10.11144/Javeriana.cvu6-11.mtcd

- De Grammont, Hubert (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, (1), 279-300. Recuperado de: estudiosrurales.sdi.unam.mx/media/attachments/2024/06/03/la-nueva-ruralidad-en-america-latina.pdf
- De la Cadena, Marisol (2015). *Earth beings: ecologies of practice across Andean worlds*. Duke: Duke University Press.
- Escobar, Arturo (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envión Editores.
- Fernández, R (1999). El transporte, columna vertebral de la globalización. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, (41), 49-57. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/select-sost/aa3.html>
- Flink, James (1975). *The car culture*. Cambridge: MIT Press.
- Flores, Gumerindo (2018). Las élites de la uva en la región de Luribay. *Temas Sociales*, (42), 63-78. La Paz. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152018000100004
- Garibay, Guadalupe, y Curiel, Arturo (2007). Cómo mejorar la calidad del aire. *Revista Ciencia*, 58(1), 31-39. Recuperado de <https://revista-ciencia.amc.edu.mx/index.php/35-vol-58-num-1-enero-marzo-2007/ambiente-y-salud/74-como-mejorar-la-calidad-del-aire>
- Gartman, David (2004). Three Ages of the Automobile: The Cultural Logics of The Car. *Theory, Culture & Society*, 21(4-5), 169-195. doi: 10.1177/0263276404046066
- Gewald, Jan-Bart, Sabine, Luning, y Klaas, Van Walraven (eds.) (2009). *The speed of change: motor vehicles and people in Africa, 1890-2000*. Boston: Brill.
- Giarracca, Norma (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Giucci, Guillermo (2007). *La vida cultural del automóvil: rutas de la modernidad cinética*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Graziano, Da Silva José (2001). *Velhos e Novos Mitos do Rural Brasileiro* (Ponencia). II Seminário do Projeto Rurbano. Sao Paulo: IE/ Unicamp.
- Jiménez Cala, Tania. Estefany (2021). La ruta de los chutos: red transnacional de distribución de autos usados a Bolivia. *(Trans)Fronteriza: Fronteras y circuitos económicos populares*, (5), 60-68. Recuperado de umsa.bo/documents/63818/0/V2_TransFronteriza_N5.pdf/2483d1a2-3a50-685f-b159-e6ba9eecd83e

- Jiménez Cala, Tania. Estefany (2023). *De las mulas a los chutos: globalización, nuevas ruralidades, y acceso a (auto) movilidad en la cadena de suministro de autos usados con destino Bolivia (2011-2020)* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Jirón Martínez, Paola (2012). Transformándome en la ‘sombra’. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/143722>
- Johnston, Olivia (2024). *Constructing Composite Narratives: A Step-By-Step Guide for Researchers in the Social Sciences*. London: Routledge. doi: 10.4324/9781003424475
- Kay, Cristóbal (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645. Recuperado de: www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400001
- Martínez Rodríguez, María, Kuppusamy, Llangovan, y Felsen David (2006). *Legalización de los autos chutos: políticas públicas vs. impacto ambiental. Legislación de los Autos Chocolate: políticas públicas vs impacto ambiental* (pp. 10-14). Monterrey: Tecnológico de Monterrey. bit.ly/3Upbn6x
- Marcus, George (2011). Etnografía en/del sistema mundo: el surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades*, 11(22), 111-127. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/747/74702209.pdf
- Mom, Gijis (2015). *Atlantic Automobolism: the Emergence and Persistence of the Car 1895-1940* (vol. 1). New York y Oxford: Berghahn Books.
- Okada, Isamu (2018). Importación de vehículos usados asiáticos en Bolivia: reforma de la política reguladora y sus significados. *Umbrales*, (33), 39-58. Recuperado de <https://cides.umsa.bo/index.php/component/jdownloads/?task=download.send&id=39&catid=8&m=0&Itemid=101>
- Orozco Reynoso, Zulia (2024). Autos chocolate’ en la escena del crimen: el caso de Baja California (2010-2022). *Estudios Fronterizos*, (25), 1-25. doi: 10.21670/ref.2415151
- Riella, Alberto, y Juan Romero (2003). Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay. En Mónica Bendini y Norma Steimbregger (coords.), *Territorios y organización social de la agricultura* (pp. 157-164). Buenos Aires: La Colmena.

- Siegelbaum, Lewis H. (2008). *Cars for Comrades: the Life of the Soviet Automobile*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Siegelbaum, Lewis H. (2011). *The Socialist Car: automobility in the Eastern Bloc*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Schuster, Caroline E. (2019). The Bottlenecks of Free Trade: Paraguay's Mau Cars and Contraband Markets in the Triple Frontier. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 24(2), 498-517. doi: 10.1111/jlca.12419
- Spedding, Alison (2019) *Kawsachun coca: economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*. La Paz: Mama Huaco.
- Spedding, Alison, Flores, Gumercindo, y Aguilar Nelson (2013). *Chulumani flor de clavel: transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012*. La Paz: Fundación PIEB.
- Tassi, Nico, y Canedo, María Elena (2019). *Una pata en la chacra y una en el mercado: multiactividad y reconfiguración rural en La Paz*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Treviño, Marcelo (2013). *Propuesta para incorporar un artículo en el código penal boliviano, que establezca el delito de contaminación del medio ambiente por vehículos motorizados* [Tesis de licenciatura en Derecho]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Ugarte Ruiz, César Marcelo (2017). *Ingreso de contrabando en Bolivia 2006-2014: Un factor incidente en la estabilidad política* [Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Urioste, Miguel (2017). *Pluriactividad campesina en tierras altas: "Con un solo trabajo no hay caso de vivir"*. La Paz: Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural.
- Urry, John (2004). El 'sistema' de la automovilidad. *Theory, Culture & Society*, 21(4-5), 25-39. doi: 10.1177/0263276404046059

¿Para qué sirven los “universitarios fracasados”?
Funciones estructurales del abandono universitario*
What are “failed university students” for?
Structural functions of dropping out of university

Víctor Hugo Perales Miranda
Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
E-mail: victorhugo76@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5249-1188>

Alison Spedding Pallet
Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
E-mail: mamahuaco@hotmail.co.uk
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2445-9284>

Fecha de recepción: 27 de mayo de 2024

Fecha de aceptación: 14 de agosto de 2024

* Los autores declaramos no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en la elaboración del artículo.

Resumen: El texto aborda el fenómeno de los “universitarios fracasados”, aquellos estudiantes que abandonan sus estudios sin obtener un título, y su relevancia en el contexto de la educación superior en Bolivia. El objetivo del estudio es examinar las trayectorias de estos estudiantes y el impacto del currículo oculto en su desarrollo personal y ocupacional. La metodología empleada es exploratoria y cualitativa, centrada en cinco estudios de caso, principalmente de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), analizando tanto las trayectorias académicas como las competencias adquiridas fuera del currículo formal. Los resultados revelan que, a pesar de no completar sus estudios, muchos estudiantes desarrollan habilidades prácticas y sociales que les permiten generar un impacto significativo en sus comunidades y carreras laborales. Las conclusiones destacan la necesidad de reconsiderar la noción de éxito académico, sugiriendo que el currículo oculto juega un papel crucial en la formación de competencias valiosas que no siempre se reflejan en la obtención de un título.

Palabras clave: Abandono universitario, currículo oculto, trayectorias académicas, funcionalismo estructural, educación superior, Bolivia.

Abstract: The text considers the phenomenon of “failed students”, those who drop out of university without having obtained a degree, and their relevance in the context of Bolivian higher education. The study’s objective is to examine the trajectories of these students and the impact of the hidden curriculum in their personal and occupational development. The methodology employed is exploratory and qualitative, centred on five case studies, principally from the Sociology Department of the Universidad Mayor de San Andres (UMSA), analyzing both their academic trajectories and competences acquired outside the formal curriculum. The results reveal that, despite not finishing their studies, many students develop practical and social skills that allow them to have a significant impact in their communities and work careers. The conclusions point out the need to reconsider the notion of academic success, suggesting that the hidden curriculum plays a crucial role in the formation of valuable capacities which are not always reflected in obtaining a degree.

Keywords: Dropping out of university, hidden curriculum, academic trajectories, structural functionalism, higher education, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

“Universitarios fracasados” es como los comunarios yungueños se refieren a esos miembros de sus comunidades que, después de pasar unos años estudiando en la universidad pública en la ciudad de La Paz, vuelven al campo sin haber obtenido un título profesional. En el contexto de la educación superior, la culminación de una carrera académica –consiguiendo mínimamente el certificado de egreso, que en sí tiene valor en el mercado laboral, y preferencialmente logrando el título profesional– se considera un indicador fundamental del éxito estudiantil. Es más: es habitual señalar el gran desfase entre el elevado número de estudiantes que entra a las carreras de la universidad pública y el número muy reducido que eventualmente termina la carrera y, en el mejor de los casos, se titula, señalando que esta “productividad” mínima indica que esas carreras –cuando no la universidad pública en general– son sumamente ineficientes. Los más radicales apuntan a que las carreras más “improductivas” deberían ser cerradas y, en todo caso, se promueva la adopción de medidas que elevarán la “productividad”, haciendo más fácil o accesible la aprobación de materias en menor tiempo, puesto que no solo hay una tasa elevada de abandono, sino que muchas y muchos de los que eventualmente terminan la carrera lo hacen después de pasar una década o más matriculados en la universidad, frente al tiempo reglamentario de cinco años de duración del plan de estudios (Zeballos, 2020). Un ejemplo son los llamados “cursos de temporada”, de verano o de invierno, en los que se puede optar para un periodo corto de clases comprimidas o incluso un solo examen que basta para aprobar un curso que normalmente dura todo un semestre; implícitamente, estos cursos representan una reducción de las exigencias académicas con tal de registrar una materia aprobada. Hasta la fecha, sin embargo, no se ha notado una reducción significativa en la cantidad de estudiantes que prolongan su permanencia en la universidad ni un aumento notable en el porcentaje que llegan a egresar y/o titularse.

Pero el objetivo de este artículo no es analizar la calidad pedagógica de este tipo de medidas ni buscar otras maneras de elevar la “eficiencia” en la producción de egresados/titulados, sino considerar las trayectorias posteriores de estudiantes que abandonaron las aulas antes de alcanzar el egreso. El enfoque global es el estructural funcionalismo clásico (oriundo de la

antropología social británica): ninguna institución o forma de acción social regular que persiste en el tiempo carece de funcionalidad en el contexto global de la sociedad en la que opera, aunque esa función real o práctica puede ser distante de la función declarada o ideal de la institución en cuestión. Pasando al contexto específico de la educación formal, analizamos estos “fracasos” aparentes en el marco del concepto de currículo oculto, mediante el cual se considera que en las aulas y también fuera de ellas (en los pasillos, los descansos, eventos sociales o deportivos en el contexto de la institución educativa, etc.) se aprenden diversos contenidos, habilidades o competencias que no figuran en los contenidos de las materias, el currículo oficial ni el plan de estudios.

El principal foco empírico de este estudio es la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Como muchas otras carreras académicas, exige cierto nivel de competencias en lectura, escritura y análisis crítico. Estas habilidades son esenciales para la comprensión profunda de teorías sociológicas, la realización de investigaciones rigurosas y la producción de trabajos académicos de alta calidad. Sin embargo, no todos los estudiantes que ingresan a la carrera poseen estas habilidades en el nivel requerido, lo que puede ocasionar dificultades sustanciales en su trayectoria académica.

Dichas competencias académicas tradicionalmente exigidas son esenciales para el éxito en muchas áreas de la vida académica y profesional. No obstante, centrarse exclusivamente en estas competencias puede ser reduccionista y no reconocer otras formas de aprendizaje que son aplicables en la vida extraacadémica, aunque no coincidan con los propósitos que se plantean de manera genérica a todos los actores involucrados en la educación superior. Los estudiantes que no cumplen con ciertos estándares académicos pueden, sin embargo, poseer o desarrollar otras competencias o habilidades que les permitan generar un impacto fuera del ámbito estrictamente académico. Los parámetros de medición tradicionales, como la culminación de una carrera y la obtención de un título, son importantes, pero quizás no debieran ser las únicas consideraciones. Es crucial reconocer y valorar otras formas de éxito que se manifiestan a través del desarrollo de competencias prácticas y contextualmente relevantes. Dicho reconocimiento obliga a advertir la existencia de cierto currículo oculto en el seno

mismo de las instituciones de educación superior, más aún si la asignación de recursos presupuestarios a las carreras del sistema universitario boliviano depende de resultados que devienen de la aplicación de ciertos indicadores y parámetros que son insuficientes para captar distintas dimensiones del trabajo que se vienen desarrollando en carreras profesionales.

La discusión en torno a la conceptualización del currículo oculto lleva ya varias décadas¹, desde que fuera popularizado por Phillip W. Jackson (2001 [1990])². De hecho, desde una perspectiva sociológica clásica, se considera que las instituciones educativas son también espacios de socialización (Durkheim, 1976), así se esté hablando de la educación básica, secundaria, superior o de posgrado. En ese sentido, la configuración de redes sociales³ se va sedimentando también en las dinámicas sociales entre alumnos, alumnos y docentes, alumnos y personal administrativo, así como entre todos estos a través de la socialización, que no implica de manera exclusiva la interacción dentro del aula, sino también en los ambientes fuera de ella. Tampoco se ciñe a las actividades educativas planificadas, puesto que el currículo oculto comprende las actividades extracurriculares que suelen realizarse en las instituciones académicas.

En cuanto al concepto de currículo oculto, varios autores han planteado ideas similares a las enunciadas en los párrafos precedentes, enfatizando su carácter multidimensional. Se ha buscado conocer su impacto en la construcción de las relaciones sociales de los estudiantes, y señalado la

1 Un apunte relevante, que ratifica la existencia del currículo oculto antes de que su difusión se extendiese, viene de Portelli (1993). Él recuerda que, si bien el término se empleó por primera vez a finales de la década de 1960, el concepto se había mencionado ya a principios de la década de 1930, y que John Dewey ya lo denominaba “aprendizaje colateral” en las primeras décadas del siglo XX.

2 Las ediciones en español que se han referenciado tienen como la más antigua la edición de 1990, pero la primera edición en inglés es mucho más antigua: Jackson, Philip W., *Life in Classrooms*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.

3 En este trabajo se asume el concepto de redes sociales asociado al capital social, desde la perspectiva de Putnam (2000), quien argumenta que un alto nivel de capital social en una comunidad conduce a mejores resultados en términos de salud, educación y seguridad, destacando la importancia de las redes sociales. Así como la de Nan Lin (2001), quien señala que las relaciones sociales no solo son valiosas en sí mismas, sino que también pueden ser vistas como recursos que pueden generar beneficios económicos y sociales para los individuos que las poseen.

necesidad de analizarlo desde una mirada sociológica. Por ejemplo, Jurjo Torres Santomé (1998) enfatiza que el currículo oculto incluye la configuración de prestigio, roles sociales y el sentido de pertenencia identitaria a través de las dinámicas entre estudiantes, docentes y personal administrativo tanto dentro como fuera del aula.

Por otro lado, Elizabeth Vallance (1974) analiza la evolución del discurso justificativo de la educación pública en Estados Unidos, señalando una discontinuidad a principios del siglo XX. Ella señala que, hasta finales del siglo XIX, los educadores argumentaban a favor de la escolarización en términos de control social, reconociendo abiertamente en sus posturas que se estaban desarrollando funciones tales como la inculcación de valores, la socialización política y el entrenamiento en obediencia⁴: lo que hoy se conoce como currículo oculto. No obstante, Vallance señala que, desde inicios del siglo XX, hubo un giro repentino, pues, cuando la escolarización llegó a consolidarse lo suficiente como institución social, empezó a ocultarse del lenguaje de justificación: cuando los educadores vieron que estaba funcionando efectivamente, pasó a presentarse como inculcación de los contenidos explícitos, es decir, el currículo formal (ver *infra*), argumentando que eran conocimientos y habilidades necesarios para desempeñarse luego en la vida adulta.

Asimismo, Phillip W. Jackson (2001 [1990]) y Catherine Cornbleth (1984) han señalado que el currículo oculto va más allá del currículo formal y abarca aprendizajes implícitos, tácitos y no planificados, que tienen un impacto significativo en los estudiantes. Otros autores como Henry A. Giroux y Anthony N. Penna (1979) han resaltado la importancia de analizar al currículo oculto desde la perspectiva sociológica clásica, que considera la escuela como un espacio de socialización (Durkheim, 1976) y reproducción cultural, más allá de lo meramente académico. En suma, estos aportes sintetizan ideas clave sobre el currículo oculto como un fenómeno

⁴ Spedding observa que, siendo alumna de colegio en Inglaterra en la década de 1970, pensaba que lo que realmente les estaban enseñando no era, en el fondo, los contenidos de las materias avanzadas, sino –como ella lo expresaba entonces– “levantarse temprano todos los días, ir a la misma hora a un lugar donde no quieres ir, hacer cosas que no quieres hacer y obedecer a personas que no respetas, es decir, hacer lo que vas a tener que hacer cuando seas mayor y tengas un empleo”.

multidimensional que trasciende el aula, con efectos sobre la identidad y las relaciones de los estudiantes, y que requiere ser analizado sociológicamente como parte de la dinámica institucional educativa. John P. Portelli (1993) argumenta que los teóricos del currículo generalmente distinguen el currículo formal (u oficial o mandado) del currículo real (o efectivo/práctico). El currículo formal es aquel que es oficialmente reconocido; es público, disponible para todos los que lo soliciten y se supone que es explícito. El currículo real —es decir, el que realmente se lleva a cabo— podría ser idéntico al currículo formal, aunque esto puede ser difícil de lograr, y podría hacerse explícito. El currículo oculto suele contraponerse al currículo formal y forma parte del currículo real, aunque nunca llegue a ser enunciado o expresado de manera explícita.

Snyder (1971) asume al currículo oculto como: “el marco de referencia encubierto mediante el cual los estudiantes organizan y simplifican la complejidad y ambigüedad que es la universidad de hoy en día”. Desde esta perspectiva, en el currículo oculto, el estudiante aprende —principalmente de sus compañeros— cómo hacer frente a las exigencias, pues, como no puede cubrir todo el trabajo asignado, debe determinar qué puede omitir con seguridad. Es decir, debe practicar la “negligencia selectiva”. En el contexto de esta investigación, incluiría las recomendaciones de que tal docente es “estricto” y, para aprobar con menos esfuerzo, hay que buscar otro paralelo en esa materia, e incluso consejos del tipo “ese licenciado avanza una clase y la siguiente se repite nomás, pues no es necesario ir todas las veces”, que —como hemos podido constatar— resultan contraproducentes porque conducen a obviar el avance y, cuando los estudiantes se presentan a los exámenes parciales, ocurre que no dominan el contenido y se aplazan.

Es de suponer que Snyder estaba pensando en contextos académicos como el examinado por Becker *et al.* (1961) sobre la “cultura estudiantil en la Escuela de Medicina”, donde los estudiantes pronto descubrían que la carga de contenidos a asimilar era tan pesada que no era posible cubrir todo con el mismo nivel de detalle o dedicación. Por tanto, había que seleccionar lo prioritario, y los consejos de estudiantes de cursos superiores eran cruciales para esto, lo que también significa que quienes no tuvieron mucho contacto con ellos —lo que posteriormente se denomina capital social relevante en el contexto— no lograron hacer esta selección y se hundieron

bajo la sobrecarga de estudio. Cabe destacar que se trata de una carrera que se puede clasificar como técnica, en la que es posible identificar los conocimientos indispensables (por ejemplo, Anatomía) frente a otros que no son centrales. En una carrera como Sociología no es evidente de antemano cuáles contenidos –por ejemplo, cuales autores o escuelas teóricas, de las varias que se avanza en las materias de teorías sociológicas– serán necesarios para preparar la tesis y enfocarse en ellos, dejando de lado otros que no serán útiles. Lo mismo ocurre con materias clasificadas en el plan de estudios como del “área interdisciplinaria” (es decir, no de Sociología como tal), lo cual conduce a verlas como contenidos descartables e intentar pasarlas con el menor gasto de tiempo y esfuerzo posible, aunque esta decisión resulte contraproducente en lo posterior⁵.

Dreeben (1976) señala que, aunque la idea de un currículo “no escrito” u “oculto” se ha puesto de moda, sabemos muy poco sobre él. No se sabe si es un concepto útil ni si existe evidencia defendible de sus efectos sobre los valores o sobre cualquier otra cosa. Es necesario reflexionar sobre los problemas que tentativamente podría acarrear la propuesta conceptual, pues, si bien la definición de currículo oculto mostrada, que sintetiza aportes de diversos autores, comprende múltiples dimensiones relevantes, también presenta algunos puntos críticos y falencias que vale la pena considerar. De hecho, en principio, al enfatizar el carácter implícito, no planificado e inconsciente de la transmisión de aprendizajes, normas y dinámicas a través del currículo oculto, se corre el riesgo de perder de vista que en realidad existen ciertos aspectos que, si bien no están explícitamente formulados en el currículo formal, sí son intencionalmente promovidos y reforzados por la institución educativa a través de sus formatos pedagógicos, que muchas veces funcionan de manera *dóxica* (en términos de Bourdieu), es decir, se los reproduce porque los docentes dan por supuesto que son formatos que se

5 Como ejemplo concreto, un estudiante presentó un borrador de perfil de tesis sobre el trueque en la feria de Batallas en el Altiplano. Sin embargo, resultó que, cuando le tocó pasar las materias de las antropologías “interdisciplinarias”, en una época en la que Antropología Andina y Antropología Amazónica eran alternativas (solo había que tomar una), optó para Amazónica, porque el docente era notoriamente tolerante y se decía que “todos aprobamos”. Pero no adquirió conocimiento específico alguno sobre el contexto del Altiplano, lo cual le hubiera servido para desarrollar su tesis. No es sorprendente que este estudiante sea uno más de los muchos que nunca lograron presentar su tesis.

utilizan sin cuestionar. El caso concreto que vamos a considerar aquí son las exposiciones por parte del estudiantado, como componente regular del avance en clases y que suele contar con un valor de nota en la evaluación.

Supuestamente, estas exposiciones sirven tanto para demostrar que las y los estudiantes han asimilado el contenido (de lecturas, etc.) sobre el cual deben expresarse verbalmente como para asistir en el avance de la materia, dando a conocer conocimientos relevantes a sus compañeros de clase. Para empezar, una exposición efectiva (en la que se comprende lo expresado) depende de habilidades no relacionadas con el conocimiento académico, que son las de oratoria (pararse recto, proyectar la voz, no hablar mirando los pies ni el cielo raso, y dominar el nerviosismo frente al público para no trabarse al hablar). Así, el que se dé por “aprobada” (con nota) una exposición depende más de haberla realizado como oratoria y no del contenido, puesto que pocos son los docentes que comentan si lo expresado era acertado o no, o preguntan por locuciones confusas o hasta originales para que se las aclare; en cambio, enuncian “gracias” y dan paso al siguiente expositor. Otro elemento relacionado son los debates en clases que, en sí, pueden tener valor pedagógico en tanto fomentan la expresión de los pensamientos de los alumnos, en vez de quedarse en silencio frente a la expresión magistral del docente. Pero puede plantearse –al menos, sucede en la Carrera de Sociología– un debate sobre un tema sin relación directa con la materia en cuestión, generalmente un tópico coyuntural de la política nacional, en el que se brinda oportunidad a los alumnos (es intencional excluir a “las”, ver *infra*) de explayarse y practicar otro tipo de habilidades que no son parte del currículo formal de la carrera.

METODOLOGÍA

El coautor Perales ha sido alumno de Sociología en la UMSA y luego docente de la misma carrera en la UPEA y en la UMSA. La coautora Spedding ha sido docente en Sociología en la UMSA y posee una larga trayectoria de investigación en el área rural, principalmente en la provincia Sud Yungas del departamento de La Paz. De estos contextos proceden las observaciones expuestas en los estudios de caso. Spedding (2015 [1999]) contempla la aplicación de la teoría de Bourdieu (1987) sobre la educación al contexto boliviano, pero enfocándose en quienes siguen inscritos en la

universidad sin terminar la carrera (*op. cit.*: 99 y ss.); no llega a considerar a quienes cursan unos años en la universidad y luego la abandonan para actuar en otros ámbitos sociales. Hay un obstáculo de entrada: no existe un registro que permita rastrear a quienes han abandonado la universidad, para establecer un universo del cual extraer una muestra. De hecho, este artículo es un estudio inicial exploratorio de un tema que hasta ahora no ha sido considerado dentro de la sociología de la educación en Bolivia, y nuestra intención es animar a otras personas a desarrollarlo.

Hemos optado por presentar cinco estudios de caso, seleccionados por tener datos más completos, entre varios otros casos contemplados para este estudio. Tres proceden de la carrera de Sociología, sobre la cual contamos además con datos de observación en aula sobre la formación práctica más allá de los contenidos formales. Dos proceden de otras carreras; en ambos, solo consideramos las trayectorias posteriores al abandono.

RESULTADOS

Caso 1 ZCT

El primero de nuestros casos es ZCT. Se trata de un dirigente sindical de una fábrica que producía productos de consumo masivo en La Paz, Bolivia. ZCT ocupó cargos sindicales en su fábrica, para luego alcanzar cargos sindicales en niveles mayores de la dirigencia fabril⁶. Cuando entró a la carrera, rápidamente se hizo conocido entre los estudiantes de Sociología, aunque no precisamente por su solvencia académica, sino porque era muy retórico y discursivo. Es de notar que la mayoría de las materias del primer año de Sociología tratan sobre temas generales, como historia universal, y pensadores, como Hobbes y Maquiavelo, y es frecuente que en las clases se pase a debatir problemas (por ejemplo, la crisis ambiental) que no figuran en los contenidos mínimos ni en el programa preestablecido por el o la docente, y pueden desviarse hacia tópicos de coyuntura del momento; fue en esas situaciones que este alumno destacó. Solo estudió un año en la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y, años después, se supo que estudió Derecho en la Universidad Pública de

⁶ En Bolivia se llama “fabriles” a los obreros industriales.

El Alto (UPEA). Durante las últimas dos décadas, siguió involucrado con la dirigencia sindical y actualmente es abogado. La Carrera de Sociología le fue de mucha utilidad, pese a que (desde la perspectiva docente) era probable que no culminara la carrera, dado que era displicente para entregar los trabajos asignados en las diversas materias y obtenía muy bajas calificaciones, aunque destacaba en sus intervenciones en clase cuando en las aulas se discutían temas políticos, sociales e históricos ligados con la realidad nacional.

ZCT es un ejemplo claro de un estudiante que, a pesar de no culminar la Carrera de Sociología en la UMSA, logró desarrollar competencias y habilidades que le permitieron destacarse en otros ámbitos. De hecho, ya poseía habilidades discursivas de forma previa a su ingreso a la universidad, pero la carrera le proporcionó referencias intelectuales y contenidos de un contexto más amplio que enriquecieron sus discursos y los hicieron más impactantes a futuro. Su trayectoria ilustra cómo las experiencias educativas pueden generar un impacto, incluso cuando no se siguen los caminos académicos hasta su finalización. La formación en Sociología le proporcionó una comprensión crítica de la realidad nacional, así como refinó las competencias previas que ya poseía sobre el análisis de las dinámicas de poder y conflicto que resultan esenciales para la labor sindical.

Caso 2 FCH

FCH ingresó joven a la Carrera de Sociología de la UMSA, apenas con 18 años cumplidos. Provenía de una comunidad campesina del Altiplano norte de La Paz, y su lengua materna era el aymara. Se reconocía, de manera interesante, como ligado a las causas populares y en particular a las reivindicaciones indígenas. Le costaba mucho esfuerzo aprobar las materias en las que se había inscrito, pese a que asistía a todas las clases de manera puntual. Sus competencias en lectura, escritura y trabajo académico no eran óptimas. La cantidad de tiempo que estuvo ligado a la Carrera superó los 15 años, debido a que repetía materias una y otra vez. Al presente, aunque prácticamente ha abandonado la carrera, las veces que se le encuentra, puesto que sigue matriculado, expresa que regresará y culminará sus estudios, aunque cabe suponer que esto es más un anhelo (o

una declaración de lo que cree que los docentes que le preguntan quieren escuchar) que una propuesta sería.

De hecho, desde que ingresó a la carrera hasta la actualidad, ha trabajado en distintos ministerios y reparticiones públicas, que es donde invierte la mayor parte de su tiempo. Suele ser contratado para capacitar a trabajadores y personas de barrios en lo que atañe a fortalecimiento sindical y liderazgo político. Estas capacitaciones son cruciales para empoderar a las comunidades y fortalecer las estructuras sindicales y de liderazgo local. La capacidad de FCH para conectar con estas comunidades y transmitir conocimientos prácticos y estratégicos ha sido un factor crucial en su desempeño laboral. Aunque FCH no ha culminado la carrera, la formación en Sociología le ha proporcionado una base teórica y analítica que ha resultado fundamental en la consecución, desarrollo y mantenimiento de sus empleos. Los conocimientos adquiridos en la carrera de Sociología de la UMSA le han permitido dotarse de cierto manejo discursivo para que exponga cierto conocimiento sobre la realidad nacional. Esto implica que ha aprehendido ciertas herramientas para abordar con eficacia las capacitaciones que brinda en su trabajo con comunidades y barrios de distintas partes de Bolivia.

Caso 3 GCY

GCY ingresó a la Carrera de Sociología de la UMSA con más de 40 años de edad. Trabajaba como chofer de camiones que acarreaban productos de áreas rurales de los valles interandinos paceños hacia las ciudades de La Paz y El Alto. Algunos años después se dedicó al rubro gastronómico, vendiendo comida rápida junto a su esposa e hijas en un barrio de las laderas paceñas. En el curso de su paso por la carrera de Sociología, se fue acercando a los discursos indianistas, y conociendo las propuestas del marxismo. Según los datos que tenemos, nunca cumplió cargos en su comunidad de origen y menos en niveles supracomunales del sindicalismo campesino, pero es evidente que se mantenía en contacto con su provincia y se interesó en participar en la organización campesina. Asistió a un congreso de la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos Túpak Katari de La Paz, durante una coyuntura de encono entre nuevas y viejas dirigencias en la organización del campesinado paceño. Entonces, GCY surgió

inesperadamente como candidato⁷ y fue elegido por aclamación, convirtiéndose de la noche a la mañana en un dirigente sindical campesino.

Fue criticado, tanto en su comunidad por comunidades aledañas a la suya, por haber asumido un cargo de alto dirigente sindical sin haber hecho trayectoria, asumiendo cargos sindicales gradualmente, a lo que llaman *thaki* (Spedding, 2016). Por eso se le achacó el rótulo de “paracaidista político”. GCY estudió hasta el tercer año de la carrera, y parece haber llegado a inscribirse en la materia Seminario de Fuentes, en la que se prepara el perfil de tesis, pero no avanzó más en el camino de la profesionalización. Sin embargo, las competencias adquiridas le valieron para convertirse, súbitamente, en un alto dirigente sindical campesino. Luego, a partir de la notoriedad adquirida en el cargo sindical, escaló a diputado uninominal en la Asamblea Legislativa Plurinominal. Para eso, no fue suficiente haber alcanzado un cargo sindical al nivel del departamento, pues muchos llegan allí solo para llevar el nombre sin alcanzar un desempeño impactante (y algunos se hunden, al demostrar incapacidad). GCY pudo actuar de manera lo suficientemente impresionante como para ser escogido como candidato electoral que “arrastra gente”.

GCY es un ejemplo notable de cómo la educación universitaria puede influir en la trayectoria de una persona de maneras inesperadas y significativas, incluso cuando no se culmina la carrera. Aunque su carrera académica en Sociología fue incompleta, las competencias adquiridas y su capacidad para aplicarlas fueron cruciales para sus logros en el ámbito sindical y político.

Caso 4 HJZ

Es oriundo de la exhacienda de Pastopata en Sud Yungas, una comunidad populosa que ha formado un asentamiento nucleado que cuenta socialmente como pueblo. Estudió Derecho hasta el tercer año. A los 27 años

⁷ El informante sobre este acontecimiento no es el mismo GCY, sino un amigo íntimo suyo, quien afirmó que esta elección fue enteramente sorpresiva. Podemos suponer que uno de los motivos para nombrar a GCY era no tener vínculos ni con los nuevos ni con los viejos dirigentes (debido a no haber sido involucrado antes), y por tanto era una especie de candidato neutral, escogido para “salir del paso” debido a que los demás candidatos eran apoyados por unos, pero rechazados por otros, a partir de sus trayectorias.

fue elegido presidente de la Asociación Departamental de Productores de Coca (ADEPCOCA), desarrollando luego una gestión bastante activa, incluso a nivel internacional. En 2010 dimitió para postularse a la Alcaldía de Chulumani, y ganó por amplia mayoría (era la primera elección, cuando los alcaldes figuraban en una lista aparte de concejales); pero su planta de candidatos a concejales era muy débil, y la mayoría de concejales que eran del Movimiento al Socialismo (MAS) urdieron maneras de sacarlo del cargo en 2012 (ver Spedding, Flores y Aguilar, 2013: 163-5, 191-206). Durante su gestión logró que su comunidad, Pastopata, fuera reconocida como subcentral, separándose de la Central Tagma a la cual pertenecía, con la maniobra de reconocer a cada calle del pueblo como una “comunidad” y, así, lograr el número necesario para conformar una subcentral. Estas divisiones suelen ser problemáticas porque los afiliados tienen parcelas en varios lugares, y la cuestión es la siguiente: si ahora esos terrenos aparecen en más de una comunidad, ¿en cuál o cuáles van a cumplir la función social? HJZ dijo en una conversación personal que la solución era simple: cada persona se afiliaría en el lugar donde tenía su casa y cumpliría con esa comunidad (sindicato), sin importar dónde más pudiera poseer terrenos. En 2017, HJZ fue secretario general de esa subcentral. Luego, en el Congreso de la Federación Provincial de 2018, fue parte de la Comisión Orgánica y, al finalizar las conclusiones de esa comisión, sacó debajo de la manga una resolución de Pastopata (no presentada a los demás miembros de la comisión ni apoyada con documentación alguna) en la que ellos mismos se declararon central agraria. HJZ justificó esa resolución alegando que el Estatuto nacional de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) expresa que cinco comunidades son el mínimo necesario para formar una central, pero de hecho dicho estatuto dice que se requieren cinco comunidades para formar una nueva subcentral (antes, el mínimo era tres) y no dice nada sobre centrales. Hubo asistencia masiva de Pastopata esa vez, con objeto de que su candidato se convirtiera en ejecutivo provincial; ellos gritaron “¡Aprobado!” y desde entonces insisten en que son una central, aunque los demás siguen llamándoles subcentral. La elección fracasó en medio de una pelea campal entre los de Pastopata y los de Tagma, y dos semanas después se eligió en urnas al candidato de Tagma. Desde entonces, Pastopata ha estado ausente de los

ampliados en Chulumani o aparece solo para provocar conflictos. Mientras tanto, procedían los procesos legales iniciados contra HJZ por actos realizados cuando era alcalde; en cierto momento, para evitar ser detenido, se fue a Chile. Desde entonces no se ha sabido más de él.

Aquí se nota que la formación en Derecho le proporcionó a HJZ bastante capacidad para interpretar documentos, desde leyes hasta estatutos orgánicos, y urdir discursos, en casos chicaneros (o casuísticos, si se prefiere), para conseguir sus objetivos. A veces, esta capacidad tuvo resultados negativos, como cuando como alcalde decidió pronunciarse a favor de la marcha en contra del proyecto de la carretera que cruzaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) en 2012. HJZ argumentó que, en caso de construirse la carretera, los cultivos de coca se iban a expandir allí, en competencia con la coca yungueña, y que por tanto era importante apoyar la marcha. Sin embargo, como la marcha era contraria al Gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), esto le hizo ver como opositor férreo al oficialismo, y por eso se suscitó el apoyo desde el Gobierno central para alejarle del cargo de alcalde. Así, las competencias y conocimientos adquiridos en una carrera universitaria incompleta pueden traer ventajas y desventajas, según cómo se apliquen, pero sí tienen impacto, o utilidad, para el “universitario fracasado” que los esgrime.

Caso 5. AA

Es oriundo de la comunidad originaria de Sanani en Sud Yungas. Entró a la UMSA en 1993 y cursó tres semestres en Ingeniería Industrial. No pudo sostener los gastos del estudio y volvió a la provincia y la actividad agrícola, y se hizo notar en el ámbito sindical hasta ser incluido como representante de los cocaleros yungueños en los tratos con el Gobierno que dieron lugar al Reglamento de Comercio de la coca aprobado en 2006, donde se formalizó la figura de “productor con carpeta al detalle”, que después ha tenido impactos tanto estructurales como políticos críticos en el devenir de los interminables conflictos entre los productores de coca y el Gobierno (ver Spedding, 2020). Él mismo obtuvo una de estas carpetas (para comercializar coca en el interior del país) con destino a Colomi en el departamento de Cochabamba, sobre la carretera que sale hacia el Chapare y Santa Cruz. Ocupó un puesto como funcionario en el Gobierno Municipal de Chulumani en el curso de la

gestión 2005-2010. El 2013, encabezó la Comisión Tierra Territorio de su comunidad en las negociaciones con sus colindantes para el saneamiento con el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), sosteniendo que los linderos de su comunidad se extendían más allá de los establecidos en toda dirección. Las supuestas pruebas de este reclamo eran enteramente defectuosas, pero –dado que el INRA se abstiene de dirimir estos conflictos cuando las comunidades en disputa no llegan a conciliar una solución, y él consiguió que Sanani insistiera en su posición de manera intransigente– el área en cuestión sigue sin definir hasta la fecha. De 2022 a 2024 ocupó el segundo puesto, el de secretario de Relaciones, en la Central Agraria de Huancané, donde efectivamente él manejaba el directorio, pues el secretario general no tenía mucho carácter. El 2024 encabezó la formación de un sindicato de transporte que hace servicio sacando los bultos de coca del mercado de ADEPCOCA, que es donde actualmente trabaja, además de seguir activo como base en la organización campesina de su sector.

Fue en el curso de las mencionadas negociaciones con las comunidades colindantes que surgió la denominación “universitario fracasado” para referirse a él como migrante de regreso que, junto con otros, lograron imponerse sobre los comunarios mayores, cocaleros de toda la vida y con estudios que no pasaron del nivel primario, que sí conocían los linderos de la comunidad establecidos desde tiempo atrás y, de estar a cargo de la organización en esos años, hubieran conciliado con las comunidades colindantes. Obviamente, esta es la opinión de comunarios de las comunidades opositoras, que lamentan no haber tenido dirigentes con la capacidad de desestimar las maniobras a la cabeza de AA.

DISCUSIÓN

El primer aspecto a destacar es que, en todos los casos tratados, los estudiantes abandonaron sus estudios universitarios en algún punto entre el primer y el tercer año (si alguno alega haber llegado al cuarto año, no consta que aprobaran en ese nivel). En otras palabras, cursaron hasta cierto nivel del llamado ciclo básico, que es donde se inculca los conocimientos profesionales que corresponden a la carrera en cuestión. No pasaron al nivel de “profesionalización”, es decir, a aplicar esos conocimientos para armar la tesis (o proyecto de grado, etc., según la modalidad) para obtener el certificado de

egreso y luego el título profesional. Esto no suele ser presentado como una decisión razonada (como “me he dado cuenta de que hasta ahí había aprendido lo que quería saber, lo que me iba a servir, y para qué seguir bregando, si tantos que egresan y hasta se titulan no tienen trabajos mejores”), sino como consecuencia de factores fuera de su control (“falta de recursos económicos”) y, detrás de eso, “casualidades de la vida” (se hizo de pareja y luego de un hijo, tuvieron que buscar trabajo y dejar de estudiar; uno de sus progenitores se murió y/o se enfermó seriamente, no podía seguir dándole dinero, sino que debían volver al hogar y trabajar para apoyar a la familia) y no es raro que sigan alegando que piensan volver a la carrera en cuestión para terminarla (caso 2, y HJZ dijo lo mismo antes de partir hacia Chile).

Un segundo aspecto es que el caso 5 es excepcional entre los seleccionados, por haber optado por una carrera técnica (una Ingeniería). Da la impresión de que Ciencias Sociales y Humanidades son las facultades que más contribuyen a carreras dirigenciales y políticas. También es posible que haya mayores porcentajes de estudios terminados en las carreras técnicas. Para contextualizar esto, se requieren datos generales, hasta ahora no disponibles, sobre el origen social de las y los alumnos que optan por las diferentes carreras, y cruzar esos datos sobre los porcentajes de alumnas y alumnos que eventualmente terminan dichas carreras. Muchos alumnos y alumnas de origen popular apuestan por la carrera de Derecho, e incluso la terminan y se titulan, aunque otra cuestión es si llegan a ejercer como abogados o si aplican los conocimientos adquiridos en otros ámbitos. La hipótesis de trabajo que provocó iniciar esta investigación exploratoria era que una de las funciones sociales de estos “universitarios fracasados” era proporcionar dirigentes a organizaciones sociales, y eventualmente estatales, desde el nivel municipal (caso 4) hasta el nacional (caso 3). En la exposición de resultados, hemos precisado los contenidos de la carrera de Sociología que promueven estas trayectorias. Falta saber si la práctica de exposiciones también cuenta como componente regular de las carreras de Ingeniería. En todo caso, es de suponer que estas carreras exigen la revisión y comprensión de diversos textos escritos, en adición a la expresión verbal de los contenidos extraídos de los mismos: habilidades útiles en diversos contextos sociales (aunque esos contextos no corresponden al supuesto ámbito de ejercicio profesional de la carrera en cuestión)

y en ámbitos en los que nunca se exige presentar un título profesional, ni siquiera de egresado.

Aquí podemos volver al tema del currículo oculto. De hecho, la capacidad de leer, asimilar y luego resumir los contenidos de un texto escrito de determinado tipo no suele ser especificada en ninguna carrera. Más bien, esta capacidad es un componente *dóxico* de cualquier carrera y, en la academia boliviana, según lo que conocemos, lo es más aún ser capaz de “exponer” a través de un discurso verbal ante un público, aunque ese público solo fuera las y los compañeros de curso. Todo esto sí es un currículo oculto. Suponemos que esto funciona en todas las carreras de las universidades bolivianas, tal vez en unas más que otras, y algunos de estos temas de exposición o debate —cuando se extienden a temas de coyuntura política nacional, como ocurre en Sociología y falta saber en qué otras carreras— pueden proporcionar una formación que ayuda directamente a desenvolverse en contextos de dirigencia en diversos niveles.

Antes de terminar, cabe mencionar el tema de género. La totalidad de nuestros casos de estudio (incluyendo los descartados para la publicación debido a lo escueto de los datos) tratan de hombres. En la carrera de Sociología, la mitad o más del alumnado son mujeres (y en Derecho ocurre algo similar); pero no hemos conocido casos de mujeres “fracasadas” que luego tuvieran carreras dirigenciales. En un estudio de mujeres con carreras dirigenciales en provincia, apenas se ubicó una con estudios universitarios y con título en Turismo (Spedding, 2021); las demás, en general, ni habían alcanzado el bachillerato. La dirigente de las Bartolinas, Felipa Huanca, que candidateó sin éxito a la Gobernación de La Paz, también terminó de titularse en Sociología. No es que escaseen las mujeres que terminen abandonando las carreras universitarias antes de egresar, pero, al parecer, pocas de ellas se interesan en el liderazgo social.

CONCLUSIONES

La aproximación al caso de los “universitarios fracasados” revela que el abandono de estudios en la educación superior no debe ser visto únicamente como un fracaso académico, sino como un fenómeno que puede desempeñar funciones estructurales en de la sociedad. A través de la exploración de trayectorias de estudiantes que no culminaron sus carreras,

se evidencia que muchos de ellos desarrollan competencias y habilidades prácticas que les permiten impactar tanto en sus comunidades como en el ámbito laboral. Este fenómeno se enmarca en el concepto de currículo oculto, que abarca aprendizajes implícitos y no planificados que se producen en el contexto universitario, contribuyendo a la formación de identidades y redes sociales que son esenciales para el desarrollo personal y profesional. Así, el currículo oculto se convierte en un espacio significativo en el que se configuran habilidades que trascienden el currículo formal.

El estudio sugiere que es fundamental replantear la noción de éxito académico, que tradicionalmente se ha centrado en la obtención de un título. Reconocer y valorar las diversas formas de aprendizaje y desarrollo que ocurren en el ámbito universitario, incluso cuando los estudiantes no completan sus estudios, permite una comprensión más enriquecedora de las trayectorias educativas. Este enfoque contribuye a una mejor percepción al momento de la evaluación de la educación superior. Por último, el estudio invita a las instituciones académicas a considerar los contenidos del currículo oculto para evaluar con mayor rigurosidad los verdaderos impactos de la educación superior en los estudiantes.

REFERENCIAS

- Becker, Howard, Geer, Blanche, Hughes, Everett C., y Strauss, Anselm L. (1961). *Boys in white. Student culture in medical school*. New Brunswick/Londres: Transaction Publishers.
- Bourdieu, Pierre (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17. Recuperado de: www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/download/1043/1015
- Cornbleth, Catherine (1984). Beyond Hidden Curriculum? *Journal of Curriculum Studies*, 16(1), 29-36. doi: 10.1080/0022027840160105
- Dreeben, Robert (1976). The Unwritten Curriculum and Its Relation to Values. *Journal of Curriculum Studies*, 8(2), 111-124. doi: 10.1080/0022027760080203
- Durkheim, Emilio (1976). *Educación como socialización*. Salamanca: Sígueme.
- Giroux, Henry A., y Anthony N, Penna (1979). Social Education in the Classroom: The Dynamics of the Hidden Curriculum. *Theory & Research in Social Education*, 7(1), 21-42. doi: 10.1080/00933104.1979.10506048

- Jackson, Phillip Wesley (2001 [1990]). *La vida en aulas* (6ª ed.). Madrid: Morata.
- Lin, Nan (2001). Building a Network Theory of Social Capital. En Nan Lin, Karen Cook, y Ronald S. Burt, *Social Capital: theory and Research* (pp. 3-29). Nueva York: Aldine de Gruyter .
- Portelli, John P. (1993). Exposing the hidden curriculum. *Journal of Curriculum Studies*, 25(4), 343-358. doi: 10.1080/0022027930250404
- Putnam, Robert D. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Snyder, Benson R. (1971). *The Hidden Curriculum*. Cambridge: MIT Press. Recuperado de archive.org/details/hiddencurriculum0000snyd/page/208/mode/2up
- Spedding, Alison (2015 [1999]). *Introducción a la obra de Pierre Bourdieu*. La Paz: Mama Huaco.
- Spedding, Alison (2016). Versiones normativas versus la realidad práctica: El Thaki en la política comunal andina. *Textos Antropológicos*, 17(1), 179-198. Recuperado de http://revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-31812016000100011&lng=es&nrm=iso
- Spedding, Alison, Gumercindo Flores y Nelson Aguilar (2013). *Chulumani flor de clavel. Transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012*. La Paz: PIEB.
- Spedding, Alison (2020). *Masucos & vandálicos*. La Paz: Mama Huaco.
- Spedding, Alison (2021). *Chachawarmi a lo yungueño. Sindicalismo campesino paralelo de mujeres: la viabilidad de las organizaciones de 'las Bartolinas'. Estudio de caso en Chulumani e Irupana, Sud Yungas, La Paz*. La Paz: Mama Huaco.
- Torres Santomé, Jurjo (1998). *El curriculum oculto* (6ª ed.). Madrid: Morata.
- Vallance, Elizabeth (1974). Hiding the Hidden Curriculum: an Interpretation of the Language of Justification in Nineteenth-Century Educational Reform. *Curriculum Theory Network*, 4(1), 5-22. doi: 10.1080/00784931.1974.1107
- Zeballos Paz, Enver Flavio (2020). *Trayectorias académicas y prolongación de los estudios universitarios: estudio de caso de los estudiantes de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (2000-2018)* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Análisis de la retórica marítima boliviana
en el Estado Plurinacional, 2013-2018*
Analysis of the maritime rhetoric in the
Plurinational State of Bolivia, 2013-2018

Huáscar Piérola Dorado
Universidad de Tarapacá, Tarapacá, Chile
E-mail: pieroladohp@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-2235-4304>

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2024

Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2024

* Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en la elaboración de este artículo.

Resumen: La investigación caracteriza la retórica propuesta por el Estado Plurinacional de Bolivia en el contexto de la demanda marítima ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Para ello, este artículo se centra en el proceso de articulación-reconstrucción hegemónica que se ve reflejado en la reivindicación marítima boliviana entre 2013 y 2018. Esta investigación contempla tres cuerpos textuales: Uno encaminado a delimitar teórica y metodológicamente la temática estudiada. Otro centrado en caracterizar la retórica marítima boliviana contemporánea, con sus narrativas históricas, imaginarios de nación, discursividades y representaciones. Y un último, abocado a reflexionar –en diálogo con la propuesta teórica sobre nación, nacionalismos e imaginarios– lo propuesto en esta investigación.

Palabras clave: Reivindicación marítima, demanda marítima, Corte Internacional de Justicia, imaginarios de nación, Estado plurinacional, Bolivia-Chile.

Abstract: The research characterizes the maritime rhetoric proposed by the Plurinational State of Bolivia in the context of the maritime demand before the International Court of Justice (ICJ). To this end, this article focuses on the process of hegemonic articulation-reconstruction that is reflected in Bolivia's maritime claim between 2013 and 2018. This research encompasses three textual bodies. The first is aimed at theoretically and methodologically delimiting the subject studied. The second focuses on characterizing contemporary Bolivian maritime rhetoric, including its historical narratives, national imaginaries, discourses, and representations. The final section is devoted to reflecting, in dialogue with the theoretical proposal on nation, nationalisms, and imaginaries, on what is proposed in this research.

Keywords: Maritime demand, International Court of Justice, imaginaries of nationhood, Plurinational State, Bolivia, Chile.

INTRODUCCIÓN

Pasados 134 años de la derrota boliviana en Calama (acaecida en los albores de la guerra del Pacífico que enfrentó a Bolivia, Perú y Chile), Evo Morales, entonces presidente de Bolivia, anuncia que demandará a Chile ante la Corte internacional de Justicia (CIJ) por una salida soberana al océano Pacífico para Bolivia. Corre el año 2013. Han pasado más de cien años de la épica del héroe (Eduardo Abaroa) y de la derrota en la guerra del Pacífico. Un periodo de tiempo en el que, desde el Estado y la sociedad civil, se ha empezado a desarrollar una mitología profunda de lo acontecido antes, durante y a causa de la derrota en la guerra del Pacífico. Se han escrito libros, se ha impulsado un marco normativo estatal, se ha impuesto una pedagogía marítima propiamente nacionalista, se ha instaurado una ritualidad cívica y se ha estructurado un imaginario social acorde a la épica del héroe, claramente, caracterizado por una notoria exaltación e idealización de la derrota y de la muerte. Un quehacer general que se ha fortalecido y que, en cierta forma, ha propiciado que se entienda a la reintegración marítima boliviana como una necesidad, una meta a lograr para el Estado y para todo *buen boliviano*.

Esta herencia histórica, que todo boliviano va aprendiendo en el colegio, o durante el servicio militar, entre 2013 y 2018, empezó a reconstituirse por iniciativa del Gobierno de turno, lo que, *grosso modo*, propició que se recomponga la retórica marítima boliviana y se empiece a visibilizar otro imaginario de nación, esta vez con un claro énfasis en las reivindicaciones ideológicas y políticas propias del Gobierno de entonces. Así, se puede observar la emergencia de narrativas históricas, de una renovada discursividad política y de otros protagonismos entre 2013 y 2018.

Este artículo presenta algunos hallazgos relacionados con las características de esta renovada retórica marítima que se desprenden de la investigación “‘El mar nos pertenece por derecho, recuperarlo es un deber’. Estrategia, ritualidad cívica y retórica de la reivindicación marítima boliviana en el Estado Plurinacional” (Piérola Dorado, 2023), que se centró en comprender la ritualidad cívica y la retórica marítima boliviana entre 2009 y 2018. Este artículo busca caracterizar la retórica marítima –con sus narrativas históricas y discursividades políticas– propuesta por el Estado Plurinacional de Bolivia en el contexto de la demanda marítima ante la

Corte Internacional de Justicia (2013-2018). Con este fin se propone que, en aquel contexto, desde lo estatal, se inició un proceso de reingeniería y reposicionamiento de la cuestión marítima boliviana. En lo que sigue se presentan brevemente cuatro cuerpos textuales: el primero, centrado en presentar la producción académica respectiva; el segundo, abocado a precisar la metodología empleada en esta investigación; el tercero, enfocado en presentar los hallazgos, y finalmente un cuarto cuerpo, en el que se incluye una reflexión general y las conclusiones de este trabajo.

MARCO TEÓRICO

La producción intelectual relacionada con la cuestión marítima boliviana es numerosa y, ciertamente, no se podría afirmar que se limita a ciertos contextos o a un número limitado de autores. En más de cien años de historia, muchos intelectuales escribieron y robustecieron el corpus de ideas asociado con la cuestión marítima boliviana. En este entendido, se podría citar a Arguedas (1922), Cajías (1977), Querejazu (1979), Pérez (1994), Aguirre (1996), Guzmán (2008), Bridikhina *et al.* (2009), Escobari (2013), Mesa (2016), Almaraz (2017), Maric (2017), Peres (2017), Brockmann (2019), Oporto (2019), Lois (2022) y otros autores¹ que, cada uno desde su posicionamiento y su contexto histórico, escribieron sobre las causas, consecuencias, características, supuestos e imaginarios asociados al tema marítimo boliviano.

En este entendido, Peres (2017), Guzmán (2008), Maric (2017), Oporto (2019) y Brockmann (2019) construyen su análisis de lo nacional, o bien como un *continuum* desde el contexto del *nacionalismo revolucionario*, o bien como un imaginario siempre invariable y dotado de actores homogéneos no enfrentados (sin tomar en cuenta, por ejemplo, la crítica indianista a los límites de los imaginarios de nación en la Bolivia del siglo XX). En este sentido, estos autores centran su reflexión en la relación nación cívica-mar. Únicamente en el texto de Guzmán (2008), que realiza un análisis de lo sucedido en octubre de 2003 en Bolivia, se puede encontrar una crítica

¹ Esta lista de autores que escribieron sobre la cuestión marítima boliviana se podría extender, como bien se destaca en el texto *Las relaciones de Bolivia, Chile y Perú: el problema marítimo boliviano guía mínima bibliográfica* de Cajías (1992). Sin embargo, sobre esta temática, *grosso modo*, se produjeron ideas a partir de tres ramas: historia, ciencias políticas y ciencias sociales.

general a lo nacional y un señalamiento de la crisis del modelo de nación vigente hasta este contexto.

Ahora bien, en relación a la propuesta de Bridikhina *et al.* (2009) que, al margen de analizar imaginarios de nación e identidades nacionales, estudia la ritualidad cívica, se puede destacar que su análisis sobre el Día del Mar (23 de marzo) se encuentra dentro del espectro de lo *nacional cívico*. Esto claramente debido a que, recién después del año 2009 (fecha de publicación de esta investigación), se empieza a visibilizar la inclusión de lo indígena en la ritualidad cívica del mar boliviano. Es por ello que, si bien en el texto de Bridikhina *et al.* (2009) se estudia la ritualidad cívica propia de los primeros años del Gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) y de los albores del Estado Plurinacional, esta reflexión todavía no atañe a la ritualidad cívica del mar boliviano. En este texto, el estudio de la ritualidad cívica marítima se centra específicamente en los contextos de la dictadura de Banzer y de la revolución del 52.

Por otro lado, la producción intelectual boliviana desde las ciencias políticas ha tendido a trabajar a partir de un análisis asentado en la diplomacia y la política exterior (Escobari, 2013). Esto, como se ve en la propuesta de Salazar (2006), ha propiciado que el análisis sobre la mediterraneidad boliviana y las consecuencias de la guerra del Pacífico para Bolivia se haya asentado en nociones chovinistas orientadas a reparar el perjuicio que Bolivia hubiese sufrido debido a la guerra. Es decir que la propuesta al sobre el mar en la producción intelectual desde las Ciencias Políticas en Bolivia ha tendido a trabajar a partir de lo nacional en relación a Chile y Perú, destacándose en esta parte –siguiendo la propuesta de Salazar (2006) y de Barrios y Torres (1997)– la intención de encontrar alternativas pacíficas a eso que para la intelectualidad boliviana es un problema: la mediterraneidad de Bolivia. En este entendido, de manera general se intuye que los textos de Salazar (2006) y Barrios y Torres (1997) se concentran en la política exterior del Estado boliviano. Este es el meollo de la reflexión en Ciencias Políticas respecto al mar boliviano que, ciertamente, obvia las políticas de Estado centradas en la construcción de imaginarios y mitologías nacionales en la población boliviana.

A diferencia de la producción intelectual boliviana, autores no bolivianos como Zapata (1992), González y Ovando (2016) y Lois (2022)

proponen un corpus de ideas crítico hacia la cuestión del mar y el nacionalismo boliviano. En este entendido, González y Ovando (2016) plantean la noción de “emotivistas” para comprender la superioridad moral que Bolivia asume en relación a Chile. Por su parte, Lois (2022) precisa que, bajo el paraguas ideológico y político de “El mar nos une”, entre 2013 y 2018 se crearon discursividades desde lo estatal y se ejecutaron acciones asociadas con una postura geopolítica de Bolivia. Por otra parte, Zapata (1992) señala de manera general que las relaciones internacionales entre Chile, Perú y Bolivia se hallan íntimamente marcadas por el nacionalismo de cada país –que forma y determina el actuar de sus gobernantes–. Según este autor, la tensión entre Bolivia, Chile y Perú se debe a cuestiones estructurales y no a la postura ideológica y política personal de sus gobernantes.

El corpus de textos citado parte de una caracterización general de la relación entre nación/nacionalismo y mar boliviano. Así, para la comprensión teórica de este tema de estudio, se ha recurrido a la producción teórica sobre nación y nacionalismo (Anderson, 2021; Billig, 2021; Delannoï y Taguieff, 1993; Hobsbawm, 1992) y, dentro de este campo de estudio, se ha retomado la propuesta teórica de Sanjinés (2009). Este autor sostiene que la nación cívica se erige sobre una noción de ciudadanía que presupone la igualdad de las personas: un modelo de nación que “asimila y subordina el pasado y el presente al futuro utópico que nunca llega porque siempre está en construcción” (Sanjinés, 2009, p. 166). En cambio, la nación étnica “es un concepto organicista que resalta la cultura –la lengua, la sangre y la tierra– como el fundamento de la nacionalidad” (p. 167). De este modo, la noción general de nación étnica se diferencia de la nación cívica, dado que esta no implica homogeneidad ni la construcción de una sola identidad nacional.

METODOLOGÍA

Para la realización del presente estudio se trabajó con rituales cívicos (Día del Mar, Banderazo), espacios de memoria (museos y ferias) y documentos asociados con la causa marítima. En los rituales cívicos y espacios de memoria se realizaron entrevistas semiestructuradas y observación participante, en el marco de un trabajo etnográfico abocado a comprender

la retórica y la puesta en escena de la reivindicación marítima boliviana entre 2013 y 2018. De este modo, durante el proceso investigativo, se pudo acceder a una entrevista semiestructurada con el coronel José Zurita (encargado y principal impulsor del Museo Histórico Naval de la Armada Boliviana) y a dos visitas guiadas a lo largo de diez salas de exposición y del archivo del Museo Histórico Naval de la Armada Boliviana. En este espacio se realizaron entrevistas semiestructuradas al personal, en su mayoría militares que realizaban su servicio militar ese año. Por otra parte, se asistió a *stands* institucionales en el marco de ReivindicArte² y a las ferias del libro de la ciudad de La Paz (2018) y Santa Cruz (2018). Allí se observaron “teatralizaciones” y puestas en escena realizadas a partir de la historia oficial de este contexto.

Asimismo, se aprovechó estos contextos performativos para recolectar los documentos³ y *souvenirs*⁴ que eran obsequiados por las instituciones estatales encargadas de organizar dichos rituales cívicos o que regentaban esos espacios. A partir de estos acercamientos, se conformó un corpus inicial de documentos que posteriormente fue ampliado en el marco de una investigación documental. Para la realización de este trabajo, se seleccionaron tanto fuentes de información escritas como documentos oficiales. Esta selección estuvo centrada en libros, folletos, periódicos y videos producidos y/o difundidos⁵ en el contexto de la demanda marítima boliviana ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ). En este entendido, el eje central de la presente investigación se limitó a los documentos que se presentan en el cuadro 1.

2 ReivindicArte fue un programa que organizó el Ministerio de Culturas el año 2018 con el fin de difundir la “reivindicación marítima boliviana” a través de los artistas premiados en el Premio Eduardo Abaroa. En este entendido, como parte de ReivindicArte, se realizaron conciertos, exposiciones, coloquios académicos y puestas en escena de obras de teatro.

3 Entre los documentos que eran obsequiados por instituciones estatales, se encuentran folletos informativos, ediciones especiales del periódico *Cambio, El libro del Mar* (Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima, DIREMAR, 2018), ediciones facsimilares de periódicos bolivianos del contexto de la guerra del Pacífico, etcétera.

4 Se utiliza esta palabra para referirse a objetos (como poleras, llaveros, manillas y gorras) que eran obsequiados por instituciones estatales.

5 En el contexto de la demanda marítima boliviana ante la CIJ, el Estado Plurinacional de Bolivia difundió textos como la *Memoria del Cnel. Ezequiel Apodaca. Potosí-Cotagaita-Camino a Canchas Blancas 1879-1880* (Ministerio de Defensa, 2017), producidos en un contexto anterior al estudiado.

Cuadro 1. Textos revisados para la realización del análisis estructural de contenido

Título del texto	Año de edición
<i>El libro del Mar</i>	Ediciones de 2014 y 2018
<i>Memoria del Cnel. Ezequiel Apodaca. Potosí-Cotagaita-Camino a Canchas Blancas. 1879-1880</i>	Edición de 2017
<i>El camino hacia el mar</i>	Edición de 2018
<i>250 agresiones de Chile a Bolivia por la cuestión marítima</i>	Edición de 2017
Periódico <i>Cambio</i>	Ediciones especiales por el Día del Mar o la demanda marítima boliviana entre 2015 y 2019
<i>¡...Yo quiero un mar, un mar azul para Bolivia!</i>	Edición de 2015 (DIREMAR, 2015a)
<i>Evito y el mar (Libro infantil)</i>	Cómic infantil, edición de 2015
<i>Mi primer libro del mar</i>	Cómic infantil, edición de 2016
<i>Vóceros Militares</i> (Boletín de las Fuerzas Armadas de Bolivia)	Ediciones dedicadas a la teatralización de la Batalla de Canchas Blancas y la travesía de Goyo
<i>Bolivia demanda una salida al mar</i>	Cómic infantil, edición de 2016
<i>Nuestro amigo mar</i> (Ministerio de Educación, 2016)	Cómic infantil, edición de 2016
Madres, hermanas, esposas y parejas de soldados que combatieron en la guerra del Pacífico. <i>Mujer y FF.AA. en el Estado Plurinacional de Bolivia</i> (Boletín del Ministerio de Defensa)	Edición de octubre de 2012
Decreto Supremo N.º 0859.	Decreto de creación del “Fondo de Fomento a la Educación Cívico Patriótica”, 29 de abril de 2011.
Proyecto de Ley N°135/2019-2020.	[Ley que declara patrimonio cultural e histórico a la Batalla de Canchas Blancas de 12 de noviembre de 1879 y héroe nacional de la batalla de Canchas Blancas de 12 de noviembre de 1879 y héroe nacional e histórico de la guerra del Pacífico al coronel Lino Morales de los Reyes] 2019-2020
Ley del 13 de noviembre de 2018 N.º 1121	[Ley que declara héroe nacional al general de brigada Rufino Carrasco, por la victoria lograda en la batalla de Tambillos de la guerra del Pacífico]
Revista informativa <i>Mar para Bolivia</i> de DIREMAR	Números 1 a 8, publicados entre 2012 y 2013.

Fuente: elaboración propia.

Para el análisis de toda la información documental recolectada se recurrió a los lineamientos teórico-metodológicos del *análisis temático* (Braun y Clarke, 2021) y del *análisis estructural de contenido* (Hiernaux, 2008; Suárez, 2002, 2008). En este entendido, se codificaron las fuentes de información recolectadas y se realizaron esquemas de sentido en torno a tópicos recurrentes en la retórica marítima. La sistematización de la información recolectada estuvo centrada en analizar el *lenguaje y el vocabulario político* (Palti, 2009) que el Estado Plurinacional de Bolivia utilizó para reposicionar la reivindicación marítima boliviana entre 2013 y 2018. Esto con el fin de discernir los principios básicos de ordenamiento incluidos en los documentos oficiales seleccionados.

HALLAZGOS

1. Inclusión de narrativas históricas y políticas sobre el mar boliviano en tiempos del Estado Plurinacional

El Estado Plurinacional de Bolivia inició un proceso de inclusión de la renovada postura boliviana respecto al mar en colegios e instituciones educativas, con el fin de fundar una educación cívica renovada y de delimitar otro imaginario de nación. Así, en 2015, el Gobierno –entonces a la cabeza del MAS– dispone la inclusión de *El libro del Mar* (2014) en la malla curricular del sistema educativo. En concreto, la *Resolución Ministerial 167/2015*, según el entonces ministro de Educación Roberto Aguilar, dispone lo siguiente:

Esta es la resolución donde en su artículo primero se establece que, a partir de la fecha, el sistema de educación regular incorpora *El libro del Mar* como texto oficial y de uso obligatorio en las actividades relacionadas a la educación de los alumnos y alumnas en los diferentes, subsistemas, niveles, ámbitos y áreas, definidos por el Ministerio de Educación (*Cambio*, 25-3-2015, p. 8).

En ese contexto, desde esta misma instancia, se promovió la realización de cursos de actualización, centrados en la “reivindicación marítima boliviana”, para profesores. En concreto, según el ministro de Educación Roberto Aguilar, el curso de actualización y manejo de estrategias metodológicas de trabajo en aula sobre la demanda marítima y los alegatos orales ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) logró registrar a 9.000 inscritos (Guarachi, 2018), solo para la versión de ese curso de 2018.

Por otro lado, el Estado impulsó la participación de estudiantes y profesores en actividades relacionadas con la “reivindicación marítima boliviana”. Específicamente, en el contexto de la segunda *Jornada Plurinacional de Cultura “Reivindicación Marítima”-2018*, el Ministerio de Educación realizó un concurso de poesía, centrado en “Promover la creación poética por la reivindicación marítima del pueblo boliviano, a través de la producción de composiciones poéticas que expresen el fervor cívico-patriótico y la consolidación del anhelo histórico por la recuperación de las costas del Pacífico” (Ministerio de Educación, Estado Plurinacional de Bolivia, 2018), concurso que estuvo dirigido a profesores y a estudiantes de educación regular, especial y alternativa. Al respecto, Miguel, profesor de dos colegios (uno particular y uno fiscal) en la ciudad de La Paz, contó que la lectura de *El libro del Mar* (2014) no fue la única actividad realizada (por lo menos, durante los meses de febrero y marzo de 2018), puesto que también se promovió en colegios la proyección de la película *Amargo mar* (Eguino, 1984)⁶ y del documental *Los caminos al mar* (Mesa, 1987)⁷, así como la participación de profesores y estudiantes en todas las actividades (Banderazo, Día del Mar, concursos institucionales, etc.) organizadas por el Estado (comunicación personal, 1 de junio 2018).

Con todo, se propone que, en el contexto de la demanda marítima ante la CIJ, se impulsaron rituales cívicos, se banalizó⁸ la utilización de símbolos (como la Bandera de la reivindicación marítima boliviana) y se intentó posicionar tanto una discursividad como una narrativa histórica renovada; acciones que en su momento estuvieron fuertemente orientadas a reconstituir la formación cívica de los bolivianos. Fue mediante estas acciones, centradas en la difusión de contenidos en la educación escolar y durante el servicio militar obligatorio, pero también en otras instancias, que desde lo estatal se intentó promover la creación de un imaginario de nación íntimamente vinculado con la “reivindicación marítima boliviana”. Con ese fin, se reconstituyó una retórica marítima sobre los retazos de una historia más larga, una

6 Película dirigida por Antonio Eguino.

7 Documental realizado por Carlos D. Mesa.

8 Término directamente relacionado con la propuesta teórica de Michael Billig (2021) respecto al “nacionalismo banal”. Un concepto que hace referencia a las formas en las cuales se reproducen las naciones y están inmersas en la vida cotidiana de las personas. Un ejemplo de ello son las banderas nacionales, que son izadas o flamean en inmediaciones de edificios públicos, o con ocasión de algún ritual cívico.

retórica que trascendía el contexto de la guerra del Pacífico y, además, rescataba “nuevos” pasajes y protagonistas históricos, antes anónimos.

2. Caracterización general de la “reivindicación marítima boliviana”

A diferencia de contextos anteriores, el Estado Plurinacional de Bolivia construyó una nueva discursividad estatal para los bolivianos a partir tanto de imaginarios, nociones, discursos e interpretaciones heredadas de la cuestión marítima boliviana como de las reivindicaciones propias del proyecto ideológico del partido de Gobierno. Concretamente, en el contexto del Estado Plurinacional de Bolivia, el Estado construyó una parte de su discursividad en relación con la reivindicación efectiva y a través de medios pacíficos del “derecho al mar” (acceso soberano al mar “injustamente” arrebatado por Chile) del Estado boliviano. Precisamente es a partir de esta noción general de reivindicación que se establece una suerte de diferenciación entre el contexto del Estado Plurinacional de Bolivia y contextos y Gobiernos anteriores. Al respecto, Héctor Arce Zaconeta afirmó que el Estado boliviano, en el contexto de la demanda marítima boliviana ante la CIJ, tenía

...una esperanza muy bien fundamentada, muy objetiva porque por tercer año consecutivo un 23 de marzo nos encuentra con una actitud diferente a lo que pasaba en anteriores gestiones y años. Bolivia pudo y logró posicionar su demanda, una demanda por el derecho que tenemos de poseer un acceso plenamente soberano al océano Pacífico (Cambio, 23-3-2015, p. 8).

Asimismo, otro elemento constitutivo de la renovada discursividad del Estado Plurinacional de Bolivia es la inclusión de lo indígena en la narrativa historiográfica oficial de la guerra del Pacífico; aspecto que el Estado Plurinacional de Bolivia realiza a partir de la difusión de textos como la *Memoria del Cnel. Ezequiel Apodaca. Potosí-Cotagaita-Camino a Canchas Blancas 1879-1880* (Ministerio de Defensa, 2017), de la puesta en escena de lo indígena en rituales cívicos o de la “teatralización” de sucesos específicos de la guerra del Pacífico. Respecto a este punto, es importante destacar que la inclusión de lo indígena en la discursividad y narrativa histórica estatal, como sujeto que hubiese participado en la guerra del Pacífico, e incluso hubiese sido determinante en la

victoria de la Batalla de Canchas Blancas, constituye un aspecto nunca antes planteado desde el Estado. En este sentido, la reivindicación de esta memoria histórica representa la mayor diferencia entre el contexto del Estado Plurinacional de Bolivia y contextos anteriores.

En este entendido, se propone que el Estado Plurinacional de Bolivia, básicamente, estructuró una noción de “reivindicación marítima boliviana” a partir de dos elementos: reivindicación de una memoria histórica subalternizada (con sujetos y momentos específicos) y reivindicación pacífica de un acceso soberano al mar para Bolivia. Esto último mediante la presentación de una demanda ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) y la difusión de dicha demanda en el plano internacional. Todo ello, *grosso modo*, ha supuesto rupturas y continuidades discursivas para la retórica marítima manejada por el Estado Plurinacional y, en el fondo, ha propiciado la reconstitución de un ideal de unidad, esta vez bajo un supuesto de unidad de los bolivianos, pese a –y en su– heterogeneidad histórica.

3. Procesos de heroificación: construcción falocéntrica de la heroicidad y caracterización de los sujetos ideales bolivianos

Actualmente, existe un corpus narrativo histórico nacional protagonizado, en su mayor parte, por hombres. Los mártires de la nación, los relatos épicos de la guerra y la noción en sí misma de heroicidad en Bolivia son profundamente masculinos. En los relatos históricos de la guerra del Pacífico, contenidos tanto en libros de texto escolares como en libros de historia, se puede observar aquello: una historia de la guerra del Pacífico protagonizada por hombres personalizados (Eduardo Abaroa, por ejemplo) o despersonalizados (indígenas, por ejemplo) (figura 1). A partir de esta observación inicial, se podría destacar que la heroicidad de los mártires de la guerra del Pacífico deviene en modelos ideales de bolivianidad que valoran la fuerza, la entrega, la honorabilidad, la dignidad, el valor en el campo de batalla y la defensa de la patria (la nación). Al respecto, Cid (2016) destaca que los procesos de heroificación, por lo general, se suscitan en contextos de guerra, debido a que, en contextos bélicos, las sociedades tienden a legitimar la violencia y la muerte del “otro” o de “uno mismo” en beneficio de la patria. Por su parte, Nicolas y Quisbert (2014) precisan que “un héroe tiene que tener un rostro identificable (...) fecha de conmemoración (fecha de nacimiento, de

muerte o cualquier otra fecha que se le pueda atribuir) y lugar o lugares de conmemoración” (p. 139).

Figura 1. Héroes de Bolivia



Fuente: Huáscar Pierola, fotografía tomada durante el Banderazo, en inmediaciones del Casco Minero de la ciudad de Oruro el 10 de marzo de 2018. Nótese que en esta imagen se incluye la representación –llamada también “estatuas vivientes”– de Eduardo Abaroa, Juancito Pinto, Genoveva Ríos y dos indígenas.

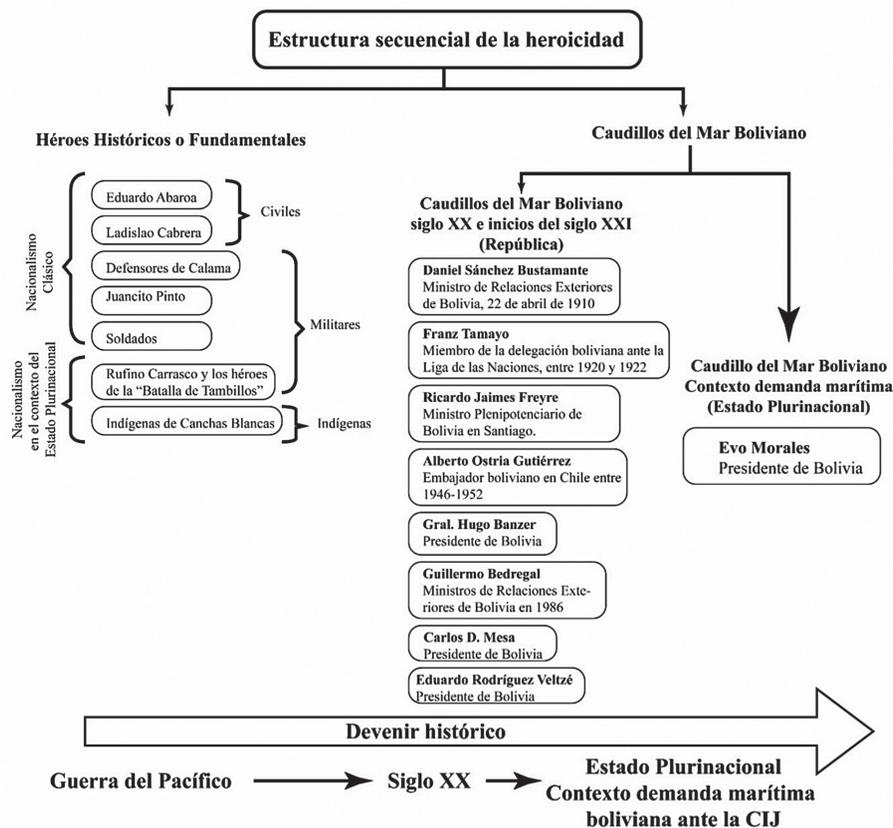
En lo que sigue, se propone que la historia del mar boliviano actual contempla, *grosso modo*, dos grupos de héroes (ver figura 2) que, en el marco del presente trabajo, fueron agrupados y denominados de la siguiente manera: los *héroes fundamentales* y los *caudillos del mar boliviano*. Dos grupos que, además, se asumen como parte de un corpus narrativo, caracterizado por la defensa de la patria y la unidad en torno a una sola causa: mar para Bolivia; pese a sus diferencias en lo relativo al contexto histórico, a su actuar en sí mismo y a su postura político-ideológica.

3.1. Héroes históricos o fundamentales

La narrativa histórica a través de la cual personajes históricos como Eduardo Abaroa y los defensores de Calama se convirtieron en héroes de la nación es bien conocida. Sin embargo, ciertamente, la heroicidad que deviene de la guerra del Pacífico no se reduce a ese único relato histórico ni tan solo a esos personajes (ver figura 2); al menos, no para el contexto estudiado.

Y es que, en el contexto de la demanda marítima boliviana ante la CIJ, se puede observar que, desde lo estatal, se articuló un corpus histórico oficial que excede el relato histórico oficial precedente.

Figura 2. Estructura secuencial de heroicidad



Fuente: Elaboración propia, a partir del contenido de los textos consignados en el cuadro 1.

* En esta figura, se propone un devenir histórico compuesto por tres momentos históricos. Este devenir histórico se presentó de esta forma con el fin de diferenciar tres tipos de heroicidad masculina, mas no para insinuar la existencia de tres imaginarios de nación hegemónicos en cada contexto histórico citado, toda vez que en la presente investigación solamente se trabajó con dos imaginarios de nación: nacionalismo republicano/cívico/clásico y plurinación.

De esta manera, como se propone en la “estructura secuencial de la heroicidad” (*figura 2*), los héroes fundamentales para el Estado Plurinacional –además de Eduardo Abaroa, Ladislao Cabrera, Juancito Pinto, los defensores de Calama y militares– son Rufino Carrasco, los indígenas de Canchas Blancas y los héroes de la batalla de Tambillos. En este contexto, en 2017 se impulsó la promulgación de una ley⁹ que declaró héroes nacionales a Rufino Carrasco y a otros personajes de la batalla de Tambillos, y en abril de 2018 se promovió la promulgación de una ley que declaró “Patrimonio histórico a la Batalla de Canchas Blancas del 12 de noviembre de 1879” (Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, 2019-2020).

De este mismo modo, en el marco de una “teatralización” de la batalla de Canchas Blancas realizada en la ciudad de Santa Cruz (Bolivia), se sostenía lo siguiente:

Para algunos es burla, pero para otros esto es un hecho histórico. Pero también les voy a contar algo que ustedes no sabían: el general Ezequiel Apodaca, este señor nosotros no lo estudiamos en el colegio. Recientemente hemos encontrado un diario, donde ahí hemos encontrado los relatos de lo que pasó. El ejército chileno no solo quería el Litoral boliviano, saben que también dicen que estaba por invadir Potosí, después Oruro, y después dice que querían llegar hasta el Paraguay por tierras bolivianas. Pero el ejército boliviano al mando de este general se enteró y comenzó a planear la estrategia para detenerlos. Dicen que el ejército chileno estaba buscando agua entonces porque era un desierto, y ellos estaban buscando un manantial de agua muy cerca. Ellos, muy inteligentemente, fueron hasta ese manantial, y ahí, ahí, el ejército boliviano iba a hacer la emboscada. Y junto al ejército no solo había soldados bolivianos, también habían indígenas quechuas que iban a defender. Esa batalla se la conoce como la batalla de Canchas Blancas. Cuando el ejército boliviano estaba listo para atacar llegaron los chilenos. Y ahí mismo salieron. Los quechuas sacaron sus hondas con piedras y comenzaron, ¡fou!, ¡fou!, ¡fou! Y los chilenos comenzaron a defenderse. Los bolivianos comenzamos a disparar. Ese día dice que murieron aproximadamente 300 soldados chilenos; los demás fueron capturados. Fue así que el general Apodaca impidió que también sea invadido Potosí (actor principal de elenco en stand del Ministerio de Culturas, comunicación personal, 1 de junio de 2018).

9 Ley N.º 1121, 14 de noviembre de 2018.

Hasta acá, es importante precisar que los procesos de heroificación (de los héroes fundamentales), que parten de lo acontecido en la guerra del Pacífico, también responden a imaginarios de nación propios de cada contexto histórico. Así, en un primer momento, se tiene que los héroes más recordados en Bolivia —y sobre los cuales, desde el Estado (republicano) y otras instancias de la sociedad civil, se ha trabajado más en la imagen, simbolismo y narrativa histórica— son precisamente los que mejor encajan con la imaginería nacionalista republicana. Abaroa, los Colorados de Bolivia, Juancito Pinto, son arquetipos¹⁰ de bolivianidad que responden a un ideal de nación que reivindica lo mestizo, lo masculino, lo militar y lo civil, que se erige heroicamente a pesar de la derrota en el campo de batalla.

Por otro lado, en un segundo momento, esta vez en el contexto de la demanda marítima ante la CIJ, se puede entrever un proceso de heroificación de indígenas que se caracteriza por destacar la participación victoriosa de campesinos e indígenas en la guerra del Pacífico. Y no solo eso, dado que desde lo estatal también se empieza a proponer la prevalencia histórica de un vínculo permanente y ancestral entre los indígenas y el mar. En este entendido, la heroicidad de los indígenas se diferencia claramente de las heroicidades civiles y militares del siglo XX; lo que, como se dijo más arriba, no significa que estos sujetos históricos no se encuentren dentro del canon retórico de la imaginería nacionalista. El proceso de heroificación de indígenas no es más que la reivindicación de una memoria que se acopla y actualiza lo nacional en Bolivia. Así, la reivindicación de lo indígena es la reivindicación de una identidad específica, pero dentro de los márgenes de lo nacional.

En este sentido, se puede precisar que los indígenas y militares que salen victoriosos en Canchas Blancas, sumados a Juancito Pinto, los Colorados de Bolivia, Abaroa, Ladislao Cabrera, Rufino Carrasco, Genoveva Ríos, Rabonas y enfermeras, constituyen el corpus heroico fundamental boliviano que caracteriza a los procesos de construcción mítica actuales, propios del Estado Plurinacional. Son procesos de construcción mítica que, de centrarse en lo mestizo, han pasado a centrarse en la construcción de lo

10 Guil Bozal (1998) precisa que los arquetipos fusionan creencias religiosas, valores éticos y normas morales. Lo que, *grosso modo*, forma la base sobre la que se construyen nuestros valores actuales (p. 95).

nacional a partir de la alianza y unidad de lo diferente, de lo heterogéneo estereotipado. Hoy, en la narrativa histórica oficial del Estado Plurinacional, civiles, militares, indígenas y mujeres conforman el panteón de héroes de la guerra del Pacífico a partir del cual se erige una parte del imaginario de nación, o plurinación, que busca ser hegemónico.

3.2. *Caudillos del mar boliviano*

La historia oficial del Estado Plurinacional de Bolivia contenida en libros oficiales destaca heroicidades fundamentales, pero también tiende a destacar a otros personajes históricos (en su mayoría políticos y hombres) que hubiesen actuado de manera notable en beneficio de la causa marítima boliviana. Para explicitar un poco esto, es importante recordar que en *El libro del Mar* (2018) se articula una historiografía posterior a la guerra del Pacífico y protagonizada por políticos; personajes históricos que, además de aparecer en ese libro, en el contexto de la demanda marítima ante la CIJ, fueron recordados y citados de manera recurrente por autoridades como el expresidente Evo Morales, o Carlos Mesa, exvocero de la demanda marítima (cuadro 2).

Así, lo que se tiene en la historia del mar boliviano es una suerte de herederos de la causa marítima (caudillos del mar boliviano) que, asumiéndose en tal sentido, según el relato histórico oficial, actúan en defensa de lo perdido; una forma de actuar que propicia que estos hombres (diplomáticos, expresidentes, intelectuales y políticos en general) atraviesen por un proceso de heroificación inventado por ellos mismos. Esto en el entendido de que, en su mayoría, estos personajes históricos son posteriores a la guerra del Pacífico y su heroicidad no deviene de su accionar bélico o de su muerte. Estos personajes históricos, posteriores a la guerra del Pacífico, se inventan su propia gesta histórica y, a través de ello, construyen su legitimidad y su caudillismo político (Caudillos del Mar Boliviano en la figura 2).

Al respecto, en el *Decreto Supremo N.º 2000* de 19 de mayo de 2014, se sostiene que el Consejo Permanente de Autoridades de Gobierno, Ex presidentes, Ex Cancilleres y otras Personalidades e intelectuales de “reconocida trayectoria” es una instancia estatal de asesoramiento en materia de política exterior marítima. En tal sentido, el presidente del Estado Plurinacional de Bolivia:

Cuadro 2. Caudillos del mar boliviano referenciados

Nombre del personaje	Referencias
Daniel Sánchez Bustamante	“Como lo anunció en 1910, el Canciller Daniel Sánchez Bustamante, Bolivia no puede vivir aislada del mar y en la medida de sus fuerzas, hará cuanto le sea posible por llegar a poseer un puerto sobre el Pacífico, es decir poner fin, a la forzada mediterraneidad de Bolivia” (Evo Morales, 20 de marzo de 2018).
Franz Tamayo	“Intelectual Franz Tamayo escribió alegato boliviano ante Liga de Naciones, 1921, que demostró ante el mundo que Chile usurpó el Litoral” (Evo Morales, 28 de septiembre de 2017).
Carlos D. Mesa	“(…) el Presidente Mesa repuso el tema de la injusta mediterraneidad boliviana en un foro multilateral del más alto nivel. Expresó que: ‘Mirando al futuro con fe, convocamos al Presidente Lagos y al Gobierno de Chile a buscar con nosotros una solución definitiva a nuestra demanda marítima’ [...]” (<i>El libro del Mar</i> , 2018, p. 35).
Eduardo Rodríguez Veltzé	“El 3 de abril de 2013, se designó al ex-Presidente Eduardo Rodríguez Veltzé, como Embajador Extraordinario con representación plenipotenciaria para desempeñar la función de Agente del Estado Plurinacional de Bolivia ante tribunales internacionales, con cuya participación se consolidó el texto final de la demanda marítima boliviana” (<i>El libro del Mar</i> , 2018, p. 51).

Fuente: Elaboración propia a partir de tweets de la cuenta oficial del expresidente Evo Morales y de fragmentos del *El libro del Mar* (2018).

... podrá encomendar a cualquiera de los miembros del Consejo Permanente de Ex Presidentes, Ex Cancilleres y otras Personalidades e Intelectuales, misiones oficiales de difusión de la política exterior o de la demanda marítima boliviana, en el territorio nacional o en el extranjero (Decreto Supremo N.º 2000, 2014, p. 3).

Si bien es cierto que a lo largo de la historia de Bolivia existe una funcionalización tácita, disimulada y silenciosa de la causa marítima por parte de políticos bolivianos, esta adquiere otro cariz en el contexto del Estado Plurinacional. En este sentido, en el relato histórico propio del Estado Plurinacional, contenido en textos oficiales como *El libro del Mar* (2018), se encuentra que Evo Morales y el MAS se asumen como los grandes líderes y herederos de una larga lista de héroes y personajes notables. Es decir que, en este contexto, se adiciona al relato histórico oficial

el total de hombres que hubiesen actuado en defensa del mar boliviano, ya sea recurriendo a las armas, ya sea recurriendo a la diplomacia. Esto propicia la conformación de una estructura secuencial de heroicidad (*figura 2*) que va desde los héroes míticos o fundamentales hasta el último gran heredero de este largo devenir histórico. Asumiendo este lente de análisis, se puede notar que en *El libro del Mar* (2018), en notas de prensa del periódico *Cambio*, en tweets del expresidente Evo Morales o en rituales cívicos oficiales, se perfila un proceso de heroificación centrado en exaltar la imagen de los líderes de esta reivindicación histórica iniciada en 2013. Así, entre otros aspectos relativos al relato histórico y a la discursividad oficial, Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) se asumen como los grandes herederos de los héroes de otrora y la encarnación viva de las identidades reivindicadas.

3.3. Bosquejo general de las nociones emergentes de heroicidad femenina

Los procesos de heroificación oficiales están preponderantemente centrados en hombres. En este sentido, estos procesos de heroificación tienden a omitir la participación en la guerra y los aportes político-ideológicos¹¹ de las mujeres. De esta forma, además de una parcial invisibilización de la participación femenina en la retórica oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, lo que se puede observar es que las narrativas históricas y discursividades sobre mujeres heredadas de otros contextos históricos prevalecen y se articulan al corpus total de heroicidades reivindicadas desde lo estatal; es decir, que existe un *continuum* de sentido. Esto presupone, ciertamente, que la subalternidad y los roles de la mujer en la retórica marítima oficial

11 Sobre este punto, es importante recordar a mujeres como Gaby de la Reza, también conocida como “Gaby del Mar”, quien en su momento fue la primera presidenta del Comité Cívico Pro Mar de Bolivia. Una mujer que se destacó, además de por su liderazgo en esta institución cívica, por asistir a una reunión con el expresidente Hugo Banzer Suarez en el contexto del “Abrazo de Charaña” y las negociaciones con Chile para una salida soberana al mar. Ella, que era parte de la delegación conformada por “los 100 notables” que se reunieron con Banzer, todavía es recordada por los dirigentes del Comité Cívico Pro Mar. Una institución que, dicho sea de paso, tuvo a varias mujeres en la presidencia, como por ejemplo Lucy Margot Torrico, quien presidió esta institución en el contexto de la demanda marítima boliviana ante la CIJ.

se mantengan dentro de los lineamientos propios del nacionalismo más clásico en Bolivia.

¡Genoveva Ríos! (...) ahora yo les voy a contar algo heroico que ella hizo, por lo que la recordamos. Dice que un 14 de febrero de 1879 las tropas chilenas bajaron hacia las costas de Antofagasta, a los ocho de la mañana, y hasta las once de la mañana ya no había ni un símbolo patrio. No había ni un escudo ni nada en Antofagasta, porque los chilenos habían tomado de sorpresa Antofagasta. Entonces, esta niña, Genoveva Ríos –comenta el cuentacuentos mientras señala la personificación de Genoveva Ríos– (...) se percató que en la comandancia de la policía aún quedaba una bandera. Y ¿qué creen?, ella se armó de valor y dijo “yo la voy a rescatar”. Y en medio de los disparos, y del caos y del grito que había en Antofagasta, ella se fue corriendo y no le importaron las balas. Ella se fue hasta el mástil y bajó la bandera y se fue corriendo. Miren, una niña de apenas 14 años tuvo el valor de enfrentarse a muchos soldados. Seguro que se escondió muchas veces para recuperar esa bandera que simboliza su patria, que en ese momento estaba siendo invadida por un ejército que no era de su país (actor en “teatralización” en stand Ministerio de Culturas, comunicación personal, 5 de agosto de 2017).

Así, aún durante el Estado Plurinacional de Bolivia, Genoveva Ríos se erige como el modelo máximo de heroicidad femenina, y quizás el único con verdadera presencia en el imaginario de nación hegemónico. Esto a pesar de que, en el contexto de la demanda marítima boliviana ante la CIJ, algunos incipientes procesos de heroificación, centrados en las Rabonas y en las enfermeras que hubiesen participado en la guerra del Pacífico, fueron impulsados desde lo estatal. En su mayoría, estos procesos se limitaron a folletos del Ministerio de Defensa, cómics infantiles oficiales y notas periodísticas en el extinto periódico *Cambio*.

Al respecto, en una de las contadas referencias a las Rabonas en el contexto de estudio, se destaca lo siguiente:

Al lado de los heroicos soldados bolivianos que participaron en la guerra del Pacífico, estuvieron las “Rabonas”. Ellas eran sus madres, parejas, esposas, hermanas e hijas quienes acompañaron a sus seres amados en la defensa de la Patria; haciendo del drama de la guerra un escaparate para las virtudes cardinales más excelsas: fortaleza, sacrificio y amor incondicional (DIREMAR, 2012, p. 26).

En la narrativa histórica actual del mar boliviano se especifican pocos datos históricos acerca de mujeres, y mucho menos se identifica a otras heroínas del mar boliviano, además de Ignacia Zeballos y Genoveva Ríos¹². Y en muchos casos, como en el de las Rabonas, se limita su participación a un telón de fondo de la guerra y de los “verdaderos” héroes de la patria. En este sentido, en el contexto de la demanda marítima boliviana, se observó que desde lo estatal se manejó una retórica marítima que no tenía como protagonistas a las mujeres y que, en cambio, reivindicaba su rol de acompañantes y/o apoyo silencioso de los héroes.

4. Construcción de la villanía: sobre la chileno-filia y la otredad nociva

Dentro de la jerga de militares que se dedican a escribir historia o que son aficionados a ella, como el general Luis Fernando Alcázar Chaves¹³, el general Luis Fernando Sánchez¹⁴, el general Edwin de La Fuente¹⁵ o el coronel José Andrés Zurita Eguino¹⁶, existe la palabra chileno-filia o chileno-filo. Es de uso común y, en el caso específico de estos militares, se suele usar para denominar y señalar un tipo de actuar favorable a Chile en desmedro de Bolivia y de los fines nacionales. Así, chileno-filos son los apátridas, los chilenos, una empresa inglesa (como la Casa Gibbs de Londres), los extranjeros y los bolivianos que actúan en beneficio de Chile. En cambio, chileno-filia es la palabra que se utiliza para hacer referencia a un mal, a una enfermedad (a pesar a que este término no tenga una definición precisa), que es inherente a todos aquellos que actúan

12 Un aspecto llamativo al respecto de lo femenino en el marco de la retórica marítima es que, además de los procesos de heroificación de mujeres, se tendió a asumir que “Bolivia” es una abstracción femenina.

13 General en servicio pasivo, autor del texto *250 agresiones de Chile a Bolivia por la cuestión marítima* (Alcázar Chávez, 2017), que fue publicado y difundido por la Asamblea Legislativa Plurinacional y el exdirector de la Agencia Para El Desarrollo De Las Zonas Fronterizas (ADEMAF), institución estatal que, en el contexto de la demanda marítima boliviana, en el marco del proyecto “Escuelas Itinerantes”, creó y difundió algunos cortos animados centrados en la guerra del Pacífico, además de organizar coloquios y seminarios en coordinación con el Comité Cívico Pro Mar para adolescentes en la ciudad de Cochabamba.

14 Historiador y general en servicio pasivo.

15 Historiador y general en servicio pasivo.

16 Principal impulsor del Museo Histórico Naval de la Armada Boliviana.

en contra de Bolivia y que, en el fondo, son contrarios a la aspiración marítima boliviana.

La galería de traidores-chilenófilos, están a la cabeza de los ricos mineros plateros: Aniceto Arze, Gregorio Pacheco y José María Linares; los militares generales Narciso Campero y Eliodoro Camacho. Se suman a la comitiva que fue a Chile a coordinar el plan, ésta estuvo al mando de Gabriel René Moreno (fue enjuiciado por traidor a la Patria, los doctorcitos de Sucre lo declararon inocente). No lo decimos, lo aprendimos de la “verdadera historia de Bolivia” y de los “historiadores patriotas y valientes” (De la Fuente, 2016, p. 4).

La responsabilidad del fracaso boliviano en la guerra del Pacífico recae, siguiendo lo propuesto en la retórica marítima boliviana, o bien en los “chilenófilos bolivianos”, o bien en los “chilenófilos chilenos”, o bien en “Chile” a secas. En este sentido, se ha podido constatar que, en la retórica oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, la noción de “chilenofilia” se contrapone a la noción de “heroicidad”. Sobre este punto, de entrada, se podría destacar que los “chilenófilos bolivianos”, según el discurso de exmilitares y algunos historiadores, son todos los bolivianos que hubiesen traicionado a la patria, facilitando el despojo chileno de la costa boliviana en el océano Pacífico. Acá se suele señalar, generalmente, a la oligarquía boliviana de finales del siglo XIX.

Por otra parte, según las declaraciones de autoridades de Gobierno, los “chilenófilos”, además, vendrían a ser los directos responsables del ocultamiento de la memoria histórica de los indígenas. Al respecto, el exministro de Defensa, Reymi Ferreira, afirmó lo siguiente: “Lo triste y lamentable es que la oligarquía, posiblemente por racismo o razones similares, mantiene en el anonimato y desconocimiento dicha batalla [la de Canchas Blancas] pese a lo importante que fue para mantener parte del territorio que ahora es Bolivia” (Medina Buezo, 2017, p. 9). Y es precisamente sobre esto último –es decir, sobre el accionar de la oligarquía (chilena y boliviana) en contra de una memoria y una identidad– que el Estado Plurinacional de Bolivia se posiciona como un todo nacional que supera las taras de modelos nacionales anteriores.

Prosiguiendo, es importante precisar que en la retórica marítima boliviana se ha tendido a construir una noción de Chile asentada en la satanización del país. En este sentido, el Estado boliviano suele señalar que

Chile hubiese “invadido” Bolivia para cumplir sus fines expansionistas. “Sin recurrir al mecanismo de arbitraje previamente acordado y sin previa declaratoria de guerra, Chile invadió militarmente el puerto boliviano de Antofagasta el 14 de febrero de 1879. Consecuentemente, Bolivia fue arrastrada a una conflagración bélica que no provocó” (p. 22), se afirma en *El libro del Mar* (2018) sobre el accionar de Chile. De hecho, ese accionar de Chile suele ser, como afirman González y Ovando (2016), la base sobre la cual el Estado boliviano justifica su superioridad moral en relación a su victimario (Chile).

Por otro lado, teniendo en cuenta que el Estado Plurinacional de Bolivia articuló una renovada narrativa historiográfica del mar boliviano, es importante precisar que las promesas incumplidas de Chile pasaron a ser parte de la discursividad estatal. En este entendido, desde el Estado se empezó a afirmar que Chile, además de haber invadido y despojado a Bolivia de su acceso al océano Pacífico, incumplió sus promesas de negociar con Bolivia un acceso soberano al mar. “[E]s la actitud de Chile, que asume compromisos para luego incumplirlos e incluso negarlos, la que pone en peligro al derecho internacional” (p. 12), se afirma en el texto *Bolivia y su demanda marítima. Compromisos y obligaciones de Chile* (DIREMAR, 2015b) sobre la nula predisposición de Chile para solucionar el problema de la mediterraneidad boliviana.

Chile aprovechó la desgracia social y económica de Bolivia para invadir Antofagasta (Aparicio, 2013, p. 3).

Las causas reales de la guerra del Pacífico de 1879 tienen raíces profundas: el expansionismo chileno para no ser un Estado inviable y su codicia indisimulable de los ingentes recursos naturales del Litoral boliviano (Barroso, 2013, p. 8).

En síntesis, lo que se tiene en la retórica marítima boliviana es una construcción de Chile —y todo lo relacionado con el país— tendiente a justificar por qué se debería comprender a esta nación como la gran villana de nuestra historia. Además, asumiendo que Bolivia y Chile no son iguales, en la retórica marítima boliviana se tiende a argumentar, desde diferentes escenarios de creación de ideas, que Bolivia es moralmente superior a Chile, porque esta es una nación captora, invasora, agresora, soberbia, sin

honorabilidad, mentirosa, que no respeta sus acuerdos y que en su momento coaccionó la paz en una guerra que ella misma causó.

5. Una historia sobre el mar boliviano narrada por Evo Morales

En los textos para niños, se puede hallar de manera más explícita una narrativa histórica centrada en banalizar un imaginario de nación fuertemente arraigado en liderazgos políticos, el mar boliviano y las heroicidades tanto de larga data como de reciente adhesión al canon histórico oficial. No obstante, ello no presupone que en estas propuestas históricas se reivindique una memoria y una simbología subalternizada. Toda vez que en la historia que se cuenta a los niños, más bien, se tiende a reforzar los fundamentos más clásicos de lo nacional (heroicidades fundamentales del nacionalismo republicano y el mar boliviano) y a trabajar la asociación de liderazgos políticos con lo nacional (MAS y Evo Morales = Bolivia).

En este entendido, en los comics infantiles *Mi primer libro del mar* (Dirección de Ceremonial Naval y Comunicación Social de la Armada Boliviana, 2016) y *Bolivia demanda una salida al mar* (DIREMAR, 2016), se puede notar que Evo Morales aparece como protagonista y artífice de la demanda marítima boliviana (ver *figuras 3 y 4*). Aún más, en el caso del texto *Bolivia demanda una salida al mar y Evito y el mar* (Claros, 2015), Evo Morales aparece como el narrador omnipresente de la historia y el responsable de guiar a Bolivia hacia el mar. De este modo, estas historias para niños y niñas, además de trabajar una idea de nación, responden a la producción de carisma y a la propia construcción mítica de Evo Morales y del MAS que, como se puede notar en estas propuestas históricas, pasan a ser los herederos, los elegidos por la historia para reivindicar una memoria, una identidad subalternizada y aquello que en teoría es la aspiración de todos los bolivianos: un acceso soberano de Bolivia al océano Pacífico.

Figura 3. Fragmento del texto *Bolivia demanda una salida al mar*



Fuente: DIREMAR (2016).

Figura 4. Bolivia y Chile a lo largo de la historia, según el texto *Mi primer libro del mar* (2016)*



Fuente: Dirección de Ceremonial Naval y Comunicación Social de la Armada Boliviana (2016)

* La utilización de un lenguaje visual, reforzado por pasajes textuales breves, propicia que los mensajes contenidos en estos libros, cortos animados y folletos sean más explícitos y directos. Es decir, sin dar pie a ambigüedades y delimitando claramente un corpus de ideas y sensaciones.

Por otra parte, en textos infantiles como *Nuestro amigo mar* (Ministerio de Educación, Estado Plurinacional de Bolivia, 2016), se caracteriza al mar boliviano y se le otorga una personalidad. “Bolivia tenía un inmenso mar, bello como un espejo azul, enorme como el cielo maravilloso, brillante, porque desde la mañana hasta la noche, reflejaba al mismo sol” (p. 3). A partir de ello, en estos textos se propone que el mar boliviano es amigo de Juancito Pinto, Genoveva Ríos y Evito (alter ego de Evo Morales). “Pero un día pasó algo muy triste, algo terrible. Soldados chilenos invadieron Bolivia, para adueñarse del amigo Mar y de las riquezas que había cerca de él” (Ministerio de Educación, Estado Plurinacional de Bolivia, 2016, p. 10). De este modo, en estas historias para niños, además de proponerse una amistad, se busca asociar el enclaustramiento de Bolivia, a causa de su derrota en la guerra del Pacífico, con una privación, un alejamiento definitivo de su amigo y un arrebató, equiparable al despojo de “un pedazo de corazón”.

Con este fin, en las historias para niños se incluyen sonrisas y expresiones que podrían asociarse con tristeza y enojo (ver figura 4). También se juega con los colores y líneas, como la línea de ruptura de la imagen dos de la figura 4, “A Bolivia le quitan su acceso libre y soberano al mar”. Todo ello permite colegir que, más que trabajar una idea, lo que se pretende en estas historias para niños sobre el mar boliviano es naturalizar una sensación, un sentir nacional fuertemente vinculado a sensaciones de animadversión al otro, el “usurpador”.

6. Bosquejo general de la oposición entre “reivindicación marítima boliviana” y “proceso de cambio”

En uno de los pasajes del comic infantil *Evito y el mar* (Claros, 2015), Evito –protagonista de esta historia y alter ego de Evo Morales– le dice a su profesor “Pero profesor [...] todos somos habitantes de un mismo mundo, los territorios son de todos y el mar también debería serlo. Nuestra mamita Pachamama nos alimenta a todos, ¿por qué nuestros hermanos chilenos no nos devuelven nuestro mar?” (p. 10). Entonces, su profesor responde:

No lo devuelven porque, lamentablemente lo único que les interesa es la ganancia económica, eso ha hecho que ingrese mucho dinero a Chile, incluso en su

momento se convirtió en el mayor productor de salitre del mundo. Mientras ese país se enriquecía, Bolivia empobrecía (p. 10).

El fragmento en cuestión, además de visibilizar nociones generales relativas a la construcción del liderazgo de Evo Morales, o un vocabulario político que responde a reivindicaciones ideológicas propias de lo plurinacional, visibiliza la siguiente premisa —que es fundamental en la retórica marítima boliviana—: la derrota en la guerra del Pacífico, y en consecuencia la mediterraneidad obligada de Bolivia, imposibilitaron el progreso del país. Esta premisa, que se ha mantenido a lo largo del tiempo, propicia que se entienda a la guerra y al enclaustramiento como generadores de condiciones nefastas para el libre desarrollo nacional. Específicamente, en el acápite “Consecuencias del enclaustramiento de Bolivia” de *El libro del Mar* (2018), se especifica lo siguiente:

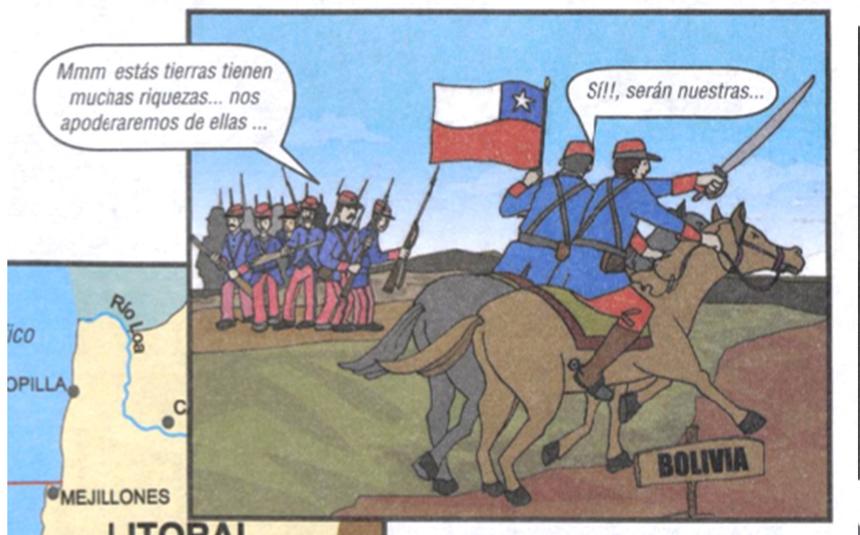
Si bien es verdad que las dificultades de desarrollo humano, económico y social de Bolivia, no son sólo consecuencia de su enclaustramiento forzado, es evidente que esa situación ha limitado significativamente sus potencialidades de desarrollo integral (p. 82).

Esto además de que, en este acápite de *El libro del Mar* (2018), se dedican varias páginas a detallar la riqueza proveniente de recursos naturales que Bolivia perdió después de su derrota en la guerra del Pacífico. Entre los recursos naturales que se especifica en esta parte del texto se encuentran el cobre, la plata, el guano, el salitre, el litio e incluso los recursos marinos (figura 5).

Lo anterior deja entrever una lógica de funcionamiento de la retórica marítima boliviana que, en cierta forma, se contrapone a la noción general de “proceso de cambio” plasmada en la “Agenda Patriótica” (Arze, 2016). Esto debido a que, desde lo estatal, por un lado, se sostenía que los Estados sin litoral son países pobres; pero, por otro lado, se precisaba que gracias al “proceso de cambio” Bolivia lograría erradicar la pobreza extrema, alcanzaría “soberanía comunitaria financiera sin servilismo al capitalismo financiero” y obtendría “soberanía productiva con diversificación y desarrollo integral sin la dictadura del mercado capitalista” (pilares 5 y 6 de la *Agenda Patriótica 2025*). En otras palabras, aunque desde lo estatal se resaltaba la construcción de un “Estado fuerte y vigoroso” (pilar

11 de la *Agenda Patriótica 2025*), también se precisaba que el desarrollo de Bolivia solo era posible mediante la obtención de una salida soberana al mar (figura 6).

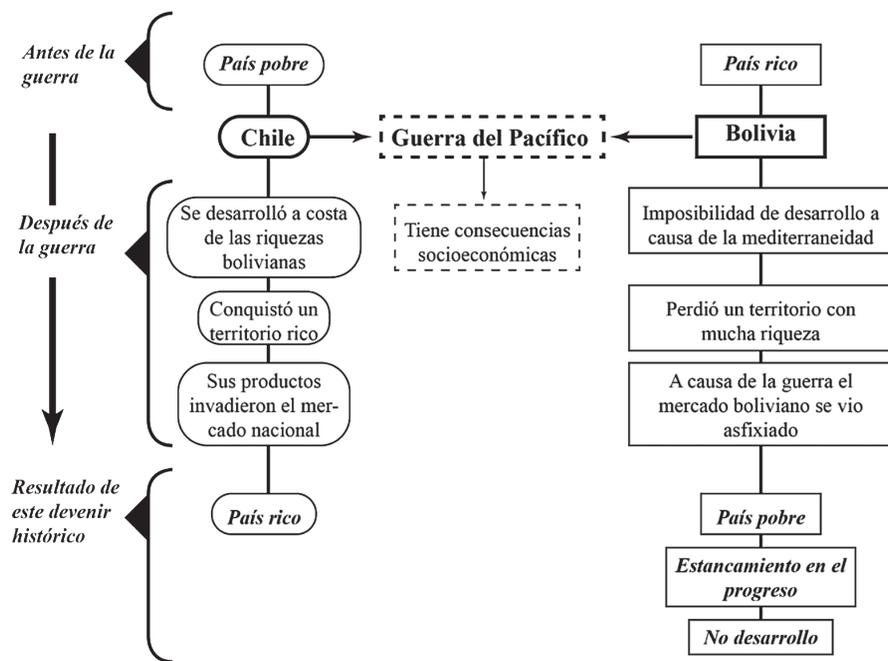
Figura 5. Fragmento del texto para niños *Bolivia demanda una salida al mar*



Fuente: DIREMAR (2016).

Todo esto es sumamente llamativo en vista de que tanto la actual retórica marítima como la noción general de “proceso de cambio” formaron parte de la retórica global del MAS durante el contexto de estudio. Y es que, si se piensa con detenimiento lo anterior, se tiene que, en este contexto, a la vez que se insistía en la noción general de “cambio” de institucionalización de lo otrora contrahegemónico, en la retórica marítima boliviana todavía pervivían premisas de larga data histórica íntimamente ligadas con la justificación tanto del “subdesarrollo” como del “estancamiento” del “progreso”.

Figura 6. Esquema de sentido de la contraposición Bolivia-Chile



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos recogidos en los textos *El libro del Mar* (2018), *Bolivia demanda una salida al mar* (DIREMAR, 2016) y *Evito y el mar* (Claros, 2015).

DISCUSIÓN

Hobsbawm (1992) sostiene que los nacionalismos anteceden a la conformación de las naciones y los Estados. Por su parte, Anderson (1993) destaca que la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p. 23), y Delannoi (1993) sostiene que toda comunidad imaginada requiere, además de una construcción imaginaria, una construcción práctica (es decir, de acciones encaminadas a construir y sostener determinado orden hegemónico). En este sentido, en el marco de este trabajo, se propone que el Estado Plurinacional de Bolivia y la retórica marítima boliviana responden a un nacionalismo hegemónico que, ciertamente, ha logrado reconciliar —articular— las tensiones de otrora entre la nación cívica y la nación étnica (Sanjinés, 2009).

Por otro lado, las investigaciones citadas en este trabajo han tendido a proponer la prevalencia de un nexo entre nación y “cuestión marítima” a lo largo del tiempo. Así, estos trabajos han tendido a precisar que, en las narrativas históricas y discursos asociados con la cuestión marítima boliviana, subyace un imaginario de nación íntimamente asociado con la mediterraneidad, la heroicidad, la honorabilidad y la derrota de Bolivia en la guerra del Pacífico. Esta propuesta, como se puede observar, ha estado encaminada a proponer la uniformidad en los discursos, imaginarios, representaciones y narrativas históricas asociadas con la causa marítima boliviana. En este entendido –y en el marco de la tensión y articulación entre nación cívica y nación étnica–, en el presente artículo se ha buscado proponer la configuración de una retórica marítima en la que confluyen tanto elementos de larga data como reivindicaciones recientes. Sobre esto, se ha propuesto que, en el contexto de la demanda marítima ante la CIJ, el Estado, investido de un renovado nacionalismo, ha intentado modificar la retórica marítima boliviana sobre los márgenes históricos de la bolivianidad. De este modo, el Estado, a partir de los lineamientos heredados del nacionalismo republicano, se ha limitado a reivindicar la memoria de los que, según el relato oficial, habían sido subalternizados por la historia. En este entendido, los cambios más notorios en la retórica marítima boliviana han sido la inclusión de heroicidades y de toda una simbología indígena, y la visibilización de otras heroicidades femeninas (limitándose, básicamente, a las Rabonas de la guerra del Pacífico). Todos estos cambios, o en todo caso, todas estas actualizaciones, a pesar de responder a tensiones ideológicas y políticas de larga data, no han significado más que una apertura dentro de la cerrazón ideológica y política propia de la retórica marítima boliviana.

De ese modo, se propone que el Estado Plurinacional de Bolivia ha buscado situar una retórica marítima que, en el fondo, responde a un imaginario de nación emergente. Con este fin, desde lo estatal, se ha reivindicado heroicidades, momentos, nociones y abstracciones íntimamente asociadas con la unidad de los bolivianos. En este proceso, se ha configurado un imaginario de nación y se ha buscado resignificar la unidad de los bolivianos. Esta narrativa aséptica, esta identidad cernida y moldeada que se contrapone al invasor, al apátrida, al chilénófilo, y que, en el fondo, articula un imaginario de nación, refuerza una de las premisas fundamentales

de la retórica marítima boliviana: la derrota honrosa y, en consecuencia, la reivindicación permanente de la patria. Esto último incluso a pesar de las diferencias ideológicas y políticas de los políticos que, después de la derrota en la guerra del Pacífico, se encargaron de mantener viva esta memoria histórica.

CONCLUSIONES

En el presente estudio, se plantea que existe un reposicionamiento de la cuestión marítima boliviana a partir de una estrategia de Estado y de una reestructuración discursiva, simbólica y narrativa, lo que, en el fondo, deja entrever un cambio en el sentido y en la significación de lo nacional en Bolivia. Específicamente, se entiende que se ha iniciado un proceso de reconstrucción nacionalista –siguiendo a Anderson (2021), Hobsbawm (1992) y Delannoï y Taguieff (1993)– en el que se ha buscado posicionar una noción plural de nación que, en cierta medida, reconcilia la dicotomía nación cívica / nación étnica. De este modo, se propone que desde lo estatal se ha iniciado un proceso de reproducción de lo plurinacional. Es decir, de diseminación ideológica y, a su vez, de legitimación política de los liderazgos y caudillismos implícitos en este nuevo “proyecto de nación”. Una imaginaria nacionalista y una palestra política que, como se ha precisado, ha estado protagonizada por hombres.

En este entendido, la consecución de un acceso soberano al mar es más que una aspiración profunda y fundamental de Bolivia y de los bolivianos. Es una metáfora nacionalista y, propiamente, una expresión más del nacionalismo banal (Billig, 2021) boliviano contemporáneo. Recuértese acá que en la presente investigación se ha podido demostrar que la cuestión del mar, además de encontrarse inmersa en las políticas estatales y en la educación cívica-escolar de los bolivianos, ha sido capaz de permear el imaginario de nación actual. Tanto así que todo lo referido al mar boliviano se ha revestido de cierta sacralidad.

Todo este proceso de posicionamiento, con la derrota del Estado boliviano en la CIJ, ha supuesto un progresivo silencio y una rearticulación discursiva, esta vez limitada a mantener los lineamientos básicos de la memoria marítima. De este modo, después del fallo de la CIJ del 1 de octubre de 2018, la retórica estatal se ha reconvertido y ha empezado a posicionarse

como una esperanza distante, pero no inalcanzable. “Bolivia nunca va a renunciar [a terminar con] su enclaustramiento, sabe el pueblo boliviano y los pueblos del mundo”, sostuvo al respecto Evo Morales en inmediaciones del Palacio de la Paz en La Haya, horas después del fallo de la CIJ. Palabras que, como ha ocurrido antes, dejan la puerta entreabierta para que en el futuro otros protagonistas retomen, reacomoden e instrumentalicen esta causa que parece imperecedera.

REFERENCIAS

- Aguirre Lavayén, Joaquín (1996). *Guano maldito*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Alcázar Chaves, Luis Fernando (2017). *250 agresiones de Chile a Bolivia por la cuestión marítima*. La Paz: Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Almaraz, Sergio (2017). *Obra reunida*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB).
- Anderson, Benedict (2021[1993]). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Aparicio, Katherine (2013). Chile aprovechó la desgracia social y económica de Bolivia para invadir. *Revista informativa “Mar para Bolivia”*, (7), 1-28. Recuperado de www.academia.edu/34882263/Revista_Mar_para_Bolivia_Sea_for_Bolivia_Magazine_No_7
- Arce Zaconeta, Héctor (23 de marzo de 2015). Bolivia está en las más óptimas condiciones de preparación jurídica. *Cambio*, pp. 8-9.
- Arguedas, Alcides (1922). *Historia general de Bolivia. (El proceso de la nacionalidad) 1809-1921*. La Paz: Arnó Hermanos Editores.
- Arze, José Roberto (2016). Agenda Patriótica del Bicentenario. En José Roberto, Arze (ed.) (2015). *Antología de Documentos Fundamentales de la Historia de Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB).
- Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia. Cámara de Diputados (2020). *Anteproyecto de ley que declara patrimonio cultural e histórico a la Batalla de Canchas Blancas del 12 de noviembre de 1879 y héroe nacional e histórico de la Guerra del Pacífico al Coronel Lino Morales de Los Reyes*. La Paz: Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia. <https://diputados.gob.bo/wp-content/uploads/2022/05/PL-051-2020-2021.pdf>

- Barrios, Raúl, y Torres, William (1997). Seguridad y confianza trinacional: una aproximación boliviana. En Raúl, Barrios (ed.) (1997). *Bolivia, Chile y Perú. Una opción cooperativa* (pp. 306-335). La Paz: Centro de Información para el Desarrollo.
- Barroso, Marco (2013, marzo). La diplomacia de los cañones y el gravamen de los 10 centavos. *Revista informativa "Mar para Bolivia"*, (7), 1-28. Recuperado de www.academia.edu/34882263/Revista_Mar_para_Bolivia_Sea_for_Bolivia_Magazine_No_7
- Billig, Michael (2021). *Nacionalismo banal*. España: Capitán Swing.
- Bridikhina, Eugenia, Vera, Horacio, Rojas, Sergio, Mamani, Mikjhael, Vargas, Yamile, Torrico, Iván, y Calsina, Silvia (2009). *Fiesta Cívica: construcción de lo cívico y políticas festivas*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.
- Brockmann, Robert (2019). Ha terminado la guerra. En Henry, Oporto (ed.) (2019), *Bolivia en La Haya. Lecciones de la demanda contra Chile* (pp. 33-38). La Paz: Plural Editores.
- Cajías, Fernando (1977). *La provincia de Atacama 1825-1842*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura.
- Cajías, Lupe (1992). *Las relaciones de Bolivia, Chile y Perú: el problema marítimo boliviano. Guía mínima bibliográfica*. La Paz: CERID.
- Cambio (23 de marzo de 2015). Héctor Arce Zaconeta/Procurador General del Estado. *Cambio*, pp. 8-9.
- Cid, Gabriel (2016). De héroes y mártires. Guerra, modelos heroicos y socialización nacionalista en Chile (1836-1923). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 46(2), 57-78. doi: 10.4000/mcv.7062
- Braun, Virginia, y Clarke, Victoria (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. California: Sage.
- Claros, Alejandra (2015). *Evito y el mar*. La Paz: Ministerio de Comunicación.
- Decreto Supremo 859/2011 de 29 de abril, *Gaceta Oficial de Bolivia*, 250NEC, 29 de abril de 2011. Recuperado de <https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-N859.html>
- Decreto Supremo 2000/2014, de 19 de mayo, *Gaceta Oficial de Bolivia*, 648NEC, 18 de mayo de 2014. Recuperado de <https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-N2000.html#:~:text=CONSIDERANDO%3A,Pac%C3%ADfico%20y%20su%20espacio%20mar%C3%ADtimo>.

- De la Fuente, Edwin Alfonso (14 de febrero de 2016). 14 de febrero de 1879: entre héroes y traidores. *Cambio*, pp. 4-5.
- Delannoi, Gil, y Taguieff, Pierre-André (1993). *Teorías del nacionalismo*. Barcelona: Paidós.
- Dirección de Ceremonial Naval y Comunicación Social de la Armada Boliviana (2016). *Mi primer libro del mar*. La Paz: Ministerio de Comunicación.
- DIREMAR (2018). *El libro del mar*. La Paz: Ministerio de Comunicación. Texto publicado en el periódico Cambio.
- DIREMAR (2016). *Bolivia demanda una salida al mar*. La Paz: Ministerio de Culturas y Turismo Bolivia.
- DIREMAR (2015a). *¡Yo quiero un mar, un mar azul para Bolivia!* La Paz: Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima.
- DIREMAR (2015b). *Bolivia y su demanda marítima: compromisos y obligaciones de Chile*. La Paz: DIREMAR.
- DIREMAR (25 de marzo de 2014). *El libro del Mar*. Texto oficial publicado en el periódico Cambio.
- DIREMAR (2012). Valerosas mujeres bolivianas en la Guerra del Pacífico. *Revista informativa "Mar para Bolivia"*, (4), 26. Recuperado de www.academia.edu/34882259/Revista_Mar_para_Bolivia_Sea_for_Bolivia_Magazine_No_4
- Eguino, Antonio (1984). *Amargo mar* (filme). La Paz: Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos.
- Escobari, Jorge (2013). *Historia diplomática de Bolivia*. La Paz: Plural.
- González Miranda, Sergio, y Ovando Santana, Cristian (2016). "Emotivistas" bolivianos en la relación diplomática entre Bolivia y Chile en torno a la mediterraneidad. *Estudios internacionales (Santiago)*, 48(183), 39-65. doi: 10.5354/0719-3769.2016.39880
- Guarachi, Ángel (2018, 6 de abril). Al menos 9.000 maestros se capacitarán sobre la reivindicación marítima. *La Razón*. Recuperado de m.la-razon.com/nacional/demanda_mar%C3%ADtima/Demanda_maritima-Bolivia-educacion-capacitacion-profesores_0_2905509465.html
- Guil Bozal, Ana (1998). El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer. *Comunicar* (11), 95-100. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28146944_El_papel_de_los_arquetipos_en_los_actuales_estereotipos_sobre_la_mujer

- Guzman, Walter (2008). *Análisis del imaginario de nación en los ritos cívicos del calendario nacional: El caso del desfile del 23 de marzo*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Hiernaux, Jean-Pierre (2008). Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales. Aplicación a materiales voluminosos. En Hugo José, Suarez (coord.). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido* (pp. 67-118), México D. F.: UNAM / COLMICH.
- Hobsbawm, Eric (1992). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica / Grijalbo Mondadorí.
- Ley 1121/2018, de 14 de noviembre. *Gaceta oficial de Bolivia*, 1117NEC, 14 de noviembre de 2018. Recuperado de <https://www.lexivox.org/norms/BO-L-N1121.xhtml#:~:text=13%20DE%20NOVIEMBRE%20DE%202018.,de%20San%20Pedro%20de%20Atacama>.
- Lois, María (2022). “El Mar nos Une”: Imaginarios geopolíticos y frontera marítima en el diferendo Bolivia-Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 26(1), 95-117. doi: 10.1344/sn2022.26.34409
- Maric, María Lily (2017). El viaje interior: el conflicto chileno/boliviano analizado a través de las representaciones sociales. *Estudios Bolivianos* (26), 147-164. Recuperado de revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2078-03622017000100008&lng=es&nrm=iso
- Medina Buezo, Roberto (14 de febrero de 2017). La única victoria del ejército boliviano. Indígenas frenaron la invasión a Potosí. *Cambio*, p. 9.
- Mesa, Carlos (2016). *La Historia del mar boliviano*. La Paz: Editorial Gisbert y Cía. S. A.
- Mesa, Carlos de (1987). *Los caminos al mar* (documental). La Paz: Plano Medio.
- Estado Plurinacional de Bolivia. Ministerio de Educación (2018). *2a Jornada Plurinacional de Cultura “Reivindicación Marítima”- 2018. Concurso de poesía [folleto]*. Recuperado de <https://www.minedu.gob.bo/files/documentos-normativos/convocatorias-minedu/2018/poesia-del-mar-convocatoria-ampliacion.pdf>
- Ministerio de Educación, Estado Plurinacional de Bolivia (2016). *Nuestro amigo Mar*. La Paz: Ministerio de Educación.
- Ministerio de Defensa (2017). *Memoria del Cnel. Ezequiel Apodaca. Potosí-Cotagaita-Camino a Canchas Blancas. 1879-1880*. La Paz: Ministerio de Defensa.

- Ministerio de Justicia y Transparencia Institucional (2018). *El camino hacia el mar*. La Paz: Ministerio de Justicia y Transparencia Institucional.
- Morales, Evo [@evoespueblo]. (20 de marzo de 2017). *Como lo anunció en 1910, el Canciller Daniel Sánchez Bustamante, Bolivia no puede vivir aislada del mar y en la* [Tuit]. Twitter. <https://x.com/evoespueblo/status/976164025515102209>
- Morales, Evo [@evoespueblo]. (28 de septiembre de 2017). *Intelectual Franz Tamayo escribió alegato boliviano ante Liga de Naciones, 1921, que demostró ante el mundo que Chile usurpó el Litoral* [Tuit]. Twitter <https://x.com/evoespueblo/status/913374445951217669>
- Nicolas, Vincent, y Quisbert, Pablo (2014). *Pachakuti: el retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional*. La Paz: PIEB.
- Oporto, Henry (2019). El mar: Fin de un mito. En Henry, Oporto (ed.) (2019). *Bolivia en La Haya. Lecciones de la demanda contra Chile* (pp. 43-48), La Paz: Plural Editores.
- Palti, Elías José (2009). *El momento romántico: nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Peres, Guadalupe (2017). La comunidad imaginada del mar perdido. Reflexiones sobre la construcción de la identidad boliviana. *Estudios Bolivianos*, (26), 165-180. Recuperado de revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2078-03622017000100009&lng=pt&nrm=iso
- Pérez, Alexis (1994). *El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama 1871-1878*. La Paz: Ediciones Gráficas E. G.
- Piérola Dorado, Huáscar Oscar (2023). “*El mar nos pertenece por derecho, recuperarlo es un deber*”. *Estrategia, ritualidad cívica y retórica de la reivindicación marítima boliviana en el Estado Plurinacional* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. Recuperado de <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/31911/T-352.%20HUASCAR%20PIEROLA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Querejazu, Roberto (1979). *Guano, salitre, sangre: historia de la guerra del Pacífico. (La participación de Bolivia)*. La Paz: Librería Editorial G.U.M.

- Salazar, Fernando (2006). *Bolivia y Chile: desatando nudos. Propuesta de salida al mar para Bolivia basada en el equilibrio de intereses y una nueva racionalidad política*. La Paz: Plural.
- Sanjinés, Javier (2009). *Rescaldos del pasado: conflictos culturales en sociedades post-coloniales*. Bolivia: PIEB.
- Suárez, Hugo José (2002). La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido. *Tinkazos*, (11), 53-68.
- Suárez, Hugo José (2008). *El sentido y el método. Sociología y análisis de la cultura*. México D. F.: UNAM / COLMICH.
- Zapata, Francisco (1992). *Atacama. Desierto de la discordia*. México D. F.: El Colegio de México.

APORTES

Violencia de género y universidad boliviana:
raíces del problema a la actualidad*
Gender-based violence and bolivian university:
roots of the problem to the present

Raquel Nava Cerball

Instituto de Investigaciones de Antropología y Arqueología

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

E-mail: raquelnavacerball@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1867-0375>

Catalina Wins Porta

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador, Quito, Ecuador

E-mail: catalina.wins.p@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6814-368X>

Montserrat Peñarrieta Gonzalez

Instituto de Investigaciones de Antropología y Arqueología

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

E-mail: montserratpeg@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7554-7251>

* Declaramos no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en nuestro artículo.

Resumen: Este artículo es un estado del arte en cuanto a lo que se ha escrito sobre violencia basada en género (VBG) en el ámbito universitario. Comenzamos con un panorama de abordajes antropológicos sobre VBG en general, que ayudaron a comprender la raíz del problema. Luego, revisamos avances de investigación sobre la VBG en universidades del Norte Global, así como los realizados en la región, más recientes y escasos. Estos esfuerzos han ayudado a generar protocolos y políticas públicas para abordar el problema. No obstante, persisten obstáculos al interior de las universidades para aplicar herramientas que ayuden a la prevención y erradicación de la VBG. Finalmente, resumimos las iniciativas existentes en Bolivia para abordar el problema, y planteamos reflexiones hacia el interior de nuestra universidad.

Palabras clave: Violencia de género, relaciones sociales, estudiantes-profesores, entorno universitario o ambiente universitario, acoso sexual, movimiento feminista, Bolivia.

Abstract: This article is a state of the art on what has been written about gender-based violence (GBV) in the university setting. We begin with an overview of anthropological approaches to GBV in general that have helped to understand the root of the problem. We then review advances in GBV research in universities in the Global North, and those in the region that are more recent and scarce. These efforts have helped to generate protocols and public policies to address the problem. However, there are still obstacles within universities to apply tools to help with the prevention and eradication of GBV. Finally, we summarize existing initiatives in Bolivia to address the problem, as well as reflections within our university.

Keywords: Gender-based violence, social relations, student-teachers, university setting, sexual harassment, feminist movement, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

La violencia basada en género (VBG) es una problemática que se trabaja y estudia desde hace décadas, sobre todo, y principalmente, desde los movimientos feministas, en espacios de lucha y encuentro que las mujeres han gestado desde muy variadas propuestas y posiciones políticas, bajo el reconocimiento común de la necesidad de un cambio profundo de la sociedad para erradicar la VBG. Resulta difícil separar la demanda de la erradicación de la VBG del resto de los reclamos feministas. Afirmamos que toda la historia de la lucha feminista es un antecedente de esta demanda porque la exclusión histórica de las mujeres y disidencias es, en sí misma, una forma de violencia. Posteriormente, iniciativas de diferentes Estados se sumaron a la lucha del movimiento feminista, al reconocer la VBG como una problemática de orden público. Antes de los años setenta y ochenta, de forma previa a los reclamos feministas, la violencia que sucedía en el ámbito doméstico, por ejemplo, era considerada un problema del ámbito privado y no de orden social. Así, una de las conquistas feministas ha sido posicionar a la VBG como un problema social, con raíces en los mandatos sociales de género.

El movimiento feminista fue acompañado por la labor de colegas de diversas disciplinas académicas para comprender cómo surgen y operan estos mandatos de género y a qué intereses responden, brindando sustento teórico para explicar los fundamentos de la opresión de las mujeres. Es así que las ciencias sociales abordan la VBG considerando y analizando tanto la dimensión estructural y transversal a las dinámicas sociales como sus consecuencias (Pastor y Trujillo, 2021). Entre las definiciones más generales que se han trabajado, se encuentran aquellas que apuntan a las desigualdades, la subordinación y las relaciones de poder que privilegian a los hombres sobre las mujeres. Asimismo, organismos internacionales como ONU Mujeres (s. f.) identifican diferentes tipos de violencia contra ellas: violencia económica, violencia psicológica, violencia emocional, violencia física, violencia sexual, feminicidio. La violencia sexual incluye acoso sexual, violación, violación correctiva y la cultura de la violación.

De esta manera, la VBG cobra múltiples formas: algunas muy visibles y explícitas, que son las que reciben más atención de los medios y las autoridades; otras menos tangibles e imperceptibles, pero que forman parte de

un tejido de opresiones y exclusiones que frenan el libre desenvolvimiento de las mujeres y nos mantienen en una condición desigual. Por tanto, es importante reconocer la complejidad del fenómeno que se reproduce de forma cotidiana en muchos espacios, y el ámbito universitario no se encuentra exento de ello. Como estudiantes y docentes, hemos vivido situaciones más o menos explícitas de VBG; algunas las comunicamos, pero en otras ocasiones nos sentimos imposibilitadas de hacerlo o elegimos callar porque vemos poco beneficio en exponernos al denunciar. A veces, nos cuesta diferenciar la violencia, que puede comenzar en la casa, prolongarse en la calle y luego de los muros de la universidad hacia adentro, porque vivimos esto como un continuo que acabamos normalizando. Sabemos que hay que luchar por erradicarla de todos los espacios, lo cual incluye nuestro espacio de trabajo como académicas.

Por estas razones, en el año 2023, desde el Laboratorio de Estudios Antirracistas, Decoloniales y Feministas (LAB-ADEFEM), perteneciente al Instituto de Investigaciones de Antropología y Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), propusimos un proyecto de investigación para abordar la VBG en el ámbito universitario. Durante los últimos tres años de existencia como laboratorio, hemos recibido solicitudes de intervenir en situaciones de VBG en la universidad y, en particular, en nuestras carreras. De forma paralela, las estudiantes han empezado a expresarse desde el activismo frente a esta problemática. En este devenir, hemos visto que no existen herramientas para hacer frente efectivamente a esta forma de violencia dentro del ámbito universitario, como protocolos o normativas que indiquen un camino a seguir para combatir o, mejor aún, prevenir este tipo de situaciones. Frente a la necesidad de saber qué se ha escrito sobre el tema y quiénes nos han antecedido en estas preocupaciones, uno de los puntos de partida ha sido necesariamente trabajar este estado del arte. Por eso, en lo que sigue presentamos un resumen de esta revisión de los principales estudios sobre la temática de la VBG en el ámbito universitario a nivel internacional, regional y local.

Si bien se ha encontrado que en las universidades del Norte Global es donde más se han investigado los casos de VBG, en particular de acoso sexual en el ámbito universitario, en la región (en México, Ecuador, Chile y Argentina, entre otros países) han existido avances de investigación en esta

temática durante las últimas décadas; dichos avances han ayudado a generar protocolos y políticas públicas para promover espacios universitarios libres de violencia en especial en lo referido al acoso sexual hacia mujeres estudiantes, así como hacia las mujeres que forman parte de los estamentos docente y administrativo.

Sin embargo, esta tarea no es nada fácil porque todavía se encuentran obstáculos dentro de las mismas universidades para aplicar herramientas que ayuden con la prevención y erradicación de la VBG en estos espacios. Queda mucho por investigar y todo lo que se ha producido académicamente aún es incipiente en países como el nuestro, donde existen pocas investigaciones, realizadas desde enfoques tanto cualitativos como cuantitativos, que brinden un panorama integral de la situación y la prevalencia de la VBG en las universidades bolivianas. Además de la necesidad de llenar un vacío en investigación, este estado del arte se propone empezar a hablar hacia adentro de nuestra universidad sobre el problema, empezando a levantar la mordaza que impide posicionarlo como una urgencia, saliendo del rincón del anonimato para empezar a delimitar un campo de trabajo en el que esperamos encontrarnos con otras colegas con las mismas inquietudes.

En nuestra universidad han existido casos resonados en la prensa sobre denuncias de acoso sexual tanto de docentes hacia estudiantes como entre estudiantes. Por consiguiente, iniciamos este artículo con una revisión de lo trabajado por autoras que reflexionan en torno a la VBG proponiendo aportes a partir de una mirada antropológica, como Segato (Segato, 2010, 2016, 2018) y Lugones (Lugones, 2008, 2016), por mencionar algunas de las más importantes. En segundo lugar, recorremos las investigaciones que se concentran en universidades de América del Norte y de Europa, donde el problema sigue claramente vigente. Luego, repasamos los aportes efectuados desde las universidades latinoamericanas, que han constatado un gran avance en materia de elaboración de protocolos y normativas gracias al impulso activista de estudiantes feministas que han tenido la colaboración de mujeres docentes. Por último, hacemos una exploración de las escasas investigaciones que han abordado la VBG en las universidades bolivianas tanto públicas como privadas y planteamos una reflexión final en torno a esta constatación.

APORTES A LA COMPRESIÓN DE LA VBG DESDE LA ANTROPOLOGÍA

La Antropología ha originado importantes aportes a la comprensión de la VBG. La violencia es un fenómeno de extrema complejidad que, muchas veces, en razón de procurar descifrarla, segmentamos para comprender mejor, o incluso para facilitar la elaboración de políticas públicas para su prevención. Con la VBG sucede lo mismo: aunque en los marcos normativos nacionales e internacionales es identificada como multifacética y se evita esencializarla como violencia subjetiva, poniendo nombre a los distintos tipos de violencia, muchas veces las clasificaciones quedan cortas para entender el problema de raíz. El aporte realizado desde la Antropología justamente se encaminó a encontrar las raíces de la violencia, que derivan de relaciones de poder y relaciones políticas necesariamente asimétricas (Ferrándiz y Feixa, 2004).

Seleccionar trabajos que han aportado a la comprensión de la VBG desde la Antropología es una tarea casi arbitraria, dado que todo lo escrito con miras a comprender el concepto de género —y las relaciones que de él se derivan— atiende, aunque sea de manera indirecta, a la raíz del problema de la violencia. Es el caso del compilado *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (Lamas, 1996), que reúne una serie de trabajos que piensan lo social a partir de lo simbólico en la materialidad de las vidas humanas, demostrando que los comportamientos sociales no dependen de forma unívoca de los hechos biológicos. Dentro de este compilado se encuentran aportes como el de Joan Wallach Scott (1996) a la comprensión del género como una forma de relaciones significantes de poder, como el campo primario por medio del cual este se articula. Esto nos conduce a reflexionar, ser cuidadosas y hacer un uso no-esencialista del concepto. En el afán de conocer la variedad cultural, las antropólogas llamaron la atención sobre el hecho de que en todas las sociedades parece existir una valorización de lo masculino acompañada, simétricamente, de una desvalorización de lo femenino (por ejemplo, Héritier, 1996).

Abordando directamente la VBG desde América Latina, destaca el libro de Rita Segato *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (2010). Mediante este conjunto de ensayos, la antropóloga identifica la jerarquía que surge de

las relaciones entre los géneros como forma paradigmática de poder. De acuerdo con la autora, el poder surge de las relaciones entre los géneros y se extiende al resto de las relaciones sociales. Segato retoma la noción de estructura de Levi-Strauss y señala que la violencia basada en género es un cobro de tributo de naturaleza sexual. La orden de varones, formada por pares, depende de la capacidad de cobrar tributos en el orden de los subalternos. El otro –en este caso, la mujer– pasa a valer menos porque tiene como carga la obligatoriedad de pagar, de donarse hasta convertirse incluso en víctima sacrificial. La autora ejemplifica una manifestación extrema de esta estructura en los feminicidios que se perpetran en la frontera entre México y Estados Unidos.

El artículo de Lugones (2008) es ya un clásico en la perspectiva interseccional, e invita a pensar en la cartografía del poder global desde lo que su autora llama el Sistema Moderno/Colonial de Género, atendiendo especialmente a la indiferencia que los hombres muestran hacia las violencias que sistemáticamente se infringen en contra de las mujeres racializadas. Lugones parte de los aportes efectuados desde el llamado “giro decolonial” dentro del pensamiento feminista, que toma en cuenta las variables de clase, raza y género, ignoradas por el feminismo hegemónico (Anzaldúa, 1987; Crenshaw, 1991; Hill Collins, 2000; McClintock, 1995, entre otras).

Por otra parte, algunos artículos han abordado la VBG desde la perspectiva de la lucha feminista. Argentina y México son dos países de América Latina en los cuales el movimiento feminista tiene una trayectoria larga y una tradición de lucha sostenida en el tiempo, habiendo planteado reclamos puntuales que hicieron sentir en las calles. Las antropólogas argentinas Tarducci y Daich (2018) recuperan la historicidad de la lucha feminista en contra de la VBG, así como las maneras en las que las demandas específicas se entrelazan con los reclamos más amplios por una sociedad más justa. En el mismo compilado sobre movimiento feminista se encuentra el artículo de Trebisacce (2018) sobre violencia y derechos en la agenda feminista de los años ochenta.

Como parte de las discusiones sobre VBG y sus usos políticos, el artículo de Tamar Pitch (2014) es una lectura crucial. La autora elabora una genealogía del concepto de VBG e identifica que la adopción del término “violencia” responde a la necesidad de recordar la responsabilidad de los

actores individuales, concretos y, a la vez, de definir a las mujeres como sujetos políticos dotados de voz, pero precisamente como “víctimas”. Esta esencialización de la víctima se hizo a costa de poner en segundo plano el contexto socio-cultural y la complejidad de las relaciones en las que el acto violento ocurría. Este proceso se deriva también de la relegitimación global de la justicia penal. En este desenlace, pareciera que, para la mujer, la única forma de legitimarse como sujeto político fuera autodefiniéndose como víctima. Puede que el término “violencia” sitúe, sin pretenderlo, a lo penal en el principal foco de atención, proponiéndose como la solución principal al problema en sí. Todo esto se desenvuelve dentro de una lógica profundamente neoliberal en la que la solución es el castigo individual para la reparación psicológica de la víctima. Por mucho que los documentos internacionales y los movimientos de las mujeres insistan en una lectura más compleja de la VBG (haciendo referencia a las desigualdades de recursos y de poder, a la continuidad de las discriminaciones, a los prejuicios, al sentido común sexista, etc.), lo que se reconoce y es acogido en las políticas es la vertiente “delictiva” de la cuestión, cuya solución aparentemente residiría en la justicia penal; lo que conduce a apoyar objetivamente la lógica de la seguridad hoy imperante.

En el mismo sentido escribe Vendrell Ferré (2013); su propósito es mostrar el género mismo como una forma de violencia. La autora hace una diferencia entre las sociedades “tradicionales”, en las que el uso de la violencia para mantener y reforzar el orden de género se encuentra institucionalizado, y las sociedades contemporáneas, en las que la violencia ahora considerada machista ha perdido legitimidad y ha sido desplazada, siendo supuestamente ejercida por los “locos”, los “criminales”, los “machistas”, los “homófobos”, los “asesinos seriales” y los “psicópatas”. La violencia preservadora del orden de género ha dejado de ser legítima, defendible e incluso, para muchos, comprensible. Sin embargo, perdura, porque el sistema la sigue necesitando para su preservación. Los locos y criminales se consideran corregibles por medio de medidas de carácter político, legislativo, judicial, médico y social. En definitiva, lo que se consigue –o se pretende– es mantener oculta la violencia del sistema en sí por la vía de enfocar la atención en violencias más o menos puntuales, mismas que funcionan como una válvula de seguridad del propio sistema. Desde la caza a

la guerra, pasando por la gradación de pequeñas y grandes violencias dedicadas a la preservación de los órdenes instituidos por los humanos, el fondo es masculino; en otras palabras, el propósito último es la preservación de la dominación masculina. No se trata de que los hombres sean violentos “por naturaleza”, sino más bien del hecho de que la construcción del varón supone la de ser violento, mientras que la de la mujer supone la construcción de víctima potencial, en tanto ser subordinado, sometido y dominado.

Mucho antes, la Antropología había señalado la relación entre algunos presupuestos ontológicos y los lugares que en esta relación corresponden a lo femenino y lo masculino. Atendiendo a lo que, igual que Scott (1996), considera el carácter universal de la infravalorización de lo femenino, Sherry Ortner (1974) analiza la enorme variación cultural existente en esa “universalidad”, y concluye que las mujeres son consideradas más próximas a la naturaleza y el hombre más próximo a la cultura. Hoy podemos plantear la crítica a Ortner de que la misma división naturaleza/cultura no es universal, sino un presupuesto moderno-occidental. No obstante, cuando hablamos de subordinación de la mujer, es pertinente prestar atención al hecho de que, desde el surgimiento de la modernidad, se ha considerado a la mujer más próxima a la naturaleza, y en un comienzo incluso despojada de ciudadanía bajo este mismo argumento.

La exclusión de la mujer es manifiesta en la propia historia de las ideas de nuestras disciplinas, eurocentrada y antropocéntrica desde la Ilustración en adelante. Los cambios que se estaban viviendo en Europa a fines del siglo XVIII, además de una ruptura con el monopolio del conocimiento por parte de la Iglesia y la monarquía, también implican el surgimiento de algunos conceptos que hasta el presente hacen al sentido común político de las sociedades occidentales contemporáneas, como “democracia” y “ciudadanía”. Los Estados modernos surgen junto con las pugnas y discusiones sobre quiénes deberían tener acceso a la participación política. En *Emilio, o De la Educación* (Rousseau 2021 [1762]), al mismo tiempo que preconiza la igualdad de todos los hombres, Rousseau reafirma la subordinación de las mujeres, debida naturalmente a la ontología femenina, mediante argumentos que sitúan a la mujer más próxima a la naturaleza y, por ende, más alejada de la razón. Así, por ser consideradas seres más irracionales que los hombres, se las excluye de la ciudadanía y, en consecuencia, de

la participación política (De Miguel y Amorós, 2005). En el siglo XIX, estas exclusiones se justificaron con argumentos de carácter científico, de la mano de algunos autores positivistas. Durkheim (2007 [1893]), citando estudios de craneología de la época, argumentó que el tamaño del cráneo de la mujer influye en su carácter, sus cualidades y en el lugar que ocupa en la estructura orgánica de la sociedad y su inherente división del trabajo. Esta diferenciación, además, vendría a ser producto del progreso de la civilización, puesto que se planteó que la diferencia biológica era menor en los “pueblos salvajes” en los que, por ejemplo, la mujer se mezcla en la vida política o acompaña a los hombres en la guerra. Estos argumentos que validan la subordinación de la mujer en la civilización moderna se encuentran en gran parte de los productos de las ciencias sociales del siglo XIX.

La mujer no fue el único blanco de estas exclusiones. Al igual que Durkheim, los antropólogos victorianos que se dedicaban a la craneología remarcaron las diferencias biológicas que, desde su perspectiva, determinaban la superioridad intelectual del hombre blanco europeo frente a las mujeres y al resto de la humanidad. Era una época en la que Europa, y especialmente Francia e Inglaterra (desde donde escriben estos científicos sociales), estaban expandiendo su dominio colonial hacia África y Asia. Este encuentro con el Otro “salvaje”, “primitivo”, suscitó teorizaciones que buscaron explicar la diferencia cultural en un momento de mucho optimismo por parte de la burguesía europea. El acelerado progreso tecnológico-industrial y de las ciencias naturales parecía evidencia irrefutable de que la civilización europea occidental era el máximo estadio evolutivo de la humanidad. De esta premisa etnocéntrica surgen las teorías que clasifican a las sociedades y culturas en estadios evolutivos. Las exclusiones hay que entenderlas, entonces, como fuertemente imbricadas entre sí. Las herencias racistas y machistas permean todavía nuestros ámbitos académicos y se traducen en un trato diferenciado hacia las mujeres.

Desmantelar esta pesada herencia y revertir el rol de nuestras disciplinas para que sean herramientas críticas capaces de hacer frente a la inequidad ha sido el esfuerzo de las colegas que presentamos en este primer acápite. La Antropología desempeña un papel crucial para comprender la VBG desde sus fundamentos, lo cual nos puede permitir atender a la raíz del problema. A partir de esta primera reflexión, en los siguientes acápit

nos concentraremos en explorar los avances de investigaciones sobre VBG en el ámbito universitario, un reclamo que cobra más fuerza por el interés que muchas universidades, movimientos estudiantiles e investigadoras han mostrado en visibilizar esta problemática.

VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO - PANORAMA GENERAL

Las investigaciones sobre acoso sexual en el ámbito universitario comenzaron en las universidades norteamericanas y europeas. Al principio, los términos “acoso sexual” surgieron en el Norte Global en los años sesenta y setenta, al mismo tiempo que se reactivó el movimiento feminista (Hiner y López Dietz, 2021). Ya en las décadas de los ochenta y noventa, en las universidades estadounidenses se intentó visibilizar el acoso sexual en el ámbito universitario, y las estudiantes de pregrado y postgrado que habían experimentado estas situaciones hicieron las denuncias correspondientes. Desde entonces, estas universidades norteamericanas trabajan protocolos y procedimientos, a diferencia de las universidades latinoamericanas, en las que recién desde hace unos años se empezó a investigar sobre la violencia de género en el ámbito universitario y a elaborar los correspondientes protocolos.

En universidades europeas, como en las instituciones de educación superior españolas, se han llevado a cabo investigaciones procurando analizar la eficacia de las políticas frente al acoso sexual y sexista, que se mantiene a pesar de que existe un marco jurídico orientado a erradicarlas en el caso de la Universidad de Cádiz en Andalucía (Álvarez del Cuvillo *et al.*, 2020). Por otro lado, existen investigaciones cualitativas enfocadas en analizar los conocimientos, percepciones y actitudes de estudiantes universitarias hacia el acoso sexual en una institución de educación superior al noroeste de España (Alonso-Ruido *et al.*, 2021). En ambas investigaciones se encontró que, la mayor parte de las veces, el acosador exhibe una posición de poder frente a una víctima, ya sea en el acoso de un docente a una estudiante, entre los mismos docentes, entre los miembros administrativos o de un alumno a una alumna. Se identificó que, en general y en todos los estamentos, existe una actitud permisiva hacia el acoso sexual. En cuanto a las dimensiones del acoso sexual y sexista, el que más se denuncia es el

de tipo sexual; en cambio, el acoso sexista no es percibido como “acoso” porque forma parte del comportamiento “natural” de la sociedad, de lo cotidiano y es normalizado (Álvarez del Cuvillo *et al.*, 2020). De igual manera, se evidenció que los estudiantes tenían poco conocimiento sobre el acoso sexual y que no recibían la formación con las herramientas necesarias y suficientes para identificarlo y combatirlo. Para la mayoría de los participantes de este estudio, el acoso sexual es algo habitual en el entorno académico y, por consiguiente, es invisibilizado.

Una investigación innovadora es el relato autoetnográfico de tres mujeres estudiantes de postgrado (Viaene *et al.*, 2023) que denuncian tanto el extractivismo intelectual como el abuso sexual, refiriéndose a un académico de renombre al que denominan “el Profesor Estrella”. Las tres estudiantes se conocieron en una “red de rumores” y, en un esfuerzo colectivo, escribieron este ensayo de forma crítica para desglosar las diferentes capas de poder que se encuentran interconectadas. En esta misma línea de reflexión, aportan conceptos analíticos como ser: “guardianes del poder sexual”, “incesto académico”, “extractivismo intelectual y sexual”, y el concepto en inglés “*gaslighting*”¹. Sin embargo, al publicarse este texto, que forma parte del libro *Sexual Misconduct in Academia* (Pritchard y Edwards, 2023), salieron a la luz las denuncias en contra del conocido intelectual Boaventura de Sousa Santos (el “Profesor Estrella”) por las pistas dejadas en este artículo, en el que también se apunta a la Universidad de Coimbra en Portugal. Dicha publicación ha detonado un movimiento en contra de estos abusos y sobre todo hacia los académicos “intocables” que ejercen un abuso de poder que ha impedido durante años que estas mujeres académicas hagan oír su voz públicamente. Hay un creciente llamado crítico dentro de la academia para lograr un cambio de paradigma urgente y para luchar por una comunidad más solidaria, colaborativa, transformadora y autónoma.

Si bien las universidades del Norte Global han llevado a cabo un tratamiento de la violencia de género en la educación superior, en particular del acoso sexual, antes que las universidades latinoamericanas, esto no quiere decir que hayan efectuado un manejo adecuado de la situación ni que

¹ Es un término que no tiene traducción al español y es una especie de abuso psicológico-emocional en el que se manipula a la víctima para que llegue a dudar de su propia percepción o criterio.

se haya erradicado el problema. Por ejemplo, en 2014, existía una larga lista de universidades estadounidenses investigadas por el Departamento de Educación por supuestas violaciones de la Ley Federal sobre el manejo de quejas por violencia y hostigamiento sexuales. Esta larga lista incluye a las más prestigiosas universidades, como Harvard, Princeton, la Universidad de Chicago y UC Berkeley. Se conoce un caso en particular ocurrido en la Universidad de Columbia, la cual no respondió a la denuncia de una estudiante que fue violada en su dormitorio; entonces, ella decidió arrastrar el colchón en el que fue violada por todo el campus universitario, hasta que el agresor fuese expulsado o abandonase la universidad (Mingo, 2020). Este caso y el de las estudiantes de la Universidad de Coimbra en Portugal, anteriormente mencionado, muestran que las instituciones no saben responder a estas situaciones. La prioridad parece ser preservar el renombre tanto de la universidad como de sus docentes, aunque estos sean acosadores, negando de esta manera toda ayuda a las estudiantes que se enfrentan a muchas barreras en sus denuncias que no son escuchadas ni atendidas porque no les creen o porque los hechos son catalogados como aislados o insignificantes.

INVESTIGACIONES SOBRE VBG EN UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

En esta revisión de la literatura, se han encontrado diferentes investigaciones que abordan la temática de la VBG (en particular del acoso sexual) para comprender el problema, y muestran tanto la falta de visibilidad de este tipo de violencia como la imperante ausencia de información en el ámbito universitario. Varios trabajos han adoptado estrategias de investigación desde perspectivas cualitativas, y otros la validación de instrumentos para la aplicación de investigaciones cuantitativas. En investigaciones realizadas en México y Chile, las estudiantes universitarias son quienes lograron visibilizar la VBG en el ámbito universitario a partir del activismo feminista y de una resistencia estudiantil a la que se sumaron docentes y administrativas, como forma de reivindicación del derecho a la educación libre de violencia (Mingo, 2020; Hiner y López Dietz, 2021). En universidades de Colombia, se investigó empleando una estrategia cualitativa que documenta las manifestaciones y los escenarios de acoso sexual que experimentan

estudiantes por parte de sus profesores (Fuentes-Vásquez, 2019). En Guatemala, una investigación realizada por ONU Mujeres (2019) recibió la colaboración de la Asociación de Estudiantes Universitarios para lograr una aproximación a la magnitud del acoso sexual en una universidad privada de este país centroamericano.

Como se puede ver, las investigaciones en universidades latinoamericanas se concentran en estudiar temáticas en torno al acoso sexual como una forma de violencia dentro de la VBG. Considerando la falta de datos y de protocolos, así como el número creciente de casos denunciados que no han sido atendidos en las universidades, en los últimos cinco a diez años se han redoblado los esfuerzos de investigación, pero la problemática aún se encuentra invisibilizada y los estudios son poco difundidos.

En muchos casos, la metodología empleada ha sido la cualitativa con estudios etnográficos, entrevistas, grupos de discusión, entre otros, y ha sido impulsada por organizaciones estudiantiles de mujeres para conferir visibilidad a este problema, puesto que ellas son las que viven de primera mano estas situaciones desde hace décadas. Las mismas estudiantes son las que se movilizan e impulsan que se realicen estos estudios que van desde aproximaciones exploratorias hasta estudios cuantitativos que ya empiezan a validar instrumentos de medición del acoso sexual en instituciones de educación superior.

En este sentido, la investigación realizada por Paz Guarderas y Juan Cuvi (2020) en instituciones de educación superior de Ecuador es relevante porque presenta todo el proceso llevado a cabo para la determinación de la prevalencia del acoso sexual en universidades de este país mediante un instrumento de medición validado denominado ASIÉS. Debido a la falta de información que permite estimar la magnitud de este problema en las universidades ecuatorianas, sumada a la falta de protocolos y normativas universitarias, se llevó a cabo un proceso con la participación de un grupo de expertas a nivel interuniversitario para alcanzar la validación de este instrumento. Fue en la fase de validación de contenidos, en la que había que trabajar con la multiplicidad de definiciones sobre acoso sexual disponibles y la escasa delimitación del fenómeno, que estas colegas incorporaron un panel de nociones que no existían en la literatura sobre esta temática. En su propuesta lograron incluir indicadores para la medición y

obtención de cifras que no resulten dispares para comparar los resultados entre universidades. El aporte del texto de estos investigadores es todo el trabajo realizado en cuanto a contenidos, proporcionando insumos teóricos y metodológicos con un manual de aplicación del instrumento que puede ser usado por cualquier universidad de la región para contribuir a la formulación y aplicación de políticas públicas y académicas para combatir, prevenir y erradicar el acoso sexual en las universidades.

VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO EN BOLIVIA

Para ahondar en el caso de Bolivia es necesario entender las dinámicas identificadas de la VBG a partir de las cuales se ha creado el marco normativo que rige en el país a gran escala. Para esto, es pertinente traer a colación a Silvia Requena (2017), que presenta un recuento de la evolución del marco legal que se aboca a la prevención y sanción de la violencia contra la mujer en Bolivia desde 1952 hasta 2014. La autora menciona los distintos convenios internacionales que Bolivia suscribió y dieron paso a la promulgación de distintas leyes en la constitución del país, como la Convención sobre la Eliminación de Toda Forma de Discriminación contra la Mujer en 1989, que condujo a la promulgación de la ley N.º 1100 y la posterior promulgación de la Ley N.º 2103 en el año 2000, para finalmente llegar a la promulgación de la Ley N.º 348, Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia, en 2013. Tras el análisis de la evolución del marco legal, la autora arguye que, si bien se ha avanzado con el tema de la penalización de actos violentos contra la mujer, Bolivia sigue ocupando el segundo lugar a nivel Latinoamérica y el Caribe en cuanto a casos de violencia contra la mujer y feminicidios; lo cual, según la autora, se debe a la falta de entendimiento de este fenómeno más allá del marco legislativo. Requena propone que el abordaje del fenómeno incluya una deconstrucción de las instituciones y sus estructuras a nivel estatal, empezando por el mismo Estado.

Otro texto que es importante traer a colación es el de Chávez (2018), el cual efectúa un análisis del rol que desempeña la VBG en las dinámicas de participación política de las mujeres bolivianas. Para esto parte, al igual que Requena (2017), de un análisis de la evolución histórica de la legislación en Bolivia con respecto a los derechos de las mujeres y la prevención de la

violencia y discriminación contra las mismas. Sin embargo, el aporte más importante de Chávez (2018) es su análisis sobre el desarrollo de distintos movimientos feministas en Bolivia que han buscado promover la participación política de las mujeres. Estos han sido inicialmente representados por dos vertientes: las organizaciones no gubernamentales (ONG) y, en contraposición a estas, el colectivo Mujeres Creando. Cabe resaltar que Chávez se refiere únicamente a Mujeres Creando debido a que fue el primer movimiento feminista autónomo que surgió en Bolivia sin un vínculo con el Estado ni con cualquier otro tipo de institución gubernamental. Hoy en día, existen varios colectivos de carácter autónomo como parte del movimiento feminista.

Es importante resaltar que los trabajos de Requena (2017) y de Chávez (2018) son casi únicos en el área, puesto que efectivamente no existen muchos trabajos académicos más que aborden el tema de la VBG en Bolivia; esto podría dar paso a preguntarnos: ¿Por qué el tema de VBG es tan poco abordado desde la academia? En el caso de Bolivia, es evidente que el problema se encuentra mejor visibilizado a partir del movimiento feminista, desde los reclamos en las calles, en las paredes, y en el esfuerzo de las mujeres de a pie, que dentro de nuestras academias, las cuales por ahora distan mucho de ser la vanguardia en su abordaje. Lejos de ser un síntoma aislado, es un aspecto más de un país que ocupa el segundo lugar en América Latina y el Caribe en lo referido a mayores índices de VBG (Requena, 2017).

VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO EN LAS UNIVERSIDADES DE BOLIVIA

Existen tres universidades bolivianas, de las que se tiene registro, que buscaron aproximarse y abordar desde la investigación el tema de VBG en sus ámbitos universitarios: la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), la Universidad Católica Boliviana (UCB) San Pablo, ambas localizadas en La Paz, y la Universidad Autónoma Juan Manuel Saracho (UAJMS) de Tarija.

No es un secreto que existen casos de acoso al interior de la comunidad universitaria en Bolivia. Algunos de estos casos han salido a la luz, como mencionamos anteriormente. Otros, a pesar de ser de público conocimiento, no han tenido grandes repercusiones. En el caso de la UMSA, han comenzado a verse durante los últimos años expresiones activistas, como

acusaciones hechas con pintura en la fachada de la universidad, consignando los nombres de docentes denunciados como acosadores.

En el caso de esta universidad, se encontraron dos documentos publicados sobre el tema de VBG en el contexto universitario. En primer lugar, un tríptico informativo (Carrera de Comunicación Social-UMSA, 2017) que presenta los primeros resultados de la investigación/ campaña de comunicación y prevención de la violencia de género entre estudiantes de la UMSA llevada a cabo gracias a la alianza desde el 2016 entre la UMSA y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), a través del Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS), el Instituto de Estadística Teórica y Aplicada (IETA) y el Instituto de Investigación, Postgrado e Interacción Social en Comunicación (IPICOM).

El tríptico expone los datos recabados por una serie de encuestas de tipo cuali-cuanti realizadas entre octubre y diciembre de 2016 sobre los distintos conceptos y percepciones que se manejan en la comunidad estudiantil con respecto a las actitudes y prácticas de violencia de género en relaciones de pareja, específicamente entre estudiantes de primer y segundo año de distintas carreras de las 13 facultades de la UMSA. Algunos resultados del estudio, por ejemplo, identifican tres tipos de violencia: la psicológica (que según los datos se considera la más cotidiana), la física y la sexual. En los tres casos, las mujeres representan el porcentaje más alto de experiencias de violencia con sus parejas. Otro dato importante es que menos de la mitad de la población encuestada para esta investigación (46,7%) conoce la Ley N.º 348, y que la mayoría de este porcentaje de 46,7% son mujeres.

En segundo lugar se encuentra un libro producto de una investigación llevada a cabo por el Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado de la Carrera de Trabajo Social de la UMSA (Quisbert *et al.*, 2019). El libro se focaliza en el acoso de docentes hombres a estudiantes mujeres y en la identificación de prácticas de acoso sexual, circunstancias, lugares, sujetos involucrados, percepciones, efectos personales y académicos en las estudiantes, así como las trayectorias seguidas a partir de la denuncia (a diferencia del primer trabajo, que abordaba el tema de la VBG en la pareja de estudiantes). Esta investigación logra una aproximación a la VBG en el contexto universitario de la UMSA, abordando los fenómenos propios de las estructuras que forman parte de la misma.

Este trabajo evidencia que, en la UMSA, los casos más recurrentes de acoso sexual corresponden a estudiantes mujeres que son víctimas de docentes hombres. Estos tienen una serie de expresiones de carácter sexual, como miradas insinuantes, comentarios impropios, bromas sexuales, roce corporal, etc. Las autoras sostienen que la naturalización de estos tipos de violencia es un fenómeno generalizado en Bolivia y que, por consiguiente, se ve reflejado en la universidad, siendo este un problema estructural que no distingue edad, clase ni nivel académico de las víctimas.

La intención de esta investigación de la carrera de Trabajo Social es fundamentar el problema con una amplia base empírica a partir de un enfoque de primera mano sobre la situación de acoso sexual. El estudio se concentra en la relación entre los docentes hombres y las estudiantes mujeres, y en la identificación de las circunstancias en las que se produce el acoso y sus efectos tanto a nivel personal como en sus trayectorias académicas. Los resultados se presentan en diez capítulos y al final del libro, como anexos, se encuentran las rutas metodológicas. Si bien en la mayoría de los capítulos se presentan resultados de tipo cuantitativo, están acompañados por testimonios de estudiantes mujeres de varias carreras de la UMSA. Uno de los capítulos se concentra en 12 casos de acoso sexual que fueron atendidos por la Defensoría de Derechos Universitarios (DDU), hoy inexistente. Se demuestra que la denuncia enfrenta muchos obstáculos en su trayecto, para una debida atención del caso; además, se deja en claro la ausencia de políticas y de procedimientos adecuados, como protocolos y reglamentos que garanticen un ambiente seguro y condiciones adecuadas.

En el caso de la Universidad Católica (UCB) San Pablo, es pertinente exponer los eventos del 2021 que dieron inicio a una serie de denuncias de estudiantes de esta universidad privada. Más de 200 denuncias publicadas en redes sociales bajo el título “Confesionario UCB” mostraron que estaban ocurriendo graves casos de violación, abuso y chantaje entre estudiantes de forma frecuente. Estas denuncias públicas se convirtieron en evidencia para tomar acciones legales en contra de los agresores. Al tratarse de tantos y tan serios casos, llamaron la atención tanto de las autoridades como de la opinión pública a nivel nacional (*Noticias FIDES*, 2021). Como resultado de esta acción grupal, se escribió un artículo y se gestaron dos

protocolos oficiales de atención a denuncias y de prevención de casos de acoso sexual en el contexto de la UCB.

El artículo mencionado presenta los resultados preliminares de una investigación que buscó abordar de forma sistémica e integral la VBG en el contexto universitario a partir de datos obtenidos por medio de una encuesta en línea realizada a estudiantes de distintas carreras de la UCB en las ciudades de La Paz, El Alto, Santa Cruz, Cochabamba y Tarija (Alanez *et al.*, 2021). Si bien el análisis es exclusivamente cuantitativo, brinda un panorama amplio de la situación en la que se encuentran las estudiantes y docentes de la UCB en relación a los protocolos internos de la universidad, y ayuda a evidenciar el problema.

Como ya se mencionó, la UCB presentó dos propuestas de protocolo de atención de denuncias de acoso, amenazas, discriminación, violencia sexual o cualquier tipo de violencia y de prevención de casos de violencia de género para esa universidad. Ambos fueron puestos en vigencia durante la gestión 2021, tras las denuncias. Los dos protocolos –en especial, el de prevención– se encuentran en correspondencia con los distintos convenios internacionales sobre violencia de género ratificados por Bolivia y, en consecuencia, también conforme a la Ley N.º 348, Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia.

En el año 2022, la Red SOCIET, perteneciente a la UAJMS de Tarija, publicó una investigación encabezada por el Equipo Comunicación Alternativa con Mujeres (ECAM) sobre la situación del acoso sexual a través de un análisis de estadística descriptiva al interior de esa universidad. El instrumento utilizado fue una encuesta realizada a 217 estudiantes mujeres de diferentes carreras sobre la situación del acoso sexual en el contexto universitario. La intención y el aporte de esta investigación fue determinar la percepción que tenían sobre el acoso sexual las estudiantes de la UAJMS en la gestión 2021, además de conocer la situación de este fenómeno desde la realidad de las mujeres universitarias, para plantear una propuesta de prevención, orientación y acompañamiento de los casos de acoso sexual que se presentan en este contexto. Según este estudio, el acoso sexual dentro de la universidad ocurre principalmente por la relación de poder existente entre el docente y la estudiante, así como entre compañeros hombres y sus compañeras, pues se presenta cuando hay una relación jerárquica

entre las partes. Finalmente, la recomendación de este trabajo es que la UAJMS sea parte del Observatorio Universitario de Igualdad de Género, que agrupa a diferentes universidades del país, y que se abra una oficina para la atención de denuncias de acoso sexual dentro de la universidad en todas las carreras con el fin de brindar atención psicológica y velar por los derechos de su plantel estudiantil, estableciendo las medidas de protección en los casos necesarios.

CONSIDERACIONES FINALES

De esta recopilación y revisión bibliográfica, se encuentra que existe un gran avance en esta materia en universidades y organizaciones situadas en Europa y Norteamérica (en el espacio denominado Norte Global por algunas autoras). Las investigaciones han coadyuvado tanto a la generación de políticas públicas a nivel universitario como a la elaboración de protocolos que ayuden a prevenir y combatir el acoso en las universidades. Sin embargo, aún existen casos resonados de acoso que siguen impunes o han sido denunciados recientemente, lo que evidencia que las universidades norteamericanas y europeas todavía no han implementado un adecuado tratamiento de esta problemática y aún protegen a sus “docentes estrella”, aunque estos hayan sido denunciados como acosadores.

En los estudios llevados a cabo en Europa, Norteamérica y América Latina, existe la tendencia a abordar el tema de la VBG desde una mirada cuantitativo-estadística. Hemos encontrado contadas investigaciones –sobre todo, en la región– que consideren desde un enfoque cualitativo las experiencias de mujeres estudiantes, docentes o administrativas que han vivido situaciones de acoso. Otra conclusión relevante es que la VBG en el ámbito universitario presenta características singulares, como por ejemplo la prevalencia de formas de violencia simbólicas (Bourdieu, 1998), lo cual contribuye a minimizar la gravedad del problema.

Se observa que, en varias universidades de América Latina (de México, Argentina, Chile y Ecuador, entre otros países), las mujeres sufren acoso sexual, y este se presenta como parte de la cultura institucional al interior de la academia. La vigencia de escenas y hechos que son expresiones de acoso sexual reproducen asimetrías de género cotidianamente. Varias de las investigaciones coinciden en que el acoso ocurre más de hombres hacia

mujeres, y en muchos casos de hombres docentes hacia mujeres estudiantes. Debido a la organización del sistema universitario, los distintos niveles de poder vulnerabilizan a las víctimas de VBG; por ello, resulta necesario un protocolo que establezca las vías que se deben tomar para denunciar y sancionar esta violencia en el contexto universitario. Además, y siguiendo la provocación de autoras como Tamar Pitch, si bien la sanción a los docentes es necesaria, el problema no termina allí, y reducir la solución al punitivismo implica dar la espalda al problema de fondo. Hay que abordar las raíces de la violencia de género que las antropólogas y otras colegas en ciencias sociales han desenterrado durante las últimas décadas para prevenir y encontrar respuestas sólidas y duraderas a esta problemática. Siendo la universidad un ámbito de investigación, destinar recursos y voluntades para investigar a fondo la VBG es impostergable. Para empezar, sería interesante plantear la siguiente pregunta: ¿por qué resulta excitante para algunos hombres insinuarse a estudiantes sobre las que ejercen una clara relación de poder, que están coercionadas y pueden encontrar dificultades para decir que “no”? ¿Qué mandatos de femineidad y de masculinidad existen detrás de ese deseo?

Las investigaciones en universidades bolivianas que se centran en esta temática son escasas. A esto se suma la falta de atención a los procesos de denuncia de las mujeres que sufren VBG en Bolivia, teniendo en cuenta que, a pesar de que existe una legislación vigente que sanciona y busca prevenir la VBG, no se realizan investigaciones que hagan seguimiento de estos procesos desde una mirada más integral y completa, aparte del marco exclusivamente estadístico. Para el caso de la UCB y lo sucedido en el 2021 entre estudiantes, hubo finalmente respuesta mediante la elaboración de protocolos. Parece más difícil lograr resultados cuando se trata de denuncias planteadas hacia miembros del estamento docente.

Durante los últimos años, en la UMSA se han hecho públicos distintos casos de acoso sexual que involucran tanto a docentes como a estudiantes y reflejan la existencia de una problemática recurrente. Sin embargo, falta interés por parte de las autoridades universitarias para seguir investigando a profundidad los casos particulares y el fenómeno en general. La impotencia del cuerpo estudiantil frente a la falta de respuestas de la universidad se refleja en grafitis y otras expresiones activistas practicadas

en las paredes de la universidad, que denuncian con nombre y apellido a los docentes que permanecen dictando clases en aulas que no son seguras para las estudiantes. Finalmente, cabe precisar que el silencio de casi todos frente al problema es un tipo de complicidad.

REFERENCIAS

- Alanez, Darlin, Arias Ana María, Artieda, Nirvana, Bedoya, Paola Durán, Flavia, Losantos, Marcela, De Gumucio, Marystella, Lucano, Diego, Mazó, Jazmín, Orellana, Dayanne, Quintanilla, Camilo, Vildoso, Micaela, y Villalobos Andrés (2021). Violencia contra las mujeres en el contexto universitario. *Ajayu*, 19(2), 316-349. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612021000200004
- Alonso-Ruido, Patricia, Martínez-Román, Rosana, Rodríguez-Castro, Yolanda, y Carrera-Fernández, María Victoria (2021). El acoso sexual en la universidad: la visión del alumnado. *Revista Latinoamericana de Psicología*, (53), 1-9. <http://dx.doi.org/10.14349/rlp.2021.v53.1>
- Álvarez del Cuvillo, Antonio (coord.), Sánchez, María Acale, Benito, Angustias, Bernal, Francisca, Bermúdez, Eva, Hervías, Vanesa, Minguela, Mari Ángeles, y Sepúlveda, Paula (2020). *Análisis de la realidad del acoso sexual y sexista en la universidad y propuestas de mejora: un estudio de caso*. Valencia: Tirant humanidades.
- Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.) (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva Ediciones.
- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands/La frontera: the New Mestiza* (Trad. C. Valle). Madrid: Aunt Lute.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carrera de Comunicación Social-UMSA (2017). *Violencia de género entre jóvenes estudiantes*. La Paz: UMSA.
- Chávez, Albanella (2018). Avance de investigación: ¿La violencia de género es el lente para entender la participación política de las mujeres en Bolivia? *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*, (24), 21-32. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2306-86712018000100003

- Crenshaw, Kimberle (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Durkheim, Émile (2007) [1893]. *La división del trabajo social* (6ª ed.). Ciudad de México: Colofón.
- Ferrándiz Martín, Francisco, y Feixa Pompols, Carles (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14(27), 159-174. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702710.pdf>
- Fuentes-Vásquez, Lya Yaneth (2019). “Cuentos que no son cuentos”: acoso sexual, violencia naturalizada en las aulas universitarias. *Nómadas*, (51), 135-153. <http://dx.doi.org/10.30578/nomadas.n51a8>
- Guarderas, Paz, y Cuvi, Juan (coords.) (2020). *¿Cómo se mide el acoso sexual? Aportes para determinar la prevalencia del acoso sexual en las instituciones de educación superior* (2ª ed.). Quito: Abya-Yala. <http://dx.doi.org/10.7476/9789978106211>
- Héritier, Françoise (1996). *Masculino / Femenino: el pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ariel.
- Hill Collins, Patricia (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2º ed.). New York: Routledge.
- Hiner, Hillary, y López Dietz, Ana (2021). ¡Nunca más solas! Acoso sexual, tsunami feminista, y nuevas coaliciones dentro y fuera de las universidades chilenas. *Polis* (Santiago), 20(59). <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2021-n59-1590>
- Lamas, Marta (comp.) (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ciudad de México: Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México / M. A. Porrúa.
- Lugones, María (2016). Hacia un feminismo descolonial. *La Manzana de la Discordia*, 6(2), 105. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>
- Lugones, María (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>
- McClintock, Anne (1995). *Imperial leather: race, gender, and sexuality in the colonial contest*. New York: Routledge.

- Mingo, Araceli (2020). “¡Con nuestras voces!”: La lucha de estudiantes feministas contra la violencia. *Revista de la Educación Superior*, 49(195), 1-20.
- Quisbert Carvajal, Gladys (investigadora principal) (2019). *Expresiones de acoso sexual en la Universidad*. La Paz: Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales Universidad Mayor de San Andrés.
- Noticias FIDES (2 de marzo de 2021). *Tras denuncias de presuntas violaciones, la UCB se pone a disposición para ayudar en la investigación*. Recuperado de: www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/tras-denuncias-de-presuntas-violaciones-la-cato-expresa-su-disposicion-para-ayudar-en-las-investigaciones-408411
- ONU Mujeres (s. f.). *Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas*. Recuperado de: www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence
- ONU Mujeres (2019). *Estudio exploratorio sobre el acoso sexual en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Evidencias para la toma de decisiones*. Recuperado de: <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2019/09/estudio-exploratorio-sobre-acoso-sexual-universidad-de-san-carlos-guatemala>
- Ortner, Sherry B. (1974). Is Female to Male as Nature Is to Culture? En Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (eds.), *Woman, culture and society* (pp. 67-87). Stanford: Stanford Univ. Press.
- Pastor Gosálbez, Inma, y Trujillo, Macarena Cristoffanini (2021). *La violencia contra las mujeres desde las ciencias sociales: análisis crítico y propuestas para su comprensión*. Madrid: Tecnos.
- Pitch, Tamar (2014). La violencia contra las mujeres y sus usos políticos. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, (48), 19-29. <https://doi.org/10.30827/acfs.v48i0.2778>
- Pritchard, Erin, y Edwards, Delyth (2023). *Sexual Misconduct in Academia*. New York: Routledge.
- REDSOCIET, R. de S. C. de T. y ECAM, E. de C. A. con M. (2022). *Silencios peligrosos: percepción del Acoso Sexual en la Ciudad de Tarija y en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho*. CIEPLANE, 1-58. Recuperado de: <https://dicyt.uajms.edu.bo/investigacion/index.php/cieplane/article/view/14>

- Requena González, Silvia (2017). Una mirada a la situación de la violencia contra la mujer en Bolivia. *Revista de Psicología*, (17), 117-134. Recuperado de http://www.scielo.org/bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322017000100008
- Rousseau, Jean-Jacques (2021 [1762]). *Émile: Ou De l'éducation*. République des Lettres.
- Scott, Joan W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Ciudad de México: Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México / M. A. Porrúa.
- Segato, Rita Laura (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Segato Rita Laura (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Segato, Rita Laura (2010). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (2ª ed.). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tarducci, Mónica, y Daich, Deborah (2018). De feminismos y violencias: recuperar la historicidad de las luchas para enfrentar nuevos desafíos. En Mónica Tarducci y Deborah Daich, *Mujeres y feminismos en movimiento. Politizaciones de la vida cotidiana* (pp. 75-98). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Trebisacce, Catalina (2018). Violencia y derechos en la agenda feminista de los años ochenta: una exploración al período. En Mónica Tarducci y Deborah Daich, *Mujeres y feminismos en movimiento: politizaciones de la vida cotidiana* (pp. 51-73). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Vendrell Ferré, Joan (2013). *La violencia del género: Una aproximación desde la antropología*. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Juan Pablos Editor.
- Viaene, Lieselotte, Laranjeiro Catarina, y Nadya Tom, Miye (2023). The walls spoke when no one else would. En Erin Pritchard y Delyth Edwards, *Sexual Misconduct in Academia* (pp. 208-225). New York: Routledge. doi:10.4324/9781003289944-17

Estudios sobre la cultura del libro y los impresos
en Bolivia 1990-2018*

Studies on the culture of books and print
in Bolivia 1990-2018

Virginia Ayllón

Investigadora independiente, La Paz, Bolivia

E-mail: virginiaaillon@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3677-7914>

* Declaro no tener ningún tipo de conflicto de intereses que haya influido en mi artículo.

Resumen: El artículo presenta los resultados de la investigación “Estado de arte sobre los estudios sobre la cultura del libro y los impresos en Bolivia, 1990-2018”. Su objetivo fue delinear el estado del conocimiento sobre la cultura impresa en Bolivia, a fin de detectar las líneas de estudio hasta ahora investigadas y, principalmente, los vacíos investigativos. La metodología utilizada es la convencionalmente aceptada para la elaboración de estados de arte con una base de datos de 505 registros. Los resultados más importantes indican que este tema ha sido estudiado por diversas ciencias y disciplinas, principalmente de las Ciencias Sociales y Humanas. Entre los estudios sobre la actualidad destacan las prácticas lectoras de ciertos sectores sociales y algunos tipos de lectores, incluidos los digitales. Los vacíos más importantes se observan en estudios sobre el papel del Estado en la cultura de los impresos, la institucionalidad, especialmente privada, de imprenta y edición, y las características del actual mercado del libro.

Palabras clave: Cultura del libro, lectores, mercado del libro, Ciencias de la Información, Bolivia.

Abstract: The article presents the results of the research “State of the art on studies on the culture of books and print in Bolivia, 1990-2018”. Its objective was to outline the state of knowledge on print culture in Bolivia, in order to detect the lines of study investigated so far and, mainly, the research gaps. The methodology used is the conventionally accepted one for the elaboration of state of the art with a database of 505 items registered. The most important results indicate that this topic has been studied by various sciences and disciplines, mainly from the Social Sciences and Humanities. Among the studies on the present, reading practices of certain social sectors and some types of readers, including digital ones, stand out. The most important gaps are found in studies on the role of the State in the culture of print media, institutions, especially private printing and publishing, and the characteristics of the current book market.

Keywords: Book culture, reading, book market, information sciences, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

Se puede decir que los estudios sobre la cultura del impreso en Bolivia se inician en el siglo XIX, entre los que destacan los de Gabriel René Moreno, desde su *Introducción al estudio de los poetas bolivianos* de 1864 y, especialmente, su *Biblioteca boliviana* de 1879. Hay que recordar, además, los textos de Moreno referidos específicamente a la prensa (1886, 1900, 1905, 1908)¹. Este afán de dar cuenta de lo que se publicaba en la joven República de Bolivia fue el impulso inicial de la cultura del impreso en el país. Sin embargo, a la vez, y precisamente con el primer texto de Moreno (1864), la valoración de aquello que se publicaba en Bolivia se dio por la vía de la crítica literaria, por ejemplo, con el *Parnaso boliviano* (1869) de José Domingo Cortés.

En este panorama destaca *La literatura boliviana: breve reseña* (1883), de Santiago Vaca Guzmán, que se compone de las siguientes siete partes: *i*) Escritores en verso, *ii*) Escritores en prosa, *iii*) Medios de publicación: Periodismo, *iv*) Oratoria política, *v*) Oratoria fúnebre, *vi*) Oratoria sagrada y, *vii*) La raza quichua y la raza castellana: su influencia en las letras bolivianas. Como se observa, Vaca Guzmán “intuye” lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1995) denomina el “campo literario”. “Evidentemente, en un gesto sociológico y cultural, Vaca Guzmán analiza la producción literaria entendida como el conjunto de la representación literaria (no solo escrita) y también la institucionalidad literaria” (Ayllón, 2019, p. 224).

Resumiendo, podemos afirmar que los estudios sobre la cultura impresa en Bolivia se inician con el recuento de lo publicado en el país a través de la bibliografía, junto con algunos estudios monográficos y, especialmente, textos de crítica literaria.

Planteamiento del problema y justificación

Ahora bien, la presente investigación ha tomado como ámbito cronológico 1990-2018 porque consideramos que la publicación de *El libro, espejo de la cultura: Estudios sobre la cultura del libro en Bolivia*, coordinado por Josep Barnadas, manifiesta un cambio en los estudios sobre la cultura del libro

¹ En este ámbito hay que destacar también los *Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz* (1876) de Nicolás Acosta.

y los impresos en Bolivia, que, retomando la tradición, plantea nuevos derroteros. Este volumen, dedicado a Werner Guttentag en su septuagésimo aniversario, contiene 12 ensayos en los que igual número de especialistas, incluido Barnadas, abordan diversos temas sobre la cultura del libro en Bolivia, de acuerdo al detalle que se presenta en el cuadro 1.

Cuadro 1. Barnadas, Josep (ed.). 1990. *El libro, espejo de la cultura: estudios sobre la cultura del libro en Bolivia*. Cochabamba: Los Amigos del libro.

Relación del índice y los temas abordados

N.º	Autor	Título
1	Díaz, José Simón	La situación social del bibliógrafo en el mundo hispánico
2	Barnadas, Josep	<i>La cultura libresca a Xarques, 1557-1724: panorama, etat del debat i noves aportacions</i>
3	Calzavarini, Lorenzo	Biblioteca del Convento “Nuestra Señora de los Ángeles” y acción franciscana en “Tarija y... más allá”.
4	Valda Martínez, Edgar	Sobre una biblioteca colonial potosina.
5	Mendoza, Gunnar	La imprenta de la Universidad, 1825-1826: un capítulo de la historia inédita de las artes gráficas en Bolivia.
6	Yeager, Gertrude	<i>Academic culture and te national development debate in nineteenth century Bolivia.</i>
7	Gisbert Carbonell, Javier	Historia de la Librería “Gisbert y Cía. S. A.”.
8	Arze, José Roberto	Aspectos de la bibliografía boliviana.
9	Berg, Hans van den	Investigaciones bibliográficas acerca de las etnias en Bolivia.
10	Siles Guevara, Juan	Notas acerca de la bibliografía de tesis norteamericanas sobre historia de Bolivia.
11	Antezana, Luis H.	Rasgos de la narrativa boliviana actual: modelo.
12	Cáceres Romero, Adolfo.	El “jukumari” en la literatura oral de Bolivia.

Fuente: elaboración propia.

Como se advierte, este libro da cuenta de lo que se podría denominar “cultura del libro” en Bolivia; es decir, los ámbitos mínimos constituyentes de esta cultura: bibliografías y bibliógrafos, historia, imprentas, editoriales, literatura, indígenas, educación, archivos, bibliotecas, legislación, universidad, etc. Todos los autores participantes en este volumen desarrollaron previamente estudios en su área, por lo que nos encontramos, además, ante un conjunto de autores especializados o autoridades. Con estos argumentos, consideramos que este volumen inicia y establece las líneas principales de la actual cultura del impreso en Bolivia.

Junto a este libro, coordinado por Barnadas, consideramos que el otro texto señero en este campo es *Teorías de la lectura* del filólogo Luis H. Antezana, cuya primera edición en 1983, y segunda en 1999, vuelca la mirada hacia la lectura que es el otro polo de la cultura del libro y los impresos. A nuestro entender, este es el primer texto en Bolivia dedicado a las teorías de la lectura y especialmente a la conformación de los distintos tipos de lectores a través de la sistematización crítica del pensamiento de Ludwig Wittgenstein, Wolfgang Iser, Roland Barthes, John Searle, Yuri Lotman, Karlheinz Stierle, Jaques Derrida y Julia Kristeva, entre otros.

Objetivo y pregunta

El objetivo del estudio es determinar el estado del conocimiento sobre la cultura del libro en Bolivia 1990-2018 y sus resultados provienen de la investigación titulada “Cultura del libro en Bolivia: estado de arte”, realizada en 2019 en el Instituto de Investigaciones y Estudios de Post Grado en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

La pregunta que guió la investigación fue: ¿Cuáles son las características de la cultura del libro en Bolivia? Además, las preguntas operativas fueron: *i)* ¿Cuáles son las tendencias investigativas sobre la cultura del libro en los siglos XX y XXI en Bolivia?, y *ii)* ¿Cuáles son los vacíos más importantes en la investigación sobre la cultura del libro en los siglos XX y XXI en Bolivia?

Este artículo presenta, fundamentalmente, los resultados de la investigación detallada arriba, así como la discusión de dichos resultados.

Ambos apartados están precedidos de breves referencias al marco teórico y metodológico de la investigación. Consideramos que el aporte principal del artículo es exponer las fortalezas del “ecosistema del libro” en Bolivia, señalando las tendencias investigativas en el período 1990-2018. Sin embargo, el aporte más importante sería el de identificar las lagunas de conocimiento de este ecosistema, porque tales vacíos son posibles nuevas rutas de investigación.

MARCO TEÓRICO

La cultura del libro o cultura del impreso es un conjunto teórico consolidado en los años ochenta del pasado siglo y es deudor de la obra de autores como Pierre Bourdieu (1995), Roger Chartier (2000, 2007), Michel Foucault (1970), De Certeau (1996 [1980]) y Lucien Febvre (2005), entre otros. Como se advierte, la Sociología, la Historiografía y la Semiótica son el espacio conceptual donde se desarrolla esta teoría.

Tanto la Sociología como la Historiografía aportaron a este concepto desde las reflexiones sobre la materialidad de las ideas y con contribuciones como las de Bourdieu²; la Sociología tributó con conceptos procedentes de la Sociología de la Cultura e incluso de la Sociología de la Literatura. Todo ello se congregó en estudios dirigidos al estudio de los “procesos de creación, circulación y recepción de los libros y su importancia para la comprensión de los órdenes discursivos y conceptuales con los que los individuos, los grupos sociales y las instituciones consolidan y mantienen sus estructuras” (Fortich, 2013, p. 73).

Por su parte, la semiótica participó con su comprensión de que en los libros operan sistemas de signos (semiosis) que impactan en el plano social.

Sin embargo, es en la Historiografía donde encallaron con fuerza estos conceptos, en el ámbito de las discusiones sobre la historia de las mentalidades producidas fundamentalmente en la Escuela de los Annales de Francia. Este debate tuvo como base empírica la revisión de bibliotecas, libros y lectores de sociedades durante la Ilustración (siglos XVI-XVIII), para “descubrir” los discursos dominantes que el libro se encargaba de difundir,

2 En su estudio de las condiciones inherentes al campo literario (1995), Bourdieu estudia las obras de Flaubert y Baudelaire desde variables tales como el mercado del libro, la producción de revistas literarias, la bohemia, la cultura oficial, etcétera.

y cómo la circulación multiplicada de los impresos modificó las formas de sociabilidad y puso en movimiento nuevos pensamientos en la sociedad; esto es, participó de la modificación de las relaciones de y con el poder.

En este debate resalta la figura del historiador francés Roger Chartier, quien dedicó sus estudios a la historia del libro y la historia de la lectura entre los siglos XVI y XVIII en Francia, para comprender la representación del mundo social. De este modo, a través del estudio de la historia de circulación de los impresos y de la lectura, establece su definición de historia de la cultura (Ríos, 2003).

Para Chartier, la historia cultural³ es “la historia de la construcción de sentido a partir de las tensiones existentes entre un sistema de pensamiento y las formas grupales o individuales de apropiación de dicho pensamiento” (cit. en Ríos, 2003, p. 43). Este concepto recorre la obra de Chartier (1992, 2000, 2007) hasta su último libro sobre la revolución digital y la lectura (2018), en el que se refiere a la “cultura escrita” (2018, p. xv) como el hecho social que relaciona los impresos (libros, diarios, revistas, incluso en formato digital) con discursos y prácticas sociales; es decir, espacios de sociabilidad que tienen como centro al impreso. El acceso a los impresos y la lectura serían, entre otros, dos momentos de esta sociabilidad.

Ahora bien, como se ha podido advertir, el desarrollo teórico de la historia de la cultura, la historia del libro, la cultura del libro, la cultura de los impresos o cultura escrita ha ubicado en lugar central de estos estudios a productos clásicos como la Bibliografía o la Paleografía, que se conforman como la base de estas investigaciones.

Resumiendo, se puede decir que la cultura del libro “[es] el estudio de las relaciones de producción, reproducción (recepción) y circulación de los textos y los discursos en cualquier campo de conocimiento, para establecer un diálogo entre los órdenes simbólicos y materiales que ellos contienen (Fortich, 2011, p. 74).

3 Aquí es importante indicar que el concepto de cultura al que Chartier se adscribe es el definido por el antropólogo estadounidense Clifford Geertz en su libro *La interpretación de las culturas* (1992[1973], p. 27), como un “sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida”.

Sin embargo, la cultura del libro o la cultura del impreso (a veces también denominada cultura impresa) parece ser un campo de estudio eminentemente pluridisciplinar no solo por sus orígenes (Sociología, Historiografía y Semiótica), sino también porque precisa de estudios provenientes de otras ciencias y disciplinas como la Bibliografía, la Estadística, la Antropología, etcétera.

En cualquier caso, es importante marcar que los límites de este campo de estudios son, por un lado, la producción y, por otro, el consumo de los impresos (Prat, 2003); es decir, lo que se halla entre estos límites demarcaría los puntos de estudios de esta cultura. Para ejemplificar, veamos lo que puede contener el estudio de la historia de la lectura, la que, como se vio antes, conformó uno de los polos de los estudios que conformaron la teoría de la cultura del libro.

Según Infantes (1998), la historia de la lectura incluiría, al menos:

- Estudio de la edición (formas impresas, mecanismos de producción, difusión y control de los impresos: géneros literarios, géneros editoriales, libros destinados al ocio, a la formación doctrinal, académica, al juego, a la ciencia, a la música, a la imagen, libros necesarios e innecesarios).
- Estudio de los controles ideológicos (censura, legislación, argumentos morales, comerciales, religioso o políticos, resistencia de lectores y libros a estos controles).
- Estudio de la lengua, del aprendizaje lector (didáctica, pedagogía, escritura, educación, alfabetización).
- Estudio de las bibliotecas, los repositorios, inventarios y catálogos.
- Estudio de la concepción de autor, recepción de los textos, tipología del lector, teorías de la lectura.

Ahora bien, dado que el texto impreso es la condición de la lectura y, por tanto, de la existencia del lector, este es siempre potencial, lo que supone el estudio “detenido y específico de todos los factores que implican esta relación” (Infantes, 1998, p. 335) tanto a nivel individual como social. Es decir, los estudios sobre los lectores arribarían a una tipología del “lector plural y simbólico” (p. 336): lectores urbanos, rurales, por edades, por profesiones, por género, etcétera.

Añadiríamos que la cultura escrita se superpone a, pero no elimina, la comunicación oral, lo que incluiría otro campo en estos estudios, al igual que los cambios de la cultura de lo impreso en la sociedad digital. Al respecto, varios estudios (Alonso y Córdón, 2015; Chartier, 2018) han llamado la atención sobre las transformaciones que aún están sufriendo los ámbitos de la cultura impresa por el impacto del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la sociedad.

Estos cambios se dirigen, centralmente, a transformaciones de:

- El papel de las librerías como núcleo del acceso al libro.
- Las bibliotecas como repositorios y difusoras del saber.
- Los derechos de autor, propiedad intelectual, etcétera.
- Los textos digitales cuestionan varias categorías de la cultura escrita.

Esto quiere decir que hay un desplazamiento en las figuras de autoridad convencionales de la cultura impresa, que se están ubicando preferentemente en las redes sociales, las cuales día a día aumentan su importancia como sistemas de valoración.

Paralelamente, se produce un proceso de desintermediación entre libro y lector, dupla que se mantiene como imprescindible. Así, en este nuevo contexto, el editor ya no es imprescindible y el librero es totalmente prescindible, todo ello en medio de un crecimiento acelerado de la autopublicación.

De este modo, se establece una relación asincrónica entre el desarrollo rápido de las TIC y de nuevas prácticas de lectura y el papel de las instituciones (Estado, políticas públicas, institucionalidad del libro, etc.) que asimilan muy lentamente estos cambios (Alonso y Córdón, 2015).

Para concluir, de manera esquemática, se puede afirmar que la cultura del libro, cultura del impreso o cultura impresa incluye: i) la historia del libro, ii) estudio del libro como el objeto comercial y como mercancía (valor de uso y de cambio) en las sociedades industriales y las relaciones económicas que supone (industria editorial), iii) proceso de lecto-escritura (estudios pedagógicos), iv) sistemas de información (bibliotecas), ciencias de la información y la documentación, iv) cultura libre (copyeft y similares), y v) representaciones sociales (discursos) (Fortich, 2013).

METODOLOGÍA

El estado de arte es útil e imprescindible en toda investigación (Barragán *et al.*, 2008), pero también puede ser una investigación en sí misma, como en el caso de la presente investigación. A pesar de que tiene como base y premisa la búsqueda y sistematización bibliográfica, sus resultados exceden la mera lista bibliográfica, ya que es una investigación sobre investigaciones, “a partir de la lectura e interpretación de las distintas investigaciones con el objetivo deconstruir nuevos campos teóricos y metodológicos” (Guevara, 2016, p. 169).

De ahí que el objetivo final del estado del arte es “el conocimiento y la apropiación de la realidad social para luego disertarla y problematizarla” (Jiménez, 2006, p. 32). El objetivo general del estado del arte es el siguiente: Determinar el estado del conocimiento sobre la cultura del libro en Bolivia. Los objetivos específicos se detallan a continuación:

- Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre la producción impresa en Bolivia 1990-2018.
- Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre el mercado de impresos en Bolivia 1990-2018.
- Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre la lectura y los lectores en Bolivia 1990-2018.
- Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre bibliotecas y otros repositorios en Bolivia 1990-2018.
- Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre la institucionalidad del libro (y los impresos) en Bolivia 1990-2018.
- Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre la legislación sobre el libro (y los impresos) en Bolivia 1990-2018.

La investigación partió de las siguientes preguntas de investigación

- ¿Cuáles son las características de la cultura del libro en Bolivia?
- ¿Cuáles son las tendencias investigativas sobre la cultura del libro en los siglos XX y XXI en Bolivia?

- ¿Cuáles son los vacíos más importantes en la investigación sobre la cultura del libro en los siglos XX y XXI en Bolivia?

El objeto de estudio de esta investigación ha sido la cultura del libro y, por extensión, de los impresos publicados en Bolivia entre 1990-2018. La delimitación cronológica elegida es el período 1990-2018⁴ porque se comprende que la publicación de *El libro espejo de la cultura* (Barnadas, 1990) es el primer texto dedicado exclusivamente a este fin y señala las líneas de investigación en este campo.

Las técnicas de investigación son las siguientes: La tradición investigativa ha desarrollado una metodología propia para la elaboración del estado de arte (estado de la cuestión, balance de la cuestión, *literature review*), tanto para perfiles de investigación como para investigaciones cuyo objeto es el mismo estado de arte.

Esta metodología se ha desarrollado desde dos posturas epistemológicas: el positivismo y el constructivismo (Guevara, 2016). A pesar de que estas posturas impactan en el tipo de estado de arte, ambas coinciden en una misma ruta metodológica que combina la heurística y la hermenéutica (Londoño, Maldonado y Calderón, 2014).

Así, la primera incluye las tareas de preparación, exploración, descripción, recolección y selección. Esta fase puede ser considerada como la “matriz bibliográfica” (Gómez, Galeano y Jaramillo, 2015, p. 426).

En cambio, la segunda incluye tareas de interpretación, construcción teórica y publicación de los resultados de la investigación; fase que puede ser considerada como la “matriz analítica de contenido” (*id.*).

Luego de una búsqueda en diversos repositorios físicos y virtuales, se construyó una base de datos con las características⁵ detalladas en el cuadro 2.

4 Se han incluido algunos documentos de 2019, especialmente las ponencias presentadas al X Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Bolivianos, Sucre, 22-26 de julio, debido a que este es el foro académico más importante de Bolivia.

5 También se ha construido una lista de descriptores post facetada, que incluye tanto la lista de descriptores temáticos como la de descriptores geográficos.

Cuadro 2. Cultura del libro en Bolivia. Base de datos. Características

Monografías	321	Tesis	221
		Libros	100
Analíticas	184	Ponencias	28
		Artículos Capítulos	156
Total	505		505

Fuente: elaboración propia.

RESULTADOS

Para este apartado del presente artículo, se han seleccionado los resultados más relevantes de la investigación, que responden a la pregunta de investigación.

1. Cobertura geográfica

La lista de descriptores geográficos que se construyó para la descripción de los documentos indica que existen estudios sobre todos los departamentos del país, sus ciudades capitales, incluida la ciudad de El Alto, y algunas poblaciones. Por ejemplo, se han encontrado estudios sobre algunas poblaciones del departamento de La Paz, como Huarina, Warisata, Copacabana, Tiwanaku y Achacachi.

Pusarico Laime, Martha (2001). “La información como factor de desarrollo para el sector campesino pequeño productor agrícola en la región de Huarina provincia Omasuyos”. Tesis de grado. Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, UMSA.

En el caso de Oruro, este trabajo de grado se dedica a los distritos mineros Totoral, Avicaya y Bolívar:

Choque Pedro, Aquilino (2000). “Promoción de la lectura en las bibliotecas populares mineras de Totoral, Bolívar y Avicaya del departamento de Oruro-Bolivia”. Trabajo presentado al Plan Excepcional de Titulación para Estudiantes Antiguos no Graduados (PETAENG). UMSA.

Asimismo, hay estudios que refieren a regiones como Tierras Bajas, Tierras Altas, Amazonía y la Chiquitanía. En el caso de la Amazonía está, por ejemplo:

Tejeiro, José (2001). *Atlas étnico de investigaciones antropológicas: Amazonia boliviana*. La Paz: Ministerio de Educación Cultura y Deportes, Viceministerio de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural, Dirección Nacional de Arqueología y Antropología.

Y en el caso de la Chiquitanía, se pueden destacar los siguientes:

Nawrot, Piotr (2000). *Cantos chiquitanos: Arias, cantos eucarísticos y de acción de gracias, cantos devocionales, letanías, música instrumental: Para solo y orquesta, coro a capella y coro con violines y continuo*. Cochabamba: Verbo Divino.

Museo de Historia de Santa Cruz. Organización Indígena de la Chiquitanía, OICH (2007). *Bibliografía Chiquitana: Inventario de títulos relacionados con la Chiquitanía*. Santa Cruz: SNV.

Llama la atención que los estudios sobre la ciudad de El Alto se inician en los años 2000, como los siguientes ejemplos:

Montecinos Botello, Elisa; Quisbert, Yola (2005). “Diseño y organización de la biblioteca universitaria de la ciudad de El Alto”. Proyecto de grado. Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, UMSA.

Zapana Calderón, Hilda; Monasterios Calzada, Salomón (2006). “Sistema de gestión de la información para la Red Municipal de Bibliotecas de El Alto”. *Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, 15: 21 y ss.

Quisbert Carrasco, Denis Robert (2015). “La alfabetización informacional e informática y sus beneficios para los docentes de nivel secundario en la ciudad de El Alto”. Tesis de grado. Carrera Ciencias de la Educación, UMSA.

Finalmente, es importante destacar dos investigaciones sobre lectores realizadas en Santa Cruz:

Vaca Flores, Claudia Cecilia (2018). “El *ethos* lector en Santa Cruz de la Sierra: lectura e identidad en la ciudad contrapeso de Bolivia, contrapuntos con Lati-

noamérica”. Tesis de Magister en Ciencias Socioculturales. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Tejerina Cisneros, Luis (2005). *Perfil de interés por la lectura, en los barrios de La Morita Y Guaracal, de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz: Comité de Fomento a la Lectura.

2. Lectores y lectura

Con estudios que se encuentran en tesis y artículos sobre estudios de usuarios, así como en estudios más generales sobre la cultura o historia, se ha producido conocimiento sobre diferentes tipos de lectores, ya sea por sus atributos profesionales, de género, etarios y otros, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

Abogados:

Flores Calderón, Eugenio (1997). “La información científica y técnica en la formación del abogado. Análisis de la Carrera de Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés”. Tesis de grado. Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, UMSA.

Personas con capacidades diferentes:

Barrón Torrico, Carmen Rosa (2011). “Proyecto: inclusión de niños, niñas y adolescentes con discapacidad al sistema regular de educación”. Diplomado en Rehabilitación Basada en la Comunidad. UMSS. Cochabamba.

Jóvenes:

Gálvez Vera, José Luis (2003). *Sensacionalismo, valores y jóvenes. El discurso y el consumo de dos periódicos bolivianos de crónica roja*. Santa Cruz: PIEB.

Mujeres:

Mamani, Lupe (2014). “Mujeres, madres, esposas y profesoras. Rol de las mujeres según las políticas educativas de periodo liberal en Bolivia (1899-1920)”. Tesis de grado. Carrera de Historia, UMSA.

Carrasco Michel, Daniela C. (2019). “Movimientos y colectivos feministas en Bolivia y activismo político en la web”. Ponencia presentada al X Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Bolivianos, Sucre, 22- 26 de julio.

Los lectores intelectuales han sido tratados por la Historia, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

Eichmann, Andrés. (ed.) (2005). *Letras humanas y divinas de la muy noble Ciudad de la Plata (Bolivia)*. Madrid: Iberoamericana.

Inch, Marcela (2000). “Bibliotecas privadas y libros en venta en Potosí y su entorno (1767-1822)”. Tesis de grado. Carrera de Historia, UMSA.

Sin embargo, en este campo hay que resaltar el aporte del sociólogo Salvador Romero Pittari, cuyos estudios sobre la intelectualidad en Bolivia han establecido las bases contemporáneas para este tipo de investigaciones. Esto ha sido reconocido por la Carrera de Sociología de la UMSA, que en el año 2014 le dedicó el número 34 de su revista *Temas Sociales*.

Romero Pittari, Salvador (1998). *Las Claudinas, libros y sensibilidades a principios de Siglo en Bolivia*. La Paz: Caraspas.

Romero Pittari, Salvador (2014). “Pueblo y cultura en el Siglo XIX”. *Temas Sociales*, 34:27-36. (Número especial. La historia intelectual en Bolivia. Homenaje a Salvador Romero Pittari).

Otros autores también han aportado al estudio de las intelectualidades que brindan indicios sobre los lectores intelectuales, tal como se aprecia en los siguientes dos ejemplos:

Salazar de la Torre, Cecilia (2012). *Intelectuales aymaras y nuevas mayorías mestizas: una perspectiva post 1952*. La Paz: PIEB.

Kanahuaty, Cristian (2015). “El campo intelectual en Bolivia: el Grupo Comuna”. *Ecuador Debate*, 94: 159-170.

Existe una profusa producción de los aspectos pedagógicos y didácticos de la lectura en los que intervienen varias ciencias y disciplinas: Pedagogía, Ciencias de la Información, Comunicación, Lingüística, Literatura. Estos estudios tienen como tema preferente la promoción de la lectura y plantean diversas estrategias para la animación de lectores, ya sea al interior o al exterior del sistema educativo. En ese sentido, estos estudios plantean o muestran resultados de investigaciones empíricas sobre lectura y arte (música, títeres, juegos, poesía, cuentos, tradición oral, cine, etcétera):

Angulo Quispe, Nora (2009). “Escribir no muerde, propuesta de animación a la lectoescritura”. Tesis de grado. Carrera Lingüística e Idiomas, UMSA.

Calle Sánchez, Martha Massiel (2017). “El cine como estrategia metodológica de la comprensión lectora de estudiantes de 13 y 14 años del Centro de Desarrollo Integral BO - 433 gestión 2015”. Tesis de grado. Carrera de Ciencias de la Educación, UMSA.

Diez de Medina Rojas, Stefany Vanessa (2016). “Construcciones y miradas fragmentarias: una propuesta interdisciplinaria de cuatro programas curriculares para abordar la otredad en secundaria”. Tesis de grado. Carrera de Literatura, UMSA.

También existen estudios sobre lectura y TIC (blogs, wikis, diversos software, etc.), como el siguiente:

Mamani, Julia (2014). *Generación WiFi: Facebook, Twitter y Youtube: Espacios de participación, libertad y ocio de los jóvenes en Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz: CEDURE / PIEB / Jatupeando.

Asimismo, hay profusa investigación sobre las políticas públicas, especialmente las diversas reformas educativas:

Contreras Manuel; Talavera, María Luisa (2005). *Examen parcial: La Reforma Educativa Boliviana 1992-2002*. La Paz: PIEB.

Relacionados con este tema, se encuentran los estudios sobre alfabetización que están representados en la base de datos con los informes de desarrollo humano del Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que es la publicación que se ha especializado en el análisis de la estadística sobre el tema. Asimismo, se encuentran estudios muy específicos, realizados desde la Lingüística, sobre las prácticas de lecto-escritura en el contexto del choque entre las lenguas indígenas y el español:

Apaza Aduviri, Marcelino (2005). *Takir wat'at aymar wawanak arsun aruchawi*. Morfosintaxis en el lenguaje de los niños aymaras de la Isla de Takiri”. Tesis de grado. Carrera de Lingüística e Idiomas, UMSA.

García Ortega, Verónica (2017). #El aprendizaje de la lectoescritura en castellano en contextos de riesgo. Un estudio transversal en la sociedad boliviana”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

3. Repertorios

En el período también se han producido importantes diccionarios, como el valioso *Diccionario histórico boliviano* de Josep Barnadas (2002) y, notoriamente, reflexiones sobre los diccionarios. Podemos decir que, en el periodo estudiado, los diccionarios han demostrado muy buena salud, tal como muestra la siguiente selección:

Arnold, Denise; Yapita, Juan de Dios; Aguilar, María (2014). “Los términos textiles aymaras del siglo XVII de la región lacustre en base al *Vocabulario Aymara* de Ludovico Bertonio: vocabulario semántico según la cadena productiva”. La Paz: ILCA / Fundación Albó.

Callisaya, Gregorio (1997). “Propuesta metodológica para la elaboración de diccionarios bilingües aymaras”. Tesis de grado. UMSA.

Oporto, Luis (ed.) (2012). *Guardianes de la memoria. Diccionario biográfico de archivistas de Bolivia*. La Paz: Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Sánchez Seborga, Delfin (2004). “Problemas y pautas para la elaboración de un diccionario bibliográfico deportivo”. Tesis de grado. Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, UMSA.

Mamani, Mario (2016). “Estudio preliminar de diccionarios bilingües del aymara”. *Estudios Bolivianos*, 24, pp. 207-231.

4. Tecnologías de la información y la comunicación (TIC)

Muy tempranamente, en 1991, encontramos estudios sobre las TIC relacionados con los derechos de autor, que es otro tema que se presenta a lo largo de la línea de tiempo de esta investigación; pero es cierto que, desde fines del siglo XX y durante lo que corre del presente, los estudios sobre las TIC se han incrementado en dos ámbitos. Por un lado, los que hacen a la gestión documental provenientes de estudios desde las Ciencias de la Información, como el siguiente:

Dávila Urquieta, Heidi Inés (2018). “Digitalización de catálogos de arte contemporáneo boliviano de la carrera de Artes Plásticas de la Universidad Mayor de San Andrés”. Trabajo dirigido de grado. Carrera de bibliotecología y Ciencias

de la Información, UMSA.

Por otro lado, los referidos al uso de las TIC, en especial Internet y fundamentalmente jóvenes, por parte de las Ciencias Sociales:

Arratia Jiménez, Orlando (2006). *Jóvenes.com. Internet en los barrios populares de Cochabamba*. La Paz: PIEB.

Canqui Quispe, Gonzalo (2010). “Influencia de Internet y su impacto en las actitudes cognitivas de adolescentes de la ciudad de La Paz. El caso del portal web ‘el rincón del vago’”. Tesis de grado. Carrera de Comunicación Social, UMSA.

Entonces, así como hay conocimiento sobre la relación entre tecnología y gestión documental, también se ha generado conocimiento acerca de la relación entre tecnología y cultura.

5. Legislación

La legislación ha sido tratada casi exclusivamente desde los derechos de autor a través, fundamentalmente, de los estudios de las carreras universitarias de Derecho.

Altinoz, Boris (2017). “Intellectual Property Law: A Comparison between the Dutch and Bolivian Copyright Law. La Paz: Universidad Católica Boliviana ‘San Pablo’”. Inholland University of Applied Sciences.

Chuquimia Aranda, Beatriz Julieta (2018). “Protección jurídica de las bases de datos en la legislación boliviana: Creación y consultas”. Tesis de grado. Carrera de Derecho, UMSA.

Limachi Besares, Kevin Brayam (2017). “La excepción de la copia privada de libros: interpretación y comparación dentro la Ley 366 Oscar Alfaro”. Tesis de grado. Carrera de Derecho, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.

Perez Aguirre, Juan Carlos (2011). “Protección intelectual de los poseedores de conocimientos tradicionales en las comunidades locales e indígenas”. Tesis de grado, Carrera de Derecho, UMSA.

6. Mercado del libro

Sobre el actual mercado del libro, el antecedente principal es el estudio de Jaime Flores Zumariano de 1989: *El libro en Bolivia: situación y perspectivas* (Bogotá: CERLALC). Ese texto puede ser el primero en brindar datos estadísticos sobre costos, comercio, importaciones, etc., del libro en Bolivia desde mediados del siglo XX. En la base de datos del presente estudio se han ubicado algunos estudios de este tipo, pero parece ser un tema muy poco estudiado:

España. Representación Diplomática en Bolivia. Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en La Paz (2010). *El mercado del libro en Bolivia*. La Paz: Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX).

López, Eduardo; Torrico, Erick; Baldivia, Alejandra (2005). *Dinámica económica de la cultura en Bolivia*. Bogotá: Convenio Andrés Bello (Colombia) / Viceministerio de Cultura de Bolivia.

Torrico, Erick (coord.) (1999). *Industrias culturales en la ciudad de La Paz*. La Paz: PIEB.

Uribe Schroeder, Richard (2005). *Producción y comercio internacional del libro en América Latina 2003: diagnóstico estadístico*. Bogotá: CERLALC / Servicio de Información Estadística Regional (SIER).

7. Institucionalidad

Ahora bien, el mercado del libro se halla totalmente relacionado con la institucionalidad del libro y los impresos. Esta institucionalidad, además, se divide en las instituciones de la sociedad civil (grupos de intelectuales, bohemia, etc.), la empresa privada y el Estado. Sobre las primeras, se han producido algunas investigaciones, muy relacionadas con el estudio de la intelectualidad y los intelectuales, incluidos los intelectuales indígenas (*cf. supra*).

No hemos encontrado estudios respecto a la iniciativa privada, salvo algunos textos históricos sobre imprentas y editoriales, ni tampoco sobre la institucionalidad del Estado respecto de la producción del libro y los impresos, salvo las políticas educativas (*cf. supra*). No existen, por ejemplo, investigaciones sobre los libros de texto escolar, salvo en algunos casos sobre la educación, pero no son específicos; tampoco sobre las prácticas editoriales

del Estado. Sobre este último, solo es estudiada la legislación que emite y casi exclusivamente la que se refiere a derechos de autor.

No hemos encontrado estudios sobre la Cámara del Libro, y solo algunos sobre el Repositorio Nacional:

Mita Copa, Bartola Graciela (2006). “Estudio comparativo de la producción bibliográfica boliviana registrada en el Repositorio Nacional entre 1996-2000”. Tesis de grado. Carrera de bibliotecología y Ciencias de la Información, UMSA.

Sobre las ferias del libro, la excepción es el notable texto de Llanqui, pero referida a una feria de 1922. No existen estudios sobre las actuales ferias del libro ni sobre los premios literarios o culturales. Asimismo, no hemos encontrado estudios sobre los clubes de lectura, salvo como propuesta pedagógica:

Llanqui, Nilda (2012). “La Fiesta del Libro de 1922 en Oruro”. *Estudios Bolivianos*, 16. La Paz: IEB.

Poma Ticona, Jimena Yafar (2017). #Club de lectores como estrategia didáctica para mejorar la comprensión lectora en estudiantes de la Unidad Educativa El Paraíso ‘B’ Don Bosco de la ciudad de El Alto”. Tesis de grado. Carrera Ciencias de la Educación, UMSA.

Tampoco hemos encontrado estudios sobre editoriales e imprentas actuales y solo una tesis sobre la UMSA como productor.

Veizaga Casso, Jorge (1999). “Catálogo bibliográfico de la UMSA 1995-1998”. Tesina. Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, UMSA.

Ante esta ausencia de estudios sobre la institucionalidad productora de impresos, destacan los estudios sobre las editoriales cartoneras, que con la creación de Yerbamala Cartonera en la ciudad de El Alto han descollado en el país, así como en todo el continente, conformando una experiencia muy notoria de autopublicación en Latinoamérica.

Cano Reyes, Jesús (2011). “¿Un nuevo boom latinoamericano?: la explosión de las editoriales cartoneras”. *Espéculo, revista de estudios literarios*, 47: 1-7.

Knesija, Bibija; Celis Carvajal, Paloma (eds.) (2009). *Akademia Cartonera: un ABC de las editoriales cartoneras en América Latina*. Madison: Imprenta de la Universidad de Wisconsin.

Finalmente, el aporte del periodismo al estudio de la cultura del libro y los impresos en Bolivia es notorio en este período, así como lo fue a lo largo de la historia del país, lo que se prueba con los repertorios y estudios de la prensa desde Gabriel René Moreno. En el período estudiado, los repertorios de la prensa también se encuentran presentes, pero destacan dos tipos de estudio: por una parte, los históricos sobre la prensa, especialmente del siglo XIX.

Subieta, Mario Araujo (1990). *Potosí periodístico y literario, 1825-1984*. Potosí: Editorial Potosí.

Torrez, Juan (2007). “Historia de la caricatura política en Bolivia (1961-1971)”. Tesis de grado. Carrera de Historia, UMSA.

Aranibar, Luz E. (2019). “Anónimos: La poesía en la prensa literaria de Sucre en la primera mitad del siglo XIX”. Ponencia presentada al X Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Bolivianos, Sucre, 22-26 de julio.

Por otra parte, aparecen los análisis del tratamiento de la prensa de diferentes hechos, realizados desde la Comunicación, la Literatura y también las Ciencias de la Información. Por ejemplo:

Vargas Mansilla, Stephanie C. (2009). “La prensa escrita y la entrada universitaria”. En: Cajías de la Vega, Fernando (coord.). 2009. *Entrada folklórica universitaria*. La Paz: IEB, pp. 97 y ss.

Serrudo Gonzales, Sergio Javier (2010). “Análisis evolutivo de los titulares de la sección deportiva de *El Diario* sobre la Selección Boliviana de Fútbol en las Eliminatorias Mundialistas 1957-1993”. Tesis de grado. Carrera de Comunicación Social, UMSA.

A estos estudios hay que sumar los de los periódicos y las revistas (entre los que destacan los análisis bibliométricos), pasquines y otros formatos de las publicaciones periódicas.

Torrico Panozo, Vitaliano (1997). *El pasquín en la independencia del Alto Perú*. México D. E.: Plaza y Janés.

Salazar, Juan Carlos (coord.) (2019). *Presencia, una escuela de ética y buen periodismo*. La Paz: Plural / Fundación para el Periodismo.

Cárdenas Salas, Erika Carolina; Gonzáles Burgos, Rosa Juana (2009). “Análisis bibliométrico de la revista *Temas Sociales* del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés”. Tesis de grado. Carrera de bibliotecología y Ciencias de la Información, UMSA.

Ayllón, Virginia (2012). Evaluación bibliométrica de la colección editorial del PIEB. *Tinkazos*, 31: 120-145.

En estos otros formatos, hemos encontrado algunos pocos sobre el estudio del grafiti.

Auza, Verónica (2000). “Jóvenes paceños y grafiti pandillero”. *Tinkazos*, 5: 75-84.

Santos A., Jimmy E. (2001). “El grafiti en la ciudad de La Paz”. *Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, 8: 57 Y ss.

Recapitulando, digamos que

- La cobertura geográfica de los estudios abarca todo el territorio nacional, en diversas regiones (Chiquitania), y destaca la producción sobre la ciudad de El Alto que se inicia en los 2000.
- Respecto de los lectores y la lectura, se evidencian estudios que, al tener en su mira a diversos sectores sociales, dibujan distintos tipos de lectores, con especial énfasis en los lectores intelectuales. A la vez, se detectan estudios en los que diversas ciencias formulan propuestas de lectura.
- Durante el período se mantiene la tendencia de producción de bibliografía e incluso hemerografías, pero destaca la fortaleza de la producción de diccionarios.
- Las TIC han sido estudiadas desde diversas ópticas: legislación, lectores, impacto en las identidades.
- Los estudios sobre la legislación se centran en los derechos de autor y, en menor medida, sobre la normativa concerniente a las TIC.
- Existen pocos pero sustanciosos estudios sobre el mercado del libro en Bolivia, ya sea a nivel histórico o sobre la actualidad.

- Se han publicado pocos estudios sobre la institucionalidad del libro, especialmente del Estado como productor de textos impresos; pocos estudios sobre el aporte privado, y pocos sobre las universidades y sus políticas editoriales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En una ponencia sobre las historias nacionales y la historia del libro, Mollier (2012) auguraba que Bolivia y otros países como Cuba estaban lejos de encarar, en los próximos años, la escritura de la historia del libro en cada país, en comparación con textos producidos en España y México:

[E]n el Cono Sur, la historia política fue predominante en la historiografía durante mucho tiempo, debido a la existencia de dictaduras sanguinarias, la historia cultural parece haberse concentrado en los intelectuales y sus intervenciones públicas, antes de orientarse hacia otros aspectos como el libro, que fue considerado durante años como secundario o más propio de los estudios literarios o filológicos (Mollier, 2012, p. 256).

En efecto, si consideramos algunas publicaciones de países vecinos sobre la historia del libro, como la temprana de Argentina (Sarmiento, 1930), de Perú (Sánchez, 1978), Chile (Subercaseaux, 1993) o México (Vazquez, 1988), en Bolivia no hemos producido aún un texto de “síntesis” (tomando en cuenta el concepto de Mollier) sobre la cultura del libro, los impresos o la lectura. Ello no implica, sin embargo, que no existan estudios sobre los distintos ámbitos que supone la cultura del libro. Lo demuestra el desarrollo de nuestra bibliografía, desde la obra de Gabriel René Moreno hasta las más actuales, así como lo prueban los estudios recogidos en esta investigación.

Como se ha visto en los resultados, los estudios sobre la cultura del libro en Bolivia cubren los temas mínimos de lo que se denomina cultura del libro o de los impresos, y abarcan prácticamente todo el territorio nacional. Asimismo, han participado de estos estudios varias ciencias y disciplinas: Sociología, Antropología, Historia, Pedagogía, Lingüística, Comunicación, Derecho, Ciencias de la información, Arquitectura y Literatura. El cuadro 3 relaciona los objetivos específicos de la investigación con el resumen de los resultados encontrados:

Cuadro 3. Cultura del libro en Bolivia. Objetivos y resultados

Objetivos específicos	Resumen de resultados
Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre la producción impresa en Bolivia 1990-2018.	Base de datos: libros, artículos, ponencias.
Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre el mercado de impresos en Bolivia 1990-2018.	Estudios históricos sobre mercado de libros e impresos en la Colonia y el siglo XIX. Estudios sobre el comercio de libros, revistas, fonogramas y similares como parte de las industrias culturales. Pocos estudios sobre costos, tirajes, importaciones, aporte al Producto Interno Bruto (PIB), etcétera.
Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre la lectura y los lectores en Bolivia 1990-2018.	Estudios y propuestas pedagógicas, didácticas y lingüísticas sobre la lectura. Estudios que informan sobre varios tipos de lectores.
Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre bibliotecas y otros repositorios en Bolivia 1990-2018.	Estudios sobre repositorios, tanto desde la Historia como de las Ciencias de la información. Propuestas de creación de nuevas unidades informativas también desde la Arquitectura.
Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre la institucionalidad del libro (y los impresos) en Bolivia 1990-2018.	Estudios sobre la Carrera de Ciencias de la Información de la UMSA. Pocos estudios actuales sobre papel de la universidad en la cultura del libro y los impresos. Estudios sobre la institucionalidad civil desde la Sociología y la Historia: estudios sobre la intelectualidad. No existen estudios sobre el papel del Estado en la cultura del libro y los impresos. Estudios históricos sobre institucionalidad privada (imprentas, editoriales), pero no actuales.
Registrar y analizar la producción bibliográfica sobre la legislación sobre el libro (y los impresos) en Bolivia 1990-2018.	Estudios centrados, sobre todo, en la legislación sobre derechos de autor.

Fuente: elaboración propia.

Sobre la base del cuadro anterior, se puede responder a la siguiente pregunta de la investigación:

¿Cuáles son las tendencias investigativas sobre la cultura del libro entre 1990 y 2018 en Bolivia?

De acuerdo con los resultados de la investigación, la cultura del libro en Bolivia se nutre de estudios provenientes de diversas ciencias y disciplinas, principalmente de las Ciencias Sociales y Humanas.

Los estudios históricos dan cuenta de los impresos en Bolivia, tanto sobre su producción como sobre su impacto en la sociedad, especialmente en los períodos de la Colonia y el siglo XIX. En el período estudiado resaltan los nuevos conocimientos acerca de la prensa de esos períodos, en el ámbito de la historia de las mentalidades o la historia de la cultura.

De manera muy relacionada con esa misma tendencia teórica, la sociología ha encarado en este período estudios referidos fundamentalmente a la intelectualidad en el siglo XX, incluyendo la intelectualidad indígena. Además, ha aportado con estudios sobre el impacto de las TIC, particularmente sobre los jóvenes. Asimismo, ha impulsado estudios sobre las políticas educativas del país.

El aporte de las Ciencias de la Información se ha centrado en el estudio de usuarios, lo que brinda información sobre distintos tipos de lectores en la sociedad. Asimismo, ha producido importantes repertorios y análisis de unidades informativas.

El derecho ha aportado con estudios sobre la legislación, especialmente la referida a los derechos de autor, con algunos estudios sobre el impacto de las TIC en este campo.

La pedagogía y la lingüística han participado con análisis y propuestas dirigidas, sobre todo, al fomento de la lectura en distintos sectores sociales.

La Comunicación ha contribuido con el estudio de la prensa en la actualidad.

Los estudios interdisciplinarios han producido pocas, pero importantes, investigaciones sobre el mercado del libro en la actualidad.

Ahora bien, respecto de la última pregunta de la investigación:

¿Cuáles? Cuáles son los vacíos más importantes en la investigación sobre la cultura del libro en Bolivia?

De acuerdo a los resultados de la investigación, los vacíos investigativos más importantes son los siguientes:

- Estatuto del autor en la sociedad.
- Imprentas y editoriales actuales.
- Papel del Estado en la cultura del libro, más allá de la legislación.
- Legislación sobre el libro y los impresos, más allá de los derechos de autor: autores, aranceles, políticas protectivas, fomento del libro, etcétera.
- Piratería y su impacto en los lectores.
- Comercio actual del libro y el impreso: importaciones, costos, papel, digital, etcétera.
- Formas alternativas del comercio del libro.
- TIC y Bolivia en el mundo global: dependencia, autonomía, creación de software, brecha digital por sectores y regiones del país, etcétera.
- Otros tipos de impresos y de la comunicación: fanzines, grafiti, digital (blogs, etcétera).
- Acceso a repositorios por diversos tipos de sectores sociales.
- Nuevas prácticas lectoras: digital.
- Lectores no tradicionales: amas de casa, comerciantes, artistas, etcétera.

El cuadro 4 relaciona los resultados encontrados respecto a los vacíos investigativos, tomando en cuenta que la cultura del libro es un sistema que tiene dos polos: los productores y los lectores, que a su vez suponen una serie de actividades intermedias.

Cuadro 4. Cultura del libro en Bolivia. Tendencias y vacíos investigativos

Partes del sistema	Área	Tendencias investigativas	Vacíos investigativos
Ingreso Producción	Autores	Institucionales.	Estatuto del autor en la sociedad.
	Procesadores	Imprentas y editoriales en la historia (Colonia y siglo XIX).	Imprentas y editoriales actuales.
Intermediación	Institucionalidad	Carrera Ciencias de la Información, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Colegio de Bibliotecarios.	Papel del Estado en la cultura del libro, más allá de la legislación.
	Legislación	Derechos de autor.	Legislación sobre el libro y los impresos más allá de los derechos de autor: autores, aranceles, políticas protectivas, fomento del libro, etcétera. Piratería y su impacto en los lectores.
	Mercado del libro	Comercio del libro en la historia (Colonia, siglo XIX).	Comercio actual del libro y el impreso: importaciones, costos, papel, digital, etcétera. Formas alternativas del comercio del libro.
	TIC (Internet, digitalización)	Tecnología y gestión documental. Tecnología y cultura. Tecnología y legislación (derechos de autor). Lectores digitales (jóvenes)	TIC y Bolivia en el mundo global: dependencia, autonomía, creación de software, brecha digital por sectores y regiones del país, etcétera.

Partes del sistema	Área	Tendencias investigativas	Vácos investigativos
Intermediación	Impresos	Bibliografía y otros repertorios. Revistas. Periódicos.	Otros tipos de impresos y de la comunicación: fanzines, grafiti, digital (blogs, etcétera).
	Repositorios	Bibliotecas, archivos, bases de datos, catálogos.	Acceso a repositorios por diversos tipos de sectores sociales.
	Profesiones	Periodistas, bibliógrafos, bibliotecarios, archivistas.	
Salida Lectores	Lectura	Como hecho pedagógico. Como hecho cultural. Políticas públicas: alfabetización, educación.	Nuevas prácticas lectoras: digital.
	Lectores	Edades: niños, jóvenes, adolescentes, adultos. Actividades: estudiantes, universitarios de grado y post grado, algunas profesiones, trabajadores, intelectuales. Otros: indígenas, migrantes, discapacitados.	Lectores no tradicionales: amas de casa, comerciantes, artistas, etcétera.

Fuente: elaboración propia.

El funcionamiento de este sistema o “ecosistema sustentable del libro” (Aguilera, 2013: 152), bibliodiverso, además, daría como resultado el estado de la cultura del libro y los impresos en la sociedad. En nuestro caso y para concluir respondiendo a la primera pregunta de la investigación:

¿Cuáles son las características de la cultura del libro en Bolivia?

Podemos afirmar que la cultura del libro en Bolivia ha sido estudiada parcialmente y tiene sus deficiencias más grandes en los productores (autores) y los primeros intermediarios (imprentas editoriales), las cuales han sido atendidas solo parcialmente por la Literatura y la Historia.

Del mismo modo, quedan lagunas sobre el papel del Estado en esta cultura porque su estudio se ha limitado a la legislación sobre derechos de autor y las políticas educativas, dejando de lado sus políticas editoriales y de fomento de la lectura, más allá de la educación y la propia producción editorial del Estado.

La producción de repertorios de toda índole manifiesta la fortaleza de este ámbito de investigación.

Se advierte, asimismo, una distancia conceptual entre los estudios de lectores de las Ciencias de la Información con los estudiados por la Sociología, puesto que, mientras los primeros privilegian al lector del sistema escolar, los segundos se dirigen a los lectores sociales (jóvenes, por ejemplo). El estudio de los lectores, por tanto, parece ser un campo que se beneficiaría de la interdisciplinariedad entre ambas ciencias.

Lo mismo sucede con los estudios del mercado del libro y los impresos que son pocos porque las fuentes de estudio no son de fácil acceso. Lo propio sucede con los estudios que faltan sobre la piratería que, al igual que otros negocios “ilícitos”, enfrentan en el acceso a la información su principal dificultad.

Como se advierte, la cultura del libro y los impresos en Bolivia ha acumulado importante y valioso conocimiento, y las lagunas aún existentes constituyen el desafío para continuar investigando este tema desde diversas ciencias y, mejor todavía, desde la investigación inter y trans disciplinaria.

REFERENCIAS

- Acosta, Nicolás (1876). Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz. La Paz: Imprenta de la Unión Americana.
- Aguilera, Silvia (2013). Políticas públicas en cultura, una condición necesaria para la democratización del libro y la bibliodiversidad. *Comunicación y Medios* (27): 147-157. doi: <https://doi.org/10.5354/rcm.v0i27.24926>
- Alonso Arévalo, Julio, y Córdón García, José Antonio (2015). El libro como sistema: hacia un nuevo concepto de libro. *Cuadernos de documentación multimedia*, (26), 30-42.
- Antezana J., Luis H. (1999 [1983]). *Teorías de la lectura*. La Paz: Plural editores.
- Ayllón, Virginia (2019). Noticias bibliográficas del XIX. En Mónica Velásquez (ed.), *La crítica y el poeta: poesía del siglo XIX* (pp. 219-227). La Paz: Plural / Carrera de Literatura, UMSA.
- Barnadas, Josep (ed.) (1990). *El Libro, espejo de la cultura: estudios sobre la cultura del libro en Bolivia: dedicados a Werner Guttentag en su septuagésimo aniversario*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Barnadas, Josep M. (dir.) (2002): *Diccionario Histórico de Bolivia*. Sucre: Grupo de Estudios Históricos.
- Barragán, Rossana *et al.* (2008). *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación* (4ª ed.). La Paz: PIEB.
- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: Entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (2000). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (2007). *Historia o lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (2018). *Las revoluciones de la cultura escrita* (2.a ed.). Barcelona: Gedisa.
- Cortes, José Domingo (1869). *Parnaso boliviano*. Valparaíso: Imprenta Albion de Cox y Taylor.
- De Certeau, Michel (1996 [1980]). *La invención de lo cotidiano*. México D. F.: Iberoamericana.

- Febvre, Lucien, y Henri, Jean Martín (2005). *La aparición del libro*. México D. F.: FCE / Conacultura-Fonca.
- Flores Zamuriano, Jaime Julián (1989). *El libro en Bolivia: situación y perspectivas*. Bogotá: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y El Caribe (CERLALC).
- Fortich Navarro, Mónica Patricia (2013). Sociología, Historiografía, Semiótica y Cultura del Libro: Una apuesta metodológica para la lectura sobre la identidad del discurso jurídico en América Latina. *Logos Ciencia & Tecnología*, 4(2), 70-80.
- Foucault, Michel (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Geertz, Clifford (1992 [1973]). *La interpretación de las culturas: ensayos selectos*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez, Maricelly, Galeano, Catalina, y Jaramillo, Dumar (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.
- Guevara Patiño, Ragnhild (2016). El estado del arte en la investigación: ¿Análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Folios*, (44), 165-179.
- Infantes, Víctor (1998). La mirada en la escritura. Una historia de la lectura y del lector. *Bulletin Hispanique*, 100(2), 333-341. doi: <https://doi.org/10.3406/hispa.1998.4976>
- Jiménez Becerra, Absalón (2006). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En Absalón Jiménez Becerra y Alfonso Torres Carrillo (comps.), *La práctica investigativa en Ciencias Sociales* (pp. 29-44). Bogotá: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional (UPN).
- Londoño, Olga, Maldonado, Luis, y Calderón, Licky (2014). *Guía para construir estados del arte*. Bogotá: International Corporation of Networks of Knowledge (ICNK).
- Mollier, Jean Yves (2012). “Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición”. Ponencia presentada al Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, I. 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012. La Plata, Argentina.
- Prat Sedeño, Judith (2003). Las corrientes ideológicas. Pasado, presente y futuro de la cultura impresa. *Anales de Documentación*, (6), 261-265.

- René-Moreno, Gabriel (1908). Segundo suplemento a la Biblioteca boliviana. Epítome de un catálogo de libros y folletos, 1900-1908. Santiago de Chile: Imprenta Universal.
- René-Moreno, Gabriel (1905). Ensayo de una bibliografía general de los periódicos de Bolivia, 1825-1905. Santiago de Chile: Imprenta y Litografía Universo.
- René-Moreno, Gabriel (1900). Primer suplemento a la Biblioteca boliviana. Epítome de un catálogo de libros y folletos, 1879-1899. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona.
- René-Moreno, Gabriel (1886). Anales de la prensa boliviana: catálogo de la sección de libros y folletos. Santiago de Chile.
- René-Moreno, Gabriel (1879). Biblioteca boliviana. Catálogo de la sección de libros i folletos. Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg [consigna 3.529 entradas].
- René-Moreno, Gabriel (1870). Poetas bolivianos: biografía de D. Daniel Calvo. Santiago de Chile.
- René-Moreno, Gabriel (1868). Poetas bolivianos: biografía de D. Néstor Galindo. Santiago de Chile: Imprenta Nacional de Santiago de Chile.
- René-Moreno, Gabriel (1864). Introducción al estudio de los poetas bolivianos. Santiago de Chile: Imprenta de la Unión Americana.
- Ríos, Juan Carlos (2003). "Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación". Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, 24(93), 19-49.
- Sánchez Lihón, Danilo (1978). El libro y la lectura en el Perú. Lima: Editorial Mantaro.
- Sarmiento, Nicanor (1930). Historia del libro y de las bibliotecas argentinas. Buenos Aires: Imprenta L. Veggia.
- Subercaseaux, Bernardo (1993). Historia del libro en Chile: alma y cuerpo. Santiago: Editorial Andrés Bello / CENECA.
- Vazquez Vera, Josefina Zoraida (coord.) (1988). Historia de la lectura en México. México D. F.: Seminario de la Historia de la Educación en México / El Colegio de México.
- Vaca Guzmán, Santiago (1883). *La literatura boliviana: breve reseña*. Buenos Aires.

Gubernamentalidad neoliberal: hegemonía y espacio público en el ‘Despertar de Chile’*

Governmentality neoliberal: hegemony and public space in the ‘Awakening of Chile’

José Rivera-Soto

Escuela de Sociología, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile

E-mail: jriverasoto5@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1112-3343>

* Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: Siguiendo a Laclau (2005), en este artículo sostenemos que, para una radicalización de la democracia bajo las tecnologías de gobierno neoliberales, se deben articular las múltiples formas de subordinación en una relación hegemónica. Para ello, reflexionamos en torno al último lustro en Chile, donde la conflictividad inherente a lo social abarrotó un espacio público (Mouffe, 2007) recientemente habilitado por una generación que no se hallaba presa de las lecciones abismales de la “memoria de la catástrofe” (Rojas, 2019), con demandas insatisfechas que, en las revueltas de 2019, lograron producir un discurso social compartido en la palabra *dignidad*. Esa heterogeneidad se mantuvo en la Convención constitucional, pero allí se acentuó el carácter diferencial de las posiciones discursivas, evacuando un texto que no convenció a la ciudadanía.

Palabras clave: Gubernamentalidad neoliberal, espacio público, hegemonía, populismo, democracia, revueltas, Chile.

Abstract: Following Laclau’s core themes (2005), this paper upholds the idea that to radicalize democracy under neoliberal technologies of government, multiple forms of subordination must be articulated in a hegemonic relationship. To do so, in this paper we ponder on the last five years in Chile, where inherent social conflict flooded the public space (Mouffe, 2007) recently enabled by a generation that was not prey to the abysmal lessons of the “memory of the catastrophe” (Rojas, 2019), with unsatisfied demands that, in the 2019 revolts, managed to produce a shared social discourse around the word *dignity*. This heterogeneity was maintained in the Constitutional Convention where the differential nature of the discursive positions was accentuated, producing a draft proposal of a text which was unable to convince the citizenry.

Keywords: Neoliberal governmentality, public space; hegemony; populism; democracy, riots, Chile.

GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL Y MALESTAR SOCIAL EN CHILE

En los cursos que Foucault dicta en el Collège de France, en el ciclo lectivo 1977-1978, se pregunta si puede “hablar de una ‘gubernamentalidad’, que sería para el Estado” lo mismo “que las técnicas de disciplina eran para el sistema penal” y que “la biopolítica era para las instituciones médicas” (Foucault, 2006, p.146). Con esa interrogante, el francés inaugura un amplio campo de investigación denominado Estudios en Gubernamentalidad (Castro-Gómez, 2015a; Costa y Rodríguez, 2010; Follegati y Karmy, 2018; Rojo *et al.*, 2020; Villalobos-Ruminott, 2020; Vázquez García, 2009). Pues bien, concretamente, Foucault (1999) entiende por gubernamentalidad “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas” que posibilitan el ejercicio -específico y complejo a la vez-, “de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad” (p. 195).

Así, la gubernamentalidad correspondería a “una serie de políticas de control” que permiten el “manejo eficiente de las poblaciones” (Villalobos-Ruminott, 2021, p. 137), con todas las deliberaciones tácticas y estrategias que usan las autoridades para accionar sobre los componentes de la sociedad (Rose y Camargo, 2012) y operar adecuada y oportunamente frente a fenómenos como el “hambre, el riesgo de revuelta, la “gestión” (por usar un término más actual) de la seguridad y del territorio” como problemas “constitutivos de la vida urbana, moderna, capitalista”, algo que comenzó a manifestarse con creciente intensidad desde el siglo XVIII en adelante (Grinberg, 2007, p. 98).

Siguiendo a Castro-Gómez (2015a), estas políticas de control persiguen “dirigir la conducta del individuo con base en técnicas, fines y objetivos que no son definidos por él mismo, sino por cálculos y estrategias gubernamentales de carácter global” (p. 12), pero teniendo como objetivo final “la autorregulación: lograr que el gobernado haga coincidir sus propios deseos, decisiones, esperanzas, necesidades y estilos de vida (*Lebensführung*) con objetivos gubernamentales fijados de antemano”, sin coacción, con ciudadanos que perciban esa conducta, además de “buena, honorable, digna”, como si fuera “propia, como proveniente de su libertad” (p. 32). Y en esto

las tecnologías neoliberales han sido tremendamente efectivas. Siguiendo a Deleuze (2006), ya no se gobierna mediante instituciones disciplinarias y la intervención directa sobre los cuerpos (como en las prisiones, regimientos y psiquiátricos), sino en “espacios abiertos” (p. 282).

Aquello que Foucault describía en su cátedra de *Historia de los sistemas de pensamiento* a finales de los setenta, se cristalizaba como horizonte político en la sociedad chilena a través de la “dictadura terrorista-revolucionaria” de Pinochet (Moulian, 1997, p. 20). Como indicara el propio Foucault (2007), la instalación del neoliberalismo apuntaba a “las reglas del juego” (p. 303), en este caso a través de las ‘siete modernizaciones’ y, de manera paradigmática, en la Constitución de 1980, en “un proyecto para lograr la restauración del poder de clase” (Harvey, 2007, p. 23) que, para el caso nacional, ha permanecido intacto desde la llegada de la democracia debido a la concurrencia de una elite política de centroizquierda aliada a los grupos económicos para preservar las bases institucionales del neoliberalismo, o, en palabras de Pierre Bourdieu (1997), un conjunto de “socialdemócratas convertidos a las concesiones tranquilizantes del *laissez-faire*” económico (p. 2), lo que se expresó de manera literal en la consigna ‘no son 30 pesos, son 30 años’, cantado a coro en las revueltas populares iniciadas el 18 de octubre de 2019, también denominadas el ‘Despertar de Chile’, que se prolongaron por varios meses, en un estallido que pudo ser “encapsulado parcialmente por la pandemia” (Urzúa y Calderón, 2020, p. 290).

Como consecuencia, la sociedad chilena experimenta un malestar desde la recuperación misma de la democracia (Avendaño y Osorio Rauld, 2021), que la ortodoxia neoliberal solo podía ayudar a incrementar (Durán y Kremmerman, 2019; Mayol, 2012, 2020; Paúl, 2019). Como establecen Avendaño y Osorio Rauld (2021), las revueltas del ‘Despertar de Chile’ son, “en gran medida, el resultado de una serie de tensiones no resueltas”, las que obedecen “a factores de tipo estructural” (p. 8). Entre ellas destacan los “efectos desarticuladores que trajo consigo la modernización neoliberal”, con fenómenos como la precarización laboral, “inseguridad social”, nuevas formas de pobreza y “la agudización de la desigualdad” (p. 8), lo que devino “en movimientos de protestas que fueron adquiriendo un carácter cada vez más masivo y transversal” (p. 9). A ello se suma la “crisis institucional que se fue registrando a partir del año 2007”, teniendo como

una de sus principales manifestaciones “la desafección ciudadana hacia el sistema político, la baja confianza interpersonal y hacia las instituciones democráticas” (p. 11). Pero eso no es todo. Los autores describen cómo a los “factores de tipo estructural se añaden también aquellos de tipo coyuntural”, es decir, los relacionados al estilo gerencial del gobierno de Sebastián Piñera, en una administración marcada por una “gestión tecnocrática” y “la adopción de métodos autoritarios, a fin de aplacar movilizaciones y protestas que pudieran generar efectos desestabilizadores” (Avendaño y Osorio Rauld, 2021, p. 11).

Tal como muestran las investigaciones empíricas de Kathya Araujo (2019a, 2019b, 2021, 2022) y Danilo Martuccelli (2017, 2019, 2020, 2022), entre otros investigadores abocados al problema de las subjetividades y el ser social, el abuso en el ejercicio de la autoridad, el nulo aumento de los salarios, los horarios de trabajo y el tiempo dedicado a la movilidad, el grado de endeudamiento para sostener la vida, la desprotección por parte del Estado, los problemas de salud mental y la sobreexigencia individual y familiar, conducen a subjetividades fragilizadas, inestables y en permanente tensión. Este es el escenario de los últimos lustros en un Chile vertebrado por las tecnologías de gobierno neoliberal, con una intensificación de la conflictividad social (Araujo, 2019a; Sandoval y Carvallo 2019) en cuyo punto más álgido se inscriben las revueltas iniciadas el 18 de octubre de 2019.

Empero, este no es el único gatillante del reventón social. También podemos sumar otro aspecto, esta vez de índole generacional. Veamos.

DISCIPLINAMIENTO Y MEMORIA DE LA CATÁSTROFE: LA GENERACIÓN DE DESPUÉS

Varios años antes de que se produjeran las revueltas de octubre, se evidencia un incremento de las movilizaciones sociales como forma de expresar el descontento y las demandas de la ciudadanía, que el año 2011 alcanzó los niveles “más altos vistos desde 1990”, con una serie de marchas y manifestaciones sociales de carácter masivo que fueron detonadas por luchas medioambientales y estudiantiles (Segovia y Gamboa, 2012, p. 67). De acuerdo con Sandoval y Carvallo (2019), uno de los factores determinantes para comprender este fenómeno es lo generacional. Los autores plantean

que el “ciclo de movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011 no solo provocaron una importante discusión política en torno a la educación en Chile”, sino también, como indicó el PNUD en su Informe sobre Desarrollo Humano 2015, “dieron inicio a un nuevo ciclo político que se extiende hasta nuestros días”, cuestión que se explica porque los “actores de este ciclo de movilizaciones nacieron en democracia y construyeron su relación con la política a partir de las características de la posdictadura” (Sandoval y Carvallo, 2019, p. 227). Los autores denominan a esta la “generación sin miedo”, pues sus primeros años de vida se desarrollaron en democracia y, por ello, presentan una relación con la política y su institucionalidad que marca un radical distanciamiento “de los mecanismos de participación” y “formas de acción política” que rigen la transición a la democracia, con “una apropiación expresiva de los espacios públicos” y una intensificación de la “deliberación democrática” (Sandoval y Carvallo, 2019, p. 227). Como generación política, su concepción de sí misma difiere de aquellas que fueron protagonistas en las décadas precedentes, ya que sienten la obligación, oportunidad y capacidad de transformar el mundo que les tocó vivir.

En este discurso generacional, resulta de particular interés la noción de “lo heredado”. Su acercamiento es como a algo propio del pasado, un lugar estático, inmodificable, pero que forma parte constitutiva de su historia como generación política, aun cuando no hayan participado “en primera persona” ni como protagonistas de los procesos acaecidos las últimas décadas del siglo anterior (Reyes *et al.*, 2016). Lo heredado no se recibe de forma pasiva, como receptores de lógicas, funcionamientos y tradiciones políticas que los antecede; más bien, esta generación –nacida, principalmente, en el segundo lustro de la década de los ochenta– se entiende a sí misma como un “colectivo que “genera” nuevos discursos y prácticas, siendo las memorias del pasado un referente para su acción en el presente” (Reyes *et al.*, 2015, p. 263). Así, el significante “sin miedo” emerge precisamente como el reverso de “lo heredado”: no representa la negación del pasado con el propósito de olvidarlo, sino su confrontación con el objetivo de transformar lo que de él queda en la actualidad.

El aspecto generacional nos permite, asimismo, ponderar en su justa medida el que las tecnologías gubernamentales del neoliberalismo, las más

brutales usadas en su instalación en Chile, no los tuvieron como objetivo. Es decir, el haber escamoteado “la catástrofe” del Golpe de Estado. El filósofo Sergio Rojas (2019) señala:

...“memoria de la catástrofe” que determina una forma de relacionarse con el tiempo, donde pesa el pasado, en el entendido de que el presente es todavía un *aprendizaje de la catástrofe*. Esto es lo fundamental: que la catástrofe se yergue como la maestra del presente, y en eso consistiría el tiempo del fin como un tiempo que no tiene término (p. 17).

¿Cuánto de esa “memoria de la catástrofe” contuvo el malestar desde el inicio de la democracia para que no sobrevinieran revueltas populares como las del octubre chileno? Rojas (2019) da cuenta de las reacciones tras el acontecimiento de 2019:

Hemos sido de alguna manera tocados por la cuestión en estos días de terremoto social, cuando escuchábamos decir: “esto me recordó el tiempo de la dictadura”; o: “se me vinieron a la mente imágenes del tiempo de la Unidad Popular”. Antes que el miedo a la violencia se trata del miedo a la historia (...), es como haber quedado “atrapado en la historia”, en un tiempo cuya vertiente narrativa se desbarató (p. 18).

Y, en esa misma línea, tampoco puede ser indiferente que esta generación no sufriera las tecnologías gubernamentales de un neoliberalismo ya instalado, del segundo disciplinamiento efectuado a inicios de la transición democrática.

El primer disciplinamiento fue a partir de la aplicación selectiva de la denominada *violencia institucional*, que será entendida, siguiendo a Pita (2017) como una “categorización con potencia descriptiva” que cifra “de manera condensada un análisis sobre las violencias de estado” (p. 34). Guerrero (2006) explica que esta violencia institucional en Chile fue un “dispositivo del terror” con marcado “carácter de clase” para el “disciplinamiento de la fuerza de trabajo” (p. 147), y agrega que, al inicio de la democracia, se verifica “el segundo disciplinamiento social”, que pretende “la anulación de los diferentes modos culturales y políticos de construcción de identidades que se venían desarrollando al interior del movimiento de lo social” (p. 153). Guerrero (2006) explica que el poder político transicional requirió de este redisciplinamiento porque

...el escape a la dictadura devino en gran medida resistencia, es decir, los “espacios liberados” no sólo se conformaron con estrategias de supervivencia marginal, acotadas, sino que se volvieron luchas de afirmación de identidades o “formas de vida” alternativas, voluntades de poderío movilizadas para la conquista de espacios, que implicaban modificar la sociedad por fuera del espacio clásico de la política, del Estado y los partidos (153).

De este modo, la riqueza y pluralidad cultural y política de los movimientos sociales “que sostuvieron la lucha antidictatorial” adelantaban la posibilidad de “una democracia dinámica y participativa”, atributos considerados problemáticos para la gestión y profundización del modelo neoliberal que, aunque “repudiado en forma unánime durante la lucha antidictatorial solo pudo continuar mediante el recurso a un redisciplinamiento social” (p. 155).

El aspecto etario, así, determina que la “generación sin miedo” no se halle presa de las lecciones abismales de una memoria del exterminio ni del redisciplinamiento del cuerpo social efectuado los primeros años de los noventa; por la misma razón, tampoco forma parte de los cuadros de la Concertación, la alianza de partidos que gobernó veinte años una vez finalizada la dictadura cívico-militar. Así, la “generación sin miedo” posee la libertad indispensable para resignificar la condición del tiempo y posibilitar la emergencia de una experiencia del presente, sin permanecer “atrapado en la historia” (Rojas, 2019, p. 18).

ESPACIO PÚBLICO: UNA ESFERA COMÚN DONDE DOMESTICAR LOS ANTAGONISMOS

Como ya mencionamos, la generación nacida en el segundo lustro de los ochenta presenta una “apropiación expresiva de los espacios públicos” y mayores y mejores formas de “deliberación democrática” (Sandoval y Carvalho, 2019, p. 227). Ambos factores son, desde la perspectiva de Chantal Mouffe (1999), determinantes en la crisis democrática actual. La filósofa belga establece que “el origen de las dificultades del sistema de democracia liberal (...) es consecuencia de la creciente privatización de la vida social y de la desaparición del espacio público”, algo que solo podrá remediarse “mediante la restauración del valor de la participación política” (Mouffe, 1999, p. 46).

Ahora bien, dada la polisemia del concepto *espacio público*, conviene revisar las propiedades que lo constituyen.

Como señala Nora Rabotnikof (2008), son tres los sentidos fundamentales en la semántica de lo público, a saber: como aquello “*que es de interés o de utilidad común a todos*, lo que atañe al colectivo, lo que concierne a la comunidad” (p. 38); como aquello “*que es y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y ostensible* en contraposición a aquello que es secreto, reservado, oculto” (p. 38); y como aquello “*que es de uso o accesible para todos, abierto*, en contraposición con lo cerrado, que se sustrae a la disposición de los otros” (p. 39).

Es decir, lo público como “lo común”, “lo visible” y “lo abierto”. Así, desde su origen, el concepto estará asociado “a un “interés colectivo” (López, 2018, p. 169). De ahí que para Rabotnikof (2008) se exprese con tanta nitidez la necesidad de encontrar “un lugar de lo público”, con esa “adjetivación de un espacio o una esfera” donde “lo general se articulen con lo visible y con niveles de accesibilidad ampliados” (p. 39).

Rabotnikof (2008) explica que, en el presente siglo, esta categoría ha iniciado una redefinición que se desprende “de su adherencia al Estado o a la sociedad civil” y se piensa como un espacio “donde confluyen medios de comunicación nacionales y globales, opinión pública, actores sociales y políticos, y Estado (en sentido ampliado)” (p. 44); es decir, un sitio donde la complejidad de lo social se despliega, concurriendo “formas de organización, de comunicación, de construcción identitaria que no pueden resolverse con una pura exaltación de las diferencias o con una fácil celebración del consenso” (p. 47).

López (2018) establece que el espacio público se encuentra “presente en la mayoría de las teorías y conceptualizaciones sobre la política y la sociedad” (p. 167), en ocasiones como “lugar de escenificación de la política”, donde esta se representa; a veces como un factor que condensa la “civilidad de los procesos políticos y sociales”, que construye la ciudad, la ciudadanía y “la esfera intelectual”; y como un lugar ampliado por las nuevas tecnologías, excediendo los márgenes de “un territorio físico delimitado” (p. 168). El autor comenta cómo se han “formulado y repuesto los conceptos de ‘esfera pública’, ‘espacio público’, ‘vida pública’ y ‘opinión pública’ desde las más variadas disciplinas de

las ciencias humanas, en voces diversas e incluso contrapuestas que van de Arendt a Schmitt, de Habermas a Thompson, o de Keane a Offe (López, 2018, p. 168).

Volviendo a Mouffe (2007), el espacio público aparece como un lugar privilegiado para el despliegue de una verdadera democracia:

...la creencia en la posibilidad de un consenso racional universal ha colocado al pensamiento democrático en el camino equivocado. En lugar de intentar diseñar instituciones que, mediante procedimientos supuestamente “imparciales”, reconciliarían todos los intereses y valores en conflicto, la tarea de los teóricos y políticos democráticos debería consistir en promover la creación de una esfera pública vibrante de lucha “agonista”, donde puedan confrontarse diferentes proyectos políticos hegemónicos. Esta es, desde mi punto de vista, la condición *sine qua non* para un ejercicio efectivo de la democracia (p. 11).

Porque para la autora, lo antagónico es una dimensión “constitutiva de las sociedades humanas”, lo que se reconoce en lo que Mouffe (2007) concibe como “lo político” (p. 16), esto es, cuestiones que “no son meros asuntos técnicos destinados a ser resueltos por expertos”, sino que “implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto” (pp. 16-17). Su crítica aquí es a la hegemonía del pensamiento liberal, caracterizado “por un enfoque racionalista e individualista que impide reconocer la naturaleza de las identidades colectivas” y vislumbrar “la naturaleza pluralista del mundo social, con los conflictos que ese pluralismo acarrea; conflictos para los cuales no podría existir nunca una solución racional” (Mouffe, 2007, p. 17).

De ahí que Mouffe (2007) proponga lo que denomina *agonismo*: la posibilidad de establecer “una relación nosotros/ellos en la que las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes” (p. 27). Así, la perspectiva *agonista* en Mouffe (2007) no socava “el proyecto democrático”, más bien permite “comprender el desafío al cual se enfrenta la política democrática” (p. 12), a saber, una conflictividad intrínseca que requiere de instituciones fuertes y legítimas para canalizar las tensiones “de un modo adversarial” (p. 37). Por ello, para la autora, la categoría de ‘adversario’, en vez de la de ‘enemigo’, es cardinal, pues hace factible “transformar el antagonismo en agonismo” (p. 27).

En Mouffe (2007) es clave superar al individuo como único eje de la sociedad; su desplazamiento conduciría, necesariamente, a una revalorización de lo público como aquel lugar o espacio caracterizado por lo común, lo visible y lo abierto, ambiente propicio para el procesamiento agonista de conflictos ineludibles al cuerpo social.

LA ALTERNATIVA POPULISTA BAJO LA GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL

Si regresamos a la consigna ‘no son 30 pesos, son 30 años’, el instrumental analítico de Mouffe puede ser de innegable utilidad. Por un lado, los 30 pesos de la discordia, calculados por un Panel de Expertos y aplicados sin ninguna mediación política, explicitan los límites de la racionalidad tecnocrática para resolver problemáticas sociales. Por otro, los 30 años aluden al agotamiento de la denominada “política de los acuerdos”: tres décadas en que el consenso de las élites mantuvo prácticamente intacto “el sistema impuesto por las armas” en dictadura (Martínez-Mejía y Cardoso-Ruiz, 2018, p. 47), escamoteando los nudos que aparecían en la convivencia democrática y perseverando en la centralidad del individuo por sobre el colectivo. Así, como señala Bellolio (2020), las revueltas de octubre “vienen a coronar una década turbulenta, especialmente incómoda para el relato liberal-demócrata, que cae en desgracia por elitista y tecnocrático” (p. 50).

Ahora bien, si adicionamos las aportaciones de Ernesto Laclau a nuestro análisis, en especial de la teoría de la hegemonía y del populismo, podemos adentrarnos en la comprensión no solo del ‘Despertar de Chile’, sino también en el fracaso de la opción Apruebo en el Plebiscito Constitucional de salida de 2022, obteniendo algunas lecciones de estos acontecimientos.

Mediando la década de los ochenta, Laclau y Mouffe (2021) publican *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, desarrollando una lectura crítica a la categoría de necesidad histórica en el marxismo, proponiendo dejar atrás “toda perspectiva esencialista acerca de la constitución de las identidades colectivas”, para lo que resulta imperioso trabajar la noción de hegemonía “más allá de Gramsci”, y “deconstruir la noción misma de ‘clase social” (p. 24). De este modo, el “reduccionismo de clases” que ponía al proletariado como el artífice del fin de la historia a la manera de “un sujeto político ontológicamente determinado por las

relaciones capitalistas de producción” (Villalobos-Ruminott, 2023, p. 55), tiene que ser desplazado. Laclau y Mouffe (2021) cuestionan la posibilidad de que la clase obrera encarne “una voluntad colectiva perfectamente una y homogénea que tornaría inútil el momento de la política” (p. 28), asumiendo, por el contrario, como una tarea indispensable

...crear una cadena de equivalencia entre las varias luchas democráticas y en contra de las diferentes formas de subordinación. Como lo hemos argumentado, las luchas contra el sexismo, el racismo, la discriminación sexual, y en defensa del medio ambiente necesitan ser articuladas con las de los trabajadores en un nuevo proyecto hegemónico de izquierda. Para ponerlo en una terminología que se ha tornado popular recientemente, en lo que insistimos es en que la izquierda necesita encarar tanto las cuestiones ligadas a la “redistribución” como al “reconocimiento”. Esto es lo que entendemos por “democracia radical y plural” (Laclau y Mouffe, 2021, p. 21).

Laclau y Mouffe (2021) inscriben sus argumentos en “el conjunto del debate en torno de la relación entre universalismo y particularismo” (p. 15). Respecto a la hegemonía, la universalidad específica que le es inherente “resulta de la particular dialéctica que se establece entre lo que llamamos lógica de la diferencia y lógica de la equivalencia” (p. 15). Los autores lo explican de la siguiente manera:

Los actores sociales ocupan posiciones diferenciales en el interior de aquellos discursos que constituyen el tejido social. En tal sentido, ellas son, estrictamente hablando, particularidades. Por el otro lado, hay antagonismos sociales que crean fronteras internas a la sociedad. Respecto de las fuerzas opresivas, por ejemplo, un conjunto de particularidades establece entre sí relaciones de equivalencia. Resulta necesario, sin embargo, representar la totalidad de esta cadena, más allá del particularismo diferencial de los eslabones equivalentes. (Laclau y Mouffe, 2021, p. 15).

La pregunta que surge aquí es cómo se consigue esa representación, cuáles serían sus medios. Laclau y Mouffe (2021) responden que

...esos medios de representación solo pueden consistir en una particularidad cuyo cuerpo se divide, dado que, sin cesar de ser particular, ella transforma su cuerpo en la representación de una universalidad que lo trasciende –la de la cadena equivalencial–. Esta relación (...) es lo que llamamos una relación hegemónica. (p. 15)

Como destaca Villalobos-Ruminott (2023), con *La razón populista* (2005), Laclau apuesta porque esta crítica esgrimida en los años ochenta, junto a “la apertura a las dinámicas oposicionales y pluralistas de los nuevos movimientos sociales”, permiten la emergencia de “la noción de pueblo”, elemento “central para orientar el debate político y teórico contemporáneo” (Villalobos-Ruminott, 2023, pp. 59-60). Al suprimir la necesidad histórica, “se pone en cuestión la misma existencia de la sociedad o del Pueblo como instancias que anteceden y enmarcan la dinámica de las relaciones hegemónicas”; desaparecen, así, los “referentes universales e incuestionables”, quedando en su lugar “la contingencia de lo social y de lo político, esto es, de la política como relación antagónica coyuntural” (Villalobos-Ruminott, 2023, p. 61).

La concepción foucaulteana de *gubernamentalidad neoliberal* dialoga con las propuestas de Laclau del populismo como salida a ese conjunto de tecnologías políticas que el francés estudia en sus lecciones del Collège de France a fines de los setenta. De hecho, ambas categorías han sido puestas en relación en diversos autores. Gómez Villar (2021) da cuenta de los puentes que se tienden entre las dos miradas:

La metodología que adoptan Laclau y Mouffe consiste en volver sobre algunas categorías marxistas desde su deconstrucción. La singularidad de su enfoque pasa por radicalizar el programa gramsciano a partir de autores postestructuralistas como Michel Foucault, Jacques Derrida o Jacques Lacan. (...) El gesto que proponen es doble: de un lado, tratan de reapropiarse de la tradición intelectual marxista; de otro, pretenden ir más allá de ella, superar sus limitaciones, distanciándose de la concepción de la subjetividad y las clases sociales que elaboró el marxismo (...) y de la concepción del comunismo como sociedad reconciliada y libre de antagonismos. (p. 21)

Laclau y Mouffe beben de Gramsci para la comprensión “de lo ‘nacional-popular’ como superación del esencialismo de clase” y, a la par, del posestructuralismo como una perspectiva teórica que permite pensar “el rechazo a la idea de que puede existir una totalidad cerrada” (Gómez Villar, 2023, p. 409). Superan así “al marxismo convertido en filosofía de la historia” y su componente “mecanicista e instrumental de la dominación como simple extensión de los intereses económicos de la clase dominante” (Gómez Villar, 2023, p. 410).

Con su texto de 2016, *Horizontes neoliberales en la subjetividad*, Jorge Alemán explicita los rendimientos que ofrece la noción foucaultiana de empresario de sí, una de las características fundamentales del programa neoliberal –de raigambre norteamericana–, en vínculo con la concepción de populismo elaborada por Ernesto Laclau. Foucault auscultará con especial interés los nexos “entre un conjunto de tecnologías y las formas políticossociales de conducir a los individuos” (Jódar y Gómez, 2007, p. 385), algo que redundaría, para el caso del neoliberalismo, en “una técnica de gobierno de la subjetividad que genera una peculiar relación de sí consigo”, a saber, “el sujeto como empresario de sí” (Castro-Gómez, 2015a, pp. 13-14). Alemán sostiene que este atributo

es precisamente la novedad del Neoliberalismo: la capacidad de producir subjetividades que se configuran según un paradigma empresarial, competitivo y gerencial de la propia existencia. Es la “violencia sistémica” del régimen de dominación neoliberal: no necesita de una forma de opresión exterior, salvo en momentos cruciales de crisis orgánicas, y en cambio logra que los propios sujetos se vean capturados por una serie de mandatos e imperativos donde se ven confrontados en su propia vida, en el propio modo de ser (Alemán, 2016, p. 16).

Tras dar un “rodeo teórico” en que define la lógica política de la hegemonía en Ernesto Laclau, Alemán (2016) indica que “puede existir la emancipación, que es un duelo y una despedida de la ‘metafísica’ de la revolución y sus ‘leyes históricas’, si se pasa por la apuesta hegemónica como articulación de diferencias que nunca serán anuladas” (p. 20). Así, como reconoce Gómez Villar (2023), el psicoanalista argentino defiende “la potencia inherentemente emancipadora de la noción de hegemonía, por lo que el populismo sería una salida al emplazamiento subjetivo neoliberal” al exigir “la heterogeneidad como punto de partida, la diferencia”, radicalmente distante de la homogeneidad “propia de la racionalidad neoliberal” (p. 412).

Por su lado, en 2019 Paula Biglieri, en “¿Hacia un duelo del populismo?”, establece “que el populismo no es solo el reverso negativo del neoliberalismo, sino también su exceso” pues suspende “la desigualdad que implica la competencia entre capitales humanos” y, al igual que “el pueblo adquiere la forma de un colectivo”, sobrepasa también “los límites de las responsabilidades individuales, de la figura subjetiva del ‘empresario de sí’

en la que nos captura la racionalidad neoliberal” (Gómez Villar, 2023, p. 414). Desde ahí, en términos lindantes a los expresado por Alemán, Biglieri (2019) plantea:

El pueblo del populismo de Laclau es una construcción política que no anula las particularidades, ni homogeniza el campo social, ni encontramos en dicha figura ningún sentido de totalidad cerrada, de identidad substancial o positiva, inmanencia dada, de plena presencia o de alguna prioridad ontológica de algún tipo, y menos aún, de posibilidad del pueblo-uno. A diferencia de la pretensión neoliberal que busca obturar toda posible emergencia del sujeto, el populismo bajo la figura del pueblo lo encarna y soporta la diferencia. Porque si bien en el populismo la figura del pueblo es única, ya que en la división dicotómica del espacio social en la que hay lugar para un sólo pueblo, éste siempre encarna una universalidad hegemónica en la que las demandas allí articuladas pueden ser muchas y de lo más variadas (p. 17).

Como vemos, Gómez, Alemán y Biglieri, junto a otros como Villalobos-Ruminott, Castro-Gómez o quienes se agrupan en la *Red de investigación republicanismo/populismo*, han demostrado fructíferas vinculaciones entre hegemonía y populismo en Laclau, y los abordajes que propone Foucault bajo la categoría de gubernamentalidad neoliberal, línea en la que también se inscribe este trabajo.

LA LÓGICA EQUIVALENCIAL EN LAS REVUELTAS DEL ‘DESPERTAR DE CHILE’

La pregunta que surge ahora es respecto a la pertinencia de estos enfoques para leer las revueltas del octubre chileno, el resultado de la Convención constitucional y, en el presente y futuro, las posibilidades de dar respuesta desde la izquierda progresista a un malestar social aún vigente.

En cuanto al ‘Despertar de Chile’, se constatan entradas al fenómeno por parte de distintos investigadores desde la perspectiva de Laclau y Mouffe. Un primer abordaje pone de relieve la creación de un “nosotros” que permite la constitución de un pueblo. Así lo exponen Venables y Alfaro (2022), enfatizando que ese pueblo no alude a “algo que preexistía a octubre y permanecía innombrado, ni tampoco a una utilización jurídica” para designar “características territoriales, culturales y lingüísticas en común” de un grupo humano (p. 70). De acuerdo con los autores, este es un

pueblo “bajo la idea de un “nosotros” que responde a una estrategia político-discursiva”, que se levanta “como movimiento, como acción popular” (p. 70); un pueblo que “responde a una autodesignación” y que, en nombre de sí mismo, “se reunió “en plazas, cabildos, calles, marchas y protestas”, considerándose como “pueblo chileno en términos de futuro, y siempre con un componente emancipatorio indudable” (p. 71).

En una senda bastante próxima avanza Carlos Ruiz Encina (2020), en un libro denominado precisamente *Octubre chileno: la irrupción de un nuevo pueblo*. Allí, el sociólogo asegura que lo

que viene rodando es un proceso de constitución de un nuevo pueblo. Prácticas sociales de acción y organización que, a diferencia de modalidades anteriores, se enraízan en nuevos dilemas ligados, preferentemente, a las formas de privación y despojo que estrena la experiencia del neoliberalismo avanzado chileno (p. 19).

Se articulan, en este proceso, diferentes luchas contra la subordinación que “se erige en oposición a la oligarquía neoliberal que surge bajo los patrones de acumulación primario-exportadores, financiarizados y del mercado de servicios públicos” (Ruiz, 2020, p. 41). Este renovado “nosotros”, propone Ruiz (2020), antagoniza con la “élite que cruza las viejas divisiones políticas y se forja en la opacidad de los arreglos de la transición” (p. 41); así, con las revueltas “termina por estallar esa polaridad”, donde un cúmulo de demandas particulares se transforman “en un colosal torrente de las diversas rebeliones sectoriales que venían andando” (p. 41).

Para Ruiz (2020), este nuevo pueblo no se encuentra atado al esencialismo de clase, a un determinismo histórico o a reduccionismos economicistas; por el contrario, es “heterogéneo, pluriclasista, plurinacional” y nace como respuesta contingente a “las extremas condiciones de expropiación sembradas sin freno por este neoliberalismo avanzado” (p. 63).

Cristóbal Bellolio (2020) coincide en estos puntos con Ruiz, y además indica que las revueltas pueden comprenderse desde “un populismo de izquierda en tanto encadena una serie de demandas heterogéneas, dirigidas contra un *establishment* displicente que no logra justificar la legitimidad del orden socioeconómico y político imperante” (pp. 50-51). Y agrega un par de ideas más: el populismo de las revueltas, nos dice Bellolio (2020), agrupó a “los de abajo contra los de arriba” y, en esa dinámica, mantuvo un tono

“eminente moralizante” (p. 51). De este modo, emergió un nosotros, un pueblo autodesignado que “se concibió a sí mismo como virtuoso”, juzgando sus propias transgresiones “con mucho menos severidad que las transgresiones acumuladas de la elite” contra las cuales se estaba levantando (p. 51). Era, de hecho, “un movimiento justiciero”, como se refuerza en “la iconografía de la denominada primera línea, con superhéroes enmascarados y sin dirigentes a rostro descubierto” (p. 51).

Alzueta (2024) coincide en que el octubre chileno puede ser caracterizado como un fenómeno populista. El autor muestra cómo desde 2011 comienzan a emerger conflictos de distinta índole (educación, pensiones, feminismos, medioambiente, pueblos originarios), una serie de demandas que van

expresándose de forma aislada, pero cada vez su impacto resultó en fenómenos más diversos y de mayor impacto (...), de acumulación de fuerza y experiencia por parte del movimiento social. Pero lo que permite la unificación de todas ellas en un solo cuerpo tras el 18 de octubre es dejar de lado su particularidad, su especificidad, su diferencia, y engarzarse en una misma cadena de equivalencias, permitiendo la completitud de la articulación discursiva. (p. 120)

Como hemos dicho, en Laclau la idea de “hegemonía conlleva siempre la articulación entre diferentes grupos” mediante la producción “de una “cadena de equivalencias” que funciona como voluntad común de luchas contra las desigualdades” (Castro-Gómez, 2015b, p. 144) y con ello la capacidad de producir un discurso social compartido. En ese sentido, el propio Laclau (2005) expresa en *La razón populista* que se puede construir lo social de dos maneras: desde una “lógica de la diferencia” o desde una “lógica de la equivalencia”; no obstante, solo una de ellas “implica el trazado de una frontera antagónica” (p. 104). El filósofo argentino describe que existen

dos formas de construcción de lo social: o bien mediante la afirmación de la particularidad —en nuestro caso, un particularismo de las demandas— cuyos únicos lazos con otras particularidades son de una naturaleza diferencial (como hemos visto: sin términos positivos, sólo diferencias), o bien mediante una claudicación parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen,

equivalentemente, en común (Laclau, 2005, p. 103-104).

Desde luego, es la segunda la que favorece el antagonismo, escindiendo el campo entre una minoría que ostenta los privilegios, por una parte, y una mayoría sin acceso a ellos, por otra, reconociendo “que entre los adversarios existe una relación de antagonismo” (Castro-Gómez, 2015b, p. 144). Ahora bien, tal como dicen Durán y Rojas (2021), conviene aclarar que “la expresión de formas políticas antagónicas no necesariamente implica la presencia en ellas de una lógica *equivalencial*”, o, dicho de otro modo, no se puede dar por hecho “una voluntad por articular la posición discursiva propia con elementos en principio distantes, pero identificados por la común distancia frente al ‘otro antagónico’” (p. 233). Es más, podemos verificar empíricamente “la existencia de identidades diferenciales fuertemente antagónicas, pero con una débil o nula potencia o intención *equivalencial*” (Durán y Rojas, 2021, p. 233).

Volviendo a Alzueta (2024), se establece que podemos fijar “el llamamiento a la desobediencia civil por parte del estudiantado secundario” como aquel “momento de corte” a partir del cual se comienza a delinear “la división de la sociedad en dos campos enfrentados” (p. 121), en una dicotomía “que alude a un “nosotros” o a “la gente”, en oposición a esos grupos de poder político y económico”, pensando que cualquiera de estos “dos conceptos es un sinónimo de pueblo” (p. 122). Y entonces aparece el significativo vacío: el concepto dignidad. Alzueta (2024) asegura que

no fue hasta que el proceso fue decantando y consolidándose a partir de las diferentes fórmulas de participación y protagonismo popular, que el significativo vacío alcanzó su madurez. Dignidad fue el concepto que permeó e hizo suyo el movimiento social (...). La cristalización de este término como significativo vacío lleva a bautizar al punto neurálgico de las movilizaciones en Santiago, Plaza Italia, como Plaza Dignidad (p. 123).

Luego, en concordancia con los autores revisados previamente, el autor ve emerger un pueblo, “un sujeto que se construye en la acción” (p. 125), donde se entiende “la presencia de la primera línea como último dique de contención (...), como protectores del pueblo chileno”, marcando con ello “la frontera populista del ellos contra nosotros” (Alzueta, 2024, p. 127).

El complejo escenario recién descrito no se modificó sustancialmente al comenzar la Convención constitucional de Chile 2021-2022 (la Convención), la que estuvo marcada, de principio a fin, por un conjunto de grupos y demandas de la naturaleza disímil. También se constata que, aquello que logró articularse en las revueltas, permaneció fraccionado en la Convención. Como señalan Fuentes y Díaz (2023),

...llamó la atención el resultado electoral de rechazo a un texto constitucional progresista y que recogía una amplia cantidad de demandas acumuladas en el tiempo en la sociedad. Una de las explicaciones de este resultado se asocia precisamente con el alto grado de fragmentación política de la Convención, que impidió alcanzar acuerdos que permitieran construir una mayoría electoral para el plebiscito de salida (p. 2).

La fragmentación a la que aluden los autores se explica, al menos en parte, por cuatro innovaciones de gran relevancia para el mundo de la izquierda progresista, que paradójicamente favorecieron la dispersión ideológica: “se permitió la existencia de listas de independientes, se estableció un mecanismo de paridad de género, se definieron escaños reservados para pueblos indígenas y se estableció un sistema de cuotas para candidaturas de personas con discapacidad” (Fuentes y Díaz, 2023, p. 2).

Sobre la inusual composición de la Convención constitucional, Fábrega (2022) dice:

Un total de 103 de las 155 personas elegidas no eran militantes de partidos y 55 de ellas estaban vinculadas a listas en pactos que no incluían partidos con representación parlamentaria (...). En contraste, frente al fracaso electoral de estos conglomerados, se alzaron como ganadores un número significativo de independientes, activistas de organizaciones sociales de base, miembros de listas que se posicionaron públicamente contra el *establishment* político y, en general, muchas personas que no poseían experiencias previas de trabajo colegiado y representantes de minorías históricamente excluidas del debate público como los pueblos originarios” (pp. 130-131).

Al indagar los posicionamientos ideológicos de los miembros de la Convención, Fábrega (2022) es categórico: si bien “la estimación muestra una sustantiva supremacía de convencionales ubicados a la izquierda del espectro ideológico” (p. 147), el dato no hace que exista alineamiento,

constatándose, más bien, que “las listas enfrentan una dispersión relevante en las posturas de sus integrantes de todos los pactos a la izquierda de la instancia”, algo que hacía previsible las “dificultades para coordinar acción colectiva entre ellos” (p. 137). Así, desde el inicio, se verifican “diferencias potencialmente relevantes dentro de la izquierda del órgano que podrían explicar comportamientos posteriores en su interior” (p. 137).

La misma multiplicidad de demandas insatisfechas que hizo germinar las revueltas del ‘Despertar de Chile’, volvió a emerger en la Convención en un grupo heterogéneo de agendas particulares e intransables, permaneciendo en una lógica de la diferencia que acabó por presentar al plebiscito una Carta Magna con escasas concesiones de quienes se posicionaban en ideas de izquierda, lo que se leyó como una intención maximalista, partisana y refundacional, lo que es cónsono con el triunfo de la opción que rechazaba la propuesta de nueva Constitución, con más del 60% de los votos (Servicio Electoral de Chile, SERVEL, 2022).

HEGEMONÍA Y ESPACIO PÚBLICO: LECCIONES DEL ÚLTIMO LUSTRO

Aun cuando en Chile se aprecia un malestar social desde “el período inmediato a la recuperación democrática” (Avenidaño y Osorio Rauld, 2021), se evidencia que fue con la llegada de una generación que no experimentó en carne propia los rigores del disciplinamiento de la dictadura ni del disciplinamiento transicional (Guerrero, 2006), cuando se inicia un proceso acelerado de rehabilitación del espacio público y, con ello, un renovado impulso de la deliberación política y democrática (Reyes *et al.*, 2016; Reyes *et al.*, 2015; Segovia y Gamboa, 2012). En línea con Mouffe (2007), aperturar esta esfera común trajo como consecuencia la inevitable emergencia de lo colectivo, de su conflictividad no racional, como muestran fuentes oficiales que refieren al año 2011 como un punto de gozne en las movilizaciones sociales en Chile (Hinzpeter, 2011; Pérez, 2012).

Contra la memoria de la catástrofe, la generación nacida en el segundo lustro de los ochenta hizo germinar un nuevo lugar para lo público, una esfera o espacio donde lo común a todos se articulaba “con lo visible y con niveles de accesibilidad ampliados” (Rabotnikof, 2008, p. 39).

Pero ¿qué luchas, sujetos y colectivos poblaron ese nuevo espacio público?

Las movilizaciones sociales de la última década obedecen a una serie de demandas insatisfechas relacionadas tanto con la redistribución como con el reconocimiento, alejándose así de cualquier esencialismo de clase. A modo de punteo rápido, indicamos algunos episodios de este asomar de lo colectivo: en 2011, ganan protagonismo las demandas por educación, descentralización (“Segundo Puntarenazo”) y ecologismo (HidroAysén); en 2012, se repite lo territorial cruzado por la defensa del medioambiente (Freirina contra Agrosuper) y se suma el respeto a la diversidad sexual (crimen contra Daniel Zamudio); en 2013, se convoca a la inédita “marcha por los enfermos”; en 2016, está el “mayo chilote” (al convertirse el archipiélago en zona de sacrificio), y la multitudinaria marcha de la Coordinadora No + AFP; en 2018, se suceden las tomas feministas y, en noviembre, protestas por el asesinato del comunero mapuche Camilo Catrillanca; en marzo de 2019, se celebra la conmemoración del Día de la mujer más masiva de la historia y luego, el 18 de octubre, se inicia el ‘Despertar de Chile’. Meses después, en el diseño de la Convención, volverán las disputas desde el reconocimiento, con reivindicaciones de género, raza y clase, a saber: paridad de género, pueblos indígenas con escaños reservados y listas de independientes, lo que se transforma en la llave para que tengan representación grupos sociales históricamente marginados; a ello, se suman las cuotas de personas con discapacidad (Rivera-Soto, 2024).

En las revueltas del octubre chileno, este conjunto de particularidades se articula en una equivalencia: la palabra *dignidad* actúa como un significante vacío que reúne las luchas redistributivas y de reconocimiento. Por eso son adolescentes los que inician todo en el metro de Santiago; se ven banderas mapuche y derribamientos de estatuas colonialistas en todo el país; se viraliza la performance de LasTesis “Un violador en tu camino” y en las concentraciones refulge el arcoíris LGTBQ+; las movilizaciones son pluriclacistas: junto a los desórdenes y saqueos en la periferia de la capital, se suceden marchas en comunas de estratos socioeconómicos medios y altos, como Las Condes, Providencia y Ñuñoa, en la capital, o Viña del Mar, Valdivia y Puerto Varas, en regiones.

Con Laclau y Mouffe (2021), este período ofrece una lección para la izquierda progresista: avanzar hacia “una radicalización de la democracia” implica la articulación de “las diferentes formas de subordinación”, sean estas “de clase, de sexo, de raza” u otras impulsadas por “movimientos ecológicos, antinucleares y antiinstitucionales” (p. 25). Este aprendizaje, que surge de la observación a los nudos que han producido conflictividad en el Chile del nuevo siglo, no resulta obvio para la institucionalidad político-partidaria, como se aprecia en ciertas posiciones adoptadas en el progresismo que defienden una idea de universalidad que todavía se ancla en una identidad substancial, ontológicamente definida, que sutura el devenir de la historia y hace innecesaria la política¹. Ahora con Castro-Gómez (2015b), entendemos, por el contrario, que la configuración de la sociedad contemporánea hace inviable que una “comunidad particular (sea indígena, negra, gay, musulmana, lesbica)” puede aspirar a ser independiente “del sistema de relaciones de poder que la ha constituido, precisamente, como identidad subalterna”, lo que hace imperativo “que la transformación de la condición subalterna de estas comunidades” tenga que “incluir la transformación del sistema de relaciones desiguales a partir del cual estas comunidades son definidas como subalternas” (p. 238).

Toda la heterogeneidad que en las revueltas de 2019 condujo a un fenómeno populista, con una cadena de equivalencias que logró una hegemonía donde se representó a una multiplicidad de sujetos excluidos, se mantuvo durante la Convención constitucional; en ella, empero, las actorías sociales que encarnaban estas luchas diversas acentuaron el carácter diferencial de sus posiciones, evacuando un texto constitucional que, por las razones ya expuestas, no convenció a los votantes.

La inherencia del conflicto en el campo de lo social y la creciente complejidad de las modalidades de opresión y subordinación de la gubernamentalidad neoliberal, hacen palmaria la necesidad de una esfera pública

¹ Un documento interesante en este contexto es el *Manifiesto del Socialismo Democrático* (VV. AA., 2024), elaborado por figuras de la coalición política que lleva ese nombre, compuesta por el Partido Socialista (PS), Partido por la Democracia (PPD), Partido Liberal (PL) y Partido Radical (PR), donde cuestionan si “¿son necesariamente de izquierdas las políticas de la identidad?” y si “¿hay izquierda universalista en la agenda de interseccionalidad en la que convergen dos o más identidades particulares dominadas, explotadas y humilladas?” (p. 3), para reafirmar, en cambio, a la “la moderna condición salarial como un universal” (p. 4).

que dé curso a esas tensiones bajo formas adversariales y agonistas. Como ha dicho la propia Chantal Mouffe, la pretensión no es arribar a una sociedad cerrada, plena, sin contradicciones, cristalizando “las diferencias bajo la identidad homogénea del pueblo, sino de mantener activas esas diferencias” (Venables y Alfaro, 2022, pp. 74-75). Se trata, en última instancia, de la conformación de un nuevo pueblo que no escamotee su expresión contingente, histórica y coyuntural, sacando precisamente de sus luchas por redistribución y el reconocimiento su potencia transformadora.

REFERENCIAS

- Alemán, Jorge (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Alzueta Galar, Igor (2024). *Hegemonía, revolución pasiva y populismo: el caso de la revuelta social de 2019 en Chile* [Tesis doctoral en Derecho y Ciencia Política]. Universitat de Barcelona, Barcelona. Recuperado de <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/211746>
- Araujo, Kathya (ed.) (2019a). *Hilos tensados: para leer el octubre chileno*. Santiago: Editorial USACH.
- Araujo, Kathya (2019b). La percepción de las desigualdades: interacciones sociales y procesos sociohistóricos. El caso de Chile. *Desacatos*, (59), 16-31. Recuperado de desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2047/1451
- Araujo, Kathya (coord.) (2021). *Las calles: un estudio sobre Santiago de Chile*. Santiago: LOM ediciones.
- Araujo, Kathya (ed.) (2022). *Figuras de autoridad: transformaciones históricas y ejercicios contemporáneos*. Santiago: LOM ediciones.
- Araujo, Kathya, y Martuccelli, Danilo (2020). Leer los movimientos sociales desde el individualismo: reflexiones a partir de Latinoamérica. *Educação y Sociedad*, (41), 1-15. doi: 10.1590/ES.228265.
- Avendaño, Octavio, y Osorio Rauld, Nelson (2021). Propuestas de cambio y debilidad institucional en Chile: de la revuelta social (2019) al inicio del funcionamiento de la Convención Constitucional (2021). *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, (2), 7-18. doi: 0.14198/ambos.20978

- Bellolio, Cristóbal (2020). Populismo como democracia iliberal: Una hipótesis sobre el estallido social chileno. *Revista de Sociología*, 35(1), 43-55. doi: 10.5354/0719-529X.2020.58106
- Biglieri, Paula (2019). ¿Hacia un duelo del populismo? En Luciana, Cadahia, Valeria, Coronel, y Franklin, Ramírez (eds.), *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo* (2ª ed.). (pp. 199-219). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Bourdieu, Pierre (1997). La Esencia del Neoliberalismo. *Revista Colombiana de Educación*, (35), 1-9. Recuperado de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/issue/view/399>
- Castro Gómez, Santiago (2015a). *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault* (vol. 2). Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Castro-Gómez, Santiago (2015b). *Revoluciones sin sujeto: Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Ciudad de México: Ediciones Akal.
- Costa, Flavia, y Rodríguez, Pablo (2010). La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal. En Vanessa, Lemm (comp.), *Michel Foucault: biopolítica y neoliberalismo* (pp. 151-173). Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- Deleuze, Gilles (2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. *Polis Revista Latinoamericana*, (13). Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/5509>
- Durán, Carlos, y Rojas, Gabriel (2021). El Partido Republicano chileno frente al “estallido social”: discurso político, identidad y antagonismo. *Revista Temas Sociológicos*, (29), 223-257. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8256317>
- Durán, Gonzalo, y Kremerman, Marco (2019). Identificación de la pobreza monetaria usando los ingresos del trabajo y las pensiones contributivas. El caso de Chile. *Economía y Política*, 6(2), 63-100. doi: 10.15691./07194714.2019.007
- Fábrega, Jorge (2022). Ordenamiento ideológico en la Convención Constitucional chilena. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 42(1), 127-151.
- Follegati, Luna, y Karmy, Rodrigo (2018). *Estudios en gubernamentalidad: ensayos sobre poder, vida y neoliberalismo*. Santiago: Communes.

- Foucault, Michel (1999). La gubernamentalidad. En *Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales Volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, Territorio, Población: curso en el Collège de France de 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France de 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, Claudio, y Díaz, Paola (2023). Explicar la configuración diversa de la Convención Constitucional en Chile. *Política y gobierno*, 30(2), 1-30. Recuperado de <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1677>
- Gómez Villar, Antonio (2021). *Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: populismo y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gómez Villar, Antonio (2023). La razón populista de E. Laclau en la racionalidad neoliberal: pensamiento. *Revista de Investigación e Información Filosófica*, 79(303), 409-434. doi: 10.14422/pen.v79.i303.y2023.007
- Grinberg, Silvia Mariela (2007). Gubernamentalidad: estudios y perspectivas. *Revista Argentina de Sociología*, 5(8), 97-112. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/269/26950806.pdf>
- Guerrero, Manuel (2006). El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12(2), 147-156. Recuperado de https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112006000200011
- Harvey, David (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hinzpeter, Rodrigo (28 de diciembre de 2011). *Cuenta pública del Ministerio del Interior y Seguridad Pública*. Recuperado de https://www.interior.gob.cl/sitio-2010-2014/n6493_28-12-2011.html
- Jódar, F, y Gómez, L. (2007). Educación posdisciplinaria, formación de nuevas subjetividades y gubernamentalidad neoliberal. Herramientas conceptuales para un análisis del presente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(32), 381-404. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662007000100381
- Laclau, Ernesto, y Mouffe, Chantal (2021). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Laclau, Ernesto (2005). *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López, Matías David (2018). Nociones y debates sobre lo público en las reflexiones de Laclau, Mouffe y Rancière. *Estudios políticos*, (44), 167-184. doi: 10.22201/fcpys.24484903e.2018.44.64758
- Martuccelli, Danilo (2020). La individuación, los desafíos sociales y la biografía extrospectiva. *Revista Contenido. Cultura y Ciencias Sociales*, (10), 81-112. Recuperado de www.revistacontenido.com/wp-content/uploads/2020/12/3.articulo_danilo.pdf
- Martuccelli, Danilo (2019). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos*, 37(109), 7-37. doi: 10.24201/es.2019v37n109.1732
- Martuccelli, Danilo, y Santiago, José (2022). El individuo: una cuestión no resuelta para la sociología. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 1-27. doi: 10.29101/crcs.v29i0.17507
- Martuccelli, Danilo, y Santiago, José (2017). *El desafío sociológico hoy: individuo y retos sociales* (vol. 305). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez-Mejía, Fátima, y Cardoso-Ruiz, René (2018). La política de los acuerdos en la transición a la democracia en Chile. *Prospectiva Jurídica*, 8(15), 33-50. Recuperado de <https://prospectivajuridica.uaemex.mx/article/view/10864>
- Mayol, Alberto (2012). *No al lucro: de la crisis del modelo a la nueva era política*. Santiago: Debate.
- Mayol, Alberto (2020). *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Moulian, Tomás (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM ediciones.
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Paúl, F. (21 de octubre de 2019). *Protestas en Chile: las 6 grandes deudas sociales por las que muchos chilenos dicen sentirse "abusados"*. BBC News Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50124583>
- Pérez, Cecilia (12 de enero de 2012). Cuenta pública regional 2011. Región Metropolitana de Santiago. Recuperado de <https://www.dipres.gob.cl/597/w3-multipropertyvalues-14338-20971.html>

- Pita, María Victoria (2017). Pensar la violencia institucional: vox populi y categoría política local. *Espacios de Crítica y Producción*, (53), 33-42. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/75540>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015*. New York: PNUD.
- Rabotnikof, Nora (2008). Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (32), 37-48. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/509/50903205.pdf>
- Reyes, María José, Cornejo, Marcela, Cruz, María Angélica, Carrillo, Constanza, y Caviedes, Patricio (2015). Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena. *Universitas Psychologica*, 14(1), 255-270. doi: 10.11144/Javeriana.upsy13-5.dicm
- Reyes, María José, Cruz, María Angélica, y Aguirre, Félix (2016). Los lugares de memoria y las nuevas generaciones. Algunos efectos políticos de la transmisión de memorias del pasado reciente de Chile. *Revista Española de Ciencia Política*, (41), 4-28. doi: 10.21308/recp.41.04
- Rivera-Soto, José (2024). Elisa Loncón, símbolo de impugnación a la colonialidad-patriarcado-neoliberalismo. De las revueltas populares al proceso constituyente. *Universidad y Sociedad*, 16(4), 14-22. Recuperado de scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202024000400014
- Rojas, Sergio (2019). *Pensar lo tremendo: memorias de la violencia. representación histórica y nueva experiencia del tiempo*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento / Universidad de Valparaíso.
- Rojo, Luisa, Fernández-González, Noelia, y González, Marta (2020). Discurso y gubernamentalidad neoliberal. *Viento sur: por una izquierda alternativa*, (168), 93-113. Recuperado de www.academia.edu/42078900/Discurso_y_gubernamentalidad_neoliberal
- Rose, Nikolas, y Camargo, Ricardo (2020). Gubernamentalidad, vida e imaginación. Entrevista a Nikolas Rose. *Pléyade*, (25), 183-195. doi: 10.4067/S0719-36962020000100183
- Ruiz Encina, Carlos (2020). *Octubre chileno: la irrupción de un nuevo pueblo*. Santiago: Taurus.
- Sandoval, Juan, y Carvallo, Valeria (2019). Una generación “sin miedo”: análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento

- estudiantil chileno. Última década, 27(51), 225-257. doi: 10.4067/S0718-22362019000100225
- Segovia, Carolina, y Gamboa, Ricardi (2012). Chile: el año en que salimos a la calle. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 32(1), 65-85. doi: 10.4067/S0718-090X2012000100004.
- SERVEL (2022). Plebiscito Constitucional [Resultados oficiales del Servicio Electoral de Chile]. Recuperado de: <https://urlis.net/snsdppuqVVAA>. (02 de abril de 2024). *Manifiesto del Socialismo Democrático*. Partido por la Democracia. [Noticias] Recuperado de <https://www.ppd.cl/manifiesto-socialismo-democratico/>
- Vázquez García, Francisco (2009). De la microfísica del poder a la gubernamentalidad neoliberal: nota sobre la actualidad filosófico-política de Michel Foucault. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, 6(12), 71-92. Recuperado de: <https://rodin.uca.es/handle/10498/9165>
- Venables, Juan Pablo, y Alfaro, Karen (2022). Nos volvemos a llamar pueblo: el retorno del concepto “pueblo” en los lenguajes políticos de la revuelta social de octubre/2019. En Fabián, Almonacid. Hernán, Cuevas y Yanira, Zúñiga (Eds.). *La rebelión contra el orden. Octubre de 2019-presente*. Santiago: LOM ediciones.
- Urzua, José Miguel, y Calderón, Matías (2020). Economía moral y estallido social: no son 30 pesos, son 30 años. La crisis del neoliberalismo en Chile. *Antropologías del Sur*, 7(14), 283-298. doi: 10.25074/rantros.v7i14.1821
- Villalobos-Ruminott, Sergio (2023). Para una crítica del progresismo. *Re-presentaciones. Periodismo, comunicación y sociedad*, (20), 51-71. doi: 10.35588/rp.v0i20.6555
- Villalobos-Ruminott, Sergio (2021). La devastación neoliberal: El virus como síntoma. *Revista Castalia*, (35), 3-23. doi: 10.25074/07198051.35.1898
- Villalobos-Ruminott, Sergio (1 de octubre de 2020). *Virus, revueltas, capital*. Portal Diecisiete. Recuperado de <https://diecisiete.org/expediente/virus-revueltas-capital/>

Migraciones contemporáneas y transformaciones urbanas en una ciudad intermedia de Argentina*

Contemporary migration and urban transformations in an intermediate city of Argentina

Denise Zenklusen

Universidad Nacional de Rafaela, Rafaela, Argentina

E-mail: denise.zenklusen@unraf.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6620-5226>

María Laura Villalba

Universidad Nacional de Rafaela, Rafaela, Argentina

E-mail: mlauravillalba@unraf.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-7446-7394>

* Declaramos no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en la elaboración de este artículo.

Resumen: El presente artículo explora la migración contemporánea en una ciudad intermedia de Argentina e indaga sobre los modos particulares de integración urbana y social de la población migrante y las tensiones que suscita su presencia. Desde una metodología cualitativa, en primer lugar, se reconstruyen en clave histórica las transformaciones urbanas y poblacionales de la ciudad de Rafaela a partir de las diversas dinámicas migratorias. En segundo lugar, se reflexiona sobre las posibilidades y dificultades de la migración reciente para vivir en la ciudad desde su llegada hasta la actualidad. El trabajo realizado busca romper con las barreras que se han establecido, informalmente, dentro de las investigaciones sobre las migraciones, que separan aquellas provenientes del exterior de las que se originan al interior del país.

Palabras clave: Migración, transformaciones urbanas, crecimiento poblacional, ciudades intermedias, Argentina.

Abstract: This article explores contemporary migration in an intermediate city in Argentina and investigates the particular modes of urban and social integration of the migrant population and the tensions raised by their presence. Using a qualitative methodology, firstly, it reconstructs the urban and population transformations of the city of Rafaela from a historical perspective, based on the different migratory dynamics. Secondly, it reflects on the possibilities and difficulties of recent migrants living in the city, from arrival to the present day. The work seeks to break down the barriers that have been informally established in research on migration that separate those coming from abroad from those originating in the interior of the country.

Keywords: Migration, urban transformations, population growth, intermediate cities, Argentina.

INTRODUCCIÓN

En América Latina y el Caribe, alrededor del 80% de la población vive en las ciudades (ONU Hábitat, 2012). Aunque cuenta con grandes espacios poco poblados, se considera a la región como una de las más urbanizadas del mundo. Según un informe elaborado por ONU Hábitat (2012), la mitad de la población urbana reside en ciudades de menos de 500.000 habitantes. Este proceso de descentralización de la población no fue repentino, sino que adquiere múltiples dimensiones. En primer lugar, el crecimiento de áreas metropolitanas que han absorbido a ciudades más pequeñas. En segundo lugar, los avances logrados en acceso a agua, saneamiento y otros servicios han aumentado el atractivo de las ciudades intermedias y pequeñas. Finalmente, los procesos migratorios (internos e internacionales) son más complejos y se producen fundamentalmente entre ciudades. Asimismo, se producen “movimientos de población dentro de las ciudades, entre el centro de la ciudad y su periferia, así como entre centros urbanos secundarios” (ONU Hábitat, 2012, p. 17).

En este escenario, tal como vienen señalando diversas investigaciones, en Argentina, en las últimas cuatro décadas, las aglomeraciones de tamaño mediano y pequeña han registrado un sostenido aumento de la población (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990; Sassone, 1987; Vapñarsky, 1995; Leveau, 2009; Noel y Gavazzo, 2022). Según sostiene Noel (2016), el interés de las ciencias sociales por lo urbano llevó a que las investigaciones de la sociología y la antropología urbana —y también los estudios sobre migraciones— se enfocaran en las aglomeraciones de mayor tamaño en detrimento de los núcleos poblacionales medianos y pequeños (Blanc, 2016; Concha *et al.*, 2013). Siguiendo a Noel y Segura (2016), este “sesgo” tiene efectos en tanto producen una generalización indebida sobre la base de un caso: el de las grandes ciudades. En las últimas décadas, y como consecuencia del proceso de transformación a nivel regional, cuyas principales características incluyen el crecimiento relativamente rápido de centros secundarios y la emergencia de un sistema urbano más complejo (Canales Cerón y Canales Cerón, 2012; Greene, 2014; Portes y Roberts, 2008; Sassone, 1992; Vapñarsky y Gorojovsky, 1990), surgieron un conjunto de estudios cuyo marco espacial son aglomeraciones de menor tamaño y en muchos casos relativamente alejadas de las correspondientes metrópolis (Noel y Segura,

2016). Al correr el foco de las grandes ciudades, distintas investigaciones sobre migraciones internacionales señalan cómo en Argentina se configuran “lenta pero firmemente nuevos destinos migratorios en provincias del nordeste argentino (NEA) como Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones” (Gavazzo y Gerbaudo Suarez, 2020, p. 1); en ciudades de la Patagonia (Matossian, 2015) y del centro de país, como Villa María en la provincia de Córdoba (Oliva y Pescio, 2009; Oliva, 2017), Rafaela y Sunchales en Santa Fe (Zenklusen y Villalba, 2024) y algunas localidades de la provincia de Entre Ríos (Peretti, Gómez y Demarchi, 2019).

El artículo se plantea abonar el cruce entre los estudios migratorios y los estudios urbanos sobre ciudades intermedias¹. Considerando las reflexiones de Noel (2016) y los aportes de la bibliografía latinoamericana (Gaggiotti, 2000; Gravano 2006 y 2005; Noel 2016), proponemos abordar a las ciudades intermedias como núcleos urbanos que poseen cierta capacidad de generar desarrollo en su entorno territorial y por su aptitud de convertirse en centros de recursos específicos desde donde ofrecer una amplia variedad de servicios, desde donde difundir conocimiento y dinamismo, permitiendo equilibrar el territorio frente a las macrocefalias metropolitanas. Uno de los elementos que permite identificar a las ciudades intermedias es su vínculo con el lugar, el territorio, a nivel funcional, social y cultural, además de su capacidad para interactuar con áreas urbanas más amplias y/o más pequeñas (Belle y Llop, 2004).

Para ello se propone como objetivo explorar la migración contemporánea en una ciudad intermedia de Argentina e indagar sobre los modos particulares de integración urbana y social de los y las migrantes y las tensiones que suscita su presencia. Específicamente, esta investigación radica en la ciudad de Rafaela. Se trata de la tercera localidad más poblada de la provincia de Santa Fe (luego de Rosario y Santa Fe Capital), según el último censo de población disponible (2022). Rafaela está ubicada en el centro-oeste de la provincia y su actividad productiva está vinculada a las industrias manufactureras, destacándose aquellas del sector metalmecánico (autopartes y equipos para la industria alimenticia) y a la producción de alimentos (lácteos y frigoríficos). Investigaciones de corte socio-histórico

¹ Una versión preliminar de avances de esta investigación puede encontrarse en Zenklusen y Villalba (2024).

caracterizan a la región bajo la noción de “pampa gringa”. Esta categoría describe la región de Argentina que fue poblada por migrantes europeos –“gringos”– en el último tercio del siglo XIX, como consecuencia de políticas estatales de fomento a la colonización agropecuaria. Al igual que sucede en otras ciudades de Argentina, en especial aquellas ubicadas en la zona pampeana del país, la historia social y cultural de Rafaela está atravesada por la construcción y tensión de espacios de negociación y conflicto entre identidades diversas, en el marco de una sociedad que consolidó la idea de que la “cultura nacional” sería producto de un “crisol de razas” venidas de Europa (Grimson, 1999). En los últimos 30 años, la ciudad de Rafaela comenzó a vivir otros procesos migratorios diferentes de los que le dieron origen. El aumento poblacional se dio a partir de la llegada de migrantes desde localidades más pequeñas, de otras provincias, y de migrantes de países como Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia y Senegal. Rafaela, al igual que su área metropolitana, se fue conformando como un territorio en donde confluyen diferentes trayectorias de movilidad que paulatinamente comienzan a disputar aquella identidad definida sobre la migración europea de fines del siglo XIX y principios del XX.

Recuperando los aportes de Noel (2020, 2021), partimos del supuesto de que, en el marco del aumento poblacional de las ciudades medianas y pequeñas, como señalamos, se trata del resultado de diversos procesos de transformación estructural y producidos, en parte, por las migraciones; estas localidades –en un período relativamente corto– han sufrido diversos procesos de fragmentación social y complejización que tuvieron “un impacto profundo no solo a nivel estructural sino también en la sociabilidad, en los modos en que sus habitantes se apropian de la ciudad y sus espacios y en los modos en que se representa esta heterogeneidad a la vez novedosa y creciente” (Noel y Gavazzo, 2022, p. 17).

En el primer apartado, el presente artículo reconstruye histórica y analíticamente las transformaciones urbanas y poblacionales de la ciudad de Rafaela y los modos particulares que adquieren los procesos migratorios en la ciudad. En el segundo apartado, analiza las posibilidades y dificultades que encontraron los y las migrantes recientes para vivir en la ciudad desde su llegada hasta la actualidad. Finalmente, mediante un enfoque cualitativo, que combina fuentes primarias y secundarias de análisis, damos cuenta

—aun en un contexto de invisibilización de los procesos migratorios— de la importancia e influencia que adquieren las migraciones recientes —internas e internacionales— en el crecimiento, la urbanización y las transformaciones de una ciudad intermedia de la provincia de Santa Fe y los nuevos circuitos migratorios que emergen en Argentina.

METODOLOGÍA

A partir de los objetivos propuestos, se recupera un enfoque cualitativo basado en dos estrategias fundamentales: el análisis de documentos y las entrevistas semiestructuradas. El trabajo de campo —que aún está en curso— comenzó a realizarse en el año 2020².

Con relación al análisis de documentos, se trabajó con fuentes secundarias como los Censos nacionales 2010 y 2022 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC) y los Informes locales del Relevamiento socioeconómico (Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local, ICEDEL³). El análisis de los datos dio cuenta del incremento y el origen de la población de la ciudad de Rafaela a través de los años. Asimismo, estos datos fueron combinados con el uso de técnicas geodemográficas para la reconstrucción del crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de Rafaela desde los años noventa a la actualidad. Esto permitió identificar ciertos barrios que crecieron a partir de la migración interna e internacional. Cabe señalar que —como veremos en el siguiente apartado— durante esos años, la ciudad comienza a recibir flujos migratorios provenientes de países como Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia y, en menor medida, Senegal y también producto de una migración interna de localidades ubicadas en el norte de la provincia o de otras provincias limítrofes.

Con relación a las entrevistas semiestructuradas, se trabajó con un corpus empírico de 15 entrevistas a diferentes actores. Por un lado, a varones y mujeres migrantes provenientes puntualmente de Bolivia que arribaron a

2 La investigación se enmarca en dos proyectos de investigación “Las migraciones recientes en la ciudad de Rafaela. Un análisis del impacto que nuevos grupos generan en la percepción subjetiva de la sociedad rafaélina” (2020-2022) y “Migraciones contemporáneas y ciudades intermedias. Una investigación desde(en) la ciudad de Rafaela” (2022-2024), aprobados y financiados por la Universidad Nacional de Rafaela, Argentina.

3 Se trata de una iniciativa del gobierno local con el objeto de trabajar en la construcción de información para la toma de decisiones a nivel local. Anualmente realizan diversos relevamientos.

la ciudad en la década de los noventa y se asentaron en un barrio específico localizado al norte de la ciudad que por ese entonces se estaba consolidando. También, se realizaron entrevistas a migrantes internos que residen en la ciudad e integran la comisión vecinal de su barrio. Específicamente, los varones y mujeres entrevistados se insertan en determinados sectores del mercado de trabajo –como la construcción, el trabajo en casas particulares, la industria–, siendo la cuestión laboral uno de los motivos centrales que explican estos procesos migratorios.

Un dato empírico de relevancia en términos metodológicos fue la ausencia de datos estadísticos y cualitativos que releven o den cuenta de las características sociodemográficas de estos flujos migratorios en la ciudad. En consonancia con los que sostienen diversos autores (Noel, 2016; Noel y Gavazzo, 2022), a diferencia de las grandes metrópolis, en Argentina, en las ciudades intermedias y pequeñas, resulta escasa la información estadística –si bien se encuentran los censos, su periodicidad (cada 10 años) dificulta identificar procesos acelerados de transformaciones sociodemográficas y su procesamiento se realiza en términos generales–. Asimismo, debemos agregar a estas consideraciones metodológicas que la producción de conocimiento sobre migraciones en ciudades intermedias desde un enfoque cualitativo es aún incipiente. De allí, el desafío de combinar estrategias metodológicas para su abordaje.

RAFAELA COMO CIUDAD INTERMEDIA: HISTORIA Y TRANSFORMACIONES POBLACIONALES

La provincia de Santa Fe⁴ se ubica en la región centro-este de Argentina. Según el Censo 2022, luego de Buenos Aires y Córdoba, es la tercera provincia con mayor población –3.556.522 de habitantes–. Particularmente, Rafaela está ubicada en el centro oeste de la provincia y, como

4 Según el Informe Productivo Provincial (Ministerio de Economía Argentina 2023), Santa Fe constituye una de las provincias más ricas del país, tanto por sus características de clima y suelo como por su relativa diversificación productiva. Representa el 8% del PIB con una estructura económica similar a la del promedio país. Además, cuenta con un fuerte desarrollo de la actividad agroindustrial. Para ampliar información sugerimos consultar: <https://www.argentina.gob.ar/informes-productivos>.

señalamos, se trata de la tercera ciudad más poblada y cabecera del departamento Castellanos.

Dadas las características del clima y el suelo, la ciudad se originó como una colonia agrícola en relación con el modelo económico argentino que se desarrolló a fines del siglo XIX, cuando el país se integró a la división internacional del trabajo como productor de materias primas para Europa, a cambio de manufacturas y de capitales que llegaban como préstamos o inversiones. Este modelo económico impactó de manera significativa en la provincia de Santa Fe, lo cual reconfiguró su perfil demográfico y productivo. La ocupación de las tierras se dio a través de un sistema de colonización privada, para este caso, a través de la empresa colonizadora de Guillermo Lehmann (Gallo, 1983) sobre la base de la tenencia de la tierra, de manera tal que en el período que va desde “1869 y 1887 daba cuenta que se habían formado 65 pueblos multiplicando por diez el número de los que existían y elevando la cifra de sus pobladores a 67686 según el Primer Censo Provincial de 1888” (Imfeld, 2022, p. 64).

Rafaela se formó en 1881 en ese contexto, respondiendo al proyecto nacional agroexportador y su primera actividad económica distintiva fue la agricultura. Para esos años, esa actividad demandó una fuerte cantidad de mano de obra, en consecuencia, una actividad que obliga “poblar rápidamente el territorio con migrantes”, que para esa época fueron europeos (Gallo, 1983).

La población de estas colonias estuvo caracterizada desde los inicios por grupos de diversos orígenes, como italianos, suizos, alemanes, franceses, españoles, europeos oriundos de distintos lugares, y migrantes que llegaron luego desde el Medio Oriente. A esta variada procedencia con su diversidad lingüística respectiva se debe sumar la relacionada con los cultos, a los católicos se sumaron protestantes de distintas ramas, judíos, cristianos ortodoxos y a ellos, los que, a su vez, introdujeron como contrapartidas prácticas seculares espíritas y masones (Imfeld, 2022)⁵. En relación a este último grupo, desde los orígenes, tuvo protagonismo el movimiento masónico, casi desde la misma creación de la colonia. Hubo presencia de dos logias; la primera, La Hija de Garibaldi, que demuestra con su nombre

⁵ En general, y en la historiografía local en particular, las poblaciones originarias no fueron objeto de análisis al momento de describir los orígenes de la población rafaelina.

la presencia de carbonarios, y luego La Antorcha, cuyo accionar ha dejado su impronta en la historia de la formación de la ciudad, hasta mediados de 1920 (Miassi, 2006).

Esta diversidad en la población quedó registrada en el censo local realizado en 1912. El listado indica que “de las 8.242 personas que allí vivían, 3.564 (43%) eran extranjeros de 16 nacionalidades diferentes, que en materia de cultos se practicaban cinco religiones (católicos, protestantes, ortodoxos, mahometanos, israelitas), mientras que 676 (8%) por su parte se declaraban librepensadores (Imfeld, 2022, p. 67).

En consecuencia, al no haber existido una sociedad receptora previa, formalmente estructurada, las personas migrantes no sufrieron las desventajas propias de los procesos de asimilación e integración con las sociedades nativas que supone todo fenómeno migratorio. Esta particularidad marcó el perfil de la organización social rafaquina (Tonon, 2007). La conformación de una sociedad primaria con origen de migración europea definió la identidad de la localidad con sus valores y sus tradiciones, sumada a la posibilidad que tuvieron varias personas migrantes de tener acceso a la propiedad de la tierra, transformándose en pequeños y medianos productores agropecuarios en un corto período de tiempo. En relación a la inserción en la trama urbana, este grupo migratorio que constituyó los orígenes de la ciudad también pudo acceder a la propiedad de lotes para construir sus viviendas (Villalba Bai, 2019).

A principios del siglo XX, en Rafaela, se desarrolló un notable crecimiento demográfico, económico y edilicio, como consecuencia de un proceso generalizado de población que migró del campo a los centros urbanos, pero además por estar en un nudo de encrucijada ferroviaria al estar atravesada por cuatro líneas férreas que la comunicaban intra y extra regional. El ferrocarril para este período histórico actuó como elemento de desarrollo, fue un factor clave para entender la evolución de Rafaela en comparación con otras colonias agrícolas formadas en la misma época. La producción agropecuaria de una gran zona tenía salida a los grandes puertos del país para su exportación, siendo Rafaela ese punto de enlace con el exterior. Este contexto permitió el surgimiento de actividades económicas diversas como, por ejemplo, la creación de bancos, periódicos, imprentas, oficinas gubernamentales, servicios de salud, escribanías, entre

otras, que la distinguieron del resto de las colonias. Se conformó una sociedad cosmopolita no solo por la llegada de extranjeros sino también de migrantes internos que procedían de otras provincias (Imfeld, 2022; Tonon, 2007; Vincenti, 2006). Desde las primeras décadas, la llegada de migrantes de otros países, provincias y ciudades fue marcando el constante crecimiento poblacional que llevó a conformar el entramado social de Rafaela, estimulando un sentido de heterogeneidad que se presenta en el imaginario como un espacio sin identidad y que de alguna manera determinó al “rafaelino/rafaelina”.

En esta sucinta descripción de los orígenes podemos advertir algunos elementos que fueron perfilando a Rafaela como una ciudad intermedia, considerados como núcleos urbanos que poseen cierta capacidad de generar desarrollo en su entorno territorial y por su capacidad de convertirse en centros de recursos específicos desde donde ofrecer una amplia variedad de servicios, desde donde difundir conocimiento y dinamismo, permitiendo equilibrar el territorio frente a las macrocefalias metropolitanas (Bellet y Llop, 2004; Davies, 2021; Méndez *et al.*, 2006). Podemos ampliar el concepto si tenemos en cuenta aspectos más dinámicos y estratégicos que refieren al modo como este tipo de ciudad se articula con otros centros urbanos: la capacidad de crear relaciones y tejer una red, así como las características de las mismas. Se atiende a las funciones de intermediación entre los espacios locales-territoriales y los espacios regionales-nacionales e, incluso, globales (Bellet y Llop, 2004; Llop, Iglesias, Vargas y Blanc, 2019). Asimismo, y en consonancia con lo que sucedió a nivel nacional, se fue configurando a partir de esta migración europea lo que supone ser rafaelino/rafaelina. En efecto, se consolida el binomio “migrante europeo-identidad rafaelina” como un núcleo vertebrador de los imaginarios urbanos que circulan en la ciudad en la actualidad.

El crecimiento poblacional continuó. A mediados del siglo XX fue receptora de migrantes internos, consecuencia de la crisis de las economías regionales (del noroeste y la zona de cuyo)⁶, proceso que se extendió aproxi-

6 El noroeste argentino es una región histórico-geográfica de Argentina, estando integrada por las provincias de: Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. Por su parte la región del cuyo se ubica en el centro oeste del país y está conformada por las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

madamente hasta la década de 1970. Luego, con el modelo económico de los años noventa, la ciudad, nuevamente, se convirtió en un polo de atracción por las oportunidades laborales (Costamagna, 1994, 2010; Quintar, Ascúa, Gatto y Ferraro, 1993; Tonon, 2011).

A mediados de la década de los noventa y comienzos del siglo XXI, la ciudad comenzó a vivir otros procesos migratorios diferentes de aquellos provenientes de Europa que le dieron origen. Este proceso se enmarca y relaciona con lo que sucedió en las grandes ciudades de Argentina. Durante las últimas décadas del siglo XX, el flujo migratorio ya no está compuesto mayormente por población de origen europeo, sino que proviene de países limítrofes –Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile y Brasil– y de la región –Perú, particularmente–. En este escenario, comienza a emerger un discurso negativo sobre las migraciones recientes (regionales). Así, las “migraciones tradicionales” (europeas) se consolidan sobre atributos positivos mientras que las migraciones recientes constituían una amenaza (Cohen, 2004, p. 27). Autores como Grimson (1999) señalan que el proceso migratorio que transcurre en el contexto neoliberal de la década de los noventa no fue contemplado en un proyecto de Nación, como en épocas anteriores. Tal es el caso de las políticas de fomento que mencionamos –por ejemplo– para el caso de Rafaela.

Específicamente, en Rafaela, este nuevo flujo migratorio no europeo provenía de países como Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia y, en menor medida, Senegal. Para el caso de personas que migraron desde Bolivia, por ejemplo, su traslado a Rafaela a los inicios de la década de los noventa, no corresponde a una corriente migratoria hacia Argentina, sino que forma parte de flujos migratorios internos que provienen de otras ciudades, procesos que permiten observar cómo la migración boliviana circula en nuestro país (Mallimaci Barral, 2010) por ciudades intermedias en lugar de retornar a Bolivia. De esta manera, Rafaela y su área metropolitana se constituyen como un territorio en donde confluyen diferentes experiencias migratorias que comienzan a disputar aquella identidad definida sobre la migración europea. En la actualidad, según el Censo 2022, en el departamento Castellanos –recordemos que Rafaela es la cabecera y la ciudad más poblada– el 16,38% de la población es nacida en otro país.

LAS MIGRACIONES RECIENTES: INTEGRACIÓN Y EXPERIENCIAS EN LA CIUDAD

Desde la década de los noventa hasta la actualidad, podemos identificar en la ciudad diversos momentos para pensar la experiencia urbana de las migraciones recientes en la ciudad. Un primer momento, se da –como mencionamos a mediados de la década de los noventa con la llegada de un flujo migratorio proveniente de Bolivia y la migración interna de otras localidades–. De esta manera, la integración urbana de los últimos grupos migratorios que llegaron a la ciudad se dio preponderantemente en el sector noreste, formando lo que se puede llamar un barrio de migrantes, el Monseñor Zaspe. Los primeros grupos que se instalaron en ese sector formaron asentamientos de emergencia, en su mayoría, migrantes internos del norte de la provincia de Santa Fe, personas que llegaron a comienzos de la década de los noventa, con el cierre de los ferrocarriles de San Cristóbal y Laguna Paiva, o por el cese de la actividad de los tambos por las continuas inundaciones que dejaron como consecuencia zonas improductivas. Desde el gobierno local, se iniciaron gestiones para lograr el aporte de la Nación para la compra, mensura y escrituración de terrenos con destino a dos programas para acceder a la vivienda en ese sector de la ciudad, Programa Arraigo⁷ y CoProVi⁸. Los recuerdos sobre esos primeros momentos dejan entrever cierta angustia y desilusión sobre el nuevo barrio. Así lo narra una de las entrevistadas, quien actualmente forma parte de la Comisión Vecinal:

Yo vine de San Cristóbal, vine cuando tenía 12 años. Primero, fuimos a parar a la Manzana 19, hasta que nos mudamos acá. Cuando nos mudamos, lo odiaba a este barrio, lo odiaba, sobre todo allá por el 2000, un verano que llovió mucho y se inundó todo. En la manzana 19, vivía a tres cuadras de la escuela, ahí tenía el centro de salud, tenía el comedor, pasando las vías tenía el club. Cuando vine acá, más que mi casa no tenía nada. Nos sacaron de allá [Manzana 19], nos trajeron acá. Cuando nos dieron el lote, no había calles, se inundaba todo, teníamos que construir, nos daba miedo que nos ocupen el lote. Para nosotros este fue el peor

7 El Programa Arraigo funcionó de 1991 a 2015, se trató de una política nacional de regularización dominial de tierras fiscales.

8 Asociación mutual de viviendas y servicios que surge en la década de los noventa a partir de la demanda de tierras.

plan, ahora a la distancia lo vemos y, bueno, tenemos nuestras casas. Pero lo que era antes, yo vine en marzo, terminé de entrar el último mueble y era agua y viento, no tenía puerta, todo era de chapa. Ahora lo defiendo por todos lados, pero antes lo odiaba (M. C., migrante interna, comunicación personal, 11-05-2023).

Estos procesos generaron una transformación y un crecimiento de la mancha urbana que coincide con lo sucedido en grandes centros urbanos, en los que se dieron dos patrones de crecimiento, diferentes pero simultáneos, por incremento de población, extensión territorial y por segmentación interna con diversificación de sectores urbanos (Giménez y Ginóbili, 2003). En este caso, en una ciudad intermedia, también se dieron procesos de segmentación interna, ya que esos asentamientos irregulares representan no solo un enclave de pobreza dentro de algunos sectores de la ciudad sino también espacios que se van estigmatizando en la trama cultural y a partir de la cual también se construye una identidad estigmatizada en sus habitantes.

Unos años más tarde de este proceso, en 1998, se inició la construcción de un conjunto de viviendas para trabajadores bolivianos y sus familias, en esa zona periférica, coincidiendo en un barrio conformado por personas que llegaron a la ciudad en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. La migración boliviana a la ciudad se inició por oportunidades laborales que encontraron los varones en una empresa constructora. Luego fueron migrando sus familias y es por ello que las viviendas fueron construidas y facilitadas por la empresa. La particularidad de estas casas, son 24, es que están cercadas en su perímetro por alambrado con una terminación de concertina de seguridad, colocadas por quienes las habitan. Son viviendas bien delimitadas que se resguardan de la inseguridad y de ciertos ataques xenófobos al grupo de extranjeros, los de “afuera”, en un barrio que fue surgiendo con la llegada de “otros” que no son rafaelinos.

...porque a esas casas entraban mucha, mucha delincuencia hay en todas partes, pero nosotros nos hacemos respetar, porque se aprovechaban mucho, nos robaban en la esquina, la bicicleta, todo, entraban a la casa te sacaban la ropa, aunque no te respetan se metían por los techos (...) y se querían meter adentro las casas, que querían la plata, bueno nosotros llamamos a todos los vecinos, nos armamos tiramos piedras todo (C.A., migrante boliviana, comunicación personal 26-03-2021).

La llegada de personas provenientes de Bolivia fue reconfigurando la identidad del barrio. Así como en el relato de M. C., quien nos contaba que al comienzo “odiaba” el barrio y luego fue construyendo una pertenencia que llevó a que se involucrara en cuestiones vinculadas a lo común como un comedor y la comisión vecinal; lo mismo fue sucediendo con las familias que migraron de Bolivia. Las personas que migran, para nuestro caso a una ciudad intermedia, ya sean desde el interior o desde otros países, generalmente tienen una su trayectoria e inserción laboral que se caracteriza por la informalidad, lo cual las pone en una situación de vulnerabilidad para acceder a ciertos derechos básicos como una vivienda. Esto genera una inserción urbana caracterizada por condiciones de precariedad, lo cual no es propio de esta época sino que ha sido una constante desde la llegada de europeos a fines del siglo XIX y principios del XX (Devoto 2003; Magliano y Perissinotti, 2020). Las experiencias espaciales y habitacionales que involucran a la población migrante en Argentina van dando lugar a formas concretas que se conocen como inclusión diferencial (Mezzadra, Neilson, 2016). Es decir, “los modos en que el acceso a la ciudad por parte de la población migrante se ha visto históricamente atravesado por fronteras internas que crean y recrean formas de subordinación, discriminación y segmentación (Magliano, Perissinotti, 2020, p. 14).

Las entrevistas a las familias y la reconstrucción de su llegada permitieron reflexionar sobre las dimensiones de la intermediación de la ciudad. Los y las entrevistadas recuperan de manera positiva las características de la ciudad, destacan las oportunidades de trabajo que aquí encuentran y la relativa tranquilidad con la que viven –en contraposición a las grandes ciudades–. Recordemos que muchos de los y las migrantes vivieron con anterioridad en ciudades como Buenos Aires. “Nooo, acá es distinto, trabajas en blanco, aportas a la jubilación, uno se puede jubilar, eso es lo más lindo que yo rescato eso porque el día de mañana pierdo la fuerza” (E. A., migrante boliviano, comunicación personal, 15-06-2019).

La inseguridad y condiciones de vulnerabilidad en lo que la mayoría manifiesta cuando relata las razones por las cuales eligió trasladarse a una ciudad más pequeña:

Por Buenos Aires, estábamos allá todos, (...) vivíamos en una villa allá en Buenos Aires en una villa 1114, y era muchos tiroteos, yo era salir de eso más que todo, porque mi hijo estaba ya traumatado, tenía 5 añitos, ahora ya tiene 17 años, y él como era chiquito y todo eso nos vinimos acá y acá estudiaron, están en la secundaria, ehh ya no quiere irse tampoco a ningún lado, hizo amigos, convive aquí con los vecinos, entonces no quiere irse ni a Buenos Aires ni a Bolivia. (M.A., migrante boliviana, comunicación personal, 7-05-2022).

Tal como señalan otras investigaciones, se produce un movimiento migratorio que comienza en las grandes urbes para luego migrar a ciudades intermedias. En esta línea, “se consideran más seguras, más tranquilas, con mejores ratios de equipamientos y servicios por habitante, menos contaminadas, con menos congestión de tránsito, etc. Ventajas que, como en casi todo, van acompañadas de ciertos inconvenientes, problemas y peligros” (Bellet y Llop, 2004, p. 575).

En ese conjunto de viviendas que habita la comunidad boliviana hay un patio, un gran espacio verde, de uso común, el cual se utiliza como lugar de esparcimiento, de encuentro, en donde los meses de agosto, se realizan los festejos de la Virgen de Urkupiña y otros eventos. Analizar algunas prácticas culturales propias que mantienen, orientadas a fortalecer lazos de permanencia de la comunidad, como es el caso de la celebración de la Fiesta a la Virgen de Urkupiña, nos permitió comprender la forma en que se fueron dando los procesos de inserción en la sociedad. Toda celebración o ritual religioso necesita disponer de un espacio para su concreción y reproducción, que no es solo materialidad, sino también un espacio cargado de identidad, simbolismo y representación. En el caso de Rafaela, a diferencia de otras ciudades como Córdoba o Rosario, donde los festejos se realizan en la vía pública, el espacio elegido fue ese conjunto de viviendas construido para personas de la comunidad boliviana que trabajan en una empresa constructora. Ese espacio delimitado fue determinando un lugar social en donde la bolivianidad, o el sentimiento de pertenencia a un colectivo de identificación étnico-nacional que reside en un país extranjero, pudo ser expresado de manera más abierta (Pizarro 2009). La primera celebración se realizó en 2014, varios años después de la llegada de las primeras familias, y si bien el espacio donde la realizan es de propiedad privada, por ese día, la entrada queda abierta a vecinos y a toda persona

que quiera sumarse a la celebración. En el año 2018, hubo un intento de llevar la celebración a la plaza central de Rafaela, se pretendía realizar la procesión desde la jefatura de Policía y desde allí hasta la Plaza 25 de Mayo. Claramente hubo una intención de la comunidad de llevar la “bolivianidad” al centro de la ciudad, de demostrar la presencia de este grupo ya que siempre los festejos se realizaron en el barrio Monseñor Zazpe. Por diversos motivos, no se pudo concretar y los festejos continuaron realizándose en el mismo lugar.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo reconstruimos las dinámicas migratorias de una ciudad intermedia para abordar las transformaciones urbanas y el crecimiento poblacional que se fueron suscitando desde su formación hasta la actualidad. Como señalamos, los procesos de crecimiento poblacional y segmentación en Rafaela se nutrieron en sus inicios de una migración proveniente de Europa en consonancia con lo que sucedía a nivel nacional. Esto habilitó ciertos imaginarios y representaciones que asociaban lo rafaellino con el “crisol de razas” proveniente de Europa. Estos imaginarios comienzan a tensionarse a partir de la migración interna e internacional que transcurrió durante la década de los noventa.

Específicamente, la migración interna —proveniente de otras provincias y localidades del norte de Santa Fe— se da como resultado del cierre de tambos y ferrocarriles. La ciudad presentaba ciertas oportunidades laborales vinculadas al sector industrial, que la tornaban atractiva en ese contexto socioeconómico. Asimismo, la migración internacional, específicamente proveniente de Bolivia se da también a partir de una migración interna de las grandes metrópolis como Buenos Aires a una ciudad más pequeña como Rafaela. Estas dinámicas migratorias comienzan a trazar el crecimiento de la mancha urbana de la ciudad y dan cuenta de barrios específicos donde se localizan los y las migrantes. En consonancia con lo que plantean algunas investigaciones, los modos de habitar y acceder a la ciudad por parte de la población migrante materializan formas de discriminación y segmentación.

Luego del análisis en relación con la integración urbana de los grupos migratorios recientes, vemos que la inserción se da en la periferia norte

de la ciudad y que con el tiempo las condiciones residenciales fueron mejorando. En este sentido, el barrio Monseñor Zazpe, formado a partir de distintos flujos migratorios que llegaron en la década de los noventa, se fue constituyendo como un espacio de oportunidades para acceder a derechos básicos. Las experiencias de vivir en la ciudad se valoran como positivas, sus características, las oportunidades de trabajo que se encuentran y lo más destacado, la relativa tranquilidad con la que viven en comparación con las grandes ciudades de las que provienen en algunos casos. A pesar de ello, y recuperando expresiones que emergen de las entrevistas, existe una percepción hacia ese sector de la ciudad y a sus habitantes que emerge de cierta mirada estigmatizante; se construyen como una otredad; el estado local no los reconoce; los actores de la sociedad los invisibilizan o los recuperan para ser objeto de miradas negativas.

En este sentido, pudimos observar cómo estas migraciones recientes se visibilizan como una otredad en la ciudad que viene a disputar y tensionar los imaginarios construidos sobre una identidad europea, producto de la migración del siglo XIX-XX. Esta investigación pretende ser un aporte al campo incipiente de los estudios migratorios y de los estudios sobre ciudades intermedias. En este cruce, se abren nuevas interrogantes para pensar la complejidad que revisten las migraciones en América Latina. La propuesta busca romper con las barreras que se han establecido, informalmente, dentro de las investigaciones sobre las migraciones que separan aquellas provenientes del exterior de las que se originan al interior del país. En muchos casos, presentan similitudes y experiencias compartidas que es necesario reconstruir. Atender a la localización de estos procesos ofrece un nuevo lenguaje que permite asociar actores, trayectorias y escenarios de maneras más flexibles, múltiples y sensibles a las complejidades empíricas, produciendo conocimiento por fuera de las metrópolis.

REFERENCIAS

- Blanc, Manuela (2016). Para além das suas fronteiras”: personalidade, conduta pública e trajetórias pequeno-urbanas. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 15(45), 96-110.

- Canales Cerón, Manuel y Canales Cerón, Alejandro (2012). La Nueva Provincia:(re)poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002. *Revista Anales Séptima Serie*, (3), 157-173.
- Cohen, Néstor (2004). Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy. *Documento de Trabajo N° 36*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Concha, Claudia *et al.* (2013). ¿Urbano o Rural? Repensando territorios, discursos y prácticas al margen de la metrópolis. *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Santiago de Chile.
- Costamagna, Pablo (1994). Rafaela: una estrategia local integrada de desarrollo industrial. *Actualidad Económica*, IV(22), 15-18.
- Costamagna, Pablo (2010). *El caso Rafaela 1991-1995: los primeros años de una experiencia de largo plazo. Documento de trabajo*. San Sebastian: Gipuzkoa Sarean Orkestra.
- Davies, Carina (2021). El rol de las ciudades intermedias en los planes estratégicos subnacionales. El caso de la provincia de Santa Fe. *Papeles del Centro*, 12(23), 1-11.
- Devoto, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gaggiotti, Hugo (2000). El espacio urbano como mediador de identidades. En Daniele Provansall (coord.). *Espacio y territorio: miradas antropológicas* (pp. 35-41). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Gallo, Ezequiel (1983). *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gavazzo, Natalia y Garbaudo Suárez, Débora (2020). Integración urbana y sociocultural de las migraciones: trayectorias de una familia argentino-paraguaya en una ciudad intermedia. *Territorios*, (43), 1-23.
- Giménez, Mabel y Ginóbili, María Elena (2003). Las “Villas de emergencia” como espacios urbanos estigmatizados. *Revista Historia Actual On Line*, (1), 75-81.
- Gravano, Ariel (2006). Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR. *Intersecciones*, (7), 305-323.
- Gravano, Ariel (comp.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*. Buenos

- Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Red de Editoriales de Universidades Nacionales, Tandil-Olavarría
- Greene, Ricardo (ed.) (2014). *Ciudad Fritanga*. Santiago de Chile: Bifurcaciones.
- Grimson, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Imfeld, Daniel (2022). Marcas en el territorio. Memorias locales de procesos globales. *Revista Diversidad de las Culturas-Patrimonio*, (2), 62-80.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. Migraciones internacionales e internas*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires: INDEC.
- Leveau, Carlos. (2009). ¿Contraurbanización en Argentina? Una aproximación a varias escalas con base en datos censales del periodo 1991-2001. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía (Mx)*, (69), 85-95. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56912295007>
- Llop, Josep, Iglesias, Borja, Vargas, Rodrigo, y Blanc, Francesca (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, (22), 23-43.
- Magliano, María-José, y Perissinotti, María Victoria (2020). La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina. *EURE*, 46(138), 5-23. Recuperado de <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/3147>
- Mallimaci Barral, A. (2010). *Construyendo comunidades. Géneros, tiempos, espacios y memorias de los/as bolivianos/as en Ushuaia* [Tesis doctoral de Ciencias Sociales UBA]. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1337>
- Matossian, Brenda (2018). Desigualdades y fronteras (in) materiales en una ciudad media de la Patagonia Argentina. *Revista Portuguesa de Geografia*, 53(107), 107-123.
- Matossian, Brenda (2015). División social del espacio residencial y migraciones: El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina. *EURE (Santiago)*, 41(124), 163-184. doi: 10.4067/S0250-71612015000400008
- Méndez, R., Michelini, J., Romeiro, P. (2006). Redes socio-institucionales e innovación para el desarrollo de las ciudades intermedias. *Ciudad y*

- Territorio, Estudios Territoriales*, 38 (148), 377-395. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75683>
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2016). *La frontera como método*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Miassi, Daniel (2006). *La Masonería en Rafaela. Rafaela de Colección*. Fascículo 11. Rafaela: Municipalidad de Rafaela.
- Ministerio de Economía (2023) Informe Productivo. Argentina. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/informes-productivos>
- Noel, Gabriel (2016). Las ciudades invisibles: Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un hinterland metropolitano. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 15(45), 66-77.
- Noel, Gabriel (2020). *A la sombra de los bárbaros –Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense (Villa Gesell, 2007-2014)*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Noel, Gabriel (2021). Los pueblos y la vida moral. Pueblo, ciudad y campo como categorías de la práctica en las localidades del partido de Punta Indio (Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de Antropología*, 14(1), 173-184. doi: 10.31048/1852.4826.v14.n1.32002
- Noel, Gabriel y Segura, Ramiro. (2016). Introducción. La etnografía de lo urbano y lo urbano. *Etnografías Contemporáneas*, 2(3), 13-24.
- Noel, Gabriel y Gavazzo, Natalia (2022). *Fuera de escala: migraciones y transformaciones sociales en aglomeraciones medianas y pequeñas de la Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Oliva, Alicia (2017). *Mujeres migrantes bolivianas al interior de la provincia de Córdoba*. Villa María: Eduvim.
- Oliva, Alicia y Pescio, Amalia (2009). *Bolivia: estudio las migraciones en el interior cordobés*. Villa María: Eduvim.
- Peretti, Gustavo, Gómez, Néstor y Demarchi, Mariela (2019). *Territorio y población de Entre Ríos*. Paraná: Editorial UADER.
- Pizzarro, Cynthia (2009). Procesos asociativos de inmigrantes internacionales en contextos situados: Organizaciones de bolivianos en áreas peri-urbanas de Córdoba y Buenos Aires, Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (67), 323-354.

- Portes, Alejandro y Roberts, Bryan (2008). La ciudad bajo el libre mercado: la urbanización en América Latina durante los años de experimento neoliberal. En Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson, *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (pp. 19-74). Buenos Aires: Prometeo.
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Habitat (2012). *Estado de las ciudades. Rumbo a una nueva transición urbana*. ONU.
- Quintar, Aída, Ascúa Rubén, Gatto, Francisco, y Ferraro Carlo (1993). Rafaela, un cuasi-distrito italiano “a la argentina”. *Documento de trabajo*, (35). Santiago de Chile: CEPAL.
- Sassone, Susana (1987). “Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7, 249-290.
- Tonón, María Cecilia (2007). Rafaela: un caso de ciudad. Una aproximación al análisis político en el marco del cambio social. *XI Jornadas Interescuelas*, Departamentos de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán.
- Vapñarsky, César (1995). Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo Económico*, 35(138), 227-254.
- Vapñarsky, César, y Gorojovsky, Néstor (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Villalba Bai, María Laura (2019). Migraciones limítrofes en centros urbanos intermedios. El caso de la inserción de bolivianos en el entramado socio-laboral de Rafaela. [Ponencia] *III Jornadas de Migraciones Cartografías en movimiento: memorias, violencias y resistencias*. Universidad Nacional de José Clemente Paz.
- Vincenti, María Inés (2006). *Revista Orígenes, Rafaela de Colección*. Rafaela: Municipalidad de Rafaela.
- Zenklusen, Denise y Villalba Bai, María Laura (2024). “Dinámicas migratorias y transformaciones urbanas en una ciudad intermedia de Argentina”. En Torres Toukoumidis, A; Pallo Chiguano, M; Carmona, J. y Loucky, J. *Sociología de las migraciones. Perspectiva Iberoamericana*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana. doi: 10.17163/abyaups.55.431

RESEÑAS

PARA INTENTAR CONSTRUIR UNA TEORÍA CRÍTICA DEL PODER

Mansilla, H. C. F. (2023). *Sociedad dislocada, Estado autoritario y desastre ecológico. Quince fragmentos en torno a una teoría crítica del poder*. La Paz: Rincón Ediciones.

El filósofo y politólogo H.C.F. Mansilla entrega una obra de carácter fragmentario en tres grandes bloques que reúnen textos recientes, inéditos y otros publicados en las décadas de los ochentas y setentas para, en base a un marco teórico construido en base al racionalismo, ideas de la escuela de Frankfurt, la ilustración y una ética de la responsabilidad ecológica, intentar bosquejar una teoría crítica al poder. En primer lugar, se argumenta que existe una responsabilidad múltiple en el actual descalabro mundial: burocracias ineptas y prescriptoras de pautas de comportamiento,

masas consumistas desinteresadas por cuestiones públicas y ansiosas de progreso material e intelectuales que han fallado en su función crítica y correctiva hacia sus propias sociedades por consolidar ansias de poder y prestigio social (Mansilla, 2023: 11-12). En segundo lugar, el autor destaca la necesidad de un pensamiento crítico y pro-ecológico para la comprensión del mundo contemporáneo, para romper el silencio nocivo sobre aspectos irracionales, autoritarios y antidemocráticos en algunas culturas originarias (Mansilla, 2023: 24-25). También, se invita a la recuperación de uno los aspectos más importantes de la filosofía occidental: el cuestionamiento riguroso, mientras se retorna al estudio de obras clásicas como las de Aristóteles, Étienne de La Boétie y Hannah Arendt (Mansilla, 2023: 54), no para la construcción de dogmatismos, sino para abastecerse de



herramientas teóricas y conceptuales necesarias para entender la realidad social en condiciones de totalidad. Mansilla recuerda que, sin menospreciar los grandes aportes de otras culturas y civilizaciones, se le debe a Europa Occidental la separación de poderes, la democracia pluralista, el Estado de derecho, la emancipación de la mujer y la preocupación por la protección de los derechos individuales.

Los ensayos que componen el libro de Mansilla también aportan reflexiones sobre temas concretos. Una crítica a los aportes y límites de la primera generación de la escuela de Frankfurt (Mansilla, 2023: 36). Una crítica sugerente contra el relativismo posmodernista que provocó, según el autor, que la filosofía contemporánea deserte de su misión de proponer valores de orientación a la sociedad de nuestro tiempo, abusando de la ambigüedad terminológica y el sensacionalismo en desmedro de la sensibilidad sobre problemas reales, generando así un clima favorable para la emergencia de nuevas formas de totalitarismos y neoestatismos. Por otra parte, se plantea una crítica al marxismo (Mansilla, 2023: 155), sobre todo al desarrollado en América Latina, donde Marx habría sido impregnado de un tamiz dogmático y escolástico gracias a la tradición católica hispanoamericana.

Finalmente, en la última parte del texto que contiene ensayos sobre temas bolivianos. Destaca el artículo titulado “Curiosidades del comportamiento colectivo”, en el cual se narra, desde una perspectiva íntima, la atmosfera de espacios intelectuales y conferencias a partir de la década de los años ochenta del siglo XX. Mansilla narra algunos de sus hábitos como disertante y escritor ansioso de entablar un diálogo con la concurrencia. Su necesidad de reconocer la relatividad de sus planteamientos y el carácter limitado de sus hipótesis, pero esforzándose por brindar rigurosidad a sus propuestas, siempre recordando las palabras del novelista británico George Orwell: “El único deber del intelectual es decir al público lo que este no quiere escuchar” (Mansilla, 2023: 298). El autor también le dedica un espacio breve pero ilustrativo a la obra de Wagner Terrazas Urquidi, conocedor de la dinámica agropecuaria nacional, pionero del movimiento ecologista en Bolivia y autor casi olvidado en la actualidad (Mansilla, 2023: 307). Terrazas fue uno de los primeros intelectuales en denunciar actividades depredadoras de una parte considerable de la población boliviana

sobre ecosistemas altamente vulnerables. En sus obras *Bolivia: país saqueado* y *La supervivencia de los bolivianos*, Terrazas denunció los peligros del uso de abonos sintéticos, la apertura de fronteras para actividades agropecuarias, la urbanización descontrolada, la contaminación provocada por el incremento de tareas industriales y mineras, el irracional manejo de recursos naturales renovables y no renovables, estableciendo así una guía necesaria para todo aquel que desee incursionar en estudios medioambientales en Bolivia. Sin embargo, Mansilla recuerda que, pese a los esfuerzos conservacionistas de Wagner Terrazas, la burocracia estatal e importantes carteras de Estado como el Ministerio de Agricultura y Asuntos Campesinos, simplemente desestimaron sus advertencias e ignoraron sus esfuerzos (Mansilla, 2023: 309).

Algunos temas abordados por *Sociedad dislocada, Estado autoritario y desastre ecológico. Quince fragmentos en torno a una teoría crítica del poder* ya fueron tratados por el autor en obras como *Teoría La Crisis de la Identidad Nacional y la Cultura Política* (2006), *Evitando los extremos sin claudicar en la intención crítica. La filosofía de la historia y el sentido común* (2008) o *Crítica, Medio Ambiente y Autoritarismo. La modernización y sus dilemas* (2008), pero aquí se aportan aspectos adicionales como proponer la necesidad de integrar política y ética, como argumentó Aristóteles, a fin de no claudicar ante el relativismo posmodernista. Además, un aspecto sugerente del nuevo trabajo de Mansilla, bajo la guía de Kant y Habermas, es llamar la atención sobre algunos aspectos rescatables de la religión y plantear la espiritualidad como tema que la filosofía occidental debería volver a estudiar. Estos y otros aspectos pueden ayudar a los lectores interesados en el estudio de las temáticas mencionadas, pues la lectura del libro es por demás recomendable.

Vladimir Roger Torrez Monasterios¹
 E-mail: warang_2002@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-8625-9683>

¹ Politólogo y abogado, Magister en Filosofía y Ciencia Política por el CIDES-UMSA. Cursó el Doctorado en Ciencias del Desarrollo del mismo centro de postgrado y una especialidad en Análisis Político en la UCB.

NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA *TEMAS SOCIALES*

MISIÓN

La revista *Temas Sociales* es producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, de la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Tiene como razón de ser el contribuir a la conformación de un espacio de diálogo académico del pensamiento nacional e internacional sobre temas relevantes en el campo de las ciencias sociales en Bolivia y en Latinoamérica. Busca, por un lado, fortalecer a la comunidad de investigadores sénior y junior en Bolivia contribuyendo a la difusión de resultados de investigaciones originales realizadas en el país y fuera de éste; por otro lado, pretende abrirse al diálogo académico, mediante el acceso abierto, con pares de otros espacios académicos fuera de Bolivia.

PRINCIPIOS GENERALES

Enfoque: *Temas Sociales* tiene como objetivo central la difusión de artículos académicos que den cuenta de resultados de investigación concluida en el área de las ciencias sociales, así como notas de investigación, entrevistas y reseñas. La revista también está abierta a la difusión de artículos que tengan relación con el campo temático de las ciencias sociales. El énfasis puesto por la revista está en la difusión de resultados de investigación empírica, desde las tesis de licenciatura y maestría, y otros trabajos de investigación independientes o institucionales, sin desatender la investigación teórica o metodológica. La periodicidad de la revista es semestral: se publica en los meses de mayo y noviembre.

Conflicto de interés: El autor, en el momento de enviar su aporte para la revista, debe mencionar que no hay un conflicto de interés con personas o instituciones que pudiera derivar en un sesgo en su trabajo. Será atribución de la revista considerar su publicación en el caso de que lo identifique.

Lineamiento de ética y buenas prácticas: La revista cuenta con un cuerpo académico que permite garantizar la calidad académica y los principios éticos de publicación en la revista. Desde las funciones claras del director, el editor, el comité editorial, el comité asesor científico y los “pares ciegos”, se trabaja en la generación

de un espacio transparente, de respeto y de preservación del anonimato durante el proceso de revisión y dictaminación de artículos. Asimismo, se promueve la publicación de artículos elaborados en coautoría con investigadores sénior y junior. Por otro lado, aclara que los autores son responsables del contenido del artículo presentado en cuanto a veracidad, manejo de fuentes, coautoría y responsabilidad legal de lo afirmado. En el artículo, se debe tener especial cuidado en proteger la identidad de las fuentes primarias de la investigación. .

Originalidad: La revista tiene como política recibir artículos originales e inéditos.

“Pares ciegos”: Para proceder a la publicación, los artículos enviados por los autores serán revisados, en una primera instancia, por la dirección y el comité editorial de la revista, el que determinará la pertinencia de que pase a la segunda instancia de evaluación, a cargo de “pares ciegos”. En el caso de que se presente discrepancia en la evaluación realizada por los “pares ciegos”, el comité editorial y el director de la revista remitirán el artículo a un tercer evaluador o tomarán la decisión final sobre su publicación.

Derechos de autor: La revista respeta los derechos de los autores, según la Ley 1322 de Derecho de Autor en Bolivia. Asimismo, la revista, al ser de acceso libre, no realiza aprovechamiento económico de los derechos de autor patrimoniales de sus publicaciones. Por ende, los autores conservan todos los derechos de autor de su artículo. Una vez publicado su artículo en la revista, pueden hacer uso de su trabajo en nuevas ediciones o en otros medios de difusión, previa nota al Comité editorial de la revista, mencionando expresamente a pie de página que el artículo ha sido publicado originalmente en determinado número de la revista.

Acceso abierto: La revista *Temas Sociales* es una revista de acceso abierto libre y gratuito. El contenido digital de cada artículo está disponible de manera gratuita en línea; por lo tanto, es posible la descarga de todos sus artículos publicados con mención de fuente. Como parte de su política de acceso abierto, la revista publica las contribuciones enviadas por los autores, bajo autorización expresa de estos autores, sin que medie una retribución económica.

PARA LOS AUTORES

Índice de la revista

La revista está organizada en tres apartados:

Artículos de investigación: comprende resultados parciales o totales de investigaciones originales concluidas e inéditas. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Aportes a la investigación: comprende artículos originales que puedan ser reflexiones realizadas en los campos teórico, metodológico, de revisión de la literatura, de entrevistas a especialistas, etc. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Reseñas: consta de una breve lectura crítica de una obra. La extensión será de 4 mil a 10 mil caracteres con espacios.

Formato de presentación de originales: Los originales serán enviados en soporte digital o impreso con el siguiente formato: tamaño carta, tipo y tamaño de letra Calibri 12, interlineado de 1,5 puntos. Numerar los cuadros y figuras y colocar entre paréntesis la referencia en el texto. La revista tiene una política antiplagio, por lo cual los artículos serán sometidos a una revisión. En el caso de que se reconozca un uso indebido de fuentes, el artículo será rechazado. El autor enviará junto con el artículo una carta de cesión de derechos y una carta de compromiso de originalidad según el formato que se encuentra en la página OJS de la revista.

Estructura de los textos en las secciones: El autor debe entregar su contribución tomando en cuenta la siguiente estructura (en caso de existir observaciones, por no cumplir con las pautas de extensión, el artículo será devuelto al autor para ajustes):

Artículos de investigación: 1. *Título*, que contemple el tema central del artículo (12 palabras como máximo); debe escribirse en español y en inglés. 2. *Resumen* (máximo 800 caracteres con espacios). Debe escribirse en español y en inglés. 3. *Palabras clave* en español y en inglés (máximo seis). 4. *Presentación del autor* en nota al pie de página:

afiliación a una universidad o institución, ciudad, correo electrónico y registro ORCID. 5. *Introducción*, que presentará en los dos primeros párrafos los antecedentes, el planteamiento del problema y la justificación; en el tercero, el objetivo del estudio, el título de la investigación de la cual parte el artículo, la institución donde se hizo la investigación y el marco temporal, la pregunta de investigación o proposición de la investigación; en el cuarto párrafo, una breve enumeración de los apartados del artículo y, en una oración, el aporte principal del artículo (de tres a máximo cinco párrafos). 6. *Estado del arte* y marco teórico (máximo ocho párrafos). 7. *Metodología*, que debe ser lo más precisa y detallada (de dos a cinco párrafos). 8. *Hallazgos o resultados*. 9. *Discusión* (dos a tres párrafos). 10. *Conclusiones*. 11. *Bibliografía citada*.

Aportes a la investigación: Los aportes a la investigación pueden ser resultados de investigaciones en curso, entrevistas, revisiones del estado del arte, del marco teórico o metodológico, notas de investigación o estudios de caso, debates, etc. La estructura se ajustará al tipo de aporte presentado.

Reseñas: Las reseñas plantean, primero, una descripción de la obra: tesis y principales argumentos, enfoque, contenidos, etc.; luego, un análisis crítico.

Pulcritud en la entrega: Los artículos deben tener una redacción adecuada. Asimismo, el uso de las fuentes bibliográficas debe ajustarse rigurosamente a lo planteado en estas normas editoriales. En el caso de que no cumpla ambos requisitos, el artículo será devuelto al autor.

Tratamiento de figuras, cuadros, esquemas, etc.: Toda la información visual debe ser enviada en archivos individuales (en 300 dpi/ppp) y debe señalarse su entrada en el texto. Podrían ser incorporada también en el apartado de referencia. Los gráficos o cuadros deben ser enviados en formatos editables (Excel, Adobe). En el caso de que mapas, ilustraciones o planos contengan texto, el autor enviará un archivo adicional sin texto en alta resolución y la transcripción del texto en Word para que el diseñador de la revista pueda incorporarlos de manera adecuada al formato de la revista. El autor debe tomar en cuenta las medidas de la revista (16 x 21 cm) para ajustar la información de cuadros y figuras a ese tamaño y garantizar la legibilidad

de la lectura. Asimismo, el autor es responsable de gestionar, en el caso de que sea necesario, los derechos de autor de las imágenes enviadas.

Formato de referencias bibliográficas

En el texto y en la lista de referencias se utilizará el modelo APA 6 (énfasis en el autor, en el texto y en el año); las citas menores de 40 palabras estarán dentro del párrafo; las mayores de 40 palabras, en bloque aparte.

En la lista de referencias, se sigue el modelo APA 6, aunque manteniendo el nombre completo del autor; se incluirán exclusivamente las obras citadas en el texto, de acuerdo con los ejemplos siguientes:

Libro

Apellido, nombre completo, no iniciales (año de publicación). *Título en cursivas*. Lugar de edición: editorial.

Libro de dos, tres autores

Apellido, nombre completo, y apellido, nombre completo (año de publicación). *Título en cursivas*. Lugar de edición: editorial.

Apellido, nombre completo, apellido, nombre completo, y apellido, nombre completo (año de publicación). *Título en cursivas*. Lugar de edición: editorial.

Libro de otro autor (compilador, editor, antologador...)

Apellido, nombre (año de publicación). *Título*. En nombre y apellido (coord.), *Título del libro en cursivas* (pp. xx-xx). Lugar de edición: editorial.

Artículo en una revista

Apellido, nombre del autor (mes y año). *Título del artículo*. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número), páginas.

Artículo en una revista en Red

Apellido, nombre del autor (mes y año). *Título del artículo*. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número). Recuperado de (poner, en orden de prioridad el doi; de lo contrario, poner el link, de preferencia, abreviado).

Artículo en una revista en Red

Apellido, nombre completo, y apellido, nombre completo ((mes y año). Título del artículo. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número). Recuperado de (poner, en orden de prioridad el doi; de lo contrario, poner el link, de preferencia, abreviado).

Artículo en un periódico

Apellido, nombre (día, mes y año). Título del artículo. *Medio de prensa en cursivas* [entre corchetes, la sección de donde se tomó el artículo], pp.

Artículo en un periódico en red

Apellido, nombre (día, mes y año). Título del artículo. *Medio de prensa en cursivas* [entre corchetes, la sección de donde se tomó el artículo]. Recuperado de (poner el link, de preferencia, abreviado).

Tesis inédita o de un repositorio

Apellido, nombre del autor (año). *Título de la tesis* [Tesis de licenciatura, maestría o doctorado inédita]. Nombre de la institución, ciudad.

Apellido, nombre del autor (año). *Título de la tesis* [Tesis de licenciatura, maestría o doctorado inédita]. Nombre de la institución, ciudad. Recuperada de xxxxxxx

Pies de página: Se recomienda evitar, en lo posible, notas a pie de página; en el caso de que sea necesario incluirlas, estas deben ser muy breves.

Fechas de remisión de los artículos: La revista *Temas Sociales* recibe artículos a lo largo del año. Para el siguiente número, recibe artículos hasta el 2 de febrero de 2025. La dirección electrónica para realizar consultas y para la remisión de los artículos es: idistemassociales@gmail.com

Comunicación con el autor: La comunicación sostenida con la revista debe realizarse mediante el correo electrónico de la revista.

INVESTIGACIÓN

Reconfiguración del mercado urbano-rural de la coca: La Paz, Bolivia

Sandra R. Ramos Salazar

De las mulas a los chutos: transformaciones socioeconómicas en los Yungas, Bolivia

Tania Estefany Jiménez Cala

¿Para qué sirven los “universitarios fracasados”? : funciones estructurales del abandono universitario

Víctor Hugo Perales Miranda y Alison Spedding Pallet

Análisis de la retórica marítima boliviana en el Estado Plurinacional, 2013-2018

Huáscar Piérola Dorado

APORTES

Violencia de género y universidad boliviana: raíces del problema a la actualidad

Raquel Nava Cerbal, Catalina Wins Porta y Montserrat Peñarrieta Gonzalez

Estudios sobre la cultura del libro y los impresos en Bolivia 1990-2018

Virginia Ayllón

Gubernamentalidad neoliberal: hegemonía y espacio público en el ‘Despertar de Chile’

José Rivera-Soto

Migraciones contemporáneas y transformaciones urbanas en una ciudad intermedia de Argentina

Denise Zenklusen y María Laura Villalba

RESEÑAS

